



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

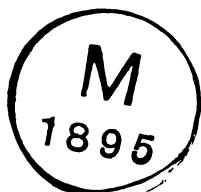
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

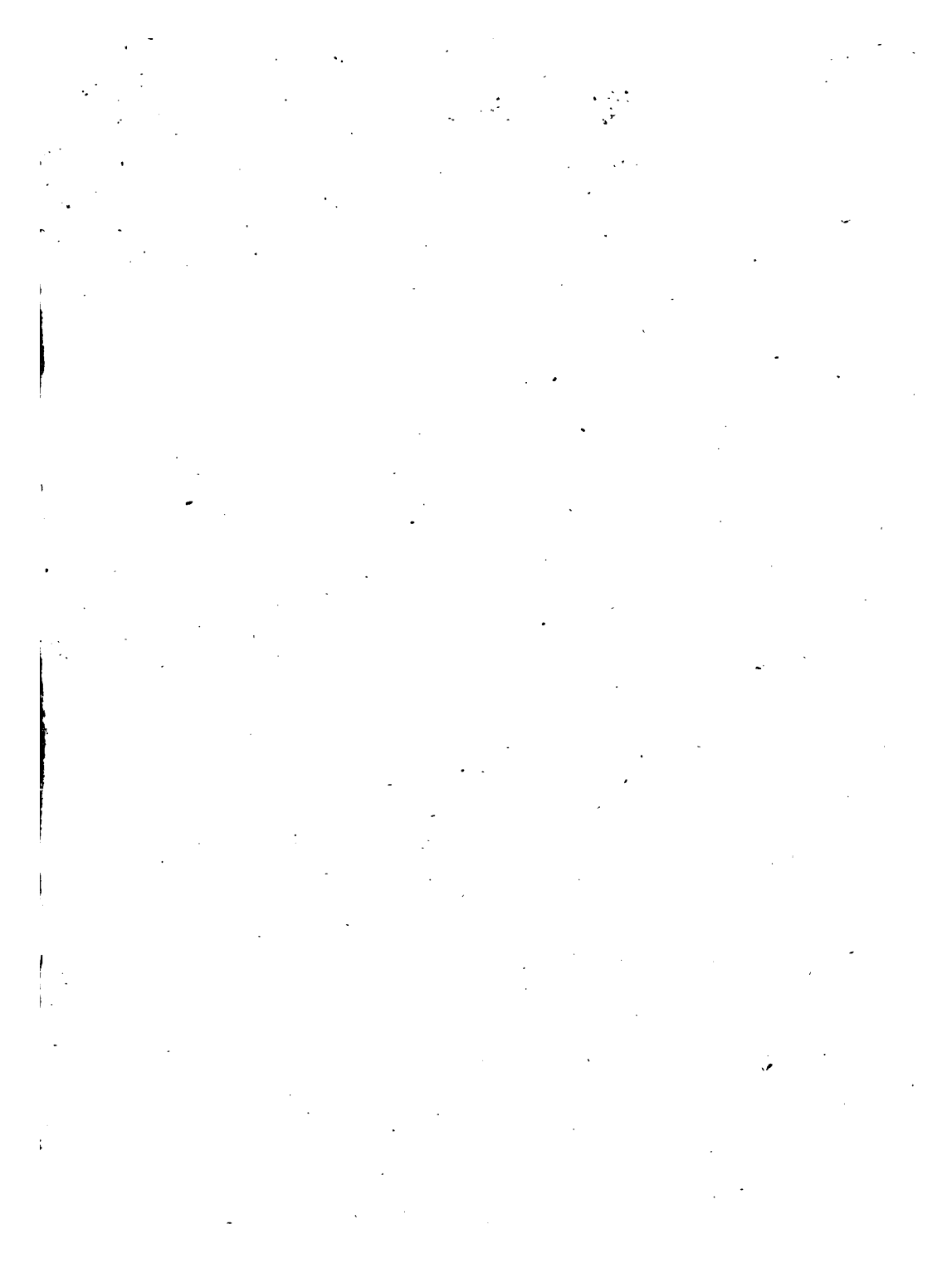
About Google Book Search

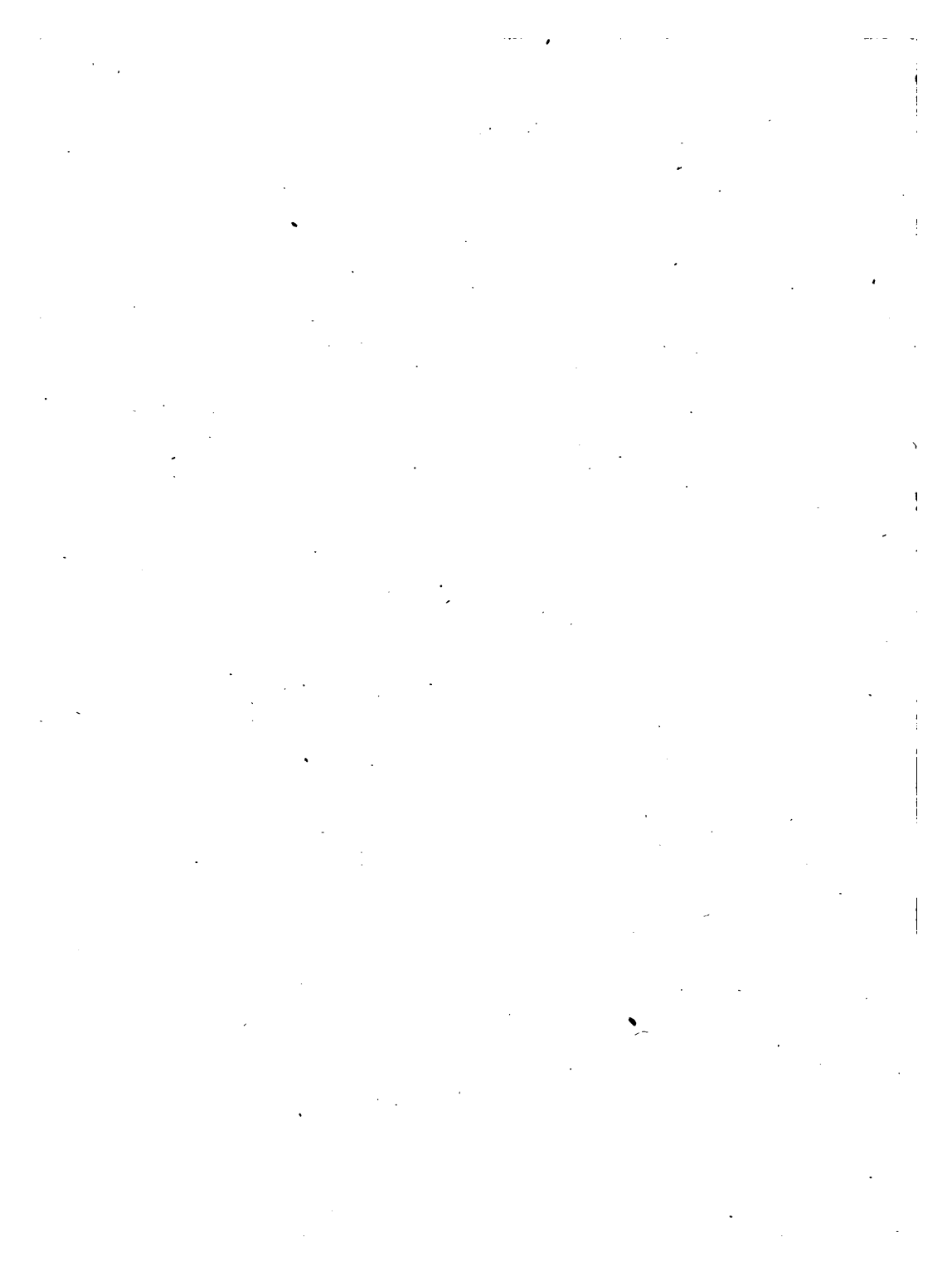
Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



269 C. 21.

~~274. c. 21.~~





ENSAYO
HISTORICO-APOLOGETICO
de la literatura Española contra las opi-
niones preocupadas de algunos
Escritores modernos

Italianos.

DISERTACIONES DEL SEÑOR ABATE
DON XAVIER LAMPILLAS.

PARTE SEGUNDA
DE LA LITERATURA MODERNA.
TOMO SEGUNDO
TRADUCIDO DEL ITALIANO

POR

D^a. JOSEFA AMAR Y BORBON,
residente en la Ciudad de Zaragoza,
Socia de merito de la REAL SOCIEDAD
Econòmica ARAGONESA de
Amigos del País.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Zaragoza: En la Oficina de BLAS MIEDES,
Impresor de la REAL SOCIEDAD.

Año de 1784.

ADVERTENCIA.

*Las notas que van con esta señal ✱
se han puesto por la Traductora como
conducentes al asunto.*





DISERTACION IV.

Los Españoles restauraron, promovieron, é ilustraron los Estudios Sagrados en Italia en el siglo 16. Memorias que pueden servir de suplemento al tomo septimo de la Historia literaria de Italia.



Upuesto que los Escritores Italianos modernos exigen con tanta sollicitud aquella grata memoria que debe España á algunos Italianos que la ilustraron en el siglo 16. , parecia justo , que se mostrasen no menos sollicitos en recordar à Italia la obligacion de gratitud àcia tantos distinguidos literatos Españoles , que colocados en las primeras Càtedras, instruyeron à los Italianos en las ciencias mas graves y útiles , y esparcieron abundante luz sobre la literatura Italiana con sus apreciabilisimas obras. Pero esto no hay que esperar-
lò. Los que reciben por Maestros à los Italianos, son alis-

tados , segun veremos , entre los benemeritos de la literatura Italiana ; mas los que van à enseñarles , son del todo olvidados ; como si fuera una afrenta de esta ilustrada nacion el recibir luces de la literatura extranera.

No obstante habrán de llevar à bien que corra el velo con que han ocultado aquella nobilissima multitud de Españoles, que compitiendo con los mas famosos Italianos hicieron el siglo 16. uno de los mas gloriosos que jamás han visto las letras ; mèrito que exigía del erudito Historiador de la literatura Italiana que diese à aquellos digno lugar entre los hombres eminentes que hacen el principal asunto de su historia literaria. Para que se vea claramente quan fundadas son esta pretension, y mis quejas contra dicho Historiador observense las razones en que están apoyadas.

S. I.

LOS LITERATOS ESPAÑOLES ILUSTRADORES, Y

promovedores de las letras en Italia en el siglo 16. tienen justo derecho à ocupar un lugar distinguido en la historia literaria del Abate Tiraboschi, que los pasa por alto.

EN el Tomo 2. de la primera parte de este Ensayo me quejè amistosamente del Abate Tirab. por haber negado el lugar debido à varios Españoles benemeritos de la literatura Italiana. No estimó justas estas quejas el erudito Escritor ; antes creyó tener razon para burlarse de ellas, y reputarlas como indignas *puerilidades* : y para asegurar mejor al público de su inclinacion á nuestra literatura, y por consiguiente de quan lejos estaba de querer ocultar

el mérito de nuestros sábios ruega à su corresponsal que lea los tomos de su historia correspondientes al siglo 16., los que no habia podido ver el Abate Lampillas quando publicó la primera parte del Ensayo. (a)

Si bien he leído siempre con sumo cuidado todos los Tomos de la historia literaria de Italia por el gusto que me causa la elegancia y erudicion de este famoso Escritor, puedo decir con verdad, que fue mucho mayor la ansia que tuve de leer los dos ultimos que tratan del siglo 16. Confieso que hallandome estimulado del debido y tierno afecto por mi nacion (el qual no es razon disimular) reconocí dichos libros hoja por hoja con la esperanza de ver colocados en ellos, en el alto lugar que merecen, tantos heroes literatos que viniendo de España à Italia resplandecieron en esta singularmente.

¡Pero què asombrado quedè quando vi burladas mis esperanzas! Leia una y otra vez el capitulo donde están referidos los ilustradores de los estudios sagrados, y no hallaba un Español: Pasaba à los Letrados, y tampoco encontraba Español alguno: Lo mismo me sucedió en las demás ciencias. Entonces si que empecé à tener por cierto lo que habia escrito Tirab.; esto es, que al Ab. Lampillas se le anublaron algunas veces los ojos de modo que no encuentra, ni ve en su historia literaria lo que todos los demás ven y hallan. (b) Con efecto, mas fundamento habia para pensar esto

(a) Carta publicada en Modena &c.

(b) Alli.

esto, que para sospechar que Tirab. intentara disculparse de haber olvidado 6. ò 7. Españoles en la primera parte de su historia, con mostrar al público que en la segunda había omitido un centenar de ellos.

Asegurado finalmente por personas graves dotadas de vista mas clara y perspicáz que la mia de que no se hallaba en los dos tomos ultimos, que ha dado à luz el Ab., ni un Español tan solo que ocupase el lugar merecido, me apliqué à examinar las razones con que dicho Autor puede justificar esta conducta. Y en primer lugar me ocurrió, si la naturaleza y objeto de una historia literaria permitia que se olvidasen los extrangeros que influyeron bastante en el estado de la literatura. Pero luego hallè, que la exactitud de una historia literaria requiere todo lo contrario; porque no siendo esta una estèril Biblioteca de Escritores nacionales, no hay motivo para excluir à los extrangeros que tubieron parte en las revoluciones de la literatura, que forman la sèrie de la historia; la qual debe comprender el nacimiento, progresos, y decadencia de las letras, con todos aquellos sucesos mas singulares pertenecientes à las mismas.

Bajo este principio, digo, que si en alguna època contribuyeron algunos extrangeros à los adelantamientos de la literatura Italiana; ò si al contrario fueron causa fatal de la decadencia de ella deben ocupar su lugar del mismo modo que los nacionales en la historia literaria de la tal època. No es diversa en esto la historia literaria de la civil. Si los extrangeros han tenido parte en el estado civil, ya sea por la

mutacion de gobierno , ya por el establecimiento de nuevas leyes , ò por los estragos y ruinas ocasionadas por las violentas irrupciones , ò continuadas guerras ; en qualquiera de estos casos deben tener lugar en la historia civil de aquella nacion. Por esta regla , si los Españoles influyeron considerablemente en el estado de la literatura Italiana del siglo 16. tienen justo derecho à ocupar un puesto digno en la historia literaria de Italia del expresado siglo.

En segundo lugar : ¿Es por ventura diferente la índole de la historia literaria de Italia de los primeros siglos, y la de los ultimos? ¿Luego si el docto historiador ha juzgado à proposito emplear bastantes paginas de sus primeros tomos en la narracion de la literatura de los extrangeros Griegos , Africanos , Franceses , y Españoles ; ¿Por què han de ser olvidados enteramente los extrangeros en los ultimos? ¿Acaso es mayor el merito de Seneca , de Lucano , y Marcial, que el de tantos Españoles inmortales que se hicieron famosos en Italia en todo genero de ciencias en el siglo 16?

No es este el motivo que nos señala Tirab. , sino otro que parece bastante razonable : *demasiado crecido, dice, es el numero de nuestros Italianos de quienes tengo precision de hablar para que me sea licito detenerme mucho en tratar de los extrangeros.* (a) Con lo qual viene à decirnos en sustancia , que mientras no tenia suficiente numero de Escritores Italianos que pudieran componer un volumen completo

to de algun siglo , le ha parecido lícito aprovecharse de los extranjeros que residieron en Italia , y llenar con ellos los puestos vacantes de su historia ; pero quando llega à un tiempo en que encuentra tantos de su País que pueda formar tres tomos de la historia del siglo 16. habrán de tener paciencia los extranjeros , aunque se vean olvidados.

Pero replicarán estos: ¿Y quièn ha prefijado al Ab. el numero de tomos que ha de contener la historia literaria , de forma que para llenar el numero señalado haya de dar lugar à los extranjeros antiguos , y omitir à los modernos por no exceder de la tasa? Otros puede ser que digan con licencia del Ab. , que si hubiera usado de mas economia en hablar de algunos Italianos , le hubiera quedado espacio para extenderse à algunos otros extranjeros. Pongo por exemplo : en el capitulo donde trata de los estudios sagrados ha creído que debia hacer mencion de Alberto Pio , Principe de Carpi , que escribió una obrita contra Erasmo. Enhorabuena ¿pero à què llenar 11. paginas hablando de este Teologo , quando con solas 10. se desembaraza de todos los que hubo en el espacio de 40. años? Por ciërto parecerà à algunos , que todo el merito de Alberto Pio en los estudios sagrados se ensalzaba bastantemente con darle un espacio igual al que ocupa el gran Belarmino , que no son mas de dos paginas ; y de este modo sobraban nueve que pudieran haberse llenado con las noticias de una infinidad de Españoles insignes que ilustraron dichos estudios , y que eran ciertamente mas oportunas

rias para significar el estado en que se hallaban éstos en Italia que las noticias de las mutaciones civiles del Principe de Carpi.

Mas en suma; aquellas 11. paginas se emplean en hablar de un sugeto que aunque no mereciese la mayor distincion entre los cultivadores de los estudios sagrados, por lo menos fue un Principe bienhechor de las letras. Pero consumir mas de 10. en escribir la vida de un loco, no sè si podrán sufrirlo tantos célebres extrangeros como son los que están excluidos de la historia literaria por falta de sitio. Hablo de Ortensio Landi, de quien el mismo Ab. refiere; *que fue hombre de mucho ingenio, pero de poco estudio; Autor de varios opusculos breves, que no son de grande utilidad à las letras.* (a) Añadiendo despues: *no es de maravillar que un hombre como este fuese tenido por loco; èl mismo lo confiesa, y hace vanidad de las ventajas que habia conseguido.* (b)

No será extraña esta pregunta: ¿si pudieran levantarse del sepulcro los muy sabios y eruditos Españoles, Sepulveda, Agustin, Chacon, Maldonado, Mariana, y Suarez con otros muchos que dieron esplendor à Italia en el siglo 16. ¿no tendrían justo motivo de quejarse de Tirab., porque empleando 10. paginas en tratar de un loco; *Autor de breves opusculos, que no son de grande utilidad à las letras,* no se digna concederles à lo menos media hoja para recordar su merito, y sus obras voluminosas, eruditas, y eloquentes, con

Tem. IV. B las

(a) Tom. 7. part. 2. pag. 171. (b) Allí pag. 181.

las quales fueron de tanto provecho á las letras Italianas? Es verdad que se buscan con mas ansia en Italia los opusculos de Landi, que las gravissimas obras de nuestros Autores, por carecer estas de aquellas hermosas dotes que en opinion de Tirab. excitan á desear con solicitud los referidos opusculos, en los quales, segun el mismo, *lo que principalmente hace que se busquen, son las locuras que el Autor ha insertado.* (a)

Omito infinitos lugares de la historia literaria ocupados, ya por Autores Italianos de merito muy inferior al de los Españoles, y ya por relaciones tal vez menos á proposito para dar una justa idéa del estado de la literatura Italiana en aquel siglo, quanto lo sería la noticia de las literarias fatigas con que la ilustraron varios eruditos Españoles. Concederé al Ab. que engolfandose, como él dice, en el Oceano inmenso de los Escritores Italianos, no causaría admiracion se hubiera olvidado de algunos Autores Españoles; pero lo que no puede dexar de asombrar es, que engolfado en aquel Oceano se entretenga en observar bastantes baxeles Italianos de poco vulto, perdiendo al mismo tiempo de vista tan ricas y crecidas naves Españolas, que fueron el principal honor de aquellas aguas.

Estas reflexiones bastarian para convencer de poco razonable la escusa apuntada por el Ab.: pero aun tienen los Españoles otro motivo mas poderoso con que justificar

su

(a) Lugar citado pag. 171.

su sentimiento. Si se hubiera propuesto Tirab. no hacía mención de extranjero alguno en la historia del siglo 16. aun así podrían quejarse los Españoles con más fundamento que qualquiera otra nación, respecto de que la Española fué á la que más debieron las letras Italianas de aquel siglo: ¿pero quanto más justa será nuestra queja, viendo que á pesar del gran número de Italianos, de que debé hablar el erudito historiador, ha encontrado lugar en donde trata de algunos extranjeros, y no le ha hallado para los Españoles?

Hablando el Ab. de las lenguas extranjeras en el capítulo 2. del Libro 3. se cree en obligación de llenar lo menos 90 paginas con algunos Griegos que contribuyeron en mucho á promover el estudio de su idioma. En esto es laudable la gratitud de este Autor para con aquellos hombres beneméritos de las letras Italianas. ¿Pero cómo no ha creído preciso en el capítulo de los estudios sagrados, en el de la Jurisprudencia, de la Filosofía, de la Historia, de la Antigüedad, y de otras Ciencias gastar alguna hoja en discutir de los Españoles que con su magisterio, y con obras muy apreciables derramaron copiosa luz sobre todas estas ciencias? ¿Es acaso más estimable el estudio de la lengua Griega que todos estos otros gravísimos, y utilísimos? ¿O es menos célebre el nombre de los Españoles olvidados del Ab., que el de los Griegos de quienes hace mención? Vease aquí una prueba de lo que tengo escrito en la primera Disertación sobre el poco aprecio de los estudios sólidos

lidos en comparación de las letras amenas.

El muy ilustre Colegio de San Clemente de Bolonia dió por sí solo á Italia en el siglo 16. hombres dignos de compararse no solamente con los mas doctos Griegos , sino con los mas famosos Italianos , que son el principal objeto de la historia literaria. Y ya que en su gallarda Carta pone Tiraboschi por testigo à todo el mundo de la memoria que ha hecho de la fundacion de este Colegio ; podia tambien manifestar à todo el mundo quanto debió la literatura Italiana del siglo 16. á muchos de sus ilustres Individuos. Una vez que el Señor Ab. no ha perdonado trabajo en desenterrar Crónicas antiguas y cartas familiares para ilustrar el merito literario de los Italianos, podia tambien examinar los monumentos que se conservan en el referido Colegio para honrar la memoria de tantos sujetos benemeritos de las ciencias en Italia. Hubiera encontrado en aquellos nobles Individuos la mayor generosidad en comunicarle las noticias conducentes para dar à conocer el merito de sus antepasados , como la han usado conmigo, que me confieso deudor à la bizaería y erudicion del ilustre Colegio Don Juan de Alfranca de muchas noticias curiosas pertenecientes à la vida , y fatigas literarias de los célebres Españoles , que fueron en aquel siglo honor de dicha Casa , gloria de nuestra nacion , y admiracion de Italia.

A decir la verdad , ó bien se considere el numero de los Españoles que residieron en Italia en aquel siglo , ó su

merito literario , lo cierto es , que ellos exceden en mucho à los Griegos que ilustraron por entonces los estudios Italianos. Y aun sospecho que no ha sido esta la menor causa para no darles lugar en la historia literaria. Porque si el erudito Historiador hubiese tenido à bien hablar de todos los Españoles de merito igual , ò superior al de los Italianos , y extender la relacion de sus hechos del mismo modo que cuenta los de los ultimos , se hubiera visto precisado à publicar algun otro tomo sobre la historia del siglo 16. Que esta proposicion no sea una vana jactancia , ò ridicula exageracion , se lo persuadiràn quantos leyeren en este tomo apuntados los nombres de ciertos Españoles , è insinuado su merito.

Este merito singular de nuestros insignes literatos puede haber servido de bastante embarazo à un historiador, que pretende colocar la literatura Italiana de aquel siglo como sobre un trono luminoso , de donde salen los rayos que iluminaron à toda Europa ; debiendose esta clarissima luz à los ingenios Italianos. ¿Por consiguiente ¿còmo habia de comparecer tal la Italia , si en todos los capítulos de la historia literaria donde se nos pinta por menor el estado de las ciencias , se vieran alistados los nombres de tantos célebres profesores Españoles sentados sobre las primeras Catedras de aquella ; y se presentase delante el portentoso numero de obras llenas de profunda ciencia, de erudicion , y de elegancia , con las quales excitaron la admiracion de Italia , y de todo el mundo ? Tanto mas quan-

quanto su merito es tan notorio que no se puede disputar como el de Seneca, de Lucano, y de Marcial; y de otra parte no puede ponerse en duda su patria como la de San Damaso, de Teodoro, y de Gerardo.

Yo, pues, no por obscurecer la gloria justamente merecida por Italia en el siglo 16., sino por vindicar la de que son dignos nuestros sabios, daré una sucinta noticia de los mas distinguidos à quienes debieron gran luz los estudios Italianos en aquel siglo; cuyas memorias podrán servir de suplemento á la historia literaria de los mismos.

Concluyamos este párrafo con el ilustre testimonio de un Critico Italiano, supuesto que el modo con que se explica de Pedro Chacon declara quanto debió Italia à los Españoles en el siglo 16. *Felix, atque in omnia necessaria ad vitæ usum producenda fertilis, ac facunda Hispania oris, superioribus annis, non vini, mellis, oleique copiam, non lini, spartique vim, cujus est ferax in primis, non aurum, vel quod nitidum ejus annes vebunt, vel quod aratrum ex divite terra defodit, aliaque telluris laudanda bona Italiae, urbi que Romæ suffecit; sed plenum doctrinarum omnium Thesaurum misit, cujus opibus non Itali modo, atque Romani, sed Galli, Germani, atque aliae Gentes in ultimis terris positæ locupletarentur: vel potius perenne scientiarum omnium flumen dedit, cujus tanquam undis irrigata non hujus modo ævi, sed steculorum omnium ingenia uberes ex se fructus efferrent.* (a).

§. II.

ESTADO DE LOS ESTUDIOS SAGRADOS EN ITALIA y en España desde el principio del siglo 16. hasta el Concilio de Trento. Dase noticia de algunos Españoles ilustradores de estos estudios en Italia en aquella época.

DEmasiado cierto es lo que escribe Tirab. empezando à hablar de los estudios sagrados en Italia en el siglo 16. *Si hubo algun siglo en que necesitase la Iglesia de Dios de Teólogos doctos é ingeniosos fué este de que escribimos.* (a) Es constante que jamás se viò la Iglesia mas combatida por todos lados de enemigos atrevidos, y poderosos. No hubo error antiguo contra la Fè, que no se viera salir de nuevo de las tinieblas, y obscurecer su pureza; fueron infinitos los nuevos errores que produxeron los entendimientos destruidores contra las verdades mas ciertas apoyadas en la revelacion; innumerables las tramoyas asestadas para destruir, si fuese posible, hasta los fundamentos de nuestra religion. ¿Y quièn era capàz de hacer frente à este torrente asolador? ¿Quièn podia poner freno al arrojio de los novatores? ¿Quièn defender la Silla de San Pedro de los peligrosos asaltos de sus enemigos? Ciertamente no se podia esperar esto de los bellos ingenios sumergidos en el placèr de los estudios amenos, sino unicamente de los animosos y eruditos Teólogos.

¿Y què tales eran estos en Italia? Con justo dolor confiesa

(a) Tom. 2. part. 1. pag. 218.

fiesa su pobreza el Ab. *Acaeciò* entonces , dice , para comun daño , que puntualmente no fuese muy fecunda Italia de aquellos Teólogos que convenian en tales tiempos. (a) ¿Cómo es posible que pasados 50. años del restablecimiento de las letras en ella, estubiese aun tan estéril de animosos Teólogos? ¿Si en opinion de *Betineli* se hallaba Italia llena toda de literatura , y la difundió desde sí por toda Europa , cubierta todavia de tinieblas , que no podian destruir la Escolastica , la Peripatetica y la Arabiga , en la extremada sutileza que inutilmente dominaba en aquella unica , y ferocemente?(b) ¿Cómo, vuelvo à decir, se conservaba aun la Teología llena de especulaciones inútiles y frias ; desfigurada con mil vocablos barbaros y estraños? ¿Cómo eran miradas por indignas del Santuario la erudicion sagrada y profana , la inteligencia de las letras y la critica? (c)

- La razon de esto ya la hemos apuntado en la primera Disertacion , y es cabalmente la misma que *Tirab.* dà en este lugar diciendonos , que los que aspiraban à hacerse ilustres por su ingenio , viendo à los Papas , Cardenales , y Principes dedicados principalmente à promover y avivar la poesia con los otros estudios de la literatura amena , se aplicaban à ellos solamente , quedando por lo comun encerrada la Teología en los Claustros , avergonzandose de ponerse delante de los bellos Espiritus. (d)

muy

(a) Alli.

(b) Restauracion part. 1 pag. 252.

(c) Tirab. lugar citado.

(d) Alli.

Muy distinto fué el estado de los Sagrados Estudios en España desde el principio del siglo 16. Aunque empezó à renacer en ella mas tarde la culta literatura, con todo casi se propagaron los primeros rayos de aquella afortunada luz sobre las letras sagradas, procediendo esto de la solidez con que pensaban nuestros Principes, y Cardenales, y nuestros primeros restauradores de los estudios. Vieron estos que los novatores haciendo vanidad de la erudicion de los Santos Padres y de los monumentos eclesiasticos, y por estar versados en las lenguas Griega y Hebrea se grangeaban mas credito con la multitud, y daban mayor fuerza à sus violentas interpretaciones de los libros sagrados.

En virtud de esto se aplicaron à la inteligencia de las lenguas doctas, à estudiar los libros sagrados en sus fuentes, y à desmentir la falsa jactancia de los novatores, que creian ser ellos solos capaces de entender y explicar las santas escrituras. Este era el primer paso necesario que se debia dar para el restablecimiento de los estudios Teologicos; y este fué el objeto del zelo del inmortal Cardenal Ximenez. Conoció bien este grande hombre que los libros sagrados son el principal fundamento de la Teologia, y que ellos debian ser las primeras armas con que los Caudillos de la Iglesia habian de salir à combatir en campo abierto contra los enemigos de la religion: Por eso procuró acalorar y extender el estudio de las lenguas, con cuyo auxilio emprendió y llevó al termino la famosa Po-

liglota. Que este fuese el fin que se propuso aquel hombre memorable, lo confirma lo que refiere Alvar Gomez, afirmando haber oído a Juan Brocario, hijo de Guillermo, Impresor de dicha Poliglota, que quando llevó el ultimo tomo al Cardenal, volviéndose a sus familiares lleno de alegría les dijo: *Cum multa ardua, & difficilia Reipublicæ causa hactenus fecerim, nihil est, Amici, de quo mihi magis gratulari debeatis, quam de hac Bibliarum editione, quæ una sacræ nostræ Religionis fontes, tempore per quam necessario, aperit, unde multo purior Theologica Disciplina haurietur.* (a)

Vease aquí el primer merito singular de España en beneficio de los estudios sagrados en Italia, a donde dirigió nuestro Cardenal la Poliglota dedicada a Leon X.; como si enviase anticipadamente a Roma esta provision de armas escogidas para que pudieran valse de ellas sus soldados, mientras se aguerrian en España tantos Caudillos esforzados, que habian de concurrir despues a Italia a la defensa de la Silla Romana. Es seguro que en España no tenia rubor la Teologia de ponerse delante de los bellos espiritus, antes bien éstos hacian vanidad de dedicar sus amenisimos talentos al estudio de la religion.

¿Pero qué Teólogos hubo en Italia que se aprovecharan de estas armas antes del Concilio de Trento? Tirab. nos asegura ser infinito el número de los Escritores Teólogos que

(a) Com. de reb. gest. C. Xim. lib. 2. pag. 44.

que podía nombrar; mas que solo quiere detenerse sobre las mas famosas, y cuyas obras no están olvidadas el día de hoy, ni yacen juntamente con ellas en el polvo los nombres de sus Autores. (a) Examinemos qual sea el merito de estos Teólogos mas famosos para poder inferir el de aquel numero infinito de que no habla.

El primero que nos presenta es Ambrosio Fiandino, Napolitano, que escribió tres obras contra Lutero, bien que ninguna ha visto la luz pública. Los que están mas verosados que yo en los Escritores Teólogos podrán juzgar si es famoso en los fastos de la Escuela Teologica el nombre de aquel: En quanto à mi quisiera saber del Ab. ¿cómo es que las obras de Fiandino no están olvidadas el día de hoy, ni yacen en el polvo quando ninguna ha salido à luz?

El segundo Teologo famoso es el Italiano Andrés Bauria, Ferrarense. No obstante no es testimonio muy favorable de la buena opinion de este Escritor el haber prohibido Leon X. que continuase la impresión de el *Defensorium Apostolicæ Potestatis contra Lutherum*, por alguna sospecha que tenia de la fé de Bauria, aunque muerto aquel Papa se publicó la tal obra. Despues de aquel siguen Pedro Aurelio Samuto, Veneciano, y Geronimo Negri, Piamontès, ambos célebres entre los Teólogos. También sería famoso el quinto Teologo Silvestre Mazzolini, llamado comunmente Silvestre Prierio, sino incomodasen

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 220.

algun tanto à su favor los dos testimonios que cità Tirab. El primero de Erasmo , quien hablando de la obra de Prierio contra Lutero dice : *respondit Prieras tam feliciter , ut ipse Pontifex indixerit illi silentium.* (a) El segundo del Cardenal Sforzia Palavicini , el qual aunque celebra à Prierio por su doctrina , particularmente en la Teologia Moral , en lo tocante á su diàlogo contra Lutero se explica asi : *Quanto tenia de ajustado en mostrar la equivocacion de las razones apuntadas por Lutero , otro tanto tenia de estèril para convencer con razones contrarias la falsedad de sus proposiciones.* (b)

Sigue despues el Cardenal Cayetano , no obstante que el mismo Ab. confiesa la obscuridad de este, originada de la barbarie de las frases escolasticas. Por ultimo nombra al famosísimo Teologo Alberto Pio , Principe de Carpi , cuya disputa con Erasmo nos ha procurado la satisfaccion de leer explicadas en 11. paginas las hazañas de la vida de este Principe. Estos son *los famosos Teologos Italianos , cuyas obras no estàn el dia de hoy olvidadas , ni yacen en el polvo juntamente con ellas los nombres de sus autores.* Ya se deja presumir de qué merito serán las de aquel *grande numero de Escritores Teologos , que no han tenido cavida en la historia literaria.*

Mucho menos podrè yo contar todos los Teologos de fa-

(a) Volum. 1. ep. 910.
 (b) Historia del Concilio de Trento lib. 1. cap. 6.

ma que ilustraron la España antes del Concilio de Tréto, especialmente no escribiendo una historia completa, sino solo un ensayo de nuestra literatura. Me ceñiré à apuntar tres ò quatro para compararlos con los famosos Italianos.

Merece el primer lugar Francisco Victoria, restaurador de la Teología. *Hic* (escribe Matamoros) *Theologiam, ut Socrates quondam Philosophiam, è cælo evocavit, quam non in Hispaniæ modo Civitates, sed damos etiam, & animos hominum sic investit, ut sint hodie per multi illius discipuli, quos propter admirabilem scientiam, & exquisitam rerum copiam, exteræ nationes jure debeant admirari.* (a) Con efecto no estaba la Teología de Victoria llena de questiones frias, è inútiles; ni juzgó indignas del Santuario la erudicion, la critica y la elegancia, antes bien adornó con ellas los estudios sérios de tal manera, que los hizo amables aun à los bellos espiritus, como de las Acadèmias de España afirma Cano, quien habla de Victoria de este modo: *De Præceptore dicam libentius, qui Academiæ Hispanas adeo insigniter ingenio suo, & doctrina illustravit, adeoque nostris hominibus & spectabiles, & amabiles reddidit, ut in eas certatim non confluerint modo, sed irruerint.* (b) Las 12. relecciones que tenemos suyas son prueba autentica de su merito. En ellas trata entre otras gravissimas materias de *Potestate Ecclesiæ de Potestate Pontificis, & Concilii, &c.*

Al

(a) De Acad. & Doct. Hisp. Vir.

(b) De loc. lib. 12. cap. 5.

Al mismo tiempo que Victoria ilustraba la Universidad de Salamanca, hacia lo mismo en la de Alcalá Juan de Medina; y de él dice Gomez. *Hic plusquam viginti annos Theologicæ Scholæ præpositus, tantam sibi laudem comparavit, ut ejus nomen brevi celeberrimum per universam Hispaniam fuerit.* (a) No se necesitaba poco à la verdad para hacerse célebre en los estudios Teológicos à tiempo en que Victoria ocupaba la atención y admiración de todo el Reyno. Sin embargo el gran crédito de este hombre, no bastó à obscurecer la fama de Medina. Despues de hacer Alfonso Matamoros el debido elogio de Victoria, añade: *Huic vero tam excellenti, & divino homini parem fuisse arbitramur Joannem Metimneum, non ingenio solum, quo plurimum valuit, sed doctrina; quem nec à scribendo deterruit amplitudo Victoriæ, nec hujus unius viri studia potuit quisquam sua copia obscurare.* (b)

¿Y què Teologo hizo servir en aquellos tiempos todas las bellas letras á las sagradas ciencias mejor que en Alcalá el elegantísimo Ciprian de la Huerga, Monge Cisterciense? Oigamos à Andrés Scoto: *Tanto vir ingenio excellentisque doctrinæ facundia, omnes in sui admirationem ut raperet, utpote cui neque ab eloquentia, neque à verâ, atque solida doctrina quidquam deesset. ... siquidem ad græcas, & latinas litteras, hebraicas, itemque Caldaicas præclare adjunxerat.* (c) Ninguno.

(a) De rebus gest. Xim.

(b) De Acad. & Doc. Hisp. Vir.

(c) Bibliot. Hisp.

guno tubo mas oportunidad de admirar su merito como su discipulo el muy eloquente Pedro de Fontidueña , quien en el prologo à los comentarios de Cipriano sobre los Salmos pone entre otros muchos este elogio de su Maestro : *Numerosa confluit in ejus celebre gymnasium studiosorum multitudo, multi gravissimi homines , sapientissimi viri , copiosa nobilitas ; quin , & quod mirari sæpe soleo , confecti jam ætate senes baculis innixi suis sedibus ad eum audiendum excitantur, ut ejus sapientia cum summa eloquentia conjuncta perfruantur.*

Pudiera añadir à estos un Bartolomé Carranza , un Melchor Cano , un Pedro y un Domingo Soto , si fueran precisos para hacer el paralelo de nuestros Teólogos con Bauria , Fiandino , y Prierio ; pero no es menester tanto para ofuscar la fama de estos cèlebres Teólogos ; fuera de que los insignes Españoles nombrados ocuparán en otra parte lugar mas oportuno y glorioso.

Yà que Tirab. ha creído ser no pequeña gloria de la literatura Italiana el poder contar entre los ilustradores de las ciencias sagradas algunos seglares , de quienes se debia esperar todo lo contrario que el verles dedicar sus talentos à los estudios teologicos , no sería razon pasar en silencio que tampoco por esta parte tiene España que envidiar alguna gloria à Italia. Siendo cierto haber visto en aquellos seglares llenos de critica , de erudicion, y de elegancia, los que en el centro de la amenidad de las bellas letras, aplicaron los mas sérios pensamientos al estudio de la religion. ¿ Quién hubiera imaginado que en el tiempo mismo que el gran

gran Nebrija parecía estar enteramente ocupado en restaurar la culta literatura, pudiese emprender seriamente el empeño de ilustrar las divinas letras? Pues ello es positivo que además de la parte que tubo en la edicion de la Poliglota compuso la obra intitulada : *Quinquagenæ tres locorum sacrae Scripturae non vulgariter enarratorum* ; de la qual escribe Ricardo Simon : *Sobrado fundamento tiene Dupin para celebrar las observaciones criticas de Nebrija sobre varios pasages de la Escritura en la obra intitulada : Quinquagenæ , &c. Es esta una obra , dice Dupin , llena de critica , y de instruccion. Podia añadir , que en todas las notas de Erasmo no se halla cosa que deba compararse con las observaciones de Nebrija.* (a) No fuè ella sola con la que diò bastante claridad à los estudios sagrados. Otras pueden verse en Nicolàs Antonio. (b)

Mas admiracion causa que el famoso Luis Vives (✕) joven lleno de espiritu , de critica , de erudicion ; reputado por uno de los mas bellos ingenios de su siglo, pudiese hallar lugar para las mas serias meditaciones sobre las santas Escrituras , y dogmas catòlicos , en medio del entusiasmo, que dominaba entonces de la amena y culta literatura, en

(a) Critica de la Bibliot. de los Aut. Ecclesiasticos de Elias Dupin tom. 1. lib. 8. cap. 3.

(b) Bibliot. Hisp. tom. 1. pag. 109.

(✕) Para gloria de nuestra Nacion y bien de la literatura se estan imprimiendo en la Ciudad de Valencia por su Excelentissimo Arzobispo en varios tomos, de que han salido ya à luz 4. todas las obras de tan insigne Varon.

en la que casi no reconoció superior. Sus célebres Comentarios sobre los libros de la Ciudad de Dios de San Agustín, son prueba autentica de su instruccion en los estudios sagrados. Y aunque no es razon disimular que en ellos se encuentran algunas máximas que no aprobaron enteramente todos los Doctores Catolicos, no dexaron por eso de producir un sumo aplauso à Vives. De mas merito se reputaron sus cinco libros *de veritate religionis Christianæ*, impresos en Basilea el año 1543., y reimpresos en el siguiente. Posevino dice de ellos : *fuerunt postremus ejus factus, & in quos plus diligentiae atque laboris impendit.* (a) Du-pin, y Simon aseguran, que los Teologos no deben apreciar menos sus cinco libros de la verdad de la religion . . . en los quales manifesta que la entendia à fondo. (b) Omite otras obras suyas en las que, segun Sixto Senense, *summam eloquentiam cum absolutissima eruditione, & christianissima pietate conjunxit*; (c) como asimismo los sabios documentos que se advierten en sus apreciables libros *de tradendis disciplinis, seu de institutione christiana*, muy conducentes à los profesores de los estudios sagrados.

Este lugar tenia entre los Españoles la pura y sana Teologia quando en Italia se avergonzaba de ponerse delante de los bellos espiritus. No faltaron tampoco Españoles que le dieran el debido honor en la Italia misma. Al principio del siglo 16. se distinguió mucho en Roma el

Tom. IV.

D

doc-

(a) Bibliot. (b) Ric. Simon loc. cit. cap. 5. (c) In Bibl.

doctísimo Teologo Dominicano Cipriano Beneto , Aragonès, Profesor de Teologia en la Sapiencia de esta Capital. Hicieron singular estimacion de él los Sumos Pontífices Julio II., y Leon X., à quienes dedicó sus obras impresas en Roma en 1512, en las quales trata con profunda doctrina: *De prima orbis Sede= De Concilio=De Ecclesiastica Potestate= De Pontificis Maximi auctoritate*: y no fuè menos aplaudido el dialogo que publicó intitulado : *De excellentia, & utilitate Theologiæ.* (*)

En la misma ocasion hizo admirar en Roma el Agustiniano Dionisio Vazquez tanto su inteligencia en la Teologia como su elocuencia. Fuè de los primeros Profesores de los estudios sagrados que escogió el Cardenal Ximenez para ilustrar la nueva Universidad de Alcalá. Y no solamente lo hizo en ella, sino tambien en las de Toledo y Paris. Se manifestó por ultimo en Roma, donde entre las muchas pruebas de su admirable sabiduria y exquisita elocuencia, excitò el comun aplauso y el asombro con la oracion que recitó à presencia de Leon X. *De simplicitate, & unitate personæ Christi in duabus naturis*, abundante de Teologica doctrina y de cristiana elegancia, de modo que segun se cuenta arrebatado de admiracion el Papa exclamò : *yo creia que*

(*) Bernardo de Luxemburgo cuenta, que habiendo sido quemada en Roma la Estatua de Lutero juntamente con sus libros el año 1521. *coram hac machina præhabita fuit Oratio, & declaratio sententia per venerabilem Patrem Cyprianum, Ordinis Prædicatorum, Sacra Theologiæ lectorem, legentem in sapientia de Domo Virgarii Papæ.* In catal. hæret. de Luth. Lib. 5.º particula 8.º

que Dionisio moraba en el Cielo, pero hoy le he visto entre los hombres.

Los escritos publicados por el famoso Erasmo Rotterdam dieron ocasion á Españoles é Italianos de manifestar su sabiduría en las sagradas ciencias. Pero hasta en estas contiendas literarias podemos afirmar sin vana presuncion, que nuestros literatos se presentaron provistos de mejores armas que las de los Italianos. Entre estos ocupa un lugar muy distinguido en la historia literaria Alberto Pio Principe de Carpi; y aunque al ver olvidados en ella varios Españoles que tomaron en Italia la pluma contra Erasmo, pudiera creer alguno que han sido inferiores en valor à aquel Principe Teologo; no obstante el puesto ventajoso que logran en las obras de otros célebres Autores imparciales, que tratan de las disputas ventiladas contra Erasmo, se debe considerar como una calificación bien segura de su merito nada vulgar.

Sin duda alguna puede contarse Diego Lopez de Zuñiga en el numero de los mas valerosos combatientes contra los escritos de Erasmo. Armado de un talento extraordinario, de un profundo conocimiento de las Escrituras, y mucha inteligencia en la lengua Griega, se aplicò à examinar las fatigas literarias de Erasmo sobre la Escritura y las obras de San Geronimo, y diò à luz otras, en las quales queda convencido aquel de muchos errores. En estos escritos se muestra siempre Zuñiga tan excelente Teologo como critico, y sobre todo muy versado en la lengua Griega,

ga. Oigamos lo que de él dice Ricardo Simon. No es Zuñiga del numero de ciertos Doctores que no saben otra cosa que la Teologia Escolastica. Estaba instruido en las bellas letras, y sabia el Griego y el Latin, por lo menos tanto como Erasmo. No era menos insigne en la critica que en la Teologia = Tomò à su cargo confrontar algunas opiniones de Erasmo con otras de Lutero concernientes à algunos Sacramentos, à la Primacia del Papa, y ceremonias usadas en la Iglesia: Entonces conociò Erasmo que Zuñiga no se contentaba con convencerle de mal gramatico, y critico, sino que à más de esto pretendia acreditarle de berege. (a)

Pero lo que hizo mas apreciable en Roma la gran ciencia de Zuñiga fue el verla unida à una singular virtud y modestia, sin que en estas disputas literarias se olvidase jamás de aquella cortesania que forma el caracter de los literatos juiciosos. Juan Ginès de Sèpulveda que penetró bien el merito de este hombre insigne habla de el asi: *Theologus latine, græceque doctus sacrarum ecclesiasticarum historiarum peritissimus; amantissimus, & perquam egregius pietatis cultor, qui non malevolentia, sed veritatis studio scripsisse se in Erasmus moriens non obscure declaravit.* (b) Otros varios elogios le hizo en una carta escrita en el año de 1532. à Don Iñigo de Mendoza, que despues fue Cardenal, en la que para eternizar la memoria de aquel eminente Teologo

aña-

(a) Crit. de la Bibl. de Du-pin tom. 1. lib. 8. cap. 3.

(b). In Antapol. pro Alb. Pio contra Eras.

añade un culto epigrama con el fin de gravarlo en su sepulcro , cuyos primeros versos son los que siguen:

Flete virum charites , jacet hic virtutis Alumnus

Stunica , laus sæcli , deliciaeque sui. a)

Estos testimonios de la ciencia y moderacion de Zuñiga merecen ciertamente mas credito que lo que escribió contra el Erasmo en algunas de sus cartas, con especialidad en las dirigidas à Pedro Barbirio , à Francisco Vergara y à Auberto Barlando. Falleció en Napoles aquel grande hombre en el año 1530.

Las alabanzas con que Sepulveda ensalza justamente el merito de Zuñiga, quiza le son debidas mejor al mismo Sepulveda , cuyo nombre solo bastaba para hacer eterna en Italia la gloria literaria de nuestra nacion en el siglo 16. y juntamente la de el ilustre Colegio de San Clemente de Bolognia , del que fue singular ornamento. La erudicion casi universal de que estuvo dotado nos dará motivo de hacer en otro lugar honrosa memoria de su instruccion en varias ciencias. Aqui solo le podemos considerar como Teologo. Alberto Pio , Principe de Carpi , Mecenas declarado de los literatos , hizo sumo aprecio de Sepulveda , y quiso tenerle à su lado para disfrutar mas de cerca de la sabiduria de este famoso Español.

Esto dió ocasion à varios de creer y divulgar que la critica de Alberto Pio contra Erasmo era obra de Sepul-

ve-

(a) Epist. lib. 2. ep. 13.

veda. A la verdad se hace bastante verisimil que este su-
 viese no pequeña parte en ella; porque es indudable que
 excedía notablemente à Alberto Pio en el conocimiento
 de las materias Teologicas, y en la erudicion de las Es-
 crituras. Asi lo creyò aun el mismo Erasmo: Pero Sepul-
 veda, segun advierte Tirab., nos asegura en su *Antapola-*
gia contra aquel, no ser suya la otra publicada por Alberto
 Pio. Sin embargo qualquiera conocerà que no basta este
 testimonio para persuadirnos à que no interviniese en aquel
 escrito, bien que no quisiese privar de este honor à un
 Principe de cuya proteccion gozaba. No faltan exemplos
 con que poder confirmar esta no vana sospecha. (*)

Sea qualquiera de los dos el Autor de la obra, lo que
 no admite duda es, que quanto escribiò Sepulveda contra
 Erasmo en refutacion de los errores sembrados en sus es-
 critos, y en defensa del referido Principe le puso en tal es-
 trecho, que no se atreviò à responder, aunque significa ha-
 ber

(*) Entre varios exemplos tenemos uno del tiempo mismo de Se-
 pulveda. El Cardenal Francisco Quiñones publicò en Roma el año 1536.
 el célèbre Breviario de tres lecciones, comenzado por orden de Cle-
 mente VII. y aprobado por Paulo III. Este Breviario salió à nom-
 bre de dicho Cardenal, y à el atribuyen toda la gloria no pocos es-
 critores; no obstante es positivo que Don Diego Neila, otro de los
 insignes literatos Españoles que en aquel siglo diò à Italia el Cole-
 gio de San Clemente de Bolonia, tuvo la mayor parte en la forma-
 cion del citado Breviario. Oigase como le alaba por esto Juan Vaseq.
Didacus Neila, juris Pont. Doct. & Salmant. Canon. præter intre-
dibilem humanitatem, græce, latineque doctissimus, id quod satis
indicat Breviarium trium lectionum ab ipso, jussu Francisci Quin-
monii Card., auspiciis Summi Pontif., ita venuste, ita erudite con-
sinnatum, ut nihil supra. Chron. Hisp. cap. 7.

ber tomado este partido por no romper su amistad con Sepulveda. Sin embargo este critico Teologo no creyò que un motivo semejante le obligaba à disimular los alucinamientos de Erasmo en la version del nuevo Testamento; los que hacè patentes con el testimonio de un exemplar Griego de la Biblioteca Vaticana. Otros errores descubre en las obras de Erasmo en materia de Geografia y otros puntos; en cuya explicacion se acredita de Teologo perspicaz, y muy instruido, como puede verse en las cartas que escribió al mismo Erasmo, especialmente en la tercera, quarta y quinta del libro primero de ellas. Pedro Curcio habla con mucho honor de Sepulveda en la apologia que compuso en defensa de los Italianos contra Erasmo: *¿Quid tu, dice à este, Genesium Sepulvedam Hispanum, qui Philosophiam, ac Theologiam græcis, latinisque litteris graviter persecutus, utramque etiam orationis ubertate, & vitæ gravitate decoravit, ad scribendum contra te traxisse cogites, nisi officium, nisi pietatem?*

No fueron estas solas las obras con que ilustrò Sepulveda las sagradas ciencias en Italia; pues en el año de 1526. publicó en Roma tres libros doctisimos *De fato, & libero arbitrio* contra Lutero, en los quales segun Miguel Medina, *& Ciceronis eloquentiam, & Aristotelis Philosophiam, & quod prius est, Christiani pectoris integritatem invenias*. Con efecto, aunque Sepulveda se adquirió mucho concepto en los estudios filosoficos, la Teologia fuè à la que dedicó seriamente su extraordinario ingenio. Basta

leer

leer su eloquente carta á Fernando Pinciano , que pretendia separarle de las sagradas ciencias , aconsejandole se dedicase enteramente á la amena literatura ; entre otras cosas le responde : *Principi doctrinæ non primum honorem deferre , nec operæ plurimum conferre contra officium esse duco.* (a) Asimismo en otra carta dirigida à Martin Olivan dice hablando de sus estudios teologicos: *in quibus consenui.* (b) Esto era suficiente para procurar à este erudito Español un lugar distinguido entre los que ilustraron las sagradas ciencias en Italia en el siglo 16. (*) Qual le corresponda entre los mas esclarecidos Filósofos de aquel tiempo , lo mostraremos en otra parte.

En vista de todo pregunto : Si la disputa de Alberto Pio con Erasmo diò derecho á aquel Principe à ocupar 11. paginas de la historia literaria de Italia en el capitulo de los sagrados estudios ; ¿ quántas correspondian à Zuñiga y Sepulveda ? En verdad , que si el puesto se concediese en la historia literaria à medida del merito , como parece razon,

(a) Lib. 3. epist. 44.

(b) Lib. 5. epist. 68.

(*) Aqui podrian tener caveda los célebres escritos de Sepulveda en las ardientes disputas con Bartolomé de las Casas sobre las conquistas de la America y guerras contra los Infieles. Escritos en los quales manifestó Sepulveda su recto modo de pensar en puntos tan delicados , y que critican y reprenden muchos Autores ; unos por espíritu de partido à favor de Bartolomé de las Casas ; otros que por ser extrangeros no pueden sufrir el ver defendida España por un hombre tan grande en una materia en que ellos la increpan injustamente. Pero las obras de Sepulveda serán las mas oportunas para formar la apologia tan justa como necesaria de nuestra nacion acerca de su conducta con los Americanos.

ven , mucho mas alto le ocuparían estos dos Españoles que aquel Italiano. Pero habrán de darse por contentos con lo poco que yo he apuntado de su singular merito , aunque sea corta recompensa para quien se vé olvidado en una historia inmortal. Podrán tambien consolarse à exemplo de otros muchos ilustres paysanos suyos que han sufrido igual desgracia.

§. III.

LA LUZ QUE RECIBIERON DEL CONCILIO DE Trento los estudios Sagrados en Italia y en todo el mundo, se debió en la mayor parte à los Españoles.

EL Concilio de Trento , que será eternamente de gloriosa y perpetua memoria en la Iglesia , puede llamarse con razon la època afortunada del restablecimiento de los estudios sagrados. La defensa de los dogmas catòlicos combatidos de tantas heregias , y la reforma de la disciplina Ecclesiastica , requerian un fondo de doctrina que no podia hallarse ni entre las bellas letras de los ingenios amenos , ni entre la barbarie de los Sofistas. Entonces fué quando conocieron los mayores hombres que las armas necesarias para triunfar de los enemigos de la religion eran las Santas Escrituras , las obras de los Padres , y la erudicion Sagrada ; manejado todo esto con aquella fuerza sòlida y vigorosa que enseña la Escolastica bien entendida. *Ecclesia* (escribe elegantemente el Español Rodrigo de Fontidueña) *que se crudeliter ab hostibus vulnerari sentiebat , ad illa quam primum se contulit præsidia , & ad*

ea confugit arma, quibus ejus salus, & hostium pernicies continetur : suosque propugnatores diuturnitate pacis redditos segiores . . . , ad intermissa sacrarum litterarum , & antiquorum Patrum studia convertit , ac revocavit ; veteresque illos , ac præstantissimos Duces hominum negligentia sepultos extraxit è sepulcris ipsis , & tanquam milites veteranos in prima eos acie collocavit. (a) Esta memorable asamblea no solo debe considerarse como la mas famosa escuela de todo el mundo , sino tambien como un teatro clarisimo en que todas las naciones dieron pruebas de su valor literario. Por fortuna se abrió aquella despues de pasado casi un siglo de la restauracion de las letras en Europa. Pedía hombres versados en todas las partes de la Teologia; en la Jurisprudencia , en la erudicion sagrada , dotados de critica , y aun de una elocuencia nada vulgar. Todas las naciones enviaron à Trento personas doctisimas que causaron admiracion con su ciencia. Por consiguiente aquella nacion puede pretender la preeminencia de la gloria literaria en aquel siglo , cuyos literatos hicieron mas brillante papel en Trento , y dieron pruebas mas esclarecidas de su sabiduria.

Si bien es cierto que la nación Italiana fué muy superior en numero à la Española en dicho Concilio , tanto que casi habia en él para cada Español cinco Italianos; con todo eso pretendo no sin grave fundamento , que en el

(a) Carta dedicatoria de sus oraciones al Cardenal Estanislao Osio.

el merito literario excedió en mucho la nuestra à la Italiana, y à todas las demás. Apuntaré algunas razones en que se funda esta pretension; el que quisiere disputar este blason à España habrá de persuadirse, que no lo conseguirà con solo llamar à mi proposicion una paradoxa ò vana jactancia, mientras no responda à las razones en que està apoyada.

Y empezando por una ley sabia publicada en el Concilio, que segun confiesa el Ab. fuè la mas util à los estudios sagrados digo, que en esta tubieron especial influxo los Españoles. Por ella *se recomendaba con mucha instancia à todos los Obispos que abriesen en sus respectivas Diocesis un Seminario, para que pudieran instruirse con mas facilidad los Eclesiasticos juvenes, en las ciencias propias de su estado.* (a) En esto siguió el Tridentino el exemplo que habian dado à la Iglesia los Españoles muchos siglos antes; Desde el sexto, promulgó el Concilio Toledano 2. una ley igualmente oportuna, cuyo monumento es el mas antiguo que tenemos de esta utilissima providencia; porque segun prueba el Cardenal Aguirre en las notas à dicho Concilio, se celebró este el año 527., y no el 530. como creyó Benedicto XIV. en el libro de *Synodo Diocesana*, (b) y por lo mismo fuè anterior al Concilio Vasense celebrado en el 529.; fuera de que en este Concilio no se prescribió una forma arreglada

E 2

de

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 109.

(b) Lib. 1.

de Seminarios ; sino solamente que cada Parroco instruyese en su Casa à los Clerigos de su Parroquia.

Aun dá mas perfecta idèa de tales Seminarios el Concilio Toledano IV. en el año 633. Vease su Canon 24..... *Constituendum oportuit , ut si qui in Clero puberes aut adolescentes existunt , omnes in uno Conclavi atrii commorentur , ut lubricæ ætatis annos , non in luxuria , sed disciplinis Ecclesiasticis agant , deputati probatissimo Seniore , quem Magistrum doctrinæ , & testem vitæ habeant.* Asi pensaban nuestros Obispos 9. siglos antes del Concilio de Trento. Se fueron descuidando desde el siglo 11. estos Seminarios Episcopales segun observa Thomasino ; (a) pero el célebre Raymundo Lulio hizo todos sus esfuerzos en el Concilio Vienense para restablecerlos , con el fin de instruir en ellos à los jovenes en las lenguas Orientales , y formarlos ministros idoneos para la defensa y propagacion de la religion. Posteriormente , y antes del Concilio de Trento conforme advierte Benedicto XIV. (b) el Cardenal Reginaldo Polo ordenò la fundacion de tales Seminarios en Inglaterra , y arreglò su forma con la mira de restablecer alli la disciplina eclesiastica. Pudiera haber tenido presente este eruditísimo Pontifice, que antes del año 1556. , en que el dicho Cardenal dispuso el mencionado establecimiento en Inglaterra, ya habia visto Roma un exemplo memorable en la fundacion del Colegio Aleman ideado por San Ignacio de

Lo-

(a) De Vet. & nov. Eccles. discipl. part. 2. lib. 1. cap. 102.

(b) De Synod. Diæces. loc. cit.

Loyola. Finalmente no contribuyò poco à la propagacion de los Seminarios despues del decreto del Tridentino, la singular obra del muy docto Mallorquin Miguèl Thomàs Taxaquet *De variis Collegiis ad utilitatem publicam constituendis*, estampada en Roma el año 1565.

Vease quanta parte tuvo la nacion Española en la ley mas ventajosa publicada por el Tridentino à fin de promover los estudios sagrados, asi por haber sido la primera que enseñò este proyecto à la Iglesia, como por su aplicacion en establecerlo; por el exemplo tambien, que diò à Roma en el tiempo mismo de dicho Concilio, y por haber demostrado su utilidad despues del sabio decreto de aquellos Padres.

¿Mas qué dirè de tantos memorables Españoles, que no menos con sus virtudes que con su sabiduria ilustraron aquella sagrada junta, y excitaron la admiracion del mundo entero? Ellos, es verdad, no tubieron el respetable caracter de Legados Pontificios; pero la autoridad que les faltaba por carecer de esta honrosa dignidad, se la grangearon con su singular doctrina, habiendo sido como el brazo derecho de los Pontífices y de los Legados.

Y por decir algo de algunos Prelados Españoles; ¿Qué fama no se adquirió Pedro Pacheco Obispo de Jaèn, despues Cardenal, *hombre de meritos inmortales con aquel Concilio*, como escribe el Cardenal Palavicini? (a) El merito de este

(a) Historia del Concilio de Trento lib. 15. cap. 6.

este grande hombre casi lo elevò à la Silla Apostolica, quando despues de la muerte de Paulo IV. lo aclamò Pontifice el Sacro Colegio , bien que quedò sin efecto esta eleccion,

Ni fue inferior à Pacheco Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, aplaudido de Palavicini en toda la historia de aquel Concilio, como quien juntaba à sus raros talentos y sublime doctrina un zelo ardiente por el bien de la Iglesia; virtudes que le hicieron insigne no solo con los Españoles sino con todos los Padres del Concilio. Tubo por competidor de su gloria otro Prelado Español, tambien cèlebre, que fuè Martin Perez de Ayala Obispo de Segovia. Con dificultad se hallarà otro de los P. P. que se presentase en Trento dotado de màs sabiduria , ni del conjunto de circunstancias necesarias à un valeroso Caudillo de la Iglesia. Filosofo sutil , Teologo profundo , muy versado en las lenguas griega y hebrea , y sumamente instruido en la historia sagrada ; fuè tres veces á ilustrar aquel Concilio despues de haber dado esplendor à la Alemania y la Flandes. Este elogio hace de el el incomparable Arias Montano, testigo de vista de las nobles fatigas de Ayala en aquella sagrada asamblea.

*Te Latine gentis pridem , te Gallica turba
Mirata est ; Te laudavit Germania quando
Concilio intereras sacro , quod prisca Tridenti
Christi colum populo , rebusque petentibus ipsis,
Romano dictante etiam pastore , coegit.*

Hio

*Hic tua laudata est cunctis sapientia , & altum
 Consilium , & magnæ doctrinæ munera tanta,
 Quis vix sufficerent multi ; seu pondera rerum
 Explicuisse pares , quibus hæc mysteria Divum
 Observata latent , syria vel voce sonandum,
 Hebræo aut sermone foret , superumque loquelis;
 Attica seu quando petitur facundia , libros
 Expositura novos , leges , monumentaque Christi,
 Unus eras , cui cuncta simul præstare daretur. (a)*

No satisfecho con derramar alli copiosas luces sobre los mas importantes dogmas de la Iglesia, quiso tambien comunicarlâs a todo el mundo en la profunda y erudita obra dividida en 10. libros *De Divinis Apostolicis, atque Ecclesiasticis Traditionibus* &c. que publicò el año 1549. Es de notar el modo con que se explica de ella Miguel de Medina, uno de los mayores Teólogos de aquel Concilio : *Martinus Ayalâ Segoviensis Episcopus Vir præter integrum animum , & excellens ingenium , veteris ecclesiasticæ lectionis consultissimus ; quibus dotibus sic urget hæreticos opere illo De ecclesiasticis traditionibus , ut nisi oculis animi capti essent, aperte vituri sint , quantum impiæ istæ novationes à veteris ecclesiæ moribus distent. (b)*

Asi como ocuparon los primeros asientos en la Teología estos y otros Obispos Españoles , de la misma suerte excedieron en la Jurisprudencia y erudicion no pocos de
 nues-

(a) Rethoric. lib. 4. pag. 244.

(b) De recta in Deum fide lib. 1. cap. 4.

nuestros Prelados à todos los extrangeros. Y à decir la verdad ¿quien podrá entrar en comparacion con el famoso Antonio Agustin Obispo entonces de Lerida, del qual dice Juan Leunclavio: *doctissimus omnium Episcoporum, qui nostro vivere sæculo?* (a) Lo que manifestaremos mas adelante del merito de Agustin acreditarà la justicia de este singular elogio.

Compitió con este grande Obispo en la ciencia del Derecho Diego de Covarrubias Obispo de Ciudad Rodrigo. Los elogios que de él hacen los mayores letrados de aquel siglo son bastantes para perpetuar su nombre. El insigne Martin de Alpizcueta se explica asi *Virum extra omnem ingenii aleam positum*; (b) y Francisco Sarmiento *Juris utriusque summum verticem*. (c) Pero mas ilustre fue el testimonio que dieron del merito de Covarrubias los Padres del Concilio con el hecho de cometerle à él, y al cèlebre Hugo de Boncompagni, despues Gregorio XIII, la extension de todos los decretos de reforma; y si creemos à Juan Orozco, cediò Boncompagno su parte en aquel trabajo à Covarrubias. (d) Como quiera que sea no hay duda en que los elogios dados à este por los mayores hombres de aquel siglo, y los monumentos literarios que nos ha dejado y se hallan en Nicolás Antonio, (e) le califican de superior en la ciencia del derecho al doctisimo Boncompagno. Pa

-
- (a) Prolog. ad collec. Eccl. constit. (c) In Jur. quest.
 (b) De Spons. lib. 1. cap. 1. (d) Lib. Emblem.
 (e) Bibliot. Hisp. nov. tom. 1. pag. 124.

Pasemos ahora al muy noble esquadrón de Teólogos Españoles que tanta luz esparcieron sobre los dogmas sagrados. Hablando Tirab. del Concilio de Trento escribe: *Este sería un lugar oportuno para tratar de aquellos Italianos que en él dieron pruebas de su sabiduría ; pero esto solo pedía un crecido volumen.*(a) Con todo soy de sentir, que si solamente se hablase de las pruebas con que manifestaron su sabiduría , sería este volumen menos crecido que el necesario para comprender las que dieron los Españoles. Por el contrario , si en él hubieran de contarse las particularidades de las vidas de todos , aunque no muy precisas para conocer su mérito literario , siendo muchos más los Italianos que los Españoles , el volumen de aquellos había de ser mas dilatado que el de los nuestros.

Limitandose pues el Ab. à unos quantos, escoge los nombres mas ilustres empezando por los dos Cardenales Meiron y Seripando ; nombres no solo ilustres , sino ilustrísimos. El alto empleo de Legados Pontificios es testimonio suficiente de su conqecida reputacion como afirma Tirab. Esto ni puede negarse, ni me es posible en esta parte contraponer Español alguno de igual dignidad à la de estos distinguidos Italianos. Pero no le falta por eso à nuestra nacion otra gloria singular que la hace mas sobresaliente en materia de literatura , que es el asunto de que aqui se trata.

Tom. IV

F

En

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 259.

En efecto no cabe duda en que es mayor prueba de la eminente doctrina de los Españoles el haber sido elegidos para Teólogos Pontificios en aquella memorable asamblea , que el haber estado destinados algunos Italianos para presidirla en calidad de Legados ; puesto que estos se valieron siempre de aquellos para aclarar las materias controvertidas. ¿ Quién podía conocer mejor el merito de aquellos Teólogos Italianos , cuya sabiduría requeria un crecido volumen , que los tres sumos Pontífices bajo los quales se celebrò el Concilio ? ¿ Quiénes interesaban mas en enviar à èl personas capaces de sostener con dignidad el ilustre nombre de Teólogos Pontificios , y defender con teson los dogmas católicos y derechos de la Santa Sede ? Sin embargo vemos que los tres Sumos Pontífices eligieron entre todos los Teólogos Italianos , y aun entre todos los católicos , à los Españoles.

Quan sàbia y cristiàna fuese en este punto la determinacion de las cabezas de la Iglesia , lo justifican los nombres indelebles de Alfonso Salmeron, de Pedro Soto, de Diego Laynez , de Francisco de Torres, conocido por el Turriano , y de Gaspàr Cardillo Villalpandò ; nombres que se leeràn siempre con respeto y admiracion en la historia de aquel Concilio , donde se pueden ver sus fatigas literarias , que yo apenas tengo lugar de apuntar.

En otra parte hablaremos de Alfonso Salmeron ; bastando para confirmacion de su merito lo que dice el Cardenal Palavicini y es , que fuè tal , que mereciò entrar co-

mo primer Teólogo pontificio en aquella sublime Junta: (a)
Que las cartas del Cardenal Borromeo à los Legados significaban el alto concepto en que le tenían él y su Tío ; y
que por lo comun era seguido el dictamen que daba ó
escribia: (b)

Pedro Soto, otro de los mayores hombres de que pueden gloriarse los sagrados estudios de aquel siglo, suplió
juntar con una singular doctrina la fama no menos apreciable de irrepreensible bondad. El crédito que se granjeó entre aquellos venerables Padres se vió en su muerte, acaécida en Trento el año 1563. Esta muerte acompañada con perfecto exemplo de religiosa devoción, fué de sumo disgusto al Concilio, al qual le parecía quedar como en una infausta obscuridad ; perdiendo una de sus mayores lumbreras en toda clase. Asi se explica Palavicini. (c)

¿Que lugar no se hizo Laynez entre los hombres mas insignes de aquella Asamblea? ¿Con que estimacion fueren siempre recibidos sus doctisimos discursos, conservandose como preciosas memorias de la mas sublime doctrina? Quando los otros (escribe el mismo Palavicini) hablaban desde su sitio y en pie, este se hacia llevar al medio y se sentaba ; y sin embargo que alguna vez fué bastante difuso en sus arengas, la difusión que motejaban en los demás, era en este materia de alabanza, celebrandose alguna vez Sesiones solo por oírle... qualquiera buen entendimiento discernía

(a.) Historia del Concilio de Trento lib. 17. cap. 13.

(b.) Alli cap. 6.

(c.) Alli lib. 20. cap. 13.

nirá facilmente , que estos honores extraordinarios hubieran sido incompatibles en una Congregacion semejante , no recayendo sobre un merito muy distinguido. (a) Fueron obra de Laynez en mucha parte la doctrina del Sacramento del Orden , y los Decretos de la Gracia y Justificacion.

Si hemos de juzgar de los meritos literarios de los hombres insignes por los monumentos que han dejado para eternizar su memoria , se debe dar el primer lugar à Francisco de Torres , que se llamó en latin Turriano. En otra parte propondremos una idèa de sus apreciables obras. Los Cardenales Osio , Baronio , y Lindano ensalzan justamente su merito. Juan Creselio le llama *Doctorem excellentissimum , virum tum eloquentia , tum multarum rerum peritia , & mirabili ingenii flumine præstantissimum , Philosophum insignem , Theologum Sacrarum legum exercitissimum , fidei defensorem , & propagatorem acerrimum , græco , atque latino sermone ad perfectam instructum.* (b)

Muerto el Teologo Pontificio Pedro Soto , creyò el Santo Cardenal Borromeo que ningun otro podia llenar mas dignamente este honorifico empleo que Gaspar Cardillo Villalpando , quien ya habia dado à conocer en el Concilio asi su singular eloquencia en las tres oraciones que reçitò à los Padres , como su erudicion y profunda doctrina , con la qual refutò sàbiamente los errores de Vergelio y de Montano. Su *Disertacion de usu Calicis Boemia non in-*
dul-

(a) Loc. cit. lib. 21. cap. 6.

(b) In elog. part. 2.

delgendo reimpressa muchas veces, será un testimonio permanente de su inteligencia en las ciencias sagradas.

Con solo estos cinco Teólogos se podría asegurar à la nacion Española la superioridad sobre todas las demás en el Concilio de Trento: Pero hubo otros muchos ò superiores, ò iguales à estos. Cifñendose Tirab. à *algunos Italianos de quienes ha quedado mas clara fama*, nombra à Ambrosio Catarino como uno de los mas célebres. Que este fuese muy inferior à otros Dominicanos Españoles, lo acreditan con evidencia las disputas que tubo con el famoso Domingo Soto, en las quales salió aquel vencido. Ni podia esperar mejor suerte, queriendo haberlas con un hombre como Soto, que desde el principio del Concilio ganó la estimacion de todos los Padres, à los quales presentó en el 1545. sus doctisimos libros de *Natura*, & *Gratia*. (*)

¿Y acaso no se aventajò à Catarino el elegantísimo Melchor Cano? Oigamos la censura del Cardenal Esforcia Palavicini, Autor tan imparcial como clasico: *Lege Melchorem Canum qui aureo plane volumine hanc ipsam de locis Theologicis Tractationem ante omnes, supra omnes est exequutus. Idemque primus fuit, reor, qui docuerit, & quod minus est, latinam linguam in lyceo divina affari, & quod maximum, Catho-*

(*) Fue tan estimado de los P. P. de Trento la obra de Soto que mereció la particular distincion de que le concediesen poder usar el glorioso Lema de dos manos enlazadas con llamas en medio y esta inscripcion: *Fides qua per charitatem operatur.*

Catholicos Novatoribus bellum, & ciadem inferre. (a) Con efecto la obra de Cano es de aquellas que bastan à hacer eterna la memoria de un hombre, y asegurarle la gloria de ingenio sublime, de fina critica, de erudicion inmensa y escogida, y de singular elegancia: Circunstancias que le constituyeron superior, no solamente à Catarino, sino à todos los de su Orden, tanto que uno de ellos, bien conocido en la república literaria, no tubo dificultad en escribir de Cano: *Cujus ingenium prae cæteris Dominicanis Ordinibus Scriptoribus, post S. Thomæ Angelicam mentem, maxime suspicio.* (b)

Otros dos Dominicanos hicieron brillante papel en el mismo Concilio, es à saber, Bartolomé Carranza, y Francisco Foreyro. Las obras que publicó el primero antes del Concilio y en el tiempo en que se celebraba, convencen quan digno fué del singular aprecio con que le distinguieron aquellos Padres. No prueba menos à favor del segundo el haber sido llamado y detenido en Roma para perfeccionar el Catecismo, segun escribió el Cardenal Borromeo al Rey Don Sebastian en Noviembre de 1564. También tubo mucha parte Foreyro en la formación del Indice de los libros prohibidos; y suyo es el prologo à dicho Indice impreso en Roma en el citado año de 1564.

Sin embargo de ser tan célebre en Trento la fama de estos Teólogos, no bastó à obscurecer la de los tres esclau-

reci

(a) Vind. Soc. Jesu cap. 28.

(b) Natal. Alex. Hist. Eccl. Sacul. XVI. In synop. Art. 2.

recidos Franciscanos Andrés Vega, Luis de Carvajal, y Miguel de Medina. El primero fuè enviado al Concilio por Carlos V. y Felipe II., y se hizo admirar en èl tanto por su elocuencia è instruccion en las lenguas sàbias, quanto por su profunda doctrina. Antes de la Sesion sexta en que debian definirse los articulos relativos à la justificación imprimió una obra muy docta con el titulo : *Doctrina uniuersa de justificatione libris XV. tradita & contra omnes omnium errores defensa* ; con la qual diò mucha luz à aquellos Padres, y se procurò el concepto, que confirman los elogios que hacen de èl los primeros Escritores de aquel siglo. ¿Pero què mayor recomendacion de esta obra que el haberla reimpresso el gran Pedro Canisio, añadiendo extraordinarias alabanzas de el Autor? Carvajal fuè uno de los pocos que supieron adornar los estudios Teologicos con la energia y amenidad que se vè en sus elegantisimos escritos. Uniò los estudios sérios con los amenos, formandose de este modo, como dice Juan Eisengrenio, *eruditione & eloquentia, clarus Philosophus atque Orator perfectissimus, nec ulli Theologorum secundus*. (a) En ninguna de estas calidades fuè inferior Miguel de Medina famoso por sus libros : *De recta in Deum fide*, de los que Geronimo Magio en la carta dedicatoria al Cardenal Luis Contareno habla de esta suerte : *Nil omnino prætermisit, quod ad orthodoxam fidem fulciendam, & à multorum calumniis vindicandam*.

(a) In Catal. test. ver.

dam facere possit Omnium nobis , & posteritati librorum , & Theologorum , quantum ad hujusmodi disputationes attinet , instar futurus sit .

Cierren la noble fila de los Regulares dos doctísimos Agustínianos. Cristoval Santo-Tis benemerito de la religion en una y otra Alemania, produjo conocida utilidad à la Iglesia con sus literarias fatigas en Trento, donde al credito de Teologo añadió el de eloquente Orador con la oracion de *Signis veræ Ecclesiæ* , que en 1563. pronunciò delante de los Padres. Logró la particular distincion de que se imprimiera por orden del Sacro Concilio su obra erudita : *Theatrum Sanctorum P. P.* El otro es Juan de Burgos , Valenciano , de quien hizo mucha estimacion el Cardenal Seripando , siendo General de su Orden. El que lo era el año de 1562. le envió à Trento con el honroso titulo de Teologo de la misma. Allí entré varias pruebas ilustres de su sabiduria adquirió universal aplauso por la eloquente y docta oracion : *De quatuor extirpandarum hæresum præcipuis remediis* , dada à la prensa en Bolonia el año siguiente.

No cedieron à los Regulares los Teologos Seculares enviados de España al Concilio de Trento : Solamente nombraré algunos de mas clara fama. Entre los que envió Felipe II. à aquella Sagrada Asamblea, brilló el extraordinario merito de Cosme-Damian Ortolà , Abad de Villabeltrando en la Diocesi de Gerona. Ya era bien conocida la erudicion casi universal de este eminente lite-

rato ; pues antes del Concilio habia logrado alto concepto en París y en Bolonia , en cuyas Ciudades se le estimó por Filosofo sutil , Matemático , Teologo , Letrado , y perito en las lenguas griega y hebrea. Quiso traerle à Roma el Cardenal Gaspàr Contareno , però Cosme tubo por mas justo esparcir en su patria el fruto de su sabiduria. Estando en Barcelona le nombrò la Ciudad en el año de 1543. Retor de aquella Universidad , en la qual se hizo cèlebre à si , y á ella misma interin tubo el magisterio por el zelo con que promovió todo genero de ciencias , y por los estatutos muy oportunos que arreglò. A la fama de su doctrina debió el honor de concurrir à Trento con el respetable titulo de Teologo del Rey de España. (*)

Igual gloria produjo à su Patria Barcelona y à toda la nacion Española Juan Vileta , Teologo del Obispo de dicha Ciudad. Su larga y elegante disertacion de *Communionis sub una panis specie* , que recitó delante del Sacro Concilio, mereció muchos elogios , y tambien ser impresa repetidas veces. Vease lo que refiere el Cardenal Palavicini. *Con tanto fastidio como fuè escuchado aquella mañana un Regular* (Fr. Amante Servita Teologo del Obispo

Tom. IV. G de

(*) Entre otras obras de Cosme Ortola se imprimieron en Venecia el año 1585. sus comentarios sobre los Canticos. De los quales dice Andrés Scoto : *Hebræorum , Sanctorumque P. P. omnia tincta disciplinis , quibus nihil in eo genere scriptum vidi accuratius , eum à Veteribus Græcis Origene , Nicano Olimpiodoro discesseris.* Bibliot. Hisp.

de Sabenico) con otro tanto aplauso fué oído por la tarde Juan Vileta, Clerigo Secular Español, que iba con el Obispo de Barcelona. Este tal, no obstante que habló disgustados los oídos de las muchas, frecuentes y difusas conferencias sobre la misma materia, tomó la palabra con tal gracia y prontitud que avivó el apetito en los bertos: tanto que, despues de haber hablado dos horas, y haberse convenido en concluir la Sesión porque se acababa el día, le rogaron continuase el razonamiento la mañana siguiente. (a)

Los Obispos de Salamanca y Segovia llevaron por sus Teólogos al Concilio, el primero al eloquentísimo Pedro de Fontidueña, y el segundo al grande Arias Montano. ¿Qué Teólogos Italianos podrán medirse con estos hombres singulares? Y à quienes fueron inferiores los cèlebres Portugueses Diego de Paiva y Andrade, el Doctor Comano, y Pedro Cornelio? De los dos primeros cuenta Palavicini, que ormaron algunos escritos eruditos à favor de la autoridad Pontificia, los quales comunicaron con mucha recomendacion los Presidentes al Cardenal Borromeo; habiendolos aprobado tambien con igual los Teólogos de Roma, y del Papa. Por lo que se dieron en su nombre à los Autores aquellas gracias especiales, que son verdadera señal no de un cordial afecto, sino de una alta estimacion. (b)

He aqui algunos de los cèlebres Teólogos Españoles que pueden entrar en paralelo no solo de los Italianos, sino aun de

(a) Loc. cit. lib. 16. cap. 6.

(b) Palav. Loc. cit. lib. 19. cap. 15.

de los de otra qualquiera nacion. Hasta reflexionar que en todas las materias mas importantes que se trataban en el Concilio, tuvieron los Españoles la mayor parte. Habiendose elegido diez personas de entre todas las naciones para ventilar la solemne conferencia sobre los matrimonios clandestinos, de solo la Española se nombraron cinco. Siendo tambien digno de consideracion que los discursos pronunciados por los Españoles se conservaron y se anotaron comunmente en el diario de dicho Concilio. En la coleccion de sus actas impresa varias veces, y reimpressa por Labbè, en el tomo XIV. de la de este, la mayor parte de las disertaciones son de los Españoles. Pero qué más? Hasta en la sagrada eloquencia excedieron à todos: pues de las oraciones que se recitaron delante de aquellos P. P. permanecen impresas 24 de los Españoles, à cuyo numero apenas llegan las de todas las demás naciones.

Asi como fueron nuestros Teologos las principales lumbreras para ilustrar las materias controuertidas en tan respetable asamblea, del mismo modo fueron los valerosos combatientes à quienes confiaron los Padres la defensa de su honor. Compareció en Trento una obra muy insolente contra aquella augusta congregacion compuesta por un cierto Fabricio Montano, Alemán; no pudieron menos de hallarse penetrados de justo dolor todos los P. P. à vista del escándalo que se seguiria à todo el mundo por las negras calumnias de que abundaba aquel pernicioso escrito. Juzgaron preciso precaver el inminente daño publicando una jus-

na defensa. Esta pedia un hombre en quien concurriesen la ciencia Teologica , la erudicion , la critica y la elocuencia. ¿Y entre què gentes se hallò este sagrado Tulio? ¿Por ventura entre los Ciceronianos de Italia? No por cierto. Se halló si en Trento entre los Españoles.

Pedro de Fontidueña, Teologo del Obispo de Salamanca, cuya sublime elocuencia se habia hecho ya célebre en aquella Ciudad por las varias oraciones recitadas à los P.P. , fue el sugeto à quien rogaron los Eminentísimos Legados que tomase la pluma en defensa del Concilio , segun èl mismo refiere en la carta dedicatoria al Cardenal Osio ; diciendole en el exordio de la Apología : *ut illustrissimis Sacri Concilii Legatis , qui mihi banc provinciam imposuerunt , & piis etiam aliis , atque doctissimis viris , qui id à me impense flagitarunt satisfaciam. . . bunc mihi laborem suscipiendum putavi.* El merito de esta Apología es tal que puede pretender la preeminencia sobre quantas obras salieron à luz con ocasion del expresado Concilio. En toda ella resplandece la mas verdadera doctrina unida à una sólida elocuencia digna de Ciceron , à quien imitó Fontidueña , bien que sin la afectacion ridicula y pueril de los Ciceronianos de aquel siglo. (*) A

(*) Entre las repetidas ediciones de las obras de Fontidueña es bellísima la que se hizo en Amberes por orden del Cardenal Osio, bajo la direccion de Arias Montano ; pero no cede à esta la ultima hecha en Barcelona en el año de 1767. por el erudito y elegante P. Xavier Elias , de la Congregacion de San Felipe Neri. La compra de este ilustre Sabio ha privado à nuestra nacion de los preciosos frutos de literatura de que nos habia dado fundadas esperanzas.

A este modo daban en Trento los Españoles pruebas ilustres no de sutilezas escolásticas, sino de escogida erudición, de suma elegancia, y de eloquencia Ciceroniana. Hablando Tirab. del Cardenal Seripando dice, que *fuè de los pocos que supieron hermosear y adornar de suerte basta la misma Teología que pudiese agradar aun à los enemigos de las sutilezas escolásticas.* (a) Pero en seguida nos hace saber que las obras Teológicas de este eminentísimo Teologo han quedado inéditas. (b) ¿Y cómo podremos perdonar à Italia un perjuicio tan grave ocasionado à los estudios sagrados? ¿Què tiempo hubo jamás en que fuera mas preciso hacer amable y grata la Teología? ¿Por qué han de quedar entretanto inéditas unas obras que la podian hacer agradable aun à los enemigos de las sutilezas escolásticas, esto es à todos los bellos ingenios? Ha sido fortuna que no quedasen inéditas las obras de Fontidueña, de Cano, de Carvajal, de Vileta, de Ludeña y de tantos otros Españoles que supieron hermosear y adornar la Teología en Trento de forma, que conservando su soberanía, se presenta amable hasta à los ojos de los ingenios mas delicados y descontentadizos.

No obstante que entre los Teologos Españoles había algunos que estaban muy instruídos en la Jurisprudencia Ecclesiastica, no faltaron en Trento Canonistas de la misma nacion que sirvieron de mucho en la decision de algu-

nos

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 268.

(b) Alii pag. 269.

nos puntos propios de su profesion. Si Roma escogió á los doctos Españoles por sus Teólogos en el Concilio, li mismo hizo enviando por Canonista Pontificio al ya celebrado Mallorquin Miguel Tomás, el qual sobre algunas materias formò sabios escritos que estimaron dignos los Legados de dirigirlos al Papa. (a) Entre los Juristas yá hemos dicho que obtuvieron los primeros puestos Antonio Agustín, y Diego Cobarruvias. A este acompañó en el Concilio su hermano Antonio, famoso tambien en la ciencia del derecho como dàn testimonio sus obras, y los elogios en su favor de los literatos de aquel siglo. Justo Lipsio lo dice en una carta: *¡O Cur non par Europam respicit! cur non maria, & terræ commatibus patenti! Profecto interius votum maxm sit Hispaniam vestram cursim semel, & Te in ea visere; Te Hispaniæ tuæ magnum lumen!* (b) Familia ilustre y afortunada de Cobarruvias en la que parecia hereditaria la literatura, pues á un mismo tiempo tuvo quatro hombres sublimes en ella! Con razon escribió el elegante Biagio Lopez:

His non alta suos componat Roma Catones,

Toletum faciat quatuor, illa duos.

En suma: Aun los Embajadores que enviaron á Toledo nuestros Monarcas fueron dignos no menos por su erudicion que por su respetable dignidad de ocupar distinguido lugar en aquella augusta asamblea. El primero que fue Francisco

(a) Palav. Loc. cit. lib. 21. cap. 1.

(b) Cent. epist. ad Hisp. ep. 77.

cisco de Vargas, esclarecido letrado dió tales muestras de su saber, ya en Trento, y ya en Roma, que mereció asistir à las conferencias mas graves tenidas en esta Capital con motivo de los asuntos del Concilio. Oygamoslo de boca de Palavicini : *El Pontifice para obrar con mas madurez convocó à su presencia los Cardenales diputados, y quiso escuchar el parecer de cada uno--habia llamado tambien à aquella Junta à Francisco de Vargas, Embajador Español--era reputado por muy capaz de intervenir en aquel Concilio, como quien elevado á tan noble empleo más por sublimidad de ciencia, que de nacimiento, manifestaba un celo nada inferior à su doctrina, y à la piedad de su Soberano. A consecuencia de estas calidades compuso Vargas un escrito igualmente docto que religioso à favor de la autoridad Pontificia, el que despues se dió à la prensa. Y no habiendo permitido lo difuso de él enviar por aquel correo mas que un sumario, quiso el Papa despachar el dia siguiente nuevo expreso sin otro objeto que llevar el escrito entero &c. (a)*

Otro de los Embajadores Españoles en Trento fuè el muy noble Don Diego Hurtado de Mendoza, nombre sumamente grato à las Musas, gloria y esplendor de las armas, de la Toga, y de las letras. Empleado en Italia en los primeros cargos de la milicia, pasaba à semejanza del gran Scipion, en las Acadèmias y entre los sabios, aquel ocio que le concedian las empresas militares. Mas de

(a) Loc. cit. lib. 21. cap. 11.

de este sabio é ilustre Mecenas de las letras hablaremos en otra parte.

Quanto he dicho hasta aqui del merito de los Españoles en el Concilio de Trento puede ser suficiente para persuadirnos , que la claridad que recibieron de aquella doctisima Asamblea los sagrados estudios asi en Italia como en todo el mundo, se debió en la mayor parte à los Españoles. Y no obstante que no he hecho mencion de todos , temo que alguno me culpe de prolixo , y tenga por desabrida la seca narracion de tantos cèlebres Españoles : Pero se ha de considerar que nada de esto sobra para desvanecer las preocupaciones contra la literatura Española , y aun quiera Dios que baste. Es difícil hacer gustosa la narracion del merito de tantos hombres en la estrechez de un Ensayo. En quanto à mi me doy por satisfecho con que no se me pueda reconvenir justamente de que me extravió en vanas investigaciones, poco conducentes para dar à conocer el merito literario de mis compatriotas , unico objeto de mis desvelos.

§. IV.

EL RESTABLECIMIENTO DE LOS ESTUDIOS TEOLÓGICOS en Italia despues del Concilio de Trento , fuè obra de los Españoles.

LA luz que recibieron los sagrados estudios por medio del Concilio de Trento , se comunicò inmediatamente à todas las Escuelas catolicas. Los zelosos Padres (que en aquella Asamblea habian visto palpablemente

te quanta necesidad tenia la religion de Teologos doctos y cientificos) restituidos à sus respectivas Iglesias, promovieron estas divinas ciencias. Los Sumos Pontifices llenos de zelo por el bien de la Iglesia, conocieron de quanto daño habia sido para esta el descuido de tales estudios. Por esto se dedicaron seriamente à protegerlos y favorecerlos con un empeño semejante, al que habia mostrado Leon X. en promover las bellas letras.

Asi lo confiesa el Ab. Betineli contando entre las causas de la decadencia de las bellas letras en Italia, el haber recobrado su honor los estudios serios por medio del Concilio de Trento. *Se puede añadir à lo referido (dice) el haber cobrado generalmente honor los nuevos estudios mas solidos à causa del Concilio de Trento, siendo estos promovidos constantemente por los Papas Paulo III. y IV., Pio IV., y V., Gregorio XIII., y Sixto V.* (a) No hace por la verdad mucho honor à la literatura Italiana que los graves estudios sagrados fuesen nuevos en Italia despues del Concilio de Trento.

Añade el Ab.: *Desde entonces fuè mirado el siglo de Leon X. y su Corte como profana, porque habia protegido los Poetas, los Músicos, y los Artistas; en una palabra, todos los bellos ingenios.* (b) Pero con su permiso, digo, que no fuè considerado como profano el siglo de Leon X., porque hubiese protegido este Pontifice las Artes, y las bellas letras,

Tom. IV.

H

si-

(a) Restauracion part. 2, pag. 152.

(b) Alli.

sino por haberlas preferido à los estudios sagrados y sólidos, olvidados por él. Fuè mirado como profano , porque en conformidad de lo que escribe el Cardenal Palavicini faltò Leon à su obligacion en olvidar aquella parte de literatura , que no solo es la mas noble , sino la mas proporcionada à su estado. Se miró como profano aquel siglo, porque Leon llamò con mas instancia à los que estaban instruidos en las fábulas de la Grecia , y en las jocosidades de los Poetas , que à los que habian estudiado las historias Ecclesiasticas , y doctrina de los Padres, como refiere el mismo Palavicini. (a)

Despues del Concilio de Trento tubieron verdadero deseo los Sumos Pontifices de remediar este desorden , promoviendo la parte mas noble de la literatura, y la mas proporcionada à su estado. Una reflexion puede hacerse sobre lo dicho, y es , que en el tiempo que Leon X. protegiò las artes y bellas letras, se viò Roma, y aun toda Italia, inundada de poetas , y escritores cultos y amenos. Se hallaron Pintores , Escultores , Arquitectos famosos ; en suma florecieron todos quantos bellos ingenios hacen la gloria y las delicias de aquel siglo afortunado en las historias de los escritores modernos. Subieron al Solio de San Pedro pasada aquella època 6. Santisimos Pontifices, que con empeño igual à su zelo , promovieron las divinas ciencias , y favorecieron à sus cultivadores : Sin embargo no se viò por esto
Roma

(a) Historia del Concilio de Trento lib. 1. cap. 2.

Roma inundada de famosos Teólogos Italianos; ni pudieron presentar los estudios sagrados sujetos de un merito, como el que tubieron en tiempo de Leon los cultivadores de las letras amenas. En efecto , si se lee la historia literaria de Italia , se advertirá la misma escasez de Teólogos despues de dicho Concilio , que antes de él , hasta llegar al gran Belarmino que floreció muchos años despues.

Mas los ingenios sublimes que no hallaron los estudios Teologicos entre los Italianos, se encuentran entre los Españoles que vinieron à Italia à restaurarlos. Roma , madre de la religion, acogió con particular afecto à un noble exercito de literatos Españoles, que concurrieron à ella para hacer resplandecer las ciencias utiles à la defensa de la Santa Sede. El Colegio Romano y la Sapiencia fueron los clarísimos teatros de sus desvelos literarios , que sirvieron de tanta utilidad à la Iglesia , y que debieron las demostraciones mas particulares à los Romanos Pontífices , bien que no han merecido lugar en la historia literaria de Italia.

En esta ocupa un puesto distinguido el Colegio Romano , del qual se difundieron copiosos rayos de luz sobre todas las ciencias. Para formar el brillante retrato de él , se vale Tirab. de la elegante carta , con la qual dedicó Aldo Manucio à dicho Colegio las historias de Salustio en el año 1563. haciendo en ella el imparcial escritor el debido elogio del merito literario de sus escuelas. Añade despues el Ab. *En otra parte hablaremos de algunos , que en*

el discurso de este siglo enseñaron allí con aplauso. (a) Debía ciertamente hablar en otra parte; ¿Pero por ventura lo ha hecho? Debía hablar en el capitulo de los estudios sagrados de tantos hombres ilustres como enseñaron allí la Teología con aplauso el año de 1563. , y los siguientes. Quando trata de los escritores sagrados debía hablar de los ingenios sublimes que explicaron allí las santas escrituras, y perpetuaron sus nombres con las obras publicadas. Era justo que hablase en el capitulo de la Filosofía de los primeros Maestros que la dictaron allí, no solamente con aplauso, sino con admiracion de Roma. Pero de ninguno de estos ha hablado el Ab. ¿Y creerá haber satisfecho á la gravísima obligacion que tenía de hablar de este punto con haber apuntado alguna alabanza de Perpiñan? Yo pues supliendo la obligacion confesada y no cumplida por Tirab. , señalaré los nombres de algunos Profesores Españoles, á quienes debió el Colegio Romano la gloria literaria que celebra Aldo Manucio. Y respecto de que con la carta dedicatoria de este nos ha formado el Ab. el retrato de aquellas escuelas, me valdré de otra carta dedicatoria para sacar el de sus Profesores.

Uno de los Españoles insignes que ilustraban el Colegio Romano en aquellos tiempos es el Padre Juan de Mariana; este nos ha dejado una digna memoria de los sujetos doctísimos que excitaron el asombro de Manucio en

(61)

en el Magisterio de las Escuelas Romanas. En la carta en que Mariana dedica al Cardenal Belarmino sus comentarios sobre la Escritura, recuerda al Sabio Cardenal los años en que aprendia las ciencias bajo la direccion de Maestros Españoles, y en que era uno de ellos el mismo Mariana. *Memoria equidem superioris temporis (escribe) oblectare animum volebam : (veniam hanc seni dato). cum Romæ tu quidem post obitum avunculi tui Marcelli Pont. M. O. ætatis, sed & artium liberalium impigro pedè prima spatia metiebaris, Parra Præceptore tuo, amico nostro, & æquali. Ego Scholas Theologicas explicabam immatura quamvis ætate, nec eruditione firma. In Italia nullus nostri Ordinis, qui eam provinciam sustineret; nunc innumeri, ut audio, & credo libenter; sic tempora commutantur. Collegæ tamen in ea professione tunc erant Emmanuel (de Saa) & Ledesmius; quales, & quanti viri, ingenio, eruditione, & modestia! In Ebilosophia Toletus, qui eruditionis ergò Theologicæ postea donatus est Purpura; Pereira eleganti prorsus ingenio. Accessit Acosta nihilo altis inferior. Artem Oratoriam Perpinianus trahebat, ex cujus ore melle dulcetor fluebat oratio, eloquentiæ laude cum primis nostræ ætatis comparandus, neque antiquis absimilis. Mathesim Clavius, ex suis libris satis notus, & nobilis. Hebraicas litteras Baptista Romanus, inter suæ gentis spinas rosa odorata, & suavis moribus magis quam facie. Græcas Stephanus, domo Valentinus. Neque te, Jacobe Paeci, (dubium ingenio, an gratia major) silentio invalvo; meorum quondam in litteris prime sodalium, mibi præ
ceter*

cæteris care. Non Maldonatum, quamvis exiguo tempore in Romanorum Professorum numero, nostræ nationis, & ordinis decus.

Vea aqui el Señor Ab. once Españoles doctisimos de quienes debia hablar en otra parte, y sin embargo los ha olvidado (exceptó Perpiñán). Parra, Saá, Ledesma, Mariána, Toledo, Perera, Acosta, Perpiñán, Esteve, Perez y Maldonado son los grandes hombres que admiró Manuicio en las Escuelas Romanas, y á quienes son deudas estas de la gloria á que se vieron elevadas. Ellos fueron, Señor Abate, los Maestros de sus Italianos: A los sudores y trabajos literarios de estos ilustres Españoles, se debieron los frutos que despues cogieron los Italianos, bien que olvidando para siempre á quien se debian primeramente. Ningun Italiano estuvo en disposicion de ocupar una Catedra de los estudios sagrados hasta tanto que fueron instruidos en ellos por los Españoles. No fueron solos los Italianos los ilustrados por nuestros Teologos, sino toda la Europa, pues que en aquellos tiempos estuvieron de oyentes de los Maestros Españoles en las Escuelas Romanas varios jovenes de 16. naciones distintas. Si pudiese el Sr. Ab. decir otro tanto de sus paysanos, los hubiera llamado sin otra diligencia maestros de todo el mundo; y no se verian olvidados como lo están los nuestros.

Sucedieron en las mismas Escuelas nuevos Maestros que vinieron de España para acrecentar mas y mas el credito de ellas: no es posible hacer el correspondiente elogio de todos.

dos. ¿Pero quièn dejarà de maravillarse de que en la historia literaria de Italia, quando se trata de los estudios sagrados del siglo 16., no se hallen registrados los nombres inmortales de un Francisco Suarez, Gabriel Vazquez, y Gregorio de Valencia, al paso que se leen en ella los nombres desconocidos de tantos Teologos Italianos de poca nota? Hablando Tirab. de los Teologos del siglo 15. profiere, *que no intenta discurrir sino de los mas cèlebres, y solo lo que basare para dar una justa idèa del estado en que se hallaban en Italia semejantes estudios.* (a) ¿No nos dirà por merced el docto historiador, què Teologos hubo en Italia mas cèlebres que los Españoles citados arriba? ¿Quiènes eran mas à proposito para darnos una justa idèa del estado que tenían tales estudios en Italia? Recelo, y no sin fundamento, que de intento no ha hablado de nuestros Teologos por no darnos una justa idèa de la situacion en que estaban los estudios Teologicos en Italia en la era de que se trata; idea que sería de tanta gloria à nuestra nacion como de poco honor à la Italiana.

¿Y si vè à decir verdad, de què Teologos Italianos puede afirmarse con mas razon, que sus obras no están olvidadas el dia de hoy, ni descansan en el polvo juntamente con ellas los nombres de sus autores, como puede decirse de un Suarez, ò de un Vazquez? *Quis enim* (escribe el muy docto

(a) Tom. 6. pag. 197.

docto Lorenzo Berti) *vel à limine Theologiam salutavit , cui ignota sint Francisci-Suarezii , & Gabriellis Vazquez nomina celeberrima?* (a) ¿Qué elogio podrè yo hacer que no sea muy inferior à quanto han escrito de Suarez los hombres mas versados en los estudios sagrados ? *Suarezio* (prosi- gue el referido Berti) *nullum legimus modestiorem , & doctiorem.* (b) Pero el mas digno de este grande hombre le forman sus obras inmortales , que en 24. tomos crecidos serán un monumento eterno de su vasta erudicion, profunda doctrina , y estupendo ingenio. Obras que excitaràn siempre la admiracion de los mayores sàbios , y humillaràn la altivez de aquellos espíritus débiles , que ufanos con haber ojeado algun despreciable librejo , ò con haber entretenido al público con dos ò tres romances , creen haber eternizado su nombre en los fastos de la repùblica literaria , y sin haber , no digo entendido , pero ni leído las obras de Suarez, las desprecian como pedanterías de un miserable Teologo. No piensan asi los hombres que pueden juzgar en estas materias ; pues admiran en las obras de Suarez el ver tratadas con suma erudicion , discernimiento y solidèz las mas sublìmes controversias en orden à la religion , à la moral cristiana , y à ambos derechos. De suerte , que con dificultad se hallarà Escritor Teologo posterior à Suarez, que no se haya aprovechado de las luces que diò este hombre famoso à los mencionados estudios. Fué tanto el aplau-

(a) Brev. Eccl. hist. sec. 17. cap. 4.

(b) Ibid.

as con que le escucharon en Roma , que el sapientísimo Pontifice Gregorio XIII. quiso honrar con su sagrada y augusta presencia la primera leccion de Suárez ; demostracion que hace igual honor à nuestro Teologo , que al grande Pontifice ; quien manifestò por este medio quales fuesen los estudios mas acreedores al favor y proteccion del Romano Pastor. Estos hechos son los dignos de contarse en una historia literaria , para manifestar à un mismo tiempo el merito de los literatos , y el recto modo de pensar de los protectores de las letras. Sin embargo este hecho no se halla anotado en la historia literaria de Italia ; pero se halla sì , que el gran Mecenas de las letras León X. honró con su presencia la primera representacion de la *Calandra* en el Palacio del Cardenal Bibiena ; como si este espectáculo fuese mas digno de un Romano Pontifice , que las escuelas de los estudios sagrados.

Dióles nuevo esplendor en Roma el prodigioso ingenio de Gabrièl Vazquez. En la temprana edad de 25. años obtuvo en España las primeras Catedras de Filosofia y Teología , y estando cercano à los 30. , le viò Roma con admiracion en la principal Catedra de las divinas ciencias. De el dice Nicolàs Antonio : *Vir fuit acerrimo ingenio , singulari , ac recondita rerum sacrarum eruditione , totius Teologicæ doctrinæ callentissimus , atque in veterum Patrum monumentis exercitatissimus.* (a) Prueba autentica de la singular

Tom. IV.

I

sa-

(a) Bibliot. Hisp. nov. tom. 1. pag. 391.

sabiduria de Vazquez son los 10. tomos de sus apreciables obras.

Concurrió à la misma Capital Gregorio de Valencia despues de haber ilustrado la Alemania por espacio de 20. años con la claridad de la mas sublime doctrina ; *cujus nomen* (escribe Jano Nicio Eritreo) *ob singularem doctrinam , præstantemque rerum maximarum scientiam solis instar orbem omnium terrarum sua luce lustrat , & complet.* (a)

Dicho Valencia hizo lucir igualmente la escolastica que la dogmatica con obras voluminosas , doctas y elegantes, en las quales en opinion de Alegambe , la energía de su estilo presentò à los delicados Novatores menos desagradables las controversias teologicas.

Elogiando justamente Tirab. al gran Cardenal Belarmino afirma ser este doctisimo escritor el primero que ha formado un cuerpo completo de controversias. Mas no se por que se ha de privar de este nombre al cuerpo de controversias de Valencia dado á luz con este titulo : *De rebus fidei hoc tempore controversis* , aunque quizá no sea tan perfecto en el orden, ni tan extenso como el de Belarmino. (*)

Mien-

(a) In Pinachot. alter. num. 1.

(*) Además de estas obras publicó Valencia algunas apologias en defensa de sus escritos contra los hereges que intentaron responderle. Se debe tener presente que comenzó à imprimir sus obras el año 1574. es decir 11. años antes que Belarmino ; y que la coleccion de todos sus libros en un cuerpo ordenado de controversias se publicó en Leon en 1591. esto es 5. años antes de estar completo el de Belarmino. En Valencia se hallan tratadas todas las ma-

Mientras ilustraban estos doctos. Españoles con su sabiduría las Escuelas del Colegio Romano, el dominicano Tomás Manrique se distinguía por su inteligencia en los estudios Teológicos en el Palacio Apostólico, del que fue creado Maestro por Pío IV. en el año 1565. Su sucesor Pío V. hizo tanto aprecio de aquel, que habiendo instituido en el año 1570. un Canonicato en la Basilica Vaticana para conferirlo a un Maestro de Teología, lo dió al citado Manrique, que con sumo crédito hizo sus lecciones teológicas en aquel respetable auditorio.

Mayor fue la fama de insigne Teologo que se granjeó en las Escuelas de la Minerva Diego Alvarez; 30. años de Catedra de las sagradas ciencias le adquirieron uno de los primeros lugares entre los Teologos de aquel siglo. Sus obras impresas en Roma a fines del 16. y principios del 17., que despues se han reimpresso en varias partes, dan una prueba concluyente de su particular merito en aquellas ciencias. Siendo bien notorio a los Sumos Pontífices Clemente VIII. y Paulo V. le aseguró la estimacion de ambos, como se acredita de haberle colocado en la Silla Arzobispal de Trani en la Pulla.

Uno de los sucesos mas célebres y que no contribuyeron menos para fomentar el ardor en el cultivo de los sagrados estudios fueron las famosas controversias *de auxiliis*, que tuvieron principio al fin del siglo 16. Estas die-

terias mas graves controvertidas en aquellos tiempos con doctrina, erudicion y elegancia.

ron motivo à muchos eruditos Españoles para acreditar su pericia. No siendo pequeña gloria de nuestra nacion el que casi todas las escuelas teologicas de Europa tomaron partido, ó bajo las vanderas de Luis de Molina , ó de Domingo Bañez ; dos ingenios singulares entre los que produjo España en aquel tiempo ilustrado.

El Vaticano fue el teatro brillante de esta memorable contienda literaria , en que à presencia de los Papas pelearon tantos valerosos caudillos Españoles. Gregorio de Valencia , Pedro Arrubal , Fernando de Bastida , y otros en defensa de Molina ; Diego Albarez , Tomàs de Lemos , y Gregorio Nuñez Coronel por el partido opuesto. Las continuas disputas que se tenian en Roma sobre los gravísimos puntos de la Divina Gracia , no podian dejar de interesar las Escuelas contrarias , y de excitar en todas el empeño de estudiar las materias controvertidas en las obras de aquellos Padres , que por una y otra parte se pretendia traer à su partido.

Parece que un acontecimiento literario tan famoso , y de tanta utilidad à los estudios sagrados , debia referirse en una historia literaria , como se contaria sin duda alguna en una historia civil qualquiera guerra larga è importante. Pues ello es cierto que en la historia literaria de Italia no ha tenido lugar este suceso , siendo asi que se menciona en ella la disputa originada entre Dominicanos y Franciscanos sobre la adoracion de la Sangre de Cristo. No me atrevo à adivinar la razon que ha podido tener

ner el historiador para callarla. Lo cierto es, que no hicieron menos ruido las controversias de *auxiliiis*, que las de la Sangre de Cristo, así por su gravedad, como por las ventajas que se siguieron con este motivo à los estudios sagrados, por el respetable teatro en que se mantuvieron, y ultimamente por la calidad de los combatientes. Hemos visto que en las pertenecientes à la Sangre de Cristo, ha disimulado el docto historiador la parte que tubo un insigne Español. En las otras no se podía ocultar la que cupo à tanto numero de los nuestros, si habia de hablarse de ellas.

Acaso se disculparà el imparcial Historiador diciendo ha tomado este medio por huir la nota de parcialidad àcia alguno de los partidos beligerantes. ¿Mas no nos dirà que parcialidad ha mostrado entre Dominicanos y Franciscanos? ¿O què partido he tomado yo haciendo mención de estas controversias? Me parece lo mas seguro, que no ha juzgado dignas de la historia literaria unas controversias llenas de sutilezas escolásticas, por la misma razon que no ha reputado merecedores à los Teólogos Escolásticos de ocupar lugar entre los literatos del siglo 16. Es de alabar su prudente economía, pues reserva el lugar para materias mas importantes. No se si entre estas se hallaràn alistadas las utilísimas é importantes guerras literarias, que ocupaban por aquellos mismos tiempos à las Acadèmias y primeros ingenios de Italia sobre la *divina Comedia* del Dante, las *armas piadosas* del Tasso, y el *Pastor Fido* de Guarini. Qual,
quie-

quiera echará de ver cuánto mas deben interesar à la República literaria estas gravísimas materias, que no las sutilezas escolásticas sobre la eficacia de la Divina Gracia, la concordia de la Divina Presciencia con nuestro libre alvedrio, la economía de la Predestinacion, y otras vagatelas semejantes, en que pierden el tiempo aquellos pobres Teólogos, cuyos estudios fueron abismos donde perecieron infinitos Petrarcas y Galileos. (*)

§. V.

LAS SANTAS ESCRITURAS Y LAS OBRAS DE LOS

P. P. recibieron mas claridad de los literatos Españoles en Italia en el siglo 16., que de los mas célebres Italianos.

Si bien es de grande honor à nuestra literatura la ventaja que hicieron ya en Trento, y ya en Roma los fa-
mo-

(*) La estrechez de un ensayo no me permite hablar de otros literatos Españoles que ilustraron los estudios teológicos en Italia después del Concilio de Trento: Tales fueron Alfonso de Pisa, Tolodano, insigne Teologo en Roma, en Alemania, y en Polonia à quien llama Baronio *Vir doctissimus, omni litteratura atate sua nobilissimus*. Append. tom. 6. Ann.

Josef Esteve Valenciano, Orador muy elocuente, y erudito Teologo, sumamente estimado de Gregorio XIII. y de Sixto V. en presencia de los quales recitó algunas oraciones, que están impresas, como asimismo las obras eruditas *De adoratione pedum Rom. Pont. De Episcopi in tempestate officio. De dignitate Presbyterorum* y otras, impresas todas en Roma. Fue hecho Obispo de Viesti, y después de Orihuela.

Luis de Beja, Teologo del Cardenal Paleoto, y Maestro de Teologia en Bolonia por 10. años continuos, después Maestro de Moral de la Iglesia Metropolitana.

Marsilio Vazquez, Cisterciense, Profesor de Teologia en Florencia y Ferrara, Teologo de Fernando I. gran Duque de Toscana:

mosos Teólogos Españoles à los Italianos , con todo puede haber algunos que la graduen por efecto de las sutilezas escolasticas , de las quales se cree fecundísimo nuestro clima. Pero yo quisiera preguntar ¿ A qué causa se atribuirà la superioridad de los Españoles sobre los Italianos en ilustrar las Santas Escrituras y las obras de los P. P. ? Esto es indudable que requiere conocimiento de las lenguas, erudicion en la historia antigua sagrada y profana , recta critica , y mucho juicio y solidéz.

En esta materia, dice Tirab. como en los estudios Teológicos, se nos presentaría un exercito numeroso de Interpretes de quienes hablar, si se quisiese hacer mencion de todos... entre el gran numero que se podrian citar (prosigue el Ab.) elijo como para prueba solos tres Augustin Steuco de Gubbio , Juan Bautista Tolengo , y Sixto de Sena. (a) A estos preceden otros tres Italianos benemeritos de las Sagradas Escrituras, y son Cayetano , Sadoletto , y Clario ; de los que hace particular mencion en el mismo capitulo.

Este erudito Historiador , á cuya vista se presenta aquel exercito tan nummeroso de Italianos Interpretes de la Sagrada Escritura , podrá hacer la comparacion con los célebres Españoles ilustradores de los estudios Biblicos, que se hallan nombrados en la nueva Biblioteca de Nicolàs Antonio en el tomo 2. desde el folio 492. hasta el 500.

y

Publicò una obra erudita *de auxiliis* dedicada à Clemente VIII. vease Bruchero historia critica de la Filosofia tom. 4. part. 1. cap. 2. pag. 121.

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 314.

y asegurarnos qual de los dos exercitos excede en numero y calidad. Allí podrá ver establecidas por los Españoles las reglas mas sólidas para interpretar los libros santos; defendida su autoridad, desatadas las aparentes contradicciones, explicados los lugares mas difíciles, indicados los mas oportunos para confirmar las verdades de la religion, y preceptos de la moral cristiana; confrontadas, y corregidas las versiones: Allí verá en fin ilustrados todos los libros santos por una noble multitud de Españoles doctisimos en las lenguas Griega, Hebrea y Caldea; versadisimos en la historia antigua, y en los ritos de los Hebreos:

Siendo sumamente difícil que yo pueda tratar de todos en este breve ensayo, dejarè al cargo de los historiadores de nuestra literatura, que hagan el debido elogio de quantos se distinguieron en España, asi por la edicion de la Poliglota, como por la interpretacion de las Santas Escrituras. Que campo tan dilatado se les ofrece para hacer triunfar la gloria literaria de nuestros nacionales; y si Italia puede gloriarse en su Sadoletto de un elegante expositor de los libros sagrados, podrán aquellos contraponerle un Cipriano de la Huerga, un Luis de Leon, un Diego de Zuñiga, un Gaspar Sanchez, y un Francisco de Rivera, que por cierto ninguno de ellos cede à aquel ni en la elegancia, ni en la culta latinidad.

A mi me basta poder oponer à los seis Italianos alabados por Tirab. doce Españoles, que dieron mas luz en Italia en aquel siglo à los libros santos, que todos los Italianos

que

que nombra en su historia, y que aquel exercito numeroso de que no tiene lugar de hablar. Veanse por una parte los Italianos Cayetano , Clario , Sadoletto , Steuco , Folengo , y Sixto de Sena ; por otra los Españoles Alfonso Salmeron, Luis de Sotomayor , Juan Maldonado , Juan de Mariana, Manuel de Saá , Benito Arias Montano , Benito Perera, Francisco Toledo , Angel del Pas , Juan Bautista de Villalpando , Geronimo Osorio y Juan Pineda : Y quien no sea enteramente forastero en el estudio de los libros santos, no podrá dejar de conocer quan superior es el merito de estos ilustres Españoles al de los seis Italianos alabados.

Se ha de advertir en primer lugar , que cinco de estos tuvieron la desgracia de no darnos una doctrina del todo sana en sus comentarios. Los de Cayetano los condenò la Universidad de Paris en el año 1544. (*) Dejando á parte los escritos amargos de Catarino contra las obras de Cayetano , este ha sido doctamente impugnado por Cano. (b) Tambien el Cardenal Sadoletto tubo el disgusto de ver prohibido en Roma su comento sobre la Epistola de San Pablo à los Romanos , y no pudo conseguir la aprobacion de la Universidad de Paris. No se reputó libre de error la

Tom. IV.

K

cor-

(*) De este Decreto nos ha dejado copia Ricardo Simon en la critica de las vidas de los Autores Ecclesiasticos tom. 1. pag. 644.

(b) Lib. 7. de loc. cap. III. Alli combate Cano la regla establecida por Cayetano : *Si quando occurrerit novus sensus textui consonus , quamvis à torrente Doctorum Sacrorum alienus , æquum se præbeat lector censorem.*

correccion de la Vulgata que en 1542. publicò Clario , y por esto se puso entre los libros prohibidos hasta tanto que fuese examinada , y enmendada : Todavia se hallan entre los libros prohibidos los comentarios de Folengo sobre las Epistolas Canonicas de San Pedro , de San Tiago, y la primera de San Juan ; y los compuestos sobre los Salmos de David lo fueron igualmente interin que no sean expurgados. De la Biblioteca de Sixto Senense hizo quitar algunas proposiciones la Inquisición de España. Con este juicio y reflexion escribían los Interpretes Italianos de mas fama.

¡ Què distinta fue la sòlida y sana doctrina de los doce Españoles que ilustraron en Italia los libros santos! Siendo sus obras mucho mas crecidas que las de aquellos , no hallò que censurar en ellas el zelo mas escrupuloso y perspicaz de los Tribunales Católicos. Bien al contrario ; pues al mismo tiempo que los libros de los Italianos estaban anotados entre los prohibidos , tubo Francisco de Toledo un rescripto singular de Gregorio XIII. con la facultad de poder imprimir sus Comentarios sin sugetarlos à la censura de Tribunal alguno: *Tanta est* (le dice el Pontifice) *doctrina, fides, ac diligentia tua... ut tua scripta, sicut cæterorum aliorum, judicio, & examini subiici æquum non sit. Itaque commentaria illa tua in D. Joannem sinz alterius cujusquam approbatione, aut licentia, quandocumque tibi videbitur in lucem edendi, plenam, ac liberam tibi damus facultatem.* (a)

El

(a) Apud Aleg. Bibl. Scrip. Soc. Jesta

El mismo honor concedió el Maestro del Sacro Palacio al muy santo y docto Franciscano Angel de Pàs , Catalàn , *ita ut* (escribe Nicolàs Antonio) *per sacri Palatii Magistrum (rem oppido novam) ei licuerit , nulla illius nota, aut sigillo , quod moris est , munita , prælo , & oculis omnium committere.* (a) Residió este grande hombre en Roma hasta su muerte con extraordinaria fama de santidad y doctrina , y logró un singular aprecio de los Sumos Pontífices Gregorio XIII. , Sixto V. , y Clemente VIII. Sus doctísimos libros en que comenta los Evangelios, con las otras obras de mucho volumen que publicó en Roma , le aseguran nombre eterno.

No sirvió de menor gloria à Luis de Sotomayor el rescripto de Clemente VIII. con fecha de 28. de Marzo de 1597. , exortandole à dar al público sus eruditísimos comentarios sobre varios libros de la Escritura. Quán diferente de la de Cayetano fue la ley establecida por este sábio interprete , quien en la exposicion de las sagradas Escrituras , tomó siempre por guia à los Santos Padres , repitiendo frequentemente esta solidísima màxima : *Nihil sapit , qui sine Patribus sapit.*

Poco trabajo se necesita para probar que cada uno de los mencionados Españoles es superior en mucho à los seis Italianos juntos. Sin ser preciso sacar de el polvo alguna Cronica antigua , ò desenterrar algunas cartas inèdi-

(a) Bibl. Hisp. nov. tom. 1. pag. 72.

tas, basta poner delante las doctas y voluminosas obras que andan en manos de todos los que se dedican al estudio de los libros Santos. ¿A quièn de estos será desconocido el merito de los 16. tomos publicados por Alfonso Salmeron? ¿Què sabio de aquel siglo no admirò en èl un vasto ingenio, una suma erudicion, conocimiento de las lenguas y singular eloquencia? prendas que le hicieron insigne en Francia, Alemania, Polonia, Inglaterra, y en las Ciudades mas famosas de Italia; siendo muchas mas estimables por estàr acompañadas de una vida exemplar: *Vitæ sanctitatem* (escribe Latino Latinio al Cardenal Varmiense) *cum singulari rerum, linguarumque cognitione, atque prudentia conjunxit.*

¿Y que dirè del cèlebre Juan de Mariana? ¿Podrán entrar en comparacion con èl ni Steuco ni Folengo? ¿O podrá presumir de mas elegancia Sadoletto? Dejando à parte sus elegantes historias, que han inmortalizado su nombre, y haciendo mencion solamente de sus eruditas fatigas en orden à los libros santos, que con tanto aplauso explicò en Roma, Sicilia y Paris, merece uno de los primeros lugares entre los sagrados expositores por sus doctos comentarios sobre el viejo y nuevo testamento, por sus Parafrasis en verso de los Proverbios y Cánticos de Salomòn, por su tratado *de ponderibus, & mensuris*, y por la disertacion en defensa de la edicion Vulgata. El Sabio Francès el Padre Tournemine conociò bien el merito de estas dos ultimas obras de Mariana, y por esto las reim-

pri-

primiò, è insertó en el suplemento à los comentarios de Menochio.

En el prologo à la edicion de 'Menochio hace el docto Francés un elogio muy particular de Mariana. Hablando del tratado de *ponderibus*, & *mensuris* dice: *Marianæ de ponderibus, & mensuris tractatum idcirco aliis ejusdem argumenti scriptis præposui, quod cæteris perspicuitate præcellat, & veteris supputandi rationem ita exposuerit, ut multos Scripturæ nodos feliciter dissolvat, nihilque credi exigat à moribus nostris nimis semotum.* (*)

No tubo menor credito en Roma que en Paris el famoso Juan Maldonado. Sus comentarios sobre los Evangelios se estiman por una obra perfecta, *ita ut* (segun opina Don Nicolás Antonio) *alios omnes ab bujus argumenti replicandi proposito deterruisse videatur.* (a) Gregorio XIII. hizo tanta estimacion de el que le llamò la segunda vez à Roma para que presidiera à la edicion Griega de los setenta Interpretes. Igual concepto adquiriò en aquella Capi-

(*) Vease el elogio con que se explica el P. Tournemine: *Mariana, Historia Hispaniæ & Scholis in utrumque Testamentum notissimus, sæculorum XVI. & XVII. Gentis Hispaniæ ac Soc. suæ magnum decus; maximo ingenio, peracri judicio, singulari memoria, multorum annorum studio, omne disciplinarum genus diligenter excoluit; & ad Sacram Theologiam raram omnium liberalium artium, & Historiæ tum Ecclesiasticæ, tum profanæ cognitionem; ac præterea latinæ, græcæ, atque hebraicæ linguæ peritiam adjunxit. Erat in inveniendis acutus, in judicando severus, in disponendo distinctus, perspicuus in explicando, acer in disputando. loc. cit.*

(a) Bibliot. Hisp. nov. tom. 1. pag. 558.

Capital Manuel de Saá, no solo por el Magisterio en las primeras Cátedras de los libros sagrados, sino también por las obras que compuso; entre las cuales son muy apreciados sus breves comentarios sobre toda la Escritura, pues en ellos manifiesta cuán instruido estaba en los idiomas Griego, Hebreo, y Caldeo. Pio V. quiso que Saá juntamente con el docto Español Pedro Parra, interviniera en la corrección de la edición de la Biblia.

¿Pero quién de los Expositores Italianos podrá ser comparado con el elegante y eruditísimo Benito Perera (y no Pereyra como le llaman algunos) ornamento de su patria Valencia, y de toda la nación Española? ¿Qué ciencia dejó de ilustrar este grande hombre? ¿En cuál no fué eminente? No puedo menos de copiar el elogio que hace Nicolás Antonio: *Græcarum litterarum egregia cognitione, immensa omnis generis Scriptorum lectione, Philosophorum, Theologorumque dogmatum eximia scientia, ingenii cultu, & claritate, per magnoque judicio, id consequutus est, ut in iis omnibus, quas tractavit doctrinæ partibus, nobiliorem ex alium, aut præstantiorem vix tulerit batenus. feracissima bujus mercis Hispania.* (a) Que nada haya exagerado Nicolás Antonio el mérito de Perera, lo acreditan las muchas y estimadas obras publicadas por este ilustre Escritor, siendo admirados de todos con especialidad, los quatro tomos sobre el Génesis, y los cinco de

(a) Bibliot. Hisp. nov. tom. 1. pag. 165.

de cuestiones escogidas sobre la Escritura. ¿No será justo en este lugar quejarme en alta voz, y á presencia de todo el mundo del Autor de la Historia literaria de Italia, por no haber hecho mencion en ella del inmortal Benito Pereira? ¿Si su merito literario no es bastante para ocupar lugar, quál habrá que lo sea? ¿Es posible que 50. años que consumió en Roma instruyendo á los Italianos en las ciencias; los ocho de ellos en la eloquencia, doce en la Filosofia, y treinta en los estudios sagrados, con tanto fruto de los oyentes como asombro de toda Roma, tantos libros sabios, que sacó á luz y se han reimpresso en toda Europa: Es posible; repito, que todo esto no baste para alistarle en el numero de los hombres benemritos de las ciencias en Italia? Bien puede engolfarse el Ab. Tirab. en el profundo Oceano de los literatos Italianos de aquel siglo, que no descubrirá facilmente alguno que exceda en merito á este célebre Español.

Tambien vino á Roma á excitar la admiracion universal el Tulio Portugués Geronimo Osorio, á quien recibió Gregorio XIII. con las mayores demostraciones de afecto; á este Pontifice dedicó sus 5. libros *de vera sapientia*. En Roma publicó sus elegantes parafrasis de varios libros de la Escritura, y sus doctos Comentarios. De este digno literato hablaremos en otra parte. Admiró asimismo dicha Capital entre los sagrados expositores á Juan de Pineda, y Juan Bautista Villalpando; el primero insigne por sus comentarios y parafrasis del libro de Job, y por sus ocho

eruditos libros *de Rebus Salomonis* ! El segundo por sus comentarios sobre Ezequiel , y por su tratado *De apparatus Urbis , ac Templi Hierosolymitani* , impreso todo magníficamente en Roma de orden de Felipe II. el año 1596. Hizo mas apreciable esta obra la erudicion de la antigüedad , y de los Ritos hebreos , las laminas en que se ven figurados el Templo , y ornamentos sagrados , diseñando todo por el mismo Villalpando. (*)

Al mismo tiempo que estos Sabios Españoles ilustraban en Roma los libros santos ; he aqui que entra en el Vaticano el incomparable Arias Montano con el fin de presentar à Gregorio XIII. la Regia Biblia Poliglota , monumento ilustre de la Religion de los Monarcas de España , y de la erudicion sagrada de los Españoles. Por grande que fuese la admiracion que causò en los Romanos aquella obra magnifica , fue mayor ciertamente la que excitò el grande Arias Montano. Presentò los libros santos al Romano Pontífice con una eloquentisima oracion : En la edicion de aquellos consumió muchos caudales el Rey Catolico Felipe II. y el citado Arias todos los de su doctrina y erudicion.

A pesar de quantas censuras hacen de las literarias fatigas

(*) Esta grande empresa la comenzò Geronimo Prado , Maestro de Villalpando , pero sobrecogido de la muerte , la continuò y perficionò su discipulo.

Algunas cosas de las que se encuentran tocantes à Geometria dice Claudio Ricardo que fueron obra de un tal Cristoval Gruemberg. Vos. de Scient. Mathem. cap. 14.

gas de Montano algunos críticos destemplados, y entre ellos Ricardo Simon, siempre será venerado este esclarecido Español como uno de los mayores hombres que produjo el siglo 16., fecundo de talentos sublimes. A la inteligencia de las lenguas latina, griega, hebrea, caldea, syriaca, y arabiga juntó la de casi todas las lenguas vivas de Europa; à la erudicion de la historia profana, la de toda la historia antigua; y à la profunda penetracion de los estudios sagrados, toda la amenidad de las bellas letras, pues fue de los mas cultos Poetas latinos de su tiempo.

Sus ilustraciones de casi todos los libros santos; sus 11 libros de las antigüedades Judaicas; su *apparatus sacer*, en que trata de *Hebraicis Idiotissimis*; de *Arcano sermone*; de *actione, sive habitu*; de *sacris ponderibus, atque mensuris*; de *sacra geographia*; de *sacris fabricis*; de *sæculis, & temporibus*; su elegantísima parafrasis en verso latino de los Salmos de David, con otros quatro tomos de versos sagrados; todas estas obras, con las demás que pueden verse en Nicolás Antonio (a), aseguran à Arias Montano uno de los primeros puestos entre los sabios benemeritos de los libros santos.

Esto no es mas que una idea muy sucinta de los trabajos literarios con que los Españoles ilustraron en Italia las santas escrituras. Ruego à los doctos è imparciales Ita-

Tom. IV.

L

lia-

(a) Bibliot. Hisp. nov. tom. 1. pag. 163.

lianos que pongan à una parte los seis Expositores alabados por el Ab. , y à otra los doce Españoles que yo he celebrado ; à un lado todas las obras de los Italianos , y à otro las de los Españoles llevando en medio la Poliglota de Ximenez enviada à Leon X. , y la de Felípe II. presentada à Gregorio XIII. , y digan despues de esto si es paradoxa afirmar , *que las Escrituras Santas recibieron de los Españoles mas claridad en Italia , que de los mas celebres Italianos.*

Iguales ventajas produxeron à Italia los desvelos literarios de otros eruditos Españoles , que sacando del olvido algunos preciosos manuscritos sepultados en las Bibliotecas Italianas , dieron à luz mas correctos los P. P. Latinos , traduxeron al latin algunas obras de los Griegos , enriquecieron la repùblica literaria con varios opusculos inéditos hasta entonces ; ilustrandolo todo con preciosa doctrina. Por no exceder los limites prefijados de un Ensayo me cefiré solamente à tres que son Pedro Chacon , Francisco Torres , y Aquiles Stacio ; hombres mas dignos de eternizar la memoria de un siglo literario , que Rafael , Ticiano y Correggio.

La inmensa erudicion , la agudeza de ingenio , y sana crítica de Pedro Chacon , le adquirieron tanta gloria literaria en Roma , que fue tenido por una de las primeras lumbreras de aquel siglo ilustrado. Tal fue sin duda alguna el concepto que formaron de este Español los primeros sabios de aquella , como lo atestiguan los extraordinarios

rios elogios con que le exaltan Baronio , Latino Latinio, y Juan Nicio Eritreo ; este ultimo refiere haberle conocido en Roma , y que al pasar Chacon por las calles, todos le señalaban como à un prodigio de literatura ; y el mismo le llama *plenum doctrinarum omnium Thesaurum , & perenne scientiarum flumen.* (a)

Entre las muchas y sabias fatigas de este grande hombre, fueron utilisimas con especialidad las que empleò en corregir è ilustrar diferentes obras de Escritores antiguos; pues segun dice Andrès Scoto, fue Chacon *ad antiquos Scriptores instaurandos , bono publico, tanquam è caelo delapsus.* (b) Y Juan Nicio Eritreo en el retrato que hacè de Chacon profiere; *omnino babeat hoc , ut in sanandis veterum librorum plagis nemo ipso mellus medicinam faceret, adeo ut Auctorum eorumdem animi , ut somniauit Pitbagoras , immigrasse in ipsum , suamque eidem de iis rebus , quæ erant in questione, sententiam quemadmodum aperuisse viderentur.* (c)

Y sin detenerme en los Escritores profanos que ilustrò este hombre insigne , veanse aqui algunas de las obras sagradas à las quales diò nueva luz. Corrigiò con notas eruditas los ocho libros de Arnobio *adversus gentes* , las que publicò juntamente con las suyas Fulvio Ursino en el año 1582. Las obras de Juan Casiano en 1580. Juan Vosio celebra infinito asi esta edicion como las notas de Chacon. Las obras

L 2

de

(a) Pinacotheca 1.

(b) In Orat. fun. Ant. August.

(c) Loc. cit.

de Tertuliano que dió al público Latino Latinio en 1534, y algunas de las de San Geronimo, San Hilario, San Ambrosio, y los veinte libros de las Etimologías de San Isidoro. Hablando Juan Grial, Editor de las obras de San Isidoro de estos ultimos eseritos de Chacon dice: *Petrus Cbacon, sic enim ipse se nostro, non Ciaconum, aut Ciaconium, Italarum more scribebat, ut qui Hispanum se, & Toletanum, quem Romanum, atque Sabnum haberi mallet; is igitur, quod multos annos in antiquis Auctoribus emendandis versatus, de hoc opere restituendo in primis cogitarat, dicti vix potest quantum opis attulerit vir ingenio, industria, coniiciendi arte quadam singulari.* (a)

Estos y otros excelentes meritos de Chacon, que tanta estimacion le grangearon en Roma, debian haberle servido para una grata memoria en la historia literaria de Italia. Pero aquel honor que no ha tenido por conveniente concederle el docto historiador, se le tributan los escritores antiguos y modernos; y Roma conserva indeleble la memoria de este sabio en la inscripcion esculpida en marmol sobre su Sepulcro en la Iglesia de San-Tiago de los Españoles, en la qual (y es lo que hace mas al intento) se lee; *Qui à Gregorio XIII. P.M. Sanctorum P.P. libris, sacrisque Canonibus, & sacrosanctis Bibliis perpurgandis præpositus in eo munere obeundo, eruditione, iudicio, fide ac diligentia præstitit &c.*

¿Qué

(a) In præf. ad oper. S. Isidori.

¿Què literatò produjo la Italia en aquel siglo afortunado, cuyo infatigable estudio haya aclarado mas los escritores antiguos, y juntamente ilustrado con las propias obras las Sagradas letras, como el incomparable Francisco Torres, llamado el Turiano? No sin fundamento dice Nicolás Antonio: *Ut quem ipsi comparemus in superiori sæculo totius eruditionis, omnigenæque doctrinæ ad aliorum usque invidiam fulgentissimis luminibus splendentem, unum, & alterum, aut vix paucissimos inveniamus.* (a) Perficionado en todo genero de literatura fue à comunicar los mas preciosos frutos de ella á la Italia. Esta, justa apreciadora del merito del Turriano, le destinò al Concilio de Trento en calidad de Teologo Pontificio, en cuya augusta asamblea mereciò ser venerado como uno de los mayores hombres de ella. Bien podemos afirmar que ninguno de quantos Sabios se juntaron alli ilustrò la religion con mayor numero de obras doctisimas; pues publicò Torres hasta veinte distintos libros dogmaticos sobre los puntos de religion controvertidos en aquellos tiempos.

Despues se dedicò à examinar los manuscritos antiguos sepultados en las Bibliotecas de Italia, y sacò á luz traducidos al latin muchos opusculos de los P.P. Griegos. Y si bien uno ù otro de ellos ha sido notado despues por apocrifo ó supuesto, la mayor parte es estimada de los escritores de mejor critica. Se cuentan hasta veinte y dos opus-

cu-

(a) Bibl. Hisp. nov. tom. 1. pag. 372.

culos de diferentes Padres Griegos que debemos al Turriano , cuyo catálogo puede leerse en Nicolàs Antonio. Falleció en Roma este insigne literato el año 1584. dia de la Presentacion de Nuestra Señora , festividad que habia defendido , y logrado que se escribiese en los sagrados fastos de la Iglesia.

Igual luz dió à los Escritores antiguos el muy elegante Achilles Stacio , gloria y ornamento de Portugal. Su singular elocuencia , y la elegancia con que escribía así en verso como en prosa , la erudicion griega y latina , y un estudio continuo le hicieron amado de los Sumos Pontífices Pio IV. y V. y Gregorio XIII. El segundo le eligió por su Secretario de las cartas latinas. Mas adelante trataremos de la erudicion profana de Stacio ; por ahora basta apuntar sus fatigas sobre los escritos de los P.P. Sacó del polvo algunas obras latinas de San Ferrando Diacono de la Iglesia Cartaginense , de San Gregorio Obispo de Iliberi , y de San Pacomio Abad. Tambien traduxo del griego al latin algunos opusculos de los Santos Juan Crisostomo , Gregorio Niseno , Atanasio , Gregorio Antiocheno , Sofronio , Cirilo , Anastasio , Marciano y Nilo Abad.

Los elogios con que hablan del merito de Stacio el Cardenal Baronio , Justo Lipsio , y Latino Latinio le manifiestan uno de los hombres mas eruditos de aquel siglo. Tubo una libreria numerosa y escogida que dejó á los P.P. del Oratorio de San Felipe Neri , en cuyo poder se conserva

serva con el título de *Biblioteca Statiana*; la qual sirvió de mucho al gran Cardenal Baronio en el inmenso trabajo de sus *Anales*.

De esta especie fueron las fatigas literarias de los mencionados Españoles para ilustrar en Roma las obras de los P.P., nada inferiores à las de los Expositores sagrados. En vista de esto desafiò al Ab. Tirab. à que presente al público otros quince Italianos superiores à los quince Españoles que he alabado en este pàrrafo. Estoy bien seguro que no los hallarà entre todos aquellos de quienes habla tratando de los estudios sagrados; y aunque se engolfè mas adentro en el ancho Oceano de sus Escritores, no por eso le pronostico mejor suerte; antes me persuado se verà obligado à confesar, que apenas se encuentran en aquellas aguas tres ó quatro Italianos que puedan compararse con la numerosa tropa de Escritores sagrados Españoles, que ilustraron la Italia.

§. VI.

LAS VENTAJAS ORIGINADAS A LA RELIGION
por los literatos Españoles del siglo 16. los hacen superiores à los de Italia, y de las demás Naciones.

CONcluyamos esta Disertación de los estudios sagrados con una reflexion de suma gloria para la Nacion Española; no obstante que es la menos estimada de los bellos ingenios de nuestro siglo. Digo, pues, que las ventajas que produxeron à la religion nuestros literatos del siglo 16., les dan una noble prerogativa sobre las demás

na-

naciones que en aquel mismo tiempo cultivaron las ciencias.

Hase de notar que los siglos mas instruidos no han sido los mas utiles à la Religión Cristiana. Esta nació en el siglo mas culto é ilustrado que se ha conocido, qual fue el de Augusto. Pero no fueron las Acadèmias de los bellos ingenios donde hallò sus propagadores y defensores; Los tubo sì en las rusticas chozas de los miserables pescadores. Y aun se puede entender de los ingenios mas ilustrados de aquel siglo lo que escribe San Juan; que tubieron en mas aprecio las tinieblas que la luz. ¿Què siglo ha habido mas elegante, culto, y erudito despues del de Augusto que el 16.? Pero qué funesto no fuè à la Religión! El nuestro blasona, no sin fundamento, del titulo de *ilustrado*, y aunque no puede negarse que han hecho en el gloriosos progresos las ciencias, es muy lamentable la guerra que han movido á la religion los mismos ingenios que presumen de màs instruidos.

Me parece descubrir dos causas de tan funesto fenomeno; La una la vida sensual, y el libertinage que suelen acompañar, y no muy de paso, à la brillante literatura, pervertiendo el entendimiento juntamente con el corazon: La otra aquel orgullo hereditario que nos dejò como en sucesion el primer Padre de todos los mortales. Este hace que inmediatamente que el ingenio humano se considera algun tanto mas instruido en las ciencias, desvanecido con algun nuevo descubrimiento, ò con algun dote literario que

que le eleva sobre el vulgo; se avergüenza de inclinar la cabeza à la religion, y no pudiendo sufrir que haya verdades tan altas que sobrepujen à su inteligencia, pretende examinar atrevido las verdades reveladas; mas quando piensa reducirlas à los limites de la comprehension humana, su misma elevacion le deja anonadado: Entonces toma el funesto partido de negarlas por no confesarse inferior à su sublimidad.

Yo afirmo, que la nacion Española en el siglo 16., no solamente supo combinar la elegancia, la erudicion, la critica y todas las ciencias profundas con las idéas mas puras en orden à la religion, sino que hizo servir en utilidad de la misma las letras humanas y divinas; y por consiguiente la prerogativa mas ilustre y la gloria mas singular de nuestros literatos es haberse conservado por su medio la Religion pura en España; el haberla defendido contra sus enemigos; el haberla propagado entre los Infieles; y el haberla promovido è ilustrado entre los Catolicos. Veámoslo brevemente.

Vuelvase la vista al teatro universal de la Europa desde los primeros años del siglo 16., y en èl hallarèmos unidas las circunstancias mas tràgicas à la Religion. Perseguida y despreciada en Alemania, Polonia, y Francia; desterrada de Inglaterra, sin hallar apenas en donde establecer su domicilio tranquilo; y qual otra fugitiva Astrea, si no vuelve al Cielo en donde tubo su origen, se retira al Vaticano como à un asilo inviolable. Desde los siete collados diri-

ge tiernas miradas à Italia ; ; Pero qué lastimosos objetos penetran su corazon de dolor ! ; Quántos estragos causados por la heregía advierte en su amado pueblo ! ; Quántos de sus mas favorecidos los vè hechos caudillos de sus enemigos ! ; De qué horror la cubren los Valentinos Gentilis , los Socinos , los Occhinis , los Vergerios , los Pedros Martyres , con el crecido numero de Presèlitos de su impiedad !

No le son objeto de mayor consuelo los bellos ingenios, que sin respetar la costumbre cristiana llenan de deformidad sus escritos , (*) y en ellos casi tienen verguenza de mostrarse cristianos , apreciando mas los nombres de Jupiter y de Juno , que el de Cristo y de los Santos. Muda su vista à otra parte la Religion , y busca si acaso ha tenido mejor suerte entre los cultivadores de las demás ciencias ; ; Pero qué nuevo tropel de impíos se presenta á sus ojos ! Los Are-
tinos, los Pomponacios, los Cardanos, los Brunos, y los Van-
ninos.

Vuelve finalmente sus compasivas miradas àcia España, y de repente se serenán sus ojos , se enjuga el llanto , y se sosiega su corazon. Reconoce distantes de este Reyno

à

(*) El eruditísimo Francisco Maria Zanotti dice en sus razonamientos del arte poetica : *Las chanzas no deben contener impiedad alguna ni contra Dios , ni contra los Santos ; por lo que es digno de reprehension nuestro Bocacio ; tampoco deben ser viles ni deformes , cuyo vicio es tan comun en los Italianos que por esto no se echa tanto de ver ni en Bocacio , ni en Ariosto.* Razonamiento 3. pag. 138. impres. de Bolonia en 1768.

ab sus enemigos ; advierte venerado el Trono , donde res-
de como Reyna , obedecidos sus Oraculos , adorados sus
altares , y respetados sus Ministros. Se complace viendo em-
peñados los Sabios Españoles en ilustrar las divinas cien-
cias sin trapezar en errores ; los Filósofos muy agenos
de la impiedad ; los bellos ingenios elegantes y jocosos
sin acrimonia ; los criticos sin presuncion. Se compadece
sin embargo de la desdichada suerte de un Servet y de un
Valdès , que criados bajo un clima extrangero , bebieron
en él el veneno de que los hubiese preservado su País na-
tivo , en donde no se atrevieron á poner el pie , ni à in-
troducir la ponzoña. Con todo tubo motivo de consolarse
al contemplar tantos amenos ingenios Españoles , que su-
pieron conservar ileta su fé aun colocados en medio de
Pueblos inficionados de la heregia.

Para que no se crea exagerada esta gloria singular de
los Españoles , vease aqui el testimonio que nos dà un
Italiano , que vivió en España en los tiempos de que ha-
blamos. *Enim verò , escribe Marineo Siculo , magna nunc
est Hispanorum Religio , magnus Dei timor , & cultus , mag-
na Sacerdotibus animarum cura : : : quare meo quidem judi-
cio in orbe toto terrarum nulla gens est bodie Hispana , ut
ita dicam , Christianior.* (a) No cause ya admiracion que
el eloquente Perpiñan en el centro de la Francia , y cerca-
do de Hereges hiciese una ilustre vanidad de este timbre de

(a) Lib. 5. de Reb. Hisp.

su Nación, sin temor de ser desmentido: Tratando de los Hereges, dice; *Hispaniæ nomen ipsum arbitror istos exborrescere. Etenim est tota illa Provincia valde inimica novitati; salutaribus institutis ita munita, & septa, ut ad eam ista bellua aspirare nullo modo possit; nullam in Religione; illa ne levissimam quidem suspicionem patitur novarum rerum, &c.* (a)

No puedo omitir aqui, que aunque Tirab. confiesa con imparcialidad digna de un docto historiador, el deplorable daño que causò la heregía en Italia; pretende hacer cargo al Español Juan Valdés, Jurisconsulto de Napoles, de las dos famosas caídas de Pedro Martir Vermilli, y de Bernardino Ochino. (b) ¡Destino fatál de los Españoles en Italia! Un solo Español perjudicial basta para corromper los mas famosos Italianos, yá en la literatura, ó yá en la religion; y esto nunca se calla en la historia literaria. Cien Españoles sobresalientes colocados sobre las primeras Cátedras de Italia, no bastan para formar algun merito à nuestra Nación à la literatura Italiana, ó por lo menos queda olvidado en dicha historia.

Y sobre todo ¿què embarazo hallò la heregía de Valdés para dilatar sus Conquistas en Italia? Desde el nacimiento de la heregía Luterana hizo empeño, según nos dice el Ab. , el célebre Librero de Pavía Calvi de esparcir por Ita-

(a) Orat. de veter. retiu. Relig. ad lugdun.

(b) Tom. 7. part. 1. pag. 292. y 296. Allí cita Bover. Annal. Capuc. ad an. 1541.

Italia las obras de Lutero , y procurarle sequaces y pagnegiristas. Con efecto , se vieron publicadas presto en dicho País las de Lutero , las de Melancton , Calvino , y Bucero. ¿Qué daños no causaría à la religion la residencia de Calvino en la Corte de Ferrara con el nombre de Carlos Hipebille ? No era por cierto Acadèmico de Mòdena Juan Valdès , quando comenzó à echar alli profundas raíces la heregia , que hizo tanto ruido en Italia , y puso en bastante consternacion à Roma. Ni la fama de Valdès era tal que pudiese llevar tras sí à un hombre tan conocido por su sabiduria , y por los altos empleos que tubo en su Religion , qual fuè Pedro Martir ; y à otro celebrado por toda Italia , y General dos veces de una respetable orden , como fuè Bernardino Ochino. Mucho mas verisímil es que Valdès bebiese el veneno de la heregia en alguno de los muchos Italianos que nombra Gerdesio en su obra *Specimen Italiae reformatæ*.

Ni consta que la morada de Valdès en Napoles sirviese de gran perjuicio à la religion de esta Ciudad ; lo que sí sabemos es , que en aquellos tiempos fueron seducidos infinitos en Napoles por Pedro Martir Vermilli , segun expresa Apostolo Zeno en el lugar en que habla de la apostasia de dos ilustres personas Italianas: *Quizá fueron pervertidas (escribe) por Pedro Martir Vermilli, que sembraba entonces la Heregia Luterana en Napoles.* (a) Sabemos
igual-

(a). Bibliot. de M. Fontanini tom. 1. pag. 23.

igualmente que otro Español mas insignis extinguió en ella las vagantes llamas de la heregia. Tratando Alegambe de Alfonso Salmeron dice: *Nobilissimam Civitatem Neapolitanam scintillis errorum sensim Hæreticorum fraude excitatis, ejusque opera oppressis, atque extinctis, imminantis pestis calamitate ac periculo liberavit.* (a) No obstante esto el pretendido mal hecho por Valdés no se disimula en la historia literaria; quando es olvidado en ella el bien positivo que hizo Salmeron.

La dulce paz que gozó en España la Religión, ha dado motivo à algunos para creer que no han combatido los Españoles contra los enemigos de la Iglesia, y que por esto no ha sido muy fecunda nuestra Nación de Controversistas insignes. Mr. Baillet se explica así: *A la verdad España ha dado à la Iglesia pocos Teólogos Polemicos; que nosotros llamamos Controversistas. Esto no es por efecto de esterilidad, sino que como la divina misericordia la ha preservado del veneno de la heregia; no habiendo tenido enemigos de la Religión, no ha necesitado de armas ni de combatientes.* (b) Apoya este dictamen en el dicho de Nicolás Antonio en el prefacio de la nueva Biblioteca Hispana, donde este erudito Español opina del mismo modo.

Sin embargo si tratamos del siglo 16., hallo en nuestra Nación tan valerosos combatientes contra las heregias, que ni por el numero ni por el valor ceden à los de otras partes.

(a) Bibliot. Sec. Jes. (b) Juicio de los Sabios tom. 1. g. g.

tes. Es cierto que no tubieron enemigos en casa contra quienes pelear; pero no por eso estuvieron indolentes en el ocio, ni dejaron de creerse obligados à tomar las armas y concurrir à sostener la Religion en aquellos Países en que se hallaba asaltada. ¿No viò acaso la Francia salir á campo abierto contra los Hereges que la infestaban à un Mariana, un Maldonado, un Perpiñan? ¿Què caudillos viò la Alemania superiores en esfuerzo á un Alfonso de Virues, Pedro Soto, Alfonso de Pisa, y un Gregorio de Valencia? ¿No admirò Flandes la resolucion con que peleò contra todas las heregias introducidas el grande Alfonso de Castro?

El famoso Concilio de Trento fue el teatro mas apropiado para mostrar el valor en la defensa de los Dogmas Catolicos, porque en èl se hizo una discusion de todas las contróversias en punto de Religion. ¿Y acaso se hallaron en èl los Españoles menos provistos de las armas necesarias para defenderla? ¿No fueron como hemos visto los primeros y los mas animosos combatientes? Juntense todas las obras publicadas por quantos Teologos ilustraron aquella asamblea, que no se hallaràn, no digo superiores, pero iguales á las que publicaron Domingo de Soto, Francisco Turriano, Ayala, Villalpando, Fontidueña, Miguel de Medina, Vileta, Ludeña y otros varios Españoles. Si la estrechez de este ensayo me permitiese presentar à los lectores el Catálogo de todas las obras Polemicas que dieron à luz los Españoles en el siglo 16., estoy seguro de
que

que solo esto bastaría á disipar semejante preocupacion contra el merito de nuestros Teologos.

En el mismo tiempo que peleaban valerosamente los Españoles en todos los Reynos de Europa contra los enemigos de la Religion, dilataba el Imperio Catolico otra nobilissima tropa surcando el inmenso Oceano, y levantando el estandarte del Cristianisimo en los Países mas remotos y desconocidos del Oriente y del Occidente. *¿Quo beneficio præclarius ne aliquod in historiarum acta sua referre habent, quæ confidentius de se existimant, magnificosque titulos præcipuæ inter Christianos notæ sibi arrogant nationes aliæ? Hæc vera prorsus nota est dilecti præ aliis d. Deo Populi, quod in novum orbem fidei vexilla intulimus... Sinas, & utramque Indiam, & Africæ plagas verum adorare Deum fecimus*, dice Nicolàs Antonio. (a)

¿Quien podrá delinear en este breve compendio los sudores y fatigas de tantos zelosos propagadores de la fé como renovaron en el nuevo mundo las maravillas y meritos de los primitivos Apostoles? Los nombres solos de Xavier y Luis Beltràn bastan para hacer eterna en el Oriente y Occidente la memoria del zelo de la nacion Española. Mientras que Lutero, Calvino, Carlostadio, Zuinglio, y otros monstruos de desolacion arrancaban Provincias enteras del seno de la Iglesia, multiplicaban aquellos hombres Apostolicos el numero de las almas convertidas á Cristo

(a) Bibliot. Hisp. nov. Præfati.

to como las estrellas del Cielo , ò como las arenas del Mar , segun dice el Oraculo del Vaticano. En el tiempo en que el furor de la heregía en Alemania , Francia , è Inglaterra demollia los sagrados altares , y profanaba las venerables Imagenes de los Santos ; los Españoles llenos de piedad erigían sobre las ruynas de los Templos profanos nuevos altares al verdadero Dios , y destrozando á millares los Idolos del Gentilismo , presentaban à la veneracion de aquellos barbaros las divinas imagenes ; compensando de esta suerte los ultrages hechos à la Religion por tantos Europeos sacrilegos ; con los fervorosos homenages que le dirigían millones de Americanos rusticos, pero devotos.

A una empresa de tanta gloria sacrificaron los Españoles sus sublimes talentos , abandonando la que podian adquirir en la república literaria de Europa. La infatigable constancia con que se aplicaron al estudio de tantos Idiomas barbaros , y el haber publicado en ellos utilisimos libros , debe hacerlos mas benemeritos de la Iglesia , que los primeros Sabios de la Europa. Quantos de ellos podrían decir con mas razon que San Geronimo ; que despues de haber estudiado la dulce locucion de Tulio , se veían precisados à violentar la lengua para aprender , y pronunciar vocablos rudos.

Publicaron los Españoles en el referido siglo diferentes Catecismos en las lenguas Etiope , Caldèa , y Siriaca. Andrés de Oviedo Patriarca de Etiopia , compuso un docto

libro de *Romanæ Ecclesie primatu* en lengua Etiópica. Antonio Fernandez de *Erroribus Ætiopum*. Luis Caldeira tradujo en el mismo Idioma el nuevo testamento, y escribió otras obras. El Catalàn Francisco Ros, Arzobispo de Cranganore vertió en lengua Caldéa el Misal, Breviario, y Ritual Romano, con otros libros sagrados; en la Siria-ca la forma de administrar los Sacramentos, y un Cate-cismo en lengua Malavar.

¿Quantas Gramaticas, Dictionarios, Catecismos y otras obras pertenecientes à la Religion no dieron à luz en lengua Japona Diego Collado, Gaspar Villela, Luis Sotelo, Eduardo de Silva, y Pedro Gomez? ¿En la Chinesca Francisco Diaz, Juan Morales, Martin de Bada, y Raymundo del Valle? En la Bracmanica Diego de Rivero, Gaspar de San Miguèl, Pedro Sanchez de Aguilar, y Pedro Suarez Escobar? ¿Què multitud de Españoles insignes no podría referir si quisiera hablar de todos los grandes ingenios, que à costa de inmensas fatigas, y continuo estudio, ilustraron la portentosa variedad de Idiomas que están en uso entre los habitantes de los dilatados Reynos de la America? En la Biblioteca de Don Nicolás Antonio se pueden ver alistados los Escritores Españoles en más de 40. Idiomas diversos. (a)

Yo quisiera preguntar, ¿què nacion ha promulgado el Evangelio despues de los Apostoles en tanta variedad de len-

(a) Bibliot. Hisp. nov. tom. 2. pag. 543. y siguiente.

lenguas? ¿Qué ha dirigido al Cielo las divinas preces en tantos Idiomas distintos? No sè por qué no se ha de considerar este merito de los literatos Españoles como el mas benéfico á la Iglesia. Ciertamente no le han sido tan utiles à esta todos los esfuerzos de los bellos ingenios de Italia ocupados en estudiar la locucion Tuliana ; esfuerzos que quando más dieron à su País algunos *Ciceronianos* ; al paso que los Españoles con el estudio de las lenguas barbaras dieron à la Iglesia millones de nuevos Cristianos.

El zelo por el aumento de la religion , que estimulò à tantos fervorosos y doctos Españoles à propagarla entre las gentes mas barbaras y desconocidas de un nuevo mundo, excitò à otros á promoverla è ilustrarla entre los Catolicos, reformando la devocion mal entendida; señalando el camino mas seguro de la perfeccion cristiana ; explicando los documentos de la moral evangelica ; y descubriendo, y desarraigando los vicios inveterados en mucha parte del Cristianismo.

La barbarie de los siglos antecedentes , que tanto dominó en las Escuelas , y ofuscò el esplendor de las ciencias , se comunicò tambien à varias practicas de religion. El fervor que no estaba gobernado por la luz de la prudencia , produjo alguna vez tales excesos , que andaban Ciudades enteras por las Provincias con espectaculos imprudentes de penitencia ; de aqui se seguia frequentemente que acababan en ruidosos escandalos las practicas de com-

puncion bien comenzadas. Infinitos hypocritas ilusos y fanáticos abusaron de la creencia religiosa de los pueblos. Innumerables Ciudades se consternaron por las falsas profecías de algunos impostores.

Dignose el Cielo derramar sobre los pueblos cristianos nueva luz, que les descubriese el camino seguro de la devocion y perfeccion cristiana, y les preservase de los engaños de las falsas virtudes. Parece que la nacion Española fuè la escogida para tan gloriosa empresa, concluida en el siglo 16. Los ilustradores de todo el mundo cristiano fueron Santo Tomàs de Villanueva, San Ignacio de Loyola, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesus, Juan de Avila, Luis de Granada, (*) Luis de la Puente, Alfonso Rodriguez, y Diego Estella. Sus escritos llenos de claridad celestial se esparcieron luego por todas las naciones de Europa; se tradujeron en todas las lenguas, y se consideraron como reglas seguras para conseguir la mas importante de todas las ciencias. Quanto han escrito en dos siglos los maestros mas iluminados en esta materia, no solo no ha excedido el mèrito de aquellos santos y doctos Españoles, mas ni igualado. La fama que se adquirieron sus apreciabilisimas obras la conservan al presente, pues se ven reimpresas en todos los Reynos;

an-

(*) De este grande hombre escribe lo siguiente Apostolo Zeno: *A decir la verdad este gran Maestro de la vida espiritual es la principal fuente à que se encaminaron el gran San Francisco de Sales, y quantos Asceticos se le siguieron.* Bibliot. de M. Font. en el cap. de la *Ascetica*.

andan en manos de quantos aspiran à la perfeccion cristiana ; y finalmente son tales , que hasta los mas preocupados contra nuestra nacion , las confiesan superiores à todas las que se han publicado en este asunto.

Un testimonio tan universal , no permite extenderme en manifestar el mèrito de aquellas almas inspiradas , que son gloria inmortal de la nacion Española , supuesto que sus prendas no han estado sujetas à ciertas preocupaciones , que tanto ofuscan el mèrito de los Españoles en otra clase de ciencias. Pero quando estas preocupaciones tubiesen mas sòlido fundamento del que tienen , para perpetuar la gloria de la literatura Española no se necesita otra cosa que verla ocupada felizmente en conservar, defender , propagar , è ilustrar la religion Catolica.

DISERTACION V.

A mas de los ilustradores de los estudios sagrados , tubo Italia en el siglo 16. tantos cèlebres Españoles benemèritos de todas las ciencias sèrias , que sola la nacion Española bastaria para eternizar la gloria de aquel siglo literato.

Esta proposicion en concepto del historiador de la literatura Italiana , serà una de aquellas que el define con el bello titulo de *Paradoxas y Gigantescas*. Notese que el Ab. Lampillas ya no hace ostension de sus *Aràbes* , ni pretende manifestar *quanto haya debido todo el mundo à aquella nacion* ; sino que presenta à la pública luz

hiz varios Españoles cultos y eruditos , à quienes he negado el Ab. Tirab. el lugar que merecían en su historia ; è intenta demostrar cuánto les debió la literatura Italiana del siglo 16. El Tribunal de los Sábios, al que creyò Tirab. poder apelar , juzgarà despues qual de nosotros dos es Escritor de Paradoxas : Si el Señor Ab. que escribe que tres Pintores y un Escultor eran suficientes para eternizar la memoria del siglo 16. ; ó yo, que pretendo que un centenar de Españoles conceptuados por los primeros maestros de las ciencias mas útiles , y cuyas obras son todavia apreciadas de los sugetos mas juiciosos y eruditos , debe bastar para perpetuar la gloria literaria de aquel siglo.

Con los Españoles que he celebrado en la Dissertacion antecedente , habia lo bastante para asegurar este honor à mi nacion entre aquellos sábios , que hacen el aprecio que se merecen las ciencias : Los que voy à nombrar en esta , servirán para desengañar à varios Italianos, que no reconocen otro mèrito literario en los Españoles, que las sutilezas escolasticas.

Les harè vér que en todas las ciencias que forman la série de la historia literaria tubo Italia en el siglo 16. Maestros y Escritores Españoles iguales, y aun superiores à los mas cèlebres que se hallan alistados en la historia de Tirab. ; aspecto que no podrà menos de causarles una justa admiracion , al considerar como no se hallan nombrados unos hombres , que merecían ser la parte mas noble

ble de ella. Es la historia como una imagen de los tiempos pasados , en la qual se vén representados los sucesos mas famosos y las personas mas insignes. En consecuencia de esto ¿cómo podrá llamarse justa imagen la de la literatura Italiana del siglo 16. no descubriéndose tantos grandes hombres que la ilustraron ? ¿Ni innumerables obras eruditissimas que hacen su principal parte? Esto es lo que intento manifestar en estas Disertaciones.

§. I.

LA JURISPRUDENCIA CIVIL Y ECLESIASTICA
tubo en Italia entre los Españoles , ilustradores tan famosos como los mas excelentes Italianos.

A Si como en los estudios sagrados se hicieron acreedores de la Italia tantos literatos Españoles , quantos hemos celebrado en la Disertacion antecedente ; del mismo modo fueron insignes en ambos derechos muchos de ellos, que ó bien se considere el aplauso universal con que enseñaron , ò las doctas obras que nos han dejado , ò los elogios con que los alaban los hombres mas distinguidos de aquel tiempo , de qualquiera manera es preciso confesar , que no solamente igualaron , sino que excedieron à los mas ilustres Jurisconsultos Italianos. Tocaré el mèrito de diez ò doce , que fueron los de mayor fama.

Empezando Tirab. à tratar de los Jurisperitos del siglo 16. antepone este bello retrato de su mèrito : *Tales fueron sin embargo casi todos los Jurisconsultos de este siglo. Un cúmulo desordenado de citas ; una repeticion inutil de lo dicho*

bo antes mil veces ; un abuso frecuente de especulaciones escolasticas , eran el método ordinario de sus escritos : A lo qual se añadía un estilo confuso y barbaro... El grande Alciato fue el primero que aclarò aquellas tinieblas con la antorcha de la critica y de la erudicion &c. (a) No se puede negar que algunos de los Juristas de aquel siglo tubieron los defectos que aqui se reprenden ; pero si han sido de esta clase *casi todos* , lo verèmos tratando de los Españoles.

Por lo tocante à su obscuridad originada de la multitud de citas y de las especulaciones escolasticas (*), los que estàn mas versados que yo en la ciencia del derecho , podrán decir si son mas claros muchos de aquellos Jurisperitos , que se glorian de haber aclarado la Jurispruden-

(a) Tom. 7. part. 2. pag. 96.

(*) Entre las muchas preocupaciones contra los Escritores Escolasticos , suele ser la principal el tachar de obscuras sus especulaciones sutiles. No niego que estas son viciosas en algunos ; pero en otros mas célebres , puede decirse que nace mas presto de falta de ingenio en quien lee sus libros , ò escucha sus lecciones ; ò tal vez de aborrecimiento à la aplicacion sèria que se necesita para penetrar las especulaciones sublimes. A este proposito refiere Mongitore un hecho gracioso ; y es que siendo Profesor de Teologia en Roma el doctisimo Español Antonio Perez tenía en su Escuela muchos jovenes Italianos , entre los quales habia algunos Sicilianos. Los otros Italianos acusaban de obscuras las lecciones de Perez ; pero los Sicilianos dotados de un talento perspicáz , como lo estàn comunmente los de esta ilustre nacion , hallaban sólidas y delicadas las lecciones del Español , culpando à sus compañeros de la pretendida obscuridad. Llegaron al Maestro las quejas de los Italianos , y volviendose à ellos les dixo : *mittite me ad Siculos & me intelligent.* Mong. De Sicul. ingen.

dencia con la antorcha de la critica y de la erudicion; Leanse las obras de los màs famosos Jurisconsultos entre los Protestantes , que son los que mas se abrogan esta prerogativa , y vease si es mayor el cùmulò de erudicion estudiada , que el de las citas que se reprende en los antiguos. Los libros *de Jure belli & pacis* de Grocio , *cum notis variorum* , & *commentariis Henrici Cocceii* , nos dàn un exemplo patente ; esto sin hablar de las obras de Puffendorf.

Si consideramos despues de esto la utilidad para el uso quotidiano de los letrados , se habrán de preferir ciertamente muchas obras , que sin tanto aparato de critica y de erudicion , son sin embargo mas à proposito para descubrir el espiritu de las leyes. Geronimo Magio pretende, que por la misma razon que el famoso Alciato se entregó demasiado à las buenas letras , se ha apartado ordinariamente del conocimiento del derecho Civil. (a) Yo ciertamente estimaria poco un letrado, que con toda la antorcha de la critica y de la erudicion no fuera capáz de conservarme mi derecho en los Tribunales ; asi como tampoco me consolaria un Medico que me matase doctisimamente.

Vamos ahora à los Juristas Españoles , que iluminaron la Jurisprudencia en Italia en el siglo 16. , empezando por aquellos que precedieron à la resplandeciente antorcha de Alciato. El ilustre Colegio de San Clemente de Bolonia diò

Tom. IV.

O

à

(a) En Tessier elogio de los hombres sabios tom. 1. pag. 48.

à esta Universidad un Maestro igualmente cèlebre en ambos derechos. Este fue Antonio de Burgos , de quien hace mencion Pancirolo , en el *libro 3. cap. 54.* pero se le ha escapado de la vista al Ab. Tirab. no obstante haber dicho que seguirá *comunmente , como habia becho antes , el orden de Pancirolo , añadiendo donde sea necesario algunos que este baya pasado en silencio.* (a) Podia decir, y pasando en silencio algunos pertenecientes à la historia literaria de Italia , de quienes habla Pancirolo (segun lo ha executado con cinco Españoles insignes) añadiendo *como habia becho antes.*

Al fin del siglo 15. comenzò Antonio de Burgos à enseñar la Jurisprudencia en Bolonia , grangeandose el nombre de Principe de los Jurisconsultos de aquellos tiempos; Asi lo refiere Sepulveda : *Antonius de Burgos Salmanticensis , cui doctorum consensus primas in Juris Pontificii cognitione defert.* (b) Habiendo llegado á Padua el credito de este ilustre Español en el año 1505 , en que dejaba la Catedra de prima de Canones el famoso Filipo Decio , creyò esta Universidad no poder hallar sucesor digno de un hombre, que en sentir de Tirab. , *su nombre parecia obscurecer el de todos los demás Juristas* , (c) de otro modo , que llamando con un grande estipendio à nuestro Antonio Burgos como escribe Tomasino. (d) Desde Padua volvió á Bolonia , donde cumplió 20. años de Magisterio. Jamàs hubie-

(a) Tom. 7. part. 2. pag. 97.

(b) In descript. Colleg. S. Clem.

(c) Tom. 7. part. 2. pag. 99.

(d) De Gymn. Patáv. lib. 2. cap. 6.

biera permitido esta Universidad el verse privada otra vez de un sugeto tan insigne, si Leon X. noticioso de su raro mèrito, no le hubiese llamado à Roma para valerse de las luces de tan profundo Canonista en los asuntos mas graves de la Iglesia. Sepulveda manifiesta el mucho sentimiento que causò à los Boloneses la partida de Burgos con estas expresiones: *Cujus discessum mirum est quam ægre tulerit Academia Bononiensis, ubi honestissima conditione jus Pontificium publice docebat, cum est à Leone X. P. M. hujusmodi opinionis fama commoto Romam accersitus, ut ejus doctrina, ac judicio in maximis rebus uteretur.* (a) La estimacion que logrà Burgos de dicho Pontífice es prueba clara de su distinguido merito; mayormente si se considera, que Leon no era hombre dispuesto à hacer mucho aprecio de un literato cuyo sistèma fuese un cúmulo de especulaciones escolasticas, y un estilo barbaro y confuso. No le estimaron menos Adriano VI. y Clemente VII. Las muchas obras de Jurisprudencia que publicó, y comenzaron à imprimirse en Pavía desde el año 1511. y que despues se continuaron en Parma y Venecia, se pueden ver en Nicolàs Antonio. El Sepulcro de este famoso literato existe en Roma en el Hospital de Santiago de los incurables, con una magnifica inscripcion puesta por Monseñor Juan Mateo Xiberti, Obispo de Verona; la qual califica haber errado Pancirolo en creer su-

(a) Lugar citado.

cedida la muerte de Burgos en Bolonia, interpretando malas palabras de Sepulveda que acabamos de citar.

Por el mismo tiempo debió la Universidad de Bolonia al Colegio de San Clemente el sumo honor con que la ilustró Fortun Garcia de Ercilla Arteaga, Caballero del Orden de Santiago. Vino à Bolonia en 1509. instruido en las bellas letras, en la Filosofía, y en uno y otro derecho. Muy luego se dió à conocer à la Italia el ingenio de este noble Español, que defendió eruditamente en Bolonia, Sena, y Roma 1500. Teses: Ginès Sepulveda, que pasó á Italia el año 1515. dice, que halló extendida por todas partes la fama de Fortun, *nam quid homines (escribe à Santiago Arteaga) eo tempore quo ego in Italiam adventavi, nisi de Fortunio loquebantur?* (a) Varias de estas Universidades solicitaron tenerle por ornamento de sus escuelas, distinguiendose entre todas en los convites que le hizo, la de Pisa. Pero no tubo por conveniente abandonar la de Bolonia donde ocupó algunos años la Catedra de Prima, siendo venerado de todos como Oraculo de la Jurisprudencia. Oygamos la explicacion del ya alabado Sepulveda, testigo de vista del merito y fama de Fortun: *quod ad litteraturam attinet solet mihi esse admirationi, quod cum ad eum tanquam ad Oraculum Pitbium, Scolastici juvenes magna turba quotidie venirent, nodosas, abstrusasque quæstiones sciscitabundi, nihil est quod ignoret;*
nihil

(a) Epist. lib. 7. ep. 101.

nihil tamen temeré, & sine cunctatione respondet. (a)

Desde el año 1514. empezó à publicar sus eruditas obras recibidas con aplauso universal, como atestigua el mismo Sepulveda: *Videbam præterea commentarios illos de pactis, eruditionis remotissimæ, qui jam in manus omnium exierant, Bononiæ circumferri, & apud doctissimum quemque in pretio esse: nunc vero cum Cæcilio dicere possum; magna Fortunium fama præcesserat, major inventus est.* (b) Pero ninguna le adquirió tanto credito como el eruditísimo tratado *De fine utriusque Juris*, impreso diferentes veces en Italia y en Colonia, è insertado despues en el primer tomo de los varios tratados de los Jurisconsultos. Esta obra no es por cierto un *cúmulo de especulaciones escolasticas*, sino unos libros *omnigena eruditione scatentes*, en juicio de Sepulveda, quien sin duda alguna distaba mucho de aquellos, que segun Tirab. no saben juzgar rectamente de las cosas; y por eso dan el nombre de excelentes Juristas à los que no lo merecen. (c)

La mencionada obra de Fortun extendió su fama à las Universidades de fuera de Italia. Habiendo llegado à la de Dovay, fue tan celebrada que el insigne Profesor Boecio Epo quiso dedicar à Fortun su libro *De vero juris Ecclesiastici finè*, como efectivamente lo hizo; y se halla en el tomo segundo de las obras de aquel Autor. La misma obra es sumamente aplaudida por Arnolfo Baert Juris-

con-

(a) Alli.

(b) Alli.

(c) Tom. 7. part. 2. pag. 111.

consulta de Bruselas , y por otros muchos escritores de nota. Deseoso el gran Carlos V. de premiar el mérito de este digno literato , y de que España cogiese los frutos de su doctrina , le llamó à su Corte , y le confirió el honorífico empleo de Consejero en el supremo de Castilla. No pudieron detenerle en Italia las mas lisongeras esperanzas , ni los repetidos ruegos de sus amigos , à quienes respondia ' , segun dice Sepulveda , vuelvo à España *ut Regi meo deserviam ; hoc est optimo cuique votis expetendum.* (a)

Entre tanto que la Universidad de Bolonia reputaba por un grande honor el verse distinguida por estos esclarecidos Jurisperitos , ilustraba la de Padua el docto Valenciano Luis Gomez , enseñando en ella la Jurisprudencia en el año 1522. , y teniendo por compañero al cèlebre Marcos Benavides , de familia Española , bien que nacido en Mantua , por lo que le llamaban Mantua Benavides. Pasados algunos años de magisterio del derecho en Padua , se trasladò Gomez à Roma à desempeñar el importante destino de Auditor de la Sacra Rota. Este respectable Tribunal recibió nueva luz de este muy erudito Español con los libros que publicó pertenecientes à la Rota , à la Cancelaria y à la Penitenciaría , los que se han impreso repetidas veces , y se refieren en Nicolás Antonio. (b) Que dicho Gomez era hombre erudito , lo acre-

(a) Lugar citado. (b) Bibliot. Hisp. nov, tom. 2. pag. 28.

acreditan sus sàbios comentarios de *prodigiosis Tybèris inundationibus ab orbe condito ad annum M.D.XXXI.* impresos en Roma en el mismo año.

Remunerò Clemente VII. las gloriosas fatigas de Gomez con el Obispado de Sarno , pero quiso que continuase en Roma en el empleo de Auditor , y de Regente de la Penitenciaria ; cuya noticia debemos à Don Nicolás Antonio , y de ella tenemos una prueba cierta en los libros que de la libreria de Gomez comprò Antonio Agustin , y regaló al Colegio de San Clemente de Bolo-
nia , pues en algunos de ellos se lee : *Ludovici Gomez Episcopi Sarnensis , Auditoris Rotæ , & S. P. Regentis.* Tubo por sucesor en la Rotà al grande Antonio Agustin , de quien hablarèmos mas adelante.

Ya hemos visto tres insignes Españoles Profesores del derecho en Italia , antes que fueran iluminadas por Alciato las càtedras de este Reyno con la antorchà de la critica y de la erudicion. Apareciò finalmente esta lumbrera de la Jurisprudencia , primero en las Escuelas de Francia , y despues en las de Italia ; mas no pudo ofuscar con su claridad la fama que consiguiò en los mismos dos Reynos el erudito Portuguès Antonio Gouvea , que estuvo tenido en concepto de uno de los mayores Jurisconsultos de su tiempo. Profesor de Jurisprudencia en Tolosa desde el año 1539. despues en Dijon , en Cahors , en Valencia del Delfinado , y en Grenoble , logró en todas partes aplauso general. Para eternizar la
me-

memoria del mèrito de Gouvea basta el testimonio que nos dejó Cujacio con estas palabras: *Antonius Goveanus cui ex omnibus quotquot sunt, aut fuerunt Justinianæ Juris Interpretibus, si quæramus quis unus excellat, palma deferenda est.* (a) Tal es la opinion que de la doctrina de Gouvea formò uno de los mãs famosos Jurisperitos de aquel siglo, y à quien me persuado que contará Tirabi entre los pocos que supieron juzgar del verdadero mèrito de los Letrados, supuesto que està escrito sobre su Sepulcro:

*Cujacii, Themidisque vides commune sepulchrum.
Conduntur simul hic, qui perire simul.*

Aunque Vicente Gravina hace el debido elogio del mèrito singular de Gouvea, sin embargo cree muy exagerado el que formò Cujacio, y pretende persuadir con débiles congeturas no haberse escrito este con mucha sinceridad; (b) pero ciertamente que aquellas no son tales que puedan justifiar el juicio poco ventajoso de la ingenuidad de Cujacio. Mejor que Gravina puede juzgar Tuano, que tratò intimamente con aquel Jurisconsulto, de quien nos refiere: *certe ex Cujacio ipso, cum Valentiæ ei operam navarem, & postea sæpius audiui, ita se de Goveano semper sensisse; & laudabili æmulatione tunc veritum esse, ne is speratam in ea professione gloriam, quam assiduo studio, & longa vita, omnium consensu postea meruit, sibi*

(a) Tit. 6. in Fragm. Ulpiani ver. *nec interest.*

(b) De ortu, & proges. Jur. Civ.

sibi praeiperet. (a) Obsérvese que Cujacio no parece temia otro tanto de Alciato , que entonces esparcía sus luces con la antorcha de la erudicion.

Habiendo llegado la fama de la doctrina de Gouvea à Filiberto Duque de Saboya , deseò tenerle cerca de sí. Le combidò con partidos honrosos , que admitiò Gouvea; y dejando la Francia se fuè à Turin , donde permaneciò mas de 30. años , difundiendo por toda Italia copiosas luces en todo genero de literatura ; siendo como escribe Tuano *unus , rara hoc ævo gloria , communi Doctorum suffragio hoc adsequutus est , ut & Poeta elegantissimus , & summus Philosophus , & præstantissimus Juris interpres simul haberetur.* (b) Además de las obras de Jurisprudencia , compuso Gouvea otras en verso , y algunas correcciones è ilustraciones eruditas de las obras de Virgilio , de Ciceron y de Terencio.

Aqui puede vér el Señor Ab. un Español , que estuvo en disposicion tanto como Alciato , de resucitar la Jurisprudencia en Italia de su antigua palidèz , y embarazar que despues de la muerte de este volviese luego à recaer dicha ciencia en la acostumbrada barbarie , como nos asegura que recayò. (c) De muy distinto modo se pudiera escribir si hubiese hablado de Gouvea siguiendo el orden de Pancirolo. En este se halla tambien otro insigne Español , que llena el cap. 55. del lib. 3. Este es el nun-

Tom. IV.

P

ca

(a) Hist. lib. 84. ad ann. 1586.

(b) Lug. cit.

(c) Lug. cit.

ca bastantemente alabado Martin de Azpilcueta llamado el Navarro. Por mas que Tirab. se empeñe en juntar en uno la fama de todos sus Juristas en ambos derechos, no llegará à igualar la que consiguió Navarro en Italia, y en toda la república de los Letrados. Oygame el testimonio del erudito Italiano de aquellos tiempos Juan Nicio Eritreo: *Si de cujusque ingenio, & facultate existimare ex celebritate nominis liceat. . . non video quem antepo- nam Martino Azpilcueta Navarro, Juris Pontificii, sacrorumque Canonum nostra tempestate Antistiti. Ea enim de singulari hominis doctrina omnium animos invaserat opinio, ut domus ejusdem, non unius modo civitatis, sed totius orbis terrarum oraculum haberetur, quo omnes confugerent; unde in suis rebus dubiis responsum referrent; quodque dictum ab eo esset non aliunde quam ex Apollinis ore prolatum acciperent. Denique quemadmodum olim Roscius nobilis bistrio, assequutus fuerat, ut in quo quisque artificio excelleret in suo genere Roscius haberetur; ita is, conversis in se hominum studiis, sibi pepererat, ut ex suo nomine, honoris vocabulo, quicumque in aliqua facultate excelleret, Navarrus appellaretur. (a)*

Si yo hubiese dicho otro tanto de Navarro, se me reprendería el ciego amor de la patria, que me mueve à proponer paradoxas ridiculas; y es así que no hubiera dicho mas que lo que escribió un Italiano desapasionado, testigo de vista del merito de aquel, y de su fama en Roma.

Vino

Vino à esta Ciudad por defender al cèlebre Bartolomé Carranza , y se mantuvo en ella hasta su muerte , empleando el tiempo de su larga vida en ilustrar igualmente con la santidad de sus costumbres , que con su singular doctrina , aquella Metropoli del mundo. Los tres Sumos Pontífices Pio V. , Gregorio XIII. y Sixto V. le tuvieron en tanta estimacion , que en sentir de Nicío Eritreo , *non alio Consultore uterentur in iis dijudicandis, quibus conscientia constricti tenemur.* ¿ Y què mayor demostracion de aprecio pudo hacer Gregorio XIII. , que la de ir à visitarle à su misma habitacion acompañado de varios Cardenales ; y la de pararse frecuentemente quando pasaba por casa de Navarro para hablar con èl como con un amigo de confianza ? ¿ Què testimonio mas distinguido de la altísima idea que se tenia de su persona , que el que dió en su muerte Sixto V. , mandando que el respetable cadaver , que habia sido morada de aquella grande alma por espacio de 94. años , fuese acompañado al sepulcro de todo el Clero Secular y Regular de Roma , de los Auditores de la Sacra Rota , y de los demás Prelados ?

Se mereció estos honores extraordinarios el inmortal Navarro por los exemplos de acreditada santidad que le hicieron venerado en Roma , por la admirable doctrina con què ilustrò la Francia , España , Portugal , é Italia ; y por una infinidad de obras doctísimas , que fueron y son al presente la admiracion de los Canonistas. Ageno de todo vicio , y amante de la parsimonia y abs-

tinencia , se conservò habil para las fatigas literarias hasta el fin de su dilatada vida. Si hubiese hecho lo mismo el famoso Alciato , no se hubiera apagado esta brillante antorcha por la demasiada crasie de pàbulo. (*)

En la Iglesia de San Antonio de los Portugueses de Roma se vè el sepulcro de Navarro adornado con su busto , con una magnifica inscripcion y un Epigrama , cuyos primeros versos son:

*Marmore sub gelido Navarri arentia membra
Stant clausa , in cineres non abitura leves;
Ast animus puris purus se se intulit astris,
Cujus perpetuo fama superstes erit.*

Los dos famosos Jurisconsultos Diego y Antonio de Cobarruvias , que también ilustraron la Jurisprudencia con la luz de la critica y de la erudicion , se formaron en la Escuela de Navarro. Eran muy dignos de ocupar lugar distinguido en este pàrrafo , pero habrà de bastar lo

(*) Es opinion comun entre los Escritores que tratan de Alciato , que le ocasionò la muerte el uso immoderado en la comida , porque no fue menos codicioso de manjares que de dinero. Quan distante estubiese Navarro de estos dos vicios , se demuestra de no haber querido dispensarse de la ley del ayuno ni aun à la edad de 90. años , y de su profusion en socorrer à los necesitados ; tanto que la mula en que caminaba por Roma se paraba en viendo qualquiera pobre , dando lugar à su caritativo amo para exercitar la piedad cristiana. El mismo Juan Nicio Eritreo , ò Victorio Rosi , confiesa haber experimentado la generosidad de Navarro quando con ocasion de llevarle cierta pensión , era recompensado por este generoso Español con algun escudo de plata. Vease también lo que escribe de Navarro Pilipo Thomasino en los elogios de los hombres ilustres , y Posevino in *apparatu Sacro*.

lo que de ellos hemos dicho hablando del Concilio de Trento. Es de advertir sin embargo, que aunque estos dos Españoles florecieron despues de Alciato, no trataron de uno y otro derecho segun la *acostumbrada barbarte*, sino con elegancia, critica, y erudicion; calidades que reconocen en ellos muchos de los que saben juzgar del verdadero merito de los literatos.

De justicia debia tener lugar entre los mas cèlebres Canonistas que hicieron bastante honor à Italia en aquel siglo, el yà alabado Miguel Tomàs. Quando Roma le escogió por su Canonista en Trento, ¿ha de quedar sepultado entre la desconocida turba de Letrados pedantes? Solo su obra de *ratione habendi Concilia provincialia, ac Diocesana, ac de iis, quæ in ipsis præcipuè sunt tractanda* basta para distinguírle del vulgo de los Canonistas; asi como otra obra semejante hizo tanto honor al doctísimo Pontífice Benedicto XIV. Dionos este sábio Mallorquin testimonio convincente de su arreglado modo de pensar sobre el estudio de la Jurisprudencia en las dos eruditas disertaciones, *una de tota Juris Civilis ratione*; y otra *de ejusdem discèndi via & modo*.

No le hizo menos benemerito del derecho Canonico la gran parte que tubo en promover y perficionar la enmienda del Decreto de Graciano. El Ab. Tirab. se contenta con nombrar los Italianos que intervinieron en esto, como si las fatigas de los Extranjeros no hubiesen contribuido infinito para llevar al cabo aquel importante trabajo.

bajo , que es de tanta gloria para la litetatura Italiana del mismo siglo. *La erudicion y la critica*, escribe el Sr. Ab. que *hacia ya mucho tiempo derramaba nueva claridad sobre todas las ciencias , habia hecho conocer que se hallaban muchos errores en el Decreto de Graciano.* (a) Asi lo conoció con su critica , è instruccion Miguèl Tomàs , y por eso se dirigió à los Sumos Pontífices à fin de promover la citada correccion. El y Pedro Chacon , tambien Español, emplearon con aplauso su notoria critica en tan importante objeto. (*) Latino Latinio en la carta que escribió à Antonio Agustin el año 1577. manifesta quanta mas estimacion merecian las sèrias fatigas de nuestros literatos , que las de algunos Italianos ocupados en el estudio de los vestigios de la antigua Roma , hablando de este modo:

Viderit hæc Pyrrus , videat quoque Fulvius ; at me

Non Petrus id Ciaconius,

Nec mihi jamdudum conjunctus inter Iberos,

Thomas Michael perdoceat;

Quorum lecta pils solers industria , acrisque

Ad Gratiani vulnera.

Non sananda modo , sed restituenda nitori,

Fructus perennes parturit.

Hos

(a) Tom. 7. part. 2. pag. 153.

(*) Por cierto es cosa gloriosa para España , que de diez Extranjeros que se emplearon en la correccion de Graciano , los nueve fuesen Españoles : Juan Marsa , Francisco Leon , Juan Rodrigo , Achilles Stacio , Melchor Cornelio , Francisco Peña , Juan Bautista Cardona , Pedro Chacon , y Miguèl Tomàs.

Hos ego Censores vitæ, morumque Magistros

Libenter Antoni sequor.

En efecto si creemos à los escritores de aquellos tiempos, tubieron la mayor parte en aquel molesto trabajo estos dos eruditos Españoles, dignos por tanto de ser recordados en una historia literaria, en que se habla de la citada correccion, y se especifican los Italianos que tubieron parte, aunque no tanta como Tomàs y Chacon. Antonio Agustin en el Dialogo tercero de las enmiendas del Decreto de Graciano escribe lo siguiente: *Hæc ex libris Michaelis Tomasi accepi, qui unus ex selectis Romæ viris, atque, ut audio, magna pars ejus belli fuit, non sine Theseo Petro Ciacone, sive Ciaconio, cujus sudoribus atque eruditione magnos progressus fecit.* Mas claramente dà la preferencia Andrés Scoto à Chacon entre todos los que concurrieron à aquella obra, afirmando que el solo confrontaba cada dia mas pasages de Graciano, que todos los otros juntos, *cum unus plura, quam cæteri omnes quotidie conferret.* (a)

Pero es preciso confesar que el mismo Chacon suprimió muchas enmiendas de las que habia hecho, y que se retiró de aquella empresa, ofendido de la emulacion de algunos de sus compañeros, que divulgaban pretendia abrogatse la gloria de aquel erudito trabajo, segun refiere Scoto. Estaba muy distante Chacon de tal debilidad; pero sus emulos temian lo que con razon podia solici-

licitar , y lo que quizá hubiera intentado , à no ser de un caracter qual nos le pinta Scoto , esto es : *homo mortaliæ omnium ab ambitione , gloriæque cupiditate maxime alienus* , (a) y como escribe Juan Nicio Eritreo *summus gloriæ , rerumque omnium humanarum contemptor*. (b) Lo que hace creer , que si pudiera volver al mundo llevaría con resignacion verse olvidado en la historia literaria de Italia.

No me atreverè à decir otro tanto del Ilustrisimo Juan Bautista Cardona , Valenciano , primero Canonigo de Orihuela , y despues Obispo de Tortosa , que fuè tambien del numero de los Correctores en Roma del Decreto de Graciano , como de las obras de San Ilario , y San Leon. Segun parece no estaba muy satisfecho este ilustre Español de la conducta de los literatos Romanos : Pues en una carta dirigida à Don Antonio Agustin con fecha de 14. de Julio de 1581. , en que Cardona le recomendaba hiciese imprimir las obras de San Leon , que habia corregido , le dice entre otras cosas : *En Roma nada se acaba asi por la inconstancia natural de las cosas , como por las frequentes diferencias entre los literatos , que se congregan para el trabajo de qualquiera obra ; ellos se saben aprovechar muy bien de las fatigas ajenas , y de los escritos que allà se envian ; los que sino se extravian , salen despues à luz con nombre de algun particular no quisiera*

(a) Alli.

(b) In Pinacot.

siera que dieran en sus manos mis fatigas sobre las obras de San Leon, &c. (a)

El temor de exceder los estrechos limites de un Ensayo, me obliga à no dilarme en el elogio de otros Españoles benemeritos de la Jurisprudencia en Italia en aquel siglo. ¿Quànto no pudiera decir en alabanza del Ilustrisimo Fernando de Loazes, singular ornamento del Colegio de San Clemente de Bolonia, Profesor de Jurisprudencia, primero en la Universidad de Pavia, y despues en la de Bolonia? Marcos Mantua Benavides le celebra. (b) Pero su mayor elogio le hacen las supremas dignidades Ecclesiasticas à que este insigne literato se viò elevado en España por su singular doctrina; despues de haber ilustrado varias Sillas Episcopales, fue nombrado Arzobispo de Tarragona, posteriormente de Valencia, y Patriarca de Antioquia. La muerte le arrebatò la Purpura que le tenia destinada el Santo Pontífice Pio V.

En la misma Universidad de Bolonia ocupò una Catedra del derecho Civil Don Andrès Serveto de Aniñon Aragonès, individuo tambien del Colegio de San Clemente. Diò esplendor à esta ciencia con sabios escritos, que se imprimieron en dicha Ciudad en 1546. 48. y 58. El Rey-no de Napoles admirò la dilatada y profunda erudicion en ambos derechos de Alfonso Alvarez Guerrero, Presidente de la Camara de aquel Reyno, y despues Obispo

Tom. IV.

Q

de

(a) Esta carta se conserva en la Biblioteca del eruditissimo Valenciano Don Gregorio Mayans. (b) In Epitom. Vir. Illust.

de Mônopoli en el año 1572. Sus doctas obras dadas à la prensa en Napoles , Florencia , y Venecia se hallan en Nicolás Antonio. (a) Mas honor diò aun à las letras en Napoles Diego de Simancas , Obispo Pacense , enviado desde Roma à aquella Ciudad por Felipe II. con el mando sublime de Virrey. El cèlebre Covarrubias le llama : *Divini & humani juris peritissimus , variae lectionis refertissimus*. (b) Está escrito con mucha erudicion el Opusculò de *Episcopis Juris peritis* impreso en 1574 ; como asimismo la grande obra *Institutiones Catholicae &c.* que primera vez liò à luz en España en 1552. y despues en Roma en 1575. y publicò otras varias que se mencionan en la Biblioteca de Nicolás Antonio.

Para que no hubiese Reyno de Italia que no iluminasen los Españoles con la antorcha de la Jurisprudencia, fuè enviado à Sicilia el muy culto y erudito Jurisconsultò Antonio Quintanadueñas , despues Marquès de la Floresta; cuyo título obtuvo por la muy noble muger con quien casó en aquel Reyno.

Alli exercitò los distinguidos empleos de Consultor del Virrey , y Protector de la Real Hacienda. Sus escritos de *Jurisdictione & Imperio* nos le dàn à conocer por uno de los Jurisconsultos de mayor cultura y erudicion de aquel siglo. Para recomendacion de esta obra no se necesita otra prueba, que saber fuè la elegida por el esclarecido

(a) Bibliot. Hisp. nov. tom. i. pag. 7.

(b) Lib. 2. Variar. cap. 8.

do Gerardo Meerman entre todas las que habian escrito sobre dicha materia los primeros Letrados, habiendose servido de ella para enriquecer su Tesoro del derecho Canonico y Civil, publicado ultimamente en la Haya. Despues de nombrar el erudito Colector los hombres famosos que ilustraron aquel punto del derecho, y entre ellos á Alciato, Gouvez, y Accursio, añade : *sed omnium antecedentium conatus longissimo superavit intervallo noster Quintanaduenas ; neque enim sufficere existimavit si aliorum vestigiis in ardua hac materia explicanda insisteret , verum quidquid ad Romanorum Magistratum Jurisdictionem pertineret ex limpidissimis fontibus Juris , nempe historia , veterumque Jureconsultorum etiam græcorum reliquis , exquisita eruditione , multoque judicio explicatum dedit &c.* (a)

Vea el Señor Ab. si despues de la muerte de Alciato recayó la Jurisprudencia en la acostumbrada barbarie ; y si consumida esta antorcha de la critica y erudicion, quedó la mencionada ciencia sepultada en una horrenda y tenebrosa noche.

Pero antes de concluir este párrafo, quizá sobrado largo, no puedo menos de recordar el particular merito del ya celebrado Francisco Suarez respectivo á haber ilustrado la ciencia del derecho, para que se vea con mas claridad el agravio que ha sufrido en olvidarle en la historia literaria de Italia. El tratado *de legibus* solo es bastante

Q 2

para

(a) Tom. 2. præf.

para colocarle distinguidamente entre los más insignes Jurisconsultos, y para desengañar al mismo tiempo á varios literatos Católicos que están persuadidos de que los Protestantes son los únicos que han escrito doctamente de *Jure naturæ & Gentium*. (*) ✕ Oygase el juicio que forma del merito de Suarez el célebre Padre Daniel Concina: *Ingens de legibus volumen Eximii doctoris Francisci Suarez prævalet omnibus operibus, quæ hoc de argumento vulgaverunt Puffendorpius, Budæus, Thomasinus, Volfius, cæterique omnes ex Protestantibus.* (a)

De aqui es que el ilustre Ab. Juan Bautista Faure, de-
sean-

(*) Antes que Suarez tratò esta parte de Jurisprudencia Francisco Victoria, de quien segun escribe Bruchero se sirvió no poco Grocio, aunque le nombra de paso. Añade Bruchero: *Nec id diffitetur vir doctus, qui vindicias Grotianas nobis dedit, qui librum Relectionum Victoria, in quibus hoc argumentum tetigit, Theologis pariter, ac Juriconsultis maximo usui esse posse monet; adeo quippe accurate, & subtiliter disserentis de rebus morum, ut sine admiratione legi non possit.* Hist. Critic. Phil. tom. 4. p. 1. cap. 2. No se aprovechò menos Grocio de las obras de Fernando Vazquez, y Diego Covarrubias, como confiesa el mismo Anónimo. Igualmente escribieron de *Jure belli* antes de Grocio, el ya celebrado Francisco Victoria, Francisco Arias, Baltasar Alcazar, Juan Lopez, Juan Sepulveda, todos Españoles. Vease à Gronovio en sus Comentarios à Grocio.

✕ Bovadilla, Marquez, Amaya, Antunez, Salgado, Cevallos, Ramirez, Ayala, y otros han tratado sabiamente de varios puntos de derecho público. Y en nuestro tiempo han escrito de intento Don Ignacio Ortega, del Consejo de Ordenes, y el Ilustrísimo Señor Don Pedro Perez Valiente, del Consejo y Cámara de Castilla, quien en su *Aparato* (en que ofrece continuar la obra) manifiesta corresponder esta á la acreditada literatura de su docto, è ilustre Autor. Grocio en la suya confiesa haberse valido en mucha parte del tratado que escribió Ayala de *Jure, & officiis Bellicis*.

(a) Discurs. proleg. de J. N. & G. cap. 7.

seando arrancar de las manos de la juventud Catòlica los libros de los Protestantes , escribe : *Si quis J. N. & G. institutiones doctissimas , easque perspicuas vulgare velit , quod Catolicæ juventuti opportunissimum fore nemo negaverit ; satis erit hoc unum , ut quæ de hoc argumento scripsit Ex. D. Franc. Suarez tum in disput. ad 1. 2. D. Thom. , tum in tract. de legibus , aliisque in locis , cum ipsissimis ejus verbis sub certa titulorum serie digereret.* (a)

- Este utilísimo proyecto le executò felizmente el erudito Abate Juan Bautista Guarini Palermitano , publicando en el año 1758. un opusculo bien ordenado bajo el titulo : *Juris N. & G. principia , & Officia ad Christiani Doctoris regulam exacta , & explicata à D. Ex. Franc. Suarez.* (b) En verdad deben confesarse obligadas al Ab. Guarini las Escuelas Catòlicas por haber en esta obra vindicado su honor contra los Protestantes , como por otras producciones muy sàbias, con que prosigue enriqueciendo la Repùblica literaria. No estàn menos obligados los Españoles à este generoso literato , porque ha vindicado el agravio que hacen algunos al gran Suarez , unos con el olvido , y otros con el desprecio. En efecto , una de las razones que nos dà el Ab. Guarini de su util fatiga es : *ut scilicet discant aliqui ex seminidictorum grege ; qui multiplicia , ac doctissima Suaressit volumina nunquam attigerunt , tantum Virum hanc quoque* mes :

(a) In Dissert. Polem. Romæ 1753.

(b) Se halla reimpresso dicho opusculo en la Coleccion bajo el titulo *Thesaurus Theolog.* tom. 8. p. 1.

messem intactam non reliquisse, quin ex professo de Juri N. & G. principiis, & egregie disputasse. (a)

§. II.

PARANGON DE DON ANTONIO AGUSTIN CON

Andrès Alciato en la ciencia del derecho.

LOs eruditos Españoles que he alabado en el párrafo antecedente bastarian para persuadir à los sàbios imparciales, que la Italia debió à España en el siglo 16. una parte no pequeña de aquella nueva luz que se esparció sobre la Jurisprudencia. Pero nuestra Nacion puede pretender algo mas que esto; y es, que un Español aclarò aquella ciencia en Italia con la antorcha de la critica y erudicion, excediendo al mas cèlebre de todos los Italianos.

He aqui que presento al Tribunal de los Sàbios al grande Alciato, y al no menos grande Antonio Agustín; apuntaré solo sus meritos, dejando à cargo de los Jueces imparciales la decision de qual de los dos es superior al otro; como tambien, si Agustín tiene justo derecho para ocupar un puesto nada comun en la historia literaria de Italia, y consiguientemente si podrá quejarse con bastante razon de quien se le ha negado indebidamente.

Que Alciato sea el Jurisconsulto Italiano mas famoso del siglo 16., lo creerà qualquiera que lea la historia literaria de Tirab. Ya hemos dicho que en la opinion de

este

(a) En la introduccion al citado opusculo.

este docto historiador, casi todós los Juristas de aquel tiempo no ponian en sus tratados mas que una coleccion desordenada de citas, con un abuso frecuente de especulaciones escolasticas; que Alciato fuè el primero que aclarò aquellas tinieblas; pero que tubo corto numero de sequaces, por lo que inmediatamente à su muerte volvió à recaer la Jurisprudencia en su acostumbrada barbare.

No obstante esto afirmo, que Antonio Agustin diò mas luz à la Jurisprudencia con la antorcha de la critica y erudicion, que Alciato; y que solo Agustin basta con sus eruditissimas obras para mantener la Jurisprudencia e impedir su recaída en la acostumbrada barbare. No dudo que aun entre los Italianos habrá algunos que estarán por Agustin, si bien pretenderàn que Italia tiene mas derecho que España para gloriarse de la sabiduria de este Español; y que su merito acrecienta nueva gloria à Alciato, de quien fuè discipulo. Si asi fuese tendrian justo motivo los Italianos para quejarse del Ab. Tirab., por haber callado la singular gloria que dà à Italia el haber provisto de ciencia à un hombre, que despues ilustrò toda la república literaria: Al contrario, los Españoles deberiamos estar muy reconocidos al generoso Historiador, por no habernos reconvenido con esta gran deuda que teniamos àcia Italia, la qual junto con otras que se nos atribuyèn, nos pondria en estado de no poder pagar de modo alguno.

Pero

! Pero examinemos de buena fé si hay tal deuda. Tratando de Nebrija dixé, quàn mal fundada es la pretension de algunos autores Italianos , en querer atribuir á su patria la gloria de la sabiduria que adquirieron en ella algunos famosos Españoles , que llegaron despues à ser Maestros de los mismos Italianos. Los talentos extraordinarios que forman época en los Anales de la repùblica literaria , y que fueron en su siglo y son al presente mirados con respeto y admiracion por la inferior turba de literatos , no debieron por lo comun à los Maestros de quienes fueron oyentes la extension de sabiduria con que se elevaron sobre la fama de sus mismos Maestros ; sino à aquel país afortunado de donde sacaron un ingenio sublime y perspicáz , à cuya vista se descubren los tesoros mas reconditos de las ciencias , que en vano hubieran buscado con sola la luz , que les comunicaron sus preceptores. ¿Acaso podrán abrogarse la Francia , ni Alberto Magno la gloria del gran Tomàs de Aquino , honor inmortal de Italia , porque hiciera la carrera de sus estudios en aquel Reyno , y bajo aquel Maestro?

Mas volviendo à nuestro asunto : Entre muchos centenares de Italianos y Franceses que fueron oyentes de Alciato , ¿quàntos Agustines salieron de su Escuela? Y si este ilustre Español debió su extraordinaria sabiduria à la Italia , y à Alciato , ¿còmo anduvo esta tan liberal con este Extrangero , que derramò en èl solo los mas ricos tesoros de las ciencias? ¿Còmo esparció tanta luz Alciato

con

con la antorcha de la erudicion y la critica sobre el ingenio de Agustin , siendo tan avaro àcia los suyos , que tubo tan corto numero de sequaces ? Quanto pudo dar de sí la Italia à Agustin , ciertamente lo dió tambien á innumerables estudiantes del derecho ; no obstante vemos que Agustin se elevò sobre todos *quantum lenta solent inter viburna cupressi* ; con que es claro que no recibió de Italia lo que le distinguiò entre todos.

Es verdad , diràn los Italianos , que Agustin debió à España el prodigioso ingenio que era necesario para salir tan perfecto literato ; pero este ingenio se desenvolviò , se cultivò , y se ilustrò entre los Italianos ; en Italia tomò el gusto de la buena literatura : Alciato hizo con Agustin lo que Socrates dice que practicaba con sus discipulos : *To penetro (decia él) en el ingenio de mis discipulos lo que habia antes , y lo que habia puesto la naturaleza.* (a) Para discurrir con fundamento en esta materia , es necesario ver qual era ya Agustin quando vino à Italia.

El erudito Don Gregorio Mayans , singular ornamento de la literatura Española del siglo presente , publicó en 1734. una historia exacta de la vida de Antonio Agustin. La traduxeron en latin dos ilustres literatos de Luca, y se halla impresa al principio del tomo segundo de la magnifica edicion de todas las obras de este , hecha ultimamente alli. De este instrumento sacarèmos las principales

Tom. IV.

R

pales

(a) Apud Bernard. Lami Dialogos sobre las ciencias. Dialogo 2.
R. 27.

pales épocas de la vida de este célebre Español. Nació en Zaragoza (*) en Febrero de 1516., como se infiere, á mas de las pruebas que trae el Señor Mayans, de la inscripcion puesta en el sepulcro de Agustin en Tarragona, donde se lee, que falleció à 31. de Mayo del año 1586., de edad de setenta años, tres meses, y tres dias. Acabados los primeros estudios de Latinidad en Zaragoza, fué enviado à la Universidad de Alcalà en la tierna edad de nueve años. Allí estudiò dos, segun el mismo dice. à Don Juan Quadra en una carta escrita en Bolonia en Enero de 1540. Despues pasó à Salamanca, en donde por espacio de siete años prosiguiò la carterá de los otros estudios, particularmente el de la Jurisprudencia. Habiendose restituido à Zaragoza su patria, partió desde ella para Italia á los ultimos del año 1535., como se deduce de una carta que escribiò Agustin à Geronimo Zurita en Octubre de 1573.; y de Andrés Scoto (a), que señala el arribo de Agustin à Bolonia en el segundo año del Pontificado de Paulo III., elegido Papa en Octubre de 1534.

Por consiguiente tenia Agustin 19. años cumplidos, y 10. de estudios en España, quando vino à Bolonia. En esta Ciudad fué oyente en el año 1536. de Pablo Parisio, de

(*) El Padre de Don Antonio Agustin fue Don Antonio Agustin, Vicecanciller del Reyno de Aragon; y la Madre Doña Alfonsa de Albanell, de Barcelona; no Doña Isabèl, Duquesa de Cardena como dice L.^a Advocat. en su Diccionario, dando à la Madre el nombre, y titulo de la hermana de Agustin.

(a) In Orat. in morte A. A.

de quien Tirab. solamente apunta el nombre. El año 1537. fuè á Padua , y se detuvo algunos meses , asistiendo à las lecciones de Mariano Socino , y de Marcos Benavides , cèlebres Jurisconsultos de aquel siglo. A su vuelta á Bolonia oyò por la primera vez à Alciato al fin del año 1538. El mismo lo escribió asi à Mateo Pascal. En 1539. fuè admitido en el cèebre Colegio de San Clemente de Bolonia , del qual debia ser singular ornamento , y acrecentar la inmortal gloria que se habia merecido aquel domicilio de las ciencias por tantos ilustres literatos.

Establecidas estas èpocas veamos , como la Italia proveyò de sabiduria à Agustin , y le descubriò el ingenio. Al cabo de un año que se hallaba en Italia , pasò segun hemos dicho à Padua ; desde alli escribió una carta à su grande amigo Bernardo Bolea , que se habia quedado en Bolonia , y en ella le dice , *Heri Mariani Socini , Marci-que Mantuæ Auditores fuimus De illis si quæris : alter mihi satis se bis feriis expoliuisse , ut quamplurima non admodum ponderosa nonnullo eloquentiæ sale aspergeret ; alter sive infirmitate , sive dedita opèra jejune dixisse videtur.* (a) Asi se explica aquel muchacho rudo que iba à sujetarse à la férula de los Italianos , y à suplicarles se dignàran descubrirle el ingenio. ¿Y cómo pudo ilustrarle tanto en el breve termino de un año el privilegiado clima de Italia , que le hiciera capáz de poder formar una justa critica de la substan-

(a) Tom. 7. de la edicion de Luca.

tancia y del modo de enseñar de los primeros Profesores de este País? Y esto antes de recibir de Alciato aquellas luces que difundia con la antorcha de la erudicion, y de la critica.

No parece que Agustin seguia muy contento aquella antorcha ; pues escribiendo à Bolea en 1539. le dice , *bis Alciatum inviti ampleximur* , (a) y yá en carta dirigida en el año antecedente à Mateo Pascal se escusò de decirle su sentir en orden al merito de Alciato : *Quid mihi adhuc Alciatus* , *nolim quæras*. (b) Es constante que jamás tubo este la aprobacion de Agustin , ni èl lo ignoraba ; por tanto siendo extremamente vano , y estando hinchado con los aplausos que le daban , no podia sufrir que un joven Español no admirase su ciencia , y amenazò vengarse ; como cree el Señor Mayans que lo hizo en el emblema contra los Jurisconsultos.

Pero este joven Español pensaba muy distintamente, y tenia yá entonces sobradas luces para descubrir bastante obscuridad en aquella antorcha. Meditaba Agustin desde dicho tiempo la grande obra que emprendiò en 1541. , y publicò en 1543. intitulandola *Emendationum, & opinionum Juris Civilis* ; obra que colocò à su Autor en uno de los primeros asientos de la República de los Jurisperitos , aunque la compuso en la corta edad de 25. años. *Quo libello* (nos dice Andrés Scoto) *Italiam* , *qua patet* , *nominis fama conturbavit* , *nomenque cum omni poster-*

teri-

(a) Alli.

(b) Loc. cit.

veritate adæquavit. (a) No fuè aquella sola la que compuso Agustín en los primeros años de su mansion en Bolonia. Tambien escribió el erudito libro de *legibus*, & *Senatus consultis*, aunque no le publicó, y lo hizo despues Fulvio Ursino en 1583., añadiendo algunas notas. Que le escribiese en Bolonia se infiere de una carta suya à Ursino, impresa al principio del libro referido, en donde hablando de una copia de la mencionada obra que habia enviado à Pirro Faro dice: *Illud Pyrrhi nostri exemplar cum Bononiæ essem scripsi.*

Se ocupò igualmente en Bolonia en el curioso trabajo de algunos Diálogos eruditos sobre varias questioness del derecho; vease como escribe à su amigo Bolea. *Quæstiones acriter à Doctoribus Juris exagitatas conscribo, quibus mei mediocritatem ingenii in inveniendis, collocandisque, & diluendis argumentis, cognitionem latinæ linguæ, si quam habeo, in exornanda quæstione, & ad Tullianam, Socraticamque imitationem deducenda, quoad per me fieri potest, ostendo.....Si quæris, quibuscum in his disputem? Tecum primum, cui magnam eorum partem debeo; cumque Ruitio, (*)*

&

(a) Loc. sup. cit.

(*) Pedro Ruiz de Moros, erudito Español, grande amigo de Agustín y contemporaneo suyo en el Colegio de San Clemente, à quien se leen escritas algunas cartas. En una de Agustín dirigida à Bolea en el año 1537. prefiere à Ruiz, à Lazaro Bonanici en la inteligencia de la lengua griega. Fuè muy instruido en el derecho civil, que enseñò en Bolonia, y despues en Polonia. A esta ciencia grave juntò el estudio de las bellas letras; escribió con mucha elegancia tanto en verso como en prosa. Vease el parrafo 7. de la Disertacion 2.

*Et Sorā opinor, condiscipulisque aliis mēis, qui post tuam
profectionem, Bononiam, inque meam venerunt familiari-
tatem.*

Estas dos obras, fruto noble de las primeras fatigas literarias de Agustin en Italia, bastarian por si solas para asegurarle un puesto superior à Alciato, y para arrebat-
tar à este su Maestro la gloria de restaurador de la Ju-
risprudencia: Con efecto qualquiera que lea atentamente
el juicio que han formado de ellas los mayores Juristas
del siglo 16., y tambien los del nuestro, no podrá me-
nos de admirarse de la satisfaccion con que quiere pin-
tarnos Tirab. à su celebrado Alciato por primer restaura-
dor de la ciencia del derecho; añadiendo, *que la Juris-
prudencia, que parece debia resucitar de su antigua pali-
déz con los auxilios de aquel grande hombre, recayò luego
en la acostumbrada barbàrie; pareciendo mas facil à los
Jurisconsultos el camino trillado basta entonces, que el nuevo
que les habia señalado Alciato.* (a)

Yo digo todo lo contrario, y es que la Jurisprudencia
se recobrò de la antigua barbàrie despues de Alciato, solo
porque los mas sabios Jurisconsultos abandonaron el ca-
mino seguido por este. Para probar esta proposicion bas-
te la autoridad de Agustin, que sabia mejor que Tirab.,
qual era el camino que le habia señalado Alciato, y qual
el seguro para conducir la Jurisprudencia á un buen or-
den,

(a) Tom. 7. part. 2. pag. 97.

den, y verdadero esplendor. Agustín, pues, en el libro segundo de sus enmiendas hablando á Miguél Mai; en seguida de haber hecho mencion de sus maestros Pablo Parisio, Mariano Socino, y Andrès Alciato, añade: *Qui omnes in omnium Interpretum libris declarandis versabantur; quod mihi, cum illis operam dabam, probabatur; cum ab eorum scholis discessi, nescio quomodo non optime factum videbatur. Nunc video nos harum disputationum laqueis temporum vitio teneri &c.* Esta era la senda trillada por Alciato. ¿Pero tubo Agustín por correspondiente à su talento y buen gusto seguir las huellas de su Maestro? No ciertamente, y aun por eso prosigue diciendo, que juzga mas digno de un sabio Jurisconsulto *optare quidem, & curare, ut præstantissima si possis, sin minus meliora vulgaribus facias.*

A consecuencia de estas palabras de Agustín, escribe el crítico Don Gregorio Mayans: Con esto quiso significarnos modestamente, como acostumbraba Agustín, que él fue el primero que dejó la costumbre antigua de tratar la Jurisprudencia, que se seguía en aquellos tiempos; esto es, acumulando infinitas interpretaciones, y perdiendo el tiempo en disputas llenas de sutilezas. (a) Vease aqui aquel cúmulo desordenado de citas, y aquel abuso de especulaciones escolásticas, que desterrò de la Jurisprudencia Alciato, si creemos á Tirab.; pero que efectivamente fueron el sistema de

(a) Historia de la vida de Antonio Agustín.

de sus lecciones segun Agustin ; el qual fuè el primero que señalò el camino nuevo para volver la mencionada ciencia à su primitivo esplendor.

Esto mismo confirma Andrès Scoto , quien hablando de los libros de las correcciones , primera obra que publicò Agustin , dice : *Ad hæc, plurimos externos homines suo juvandæ Jurisprudentiæ exemplo excitavit , ut iisdem ingressi vestigiis Itali , Galli , & Belgæ homines doctissimi , politiore illam , qua hodie sæculi aurei felicitate , depulsa barbarie , fruimur , juris civilis tractationem amplecterentur. Hoc amplius effectum est , ut Galli , & Belgæ jus vetus , adhibita Philologia mirifice illustrarint.* (a) Esta fuè la verdadera antorcha de la critica y de la erudicion que aclarò las tinieblas en que yacía sepultada la Jurisprudencia. Al grande Agustin , y no al grande Alciato se debió este nuevo dia claro que amaneciò sobre aquella ciencia , y que viò no sin envidia el mismo Alciato. El fuè testigo de este triunfo de Agustin , que le hizo mirar como ilustrador de sus maestros. Lelio Taurelo , famoso Jurisconsulto en Italia , en una carta que escribió à Agustin en Septiembre de 1546. viviendo todavia Alciato , le habla de este modo : *Porro perge mi Augustine ; probe enim nostris hisce Magistris juris ostendis quanta ipsi non cognoverunt , qui cæteros se docere posse arbitrabantur.*

En verdad no se debió al magisterio de Alciato , que
 Agus-

(a) Orat. in funer. A. A.

Agustin emprendiera y concluyera felizmente aquella utilísima obra ; antes fue necesario que este venciera todos los estorvos que oponia su Maestro contra la tal empresa. Habla ridiculizado Alciato à tres ilustres Italianos que habian trazado aquel trabajo ; mas no se intimidò por esto el valeroso Español ; pues segun escribe Everardo Oton: *quum enim Alciatus in diluculo renascentis Jurisprudentiæ, publicè, & privatim ridere solitus fuisset Politianum, Bologninum, & Taurellum.... Antonius Augustinus nihil moratus temerarium Præceptoris sui judicium &c.* (a) Bien puede agradecer la jurisprudencia à este grande hombre su valor en despreciar las burlas de Alciato , porque de otra suerte hubiera quedado privada de aquella apreciable obra con que Agustin, en sentir del erudito Vicente Gravina, à *Civili, & Pontificio jure labes abstersit.* (b)

Bien sè que no es corto el numero de los elogiadores y admiradores de Alciato , que le reconocen por restaurador de la Jurisprudencia. Pero sé tambien que hubo sujetos insignes, que no hicieron de èl mucho aprecio. No niega Tirab. que tubiera contrarios Alciato , pero con su acostumbrada imparcialidad , unicamente nombra à los que no pueden incomodar à la fama de su heroe. Por esto tratando del merito de sus Emblemas hace mencion del defecto que le increpa el buen Alemàn Olao Borrichio, quien reprende en ellos el terminar los pentámetros con pala-

Tom. IV.

S

bras

(a) Volum. 1. Thesaur. J. C. præf.

(b) De ort. & progr. J. cap. 174.

bras que pasan de dos sílabas. (a) Callando al mismo tiempo la justa critica que hacen el P. Vavasor, y el P. Nicerón, la qual no disimuló el célebre Mazzucheli. (b) Por la misma regla apunta Tirab., *que no faltaron algunos que llegaron à hablar de Alciato como de un miserable Gramaticuelo, añadiendo ; mas esta ha sido siempre la suerte de todos los que han abierto una nueva senda en las ciencias.* (c) Si el Sr. Ab. hubiese dicho quien es el que habla de Alciato como de un Gramaticuelo, no pareceria tan oportuna su adicion. El que así se explica es el crítico Luis Vives, que burlandose del aplauso que se daba à Alciato, culpa el mal gusto que no estaba aun desterrado de la república literaria, y decía : *Alciatus, Zasius, Cantuuncula Grammatici sunt cum de jure disputant.* (d) Nadie ignora que Vives no era uno de aquellos ciegos adoradores de la costumbre envejecida, que reprendiera à Alciato porque abria una nueva senda à la culta Jurisprudencia, supuesto que en los mismos libros combate contra los que no querian abandonar el falso camino seguido hasta entonces por los cultivadores de las ciencias.

Podia añadir la poca estimacion en que le tubo Antonio Agustin, quien sino habló peor, se debe atribuir à la singular moderacion que resplandecia en este grande hombre. En terminos aun de menor aprecio se expli-

(a) Tom. 7. part. 2. pag. 110.

(b) Escritores Italianos tom. 1. part. 1.

(c) Tom. 7. part. 2. pag. 109. (d) Lib. 1. de Caus. corrupt. Art.

plicò Cujacio , segun veremos : Lo mismo hicieron los cèlebres Jurisconsultos Brenemano , y Concio : El Señor Ab. se contenta con decir : *Sin embargo fuè mayor el numero de los elogiadores y admiradores de Alciato , que el de sus reprehensores.* (a) Sea asi : Pero bien sabe el Ab. que en materia literaria no se cuentan los votos , sino que se pesan. Ponga en una balanza todos los votos de los literatos del siglo 16. favorables à Alciato , y en otra los contrarios de Cujacio , de Agustín y de Vives , y estoy cierto que en la justa estimacion de los verdaderos sabios serán estos tres de mayor peso. Y sobre todo el mismo Tirab. en el lugar en que habla de Alciato nos trae à la memoria , *que siempre son pocos los que saben juzgar rectamente del verdadero merito.* (b)

Si yo quisiera formar el catálogo de los testimonios de los elogiadores y admiradores de Agustín , se veria que eran ciertamente superiores en numero y peso à los de Alciato. Baste decir que aquel tubo , y tendrá siempre tantos elogiadores , y admiradores quantos fueron y serán los que sepan juzgar rectamente del verdadero merito. Me ceñirè à nombrar dos ò tres , que expresamente le prefieren à Alciato. Enrique Brenemano , noble Jurisconsulto Florentin escribe ; *Utar potissimum testimonio , & judicio Antonii Augustini , de quo magnificè verequè Contius ... Vir cui , & Alciatum , & omnes nostri sæculi Jure-*

(a) Loc. cit. pag. 110.

(b) Tom. 7. part. 2. pag. 111.

consultos longissimo spatio postpono, & quasi in ima cera substituo. (a) Igualmente magnifico es el testimonio siguiente que nos dà Paulo Busio de la superioridad de Agustin sobre Alciato: *Parum honeste fecerim si eos præteream, è quibus ipse, si quicquam in jure adeptus sum, profeci plurimum. Inter quos si primum nuncupaturus sim Principem, ac de Jurisprudentia meritissimum, non video quis Antonio Augustino sit conferendus. Non minimus inter Jurisprudentiæ reformatores apud Germanos Olendorpius, Alciatus inter Italos, Gallis, ac fere omnibus præstantior Cujacius... sed Ant. Augustinus (libere dicam, quia sine affectu) nulli veterum est virtute secundus, non quia multitudinè scriptorum excellat, sed quia præstantia, & utilitate.* (b)

Vamos à las obras que nos han dejado Alciato y Agustin. Tirab. ofrece darnos una breve idèa de las de Alciato; (c) pero se desempeña con decir que la mayor parte son pertenecientes à la Jurisprudencia; apuntando despues la historia de Milàn, algunas obras relativas à los Magistrados y empleos Militares de Ròma, los emblemas y notas sobre las Cartas de Ciceron, y un pequeño tratado de los versos, y de los dichos de Plauto. Más difícil me será á mi el dar un largo Catálogo de las apreciabilísimas obras de Agustin; pero tengo lo bastante con hacer presente que en la ultima edicion hecha en

Luca

(a) Histor. Pandect. lib. 1. cap. 1.

(b) Com. in univ. Pandect.

(c) Loc. cit. pag. 110.

Luca en 1765., ocupan 8. crecidos tomos en folio : y vease aqui un testimonio autentico del merito de ellas. El tiempo es el que decide del merito de los Autores. Todos saben quantos insignes literatos se han empleado despues de Agustin en ilustrar la ciencia del derecho ; y con todo se creyò conveniente en Italia la reimpression de las voluminosas obras de este , dejando entretanto enterrada la antorcha con que Alciato iluminò aquella ciencia.

Pero esta desgracia la tubo Alciato desde el siglo 16. , si creemos al gran Cujacio. En el escrito que publicó este cèlebre Jurisconsulto bajo el nombre de Juan Mercator , contra Juan Roberto , dice : *De Alciato vis dicam quid mihi iudicii sit ; scio quid ei debeamus ; scio quam jure , meritoque , & tua & illius disciplina omnis ut verba solstitialis statim interierit.* No fuè asi en verdad la doctrina que nos dejó Agustin en sus obras , como atestiguan el mismo Cujacio , (a) Antonio Fabro , (b) Fulvio Ursino (c), y quantos sabios hubo en aquel siglo. Con razon habla Antonio Rieger de este modo : *Non vereor , ne sit quisquam in historia litteraria novus adeo , atque hospes , cui Antonii Augustini insignia in omne scientiarum genus merita non sint quam notissima : neque enim facile eorum est aliquis , qui in commendanda posteritati doctorum hominum memoria paulo dili-*

(a) Lib. 12. observ. cap. 28. 29.

(b) Lib. 5. Conject. cap. 20.

(c) In pref. ad lib. A. August. de leg. & Senat. Consult.

diligentius versati sunt, qui viro de re litteraria optime merito dignam nominis celebritate laudem non dixerit. (a) Se conoce que este Autor escribió antes de publicarse la historia literaria de Italia.

Estos son parte de los meritos literarios de Antonio Agustin que presento al tribunal de los sabios, para que decidan, si debe ser considerado superior al grande Alciato; y quan poca razon tiene el Señor Ab. para decir, que muerto este recayò la Jurisprudencia en la antigua barbarie; pues sin contar à Gouvéa y Cujacio, continuò Agustin en ilustrarla por espacio de 36. años despues de la muerte de aquel. La rectitud de tan respetable Tribunal me hace esperar sentencia favorable, y aun estoy por decir, que ya la he obtenido. Nuestro eruditísimo Don Gregorio Mayans puede llamarse el Decano de aquel Tribunal, en el que hace mas de 50. años ocupa lugar distinguido. Oygamos su voto en esta causa. *Ego vero sic judico: cum hoc opere, itemque reliquis omnibus, Præceptorem suum (Alciato) judicio, rerum ordine, brevitatem, nitore sermonis, optimoque decore vicisse.* Asi habla este literato en la historia de la vida de Agustin de la traduccion latina de Luca. Aunque este juicio sea de un Español, no debe tener menor fuerza, respecto de habernos dado este escritor pruebas ciertas de su imparcialidad; y hasta en este mismo voto concede à Alciato alguna mayor fecundidad y elegancia.

Ven-

(a) Præf. ad dial. Ant. Aug. de Emend. Grat.

Vencido el primer punto de esta disputa literaria, fundadamente podrá esperar Agustin favorables los votos de sus Jueces imparciales en el segundo. Pretende, pues, tener justo motivo de quejarse de quien le ha negado el lugar merecido en la historia literaria de Italia. Los títulos magníficos de restaurador de la culta jurisprudencia en Italia, y en toda la Europa; de Maestro de los primeros sabios Italianos en los estudios de la antigüedad, como diremos en otra parte; de ilustrador de la historia Romana, de insigne cultivador de todas las letras amenas; y todo esto por espacio de más de 25. años que consumió en Italia en estas fatigas literarias, eran títulos ciertamente bastantes para merecerle honrosa memoria en aquella historia. El fin de esta es darnos una justa idea del estado de las letras en Italia en las respectivas épocas. ¿Qué noticias había mas oportunas para este intento que las que pertenecen à las ventajas que recibieron aquellas de Agustin? Callandolas el historiador no nos presenta una justa idea del estado de la Jurisprudencia en Italia despues de la muerte de Alciato, respecto de que la pinta como recaída en la acostumbrada barbarie.

Y por sí algunos de los Jueces estuvieren preocupados de la falsa opinion de que en la historia literaria del siglo 16. solo se debe hablar de los Italianos, he aqui que presenta Agustin à aquel Tribunal el magnifico título con que el senado Romano le concede no solamente el honor de Ciudadano Romano, sino que le constituye del orden

orden Senatorio con voto en el Senado. Esta respetable junta despues de otros gravisimos motivos en que se funda para hacer esta distincion con Agustin, añade : *Et præclara litterarum monumenta tam de veteri nostro jure Romano , quam de jure Pontificio , Et de antiquo statu Reipublicæ conscrip-
sisse ; quas ob res Senatū existimare amplissimum Virum Civitate Romana esse donandum ; inque Senatorium Ordinem , Patritiosque viros esse &c.* Continúa diciendo que no tan solo Agustin , mas tambien sus hermanos y sobrinos gocen de todos los derechos y privilegios que les pertenecen : *ac si in ipsa Urbe nati essent. Romæ IX. Kalend. Jul. ann. MDLXXIII.* Y de consiguiente al Senado Romano toca proveer *ne quid detrimenti capiat* la ilustre memoria de este noble Senador.

§. III.

ALGUNOS FILOSOFOS ESPAÑOLES EN EL SIGLO

16. ocuparon el primer lugar en Italia ; si bien en la historia literaria del mismo País ni aun el ultimo han obtenido.

CON todo de estar la Italia desde el principio del siglo 16. llena de bellos ingenios dedicados á renovar las ciencias, y hermosearlas con la critica , elegancia, y erudicion ; es positivo que estos no abrieron nuevas sendas à los estudios Filosoficos , ni tubieron por deshonor de aquel tiempo ilustrado el seguir las pisadas de Aristoteles y conservar à este Filosofo el dominio de las escuelas , en que por tantos siglos reinaba solo. ¡Pero cuánta esti-

estimacion deberá perder para con los bellos espíritus de nuestro siglo el famoso 16. , por la falta de aquellas lumbreras de la verdadera Filosofía , quiero decir de los Galileos , de los Kepleros , de los Cartesios , y Newtones ! Nótese , sin embargo , que si Aristoteles vió usurpado su trono por Cartesio , este fué arrojado de él por Newton ; Ni tampoco el dominio de este tiene tan sólidos cimientos , que no empuce à vacilar , pudiendo temer fundadamente , que al fin llegará à entregar el cetro à algun otro Filosofo mas joven , y más afortunado.

Todos los esfuerzos de los Filósofos mas cultos de aquel siglo se dirigieron à purgar las obras de Aristoteles de los innumerables errores con que las habian afeado la ignorancia de los copiantes , y la barbare de los Interpretes. Esta fué la causa de haber emprendido nuevas traducciones de los originales Griegos mas correctos ; aclarando con critica y erudicion los lugares sobrado oscuros de aquel Filosofo. Otros se dedicaron al estudio de las obras Filosoficas de Ciceron , y le imitaron perfectamente. No se puede negar que en uno y otro genero de estudios Filosoficos tubo Italia algunos Españoles , que yá con el magisterio en las primeras Catedras , yá con obras elegantísimas se hicieron igualmente célebres , y aun mas que aquellos doctos Italianos , que en la historia literaria de esta Nacion ocupan los primeros asientos entre los Filósofos del citado siglo ; debiendo estar muy reconocidos al sabio historiador de que no los haya puesto al fren-

te de nuestros Filósofos ; porque así no se verán obligados à cederles la primacia que gozan en comparacion de los Italianos solos.

El Colegio de San Clemente de Bolonia diò à Italia tan célebres Profesores de Filosofia como de las otras ciencias; siendo digno por ello de mas grata memoria en la historia literaria de Italia del siglo 16. Con dificultad encontrará el historiador en este su País otro domicilio literario, de quien pueda decirse con mas razon lo que de aquel insigne Colegio escribió Benedicto XIV. *Ab eo enim, tamquam ab equo Trojano, viri strenui quatuor, & ultra sæculorum spatium prodierunt, qui Hispaniarum Regna, & Italiam illustrarunt.* (a) Dos de estos fueron à los principios del siglo 16. Juan Montes de Oca, y Ginès Sepulveda, profundos y elegantes Filósofos ; y aun superiores à los primeros de Italia en aquel tiempo. Me extenderè algun tanto en manifestar el merito del primero, asi por ser menos conocido, como porque conduce para aclarar algunos pasages de la historia de la literatura Italiana.

Tratando Tirab. de los estudios Filosoficos del siglo 16., no ha tenido à bien hacer mencion de Juan Montes de Oca, ni de algun otro Filosofo Español. Pero en el capitulo en que trata de las Universidades., con ocasion de significarnos el interès del Cardenal Bembo por la de Padua, nombra un cierto *Juan Español*, del qual habla Bembo

(a) Vease la carta escrita à nombre del Colegio de San Clemente à Don Gregorio Mayans impresa en Bolonia en 1753.

bo en algunas Cartas , como de excelente Filósofo. (a)
 : ¿Y quién fuè , mi amado Abate, este *cierto Juan Español*,
 de quien habla Bembo con tanto elogio? ¿Fué acaso algun
 sofista pedante , indigno de que el Señor Ab. se tomase
 la molestia de nombrarlo , y de hacer algunas diligencias
 exquisitas en orden à los meritos que le procuraron aque-
 lla alta estimacion que manifiesta Bembo? Es verdad que
 este Cardenal le llama solamente *Juan Español* , y alguna
 vez el *Español* ; pero escribiendo Bembo à quien se ha-
 llaba entonces en Padua , bastaba esta explicacion para dar
 à conocer la persona de quien hablaba: Mas en una historia
 literaria escrita dos siglos y medio despues ¿Còmo han
 de saber los lectores quien era aquel *cierto Juan Espa-
 ñol*? Estos , Señor Ab. , son los puntos en que estàn bien
 empleadas las diligencias , la critica y erudicion de un
 escritor de historia literaria ; y no en las inútiles averigua-
 ciones de la vida del loco Ortensio Landi.

¿Acaso ignoraba Tirab. quien fuese aquel Español de
 que habla Bembo? Seria agraviar su notoria erudicion el
 creer le fuese desconocido el nombre de un sugeto, que hi-
 zo brillante papel en las primeras Universidades de Italia.
 Fuera de que como podía ignorarlo quando él mismo ci-
 ta à Facciolati para darnos la noticia de la muerte sobra-
 do temprana de aquel Español. He aqui las palabras de
 Facciolati de las quales infiere Tirab. la muerte de nuestro

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 90.

Filosofo , acaecida según pretende en el año 1525. *Compositis post bellum rebus , Philosophi quoque ad munia rediere: sed cum reperiretur nemo , qui locum ordinariæ Philosophiæ primum tenere pro dignitate posset , duo sunt Professores in secundo collocati ; donec anno demum 1520. nonis Septembr. conductus est Joannes Montesdoca Hispanus argenteis 600. Anno vix elapso confirmatus est , aucto stipendio ad rationem Ducati aurei libellarum septem. Cum decessisset , suffectus anno 1525. idibus oct. Marcus Ant. Zimarra Sc. (a) De este testimonio de Facciolati tomó el Ab. la falsa noticia de la muerte del Español en 1525. ; pero no tomó su ilustre nombre , y por eso en lugar de escribir *Juan Montes doca* , dijo un cierto *Juan Español*. Veamos ahora si merecía aquel digno literato ser tratado con más decoros , y que se le nombrase con elogio en el capitulo de los estudios Filosoficos , en donde se halla enteramente olvidado.*

Sepa pues el Sr. Ab. , que aquel cierto *Juan Español* es el célebre Juan Montes de Oca , que desde fines del siglo 15. ilustró el Colegio de San Clemente de Bolonia , en cuya Universidad obtuvo Catedra de Filosofía en 1499. Sabedor el grande Alberto Pio Principe de Carpi , tan justamente alabado en la historia literaria , de la fama de aquel cierto *Español* , le rogò fuese à leer Filosofía à los Religiosos Franciscanos del Convento de Carpi. Condescendió el dicho con
las

(a) Fasti Gymnas. Patav. pag. 274.

las ardientes instancias del Principe , en cuya Casa , domicilio de célebres literatos , residìo todo el tiempo que estuvo en aquel Pueblo. Bien podìa tener presente Tirab. que donde habla de los sabios que acogió amistosamente Alberto Pio , nombra á Juan Montes de Oca , aunque despues no se acuerda de que este fuera aquel cierto Juan Español Profesor en Padua. En 1506. era todavia este Maestro de Filosofía en Carpi , como se vè en la elegantisima carta puesta al principio de la edicion que el mismo hizo alli de algunas obras de un tal Fr. Paulo Franciscano ; y en otra carta tambien impresa en la segunda disertacion del Tomo primero de esta segunda parte del Ensayo.

A su regreso à Bolonia en el año 1507. quiso nuevamente aquella Universidad tenerle por Profesor de Filosofía. Prosiguiò en este Magisterio por siete años , aunque se viò precisado à interrumpirle por algun tiempo , con ocasion de haberle enviado Alberto Pio al Congreso de Cambray. Tubo por compañeros en Bolonia en las Catedras de Filosofía à los célebres Profesores Pedro Pomponacio , Alexandro Aquilino , y Geronimo Gaza ; y sin embargo de esto fuè Montes de Oca reputado como Principe de los Filósofos , segun escribe hablando de èl el Padre Pelegrino Orlandi : *Fuè Filosofo agudisimo y profundo Teologo, estimado como Principe de los Filósofos de su tiempo.* (a)

Vea

(a) Noticia de los Escritores de Bolonia.

Vea el Señor Ab. llamado Príncipe de los Filósofos à aquel cierto Juan Español.

Pero aun causará mayor asombro, que el gran Mecenas de las letras Leon X. lo quitase à la Universidad de Bologna, deseoso de promover en Roma la docta Filosofía con el Magisterio de este ilustre Español. Es de notar, que en el año 1514. en que llamó á Roma à Montes de Oca, escribió Leon en una Bula que cita el Padre Caffa; (a) *ut Urbs Roma ita in re litteraria, sicut in cæteris rebus, totius Orbis caput esset procuravimus, accersitis ex diversis locis ad profitendum in gymnasio prædicto viris in omni doctrinarum genere præclarissimis*. Enseñó, pues, la Filosofía en Roma por espacio de seis años.

Entre tanto no hallaba la Universidad de Padua Italiano capáz de ocupar la primera Catedra de Filosofía; *Cum reperiretur nemo, qui locum primum tenere pro dignitate posset*; (b) por lo qual estaba vacante aquel distinguido puesto; Y en su virtud convidó à Montes de Oca para que le ocupase con el apreciable estipendio de 600. escudos de plata. Aqui es digno de observacion, que el Ab. no ha creído conveniente colocar à Montes de Oca entre los Filósofos que elogia en el capitulo de la Filosofía, aunque obtuvo el primer asiento en la Universidad de Padua; y no obstante que nombra con alabanza à Marco Antonio Passero, que en el mismo tiempo ocupaba el segundo,

ha-

(a) De Gymn. Rom. Vol. 1. pag. 201.
 (b) Facciol. l. cit.

hablando de él de este modo. *Gran nombre tubo en Padua Marco Antonio Passero llamado el Genova , porque era oriundo de esta Ciudad.... en el año 1525. fuè promovido à la segunda Catedra ordinaria de Filosofia con el estipendio de ochenta florines.*(a) ¿ Què causa habrá pues para no dar lugar al Español , que leía allí Filosofia con mucho nombre, como él confiesa , y regentaba la primera Catedra con el estipendio de 600. ducados de plata ? Por cierto no hubiera hecho Bembo tan urgentes instancias á Montes de Oca por detenerle en Padua si este no hubiera sido Filósofo de conocido credito. Difícil le será à Tirab. hallar unos testimonios igualmente magníficos à favor de los Filósofos Italianos , que los que nos ha dejado de Montes de Oca un hombre como Bembo. El sábio historiador no ha juzgado à proposito citar en su historia los que dan la preferencia à nuestro Filósofo sobre quantos florecieron en Italia en aquellos tiempos. Bembo que estaba sumamente interesado por el honor de su Universidad de Padua , sabiendo que Montes de Oca pensaba en dejarla, escribió à Juan. Bautista Ramusio , y à Marco Minio exortandoles à que le aumentaran el estipendio para de este modo detenerle , ofreciendose à ceder al Español cien florines de su pension.

Habiendo respondido los Paduanos , que no siendo Montes de Oca el primer Filósofo de Italia , no debia preten-

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 349.

tender el mismo estipendio que se daba al cèlebre Agustín Nifo , llamado el Sessa , respondió Bembo en carta dirigida à Marco Minio con fecha de Octubre de 1525. diciendo de Montes de Oca : *Este pasa por el primero , y lo es en verdad. Se cree que tiene doctrina mas arreglada y resuelta , mas util , y provechosa à los estudiantes , lo que el otro no tiene : y dicta con tanta soberania y magestad , que admira. Se ha aplicado à leer por lo comun en Autores y Comentadores Griegos , de los que usa frequentemente y con fruto en los textos , de modo que no se puede desear mas , que lo que se halla en él. Estos estudios no están ya como estaban en tiempo de M.^r Marin Jorge. Además tiene tambien por fortuna en el modo de juzgar la disposicion y el estilo de sus años. La cosa està enteramente mudada , y de tal manera , que parece el dicho puntualmente nacido , formado , è instruido en esta profesion con ventaja à todos los demás : quan cierto sea esto lo vereis vosotros mismos con la mutacion que experimentará el estudio por su partida. (a)*

Qual quedaría el estudio de Padua por la ausencia de Montes de Oca , lo dice el mismo Bembo à Ramusio en una Carta que le dirigió con fecha de 11. de Octubre del año expresado : *Estad seguro , le dice , que en este pobre estudio no habrá este año por lo tocante à las Artes quatro estudiantes , fuera de los de nuestro territorio , que*
ten-

(a) Tom. 2. pag. 100.

tendrán que estarse contra su voluntad, y será el ultimo de todos los estudios. (a) Al contrario si el Español permanece (escribió el mismo Ramusio en Agosto de dicho año) tendremos aqui este año la mayor parte de los Artistas del estudio de Bolonia. Y ya el Señor Hercules Gonzaga, hermano del Marques::: hace buscar casa aqui para venir à oyrle (b).

¿Podía desearse testimonio mayor, y más autentico del merito de Montes de Oca sobre los Profesores de Filosofía Italianos? Se le llama el primero entre todos; el más propio para purgar la Filosofía Peripatetica de la antigua barbarie; el más capaz de conservar à la Universidad de Padua su antiguo esplendor. ¿Quièn pudiera prometerse tanto de aquel cierto Juan Español? Quièn le hubiera creído hombre de tan raro mèrito, que su presencia en Padua debiera despoblar la Universidad de Bolonia, y su partida dejar desierta la de Padua? Y un hombre de estas circunstancias ¿no merecía ser nombrado entre los primeros restauradores de la purgada Filosofía Peripatetica? ¿No eran mas dignas de insertarse en la historia literaria estas cartas de Bembo, que la de Bonfadio al Conde Fortunato Martinengo, en que le cuenta: Ayer tubieron unas palabras en las escuelas dos Legistas: Oradino desmintió à Ansuino, y este le dió una gran puñada? (c).

Todo esto sería menos malo si se hubiera contentado el Sr. Ab. con negar el merecido lugar à este ilustre fi

Tom. IV,

V

lo-

(a) Loc. cit. pag. 53.

(b) Alli pag. 54.

(c) Tirab. tom. 7. part. 1. pag. 91.

lososó: pero querer echarle del mundo siete años antes de su muerte, no lo podrán sufrir ni las Ciudades de Pisa y Florencia, que fueron ilustradas por este erudito Profesor: después de la Epoca en que establece su muerte, ni Roma que lo envió à Genova en compañía del Cardenal de Medicis para recibir y cumplimentar à Carlos V., ni el Colegio de San Clemente de Bolonia, que lo tubo por su Visitador. Todo esto hizo Juan Montes de Oca desde el año 1525. en que Tirab. le supone muerto en Padua, hasta el de 1532. en que murió en Perosa.

Es verdad que para creer la muerte del Español en 1525. se vale del testimonio arriba citado de Facciolati, el qual hablando de Montes de Oca en el año 1525. dice: *Cum decessisset &c.* pero si Facciolati quiso decir con aquel *decessisset*, que Montes de Oca murió, y no mucho mejor que partió desde Padua, se engañò del mismo modo que el Ab. Lo que más me admira es, que este critico historiador, que en aquel lance tenía entre las manos las cartas de Bembo, no haya observado que en el mismo Octubre del año 1525., en que Facciolati supone muerto à Montes de Oca, escribe Bembo, que partió de Venecia dejando la Catedra de Padua. En su carta de 11. de Octubre de 1525. à Marco Minio, le dice: *Tu no soy bastante à detener al Español, el qual partió el Sabado. Esta partida fuè la que cortò la disputa sobre el aumento del estipendio, y no la muerte del Español sucedida entre tanto, como dice el Ab.*

Si este diligente escritor hubiera creído justo ilustrar su historia con la memoria de este esclarecido Español, que por más de 30. años estuvo empleado en las primeras Universidades de Italia en instruir à los Italianos en los estudios filosóficos, hubiese procurado adquirir estas noticias que se conservan auténticas en el Colegio de San Clemente de Bolonia; y aun sin tomarse tanto trabajo las hubiera hallado en la Biblioteca de Nicolás Antonio. En esta pudiera ver que los 300. florines que los Venecianos negaron à Montes de Oca, se los ofreció Clemente VII. porque leyerá Filosofia en Pisa, como lo executó; é igualmente en la Ciudad de Florencia. Hubiera visto à aquel cierto Juan Español, hecho compañero del Cardenal de Medicis, cumplimentar en Genova al Emperador Carlos V., y acompañarle hasta Bolonia en 1529. donde asistió à la Coronación de este Principe celebrada en Febrero de 1530.

En el Colegio de San Clemente de Bolonia hubiera encontrado la carta original, en que el Cardenal Quiñones, Protector de este Colegio le nombró Visitador à 28. de Diciembre del año 1529. Y para que sepa el Ab. la estimacion con que aquel dignísimo Cardenal habla de Montes de Oca, à quien llama *cierto Juan Español*, copiaré parte del rescripto en que le nombró Visitador del Colegio de San Clemente: *Hinc est*, le dice, *quod ob profundam litterarum scientiam, vitæ, ac morum bonestatem, necnon in omni negotio longevæ experientiæ rerum usum, aliaque præclara probitatis, & virtutum merita, quibus dilectum nobis Ma-*

gistrum Joannem Montesdoca Clericum bispalensem , in Artibus , & Sacra Theologia Doctorem , præfulgere percepimus: visitatorem nominamus , &c. (a)

Volvió despues à Roma con el Papa , y permaneció hasta el 1532.; en cuyo año yendo de nuevo el mismo Pontifice à Bolonia para encontrar al Emperador à su regreso de Viena , quiso llevar consigo al cèlebre Montes de Oca ; pero murió en las cercanías de Perosa.

Este brillante papel que hizo Montes de Oca en Pisa, Florencia , Roma , Genova , y Bolonia despues del año 1525., no me parece creíble que pudiera ignorarlo el sabio Facciolati , y de tal modo que fixase la muerte de aquel en el 1525. Aun dificulto mas que pudiera ignorarlo el muy erudito Ab. Tirab., que se muestra tan diligente en combinar las épocas de varios acontecimientos de ciertos literatos, muy inferiores sin duda al doctísimo Juan Montes de Oca. Por la verdad merece contarse entre los primeros que desterraron la rudeza y barbàrie de las Escuelas Filosóficas de Italia , conforme escribe Bembo ; y él mismo en la carta con que dedicò à sus discipulos ciertas obras de Aristoteles , traducidas por Nicolàs Leonico , è impresas en Venecia en 1525., les habla así: *valete Juvenes nobilissimi , & proficite , & majorum vestigiis nixi ingenue , me docente , operam Philosophiæ impendite , explosis è gymnasio isto nostro Sophistarum cavillamentis , & nugis.* Observe-se que Montes de

(a) De este apreciable monumento soy deudor al ya elogiado Don Juan de Alfranca, ilustre individuo del Colegio de SanClemente de Bolonia.

de Oca , à màs de estàr muy instruido en la lengua griega, escribìa elegantemente el latin ; quando su compañero en la Universidad de Bolonia el cèlebre Pomponacio , á quien se ha concedido lugar honroso en la historia literaria , tenia un estilo *quan rudo y bárbaro podia darse* , como confiesa Tirab. (a) Aun afirma Speroni , que Pomponacio *no sabia otra lengua , que la Mantuana.* (b) Y con todo se pretenderá que el hablar bien el latin es privativo de los Italianos.

Interin que Juan Montes de Oca ilustraba la juventud Italiana desde las primeras Càtedras de Filosofia , otro cierto *Juán Español* , excitaba la admiracion de los Italianos con apreciables traducciones de los filosofos antiguos , y con elegantes obras filosoficas. Hablo del insigne Juan Ginès Sepúlveda , à quien hemos celebrado antes de ahora. Quanto le debió la docta y sana Filosofia , que estaba en estimacion en Italia en aquel tiempo , lo acreditan sus inmortales obras , y el testimonio universal de los primeros sábios de su siglo. Solo el Sr. Ab. no se ha creído obligado à contarle entre los benemeritos de los estudios filosoficos en Italia , si bien le ha nombrado dos ò tres veces con ocasion de hablar de algunos Italianos , y donde le ha sido necesario para defender el honor de Alberto Principe de Carpi. Mas yo por no atribuirlo à otra causa , me persuado habrá sido del mismo sentir que mostrò en otro tiempo el erudito

Ita-

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 336.

(b) Tom. 3. nov. 28.

Italiano Francisco Florido Sabino, el qual escribió: *Joannem Sepulveda Hispaniaque, sæculique nostri decus; Philosophum, Theologumque egregium; prout par esset celebrare majus est opus, quam ut à nobis commode præstari possit; siquidem ejus scripta exactam rerum cognitionem; mirumque in latinitate candorem præferunt.* (a)

Con efecto fuè Sepulveda uno de aquellos talentos singulares que dotados de una prodigiosa comprehension, y de un discernimiento finisimo, con el estudio infatigable se hacen superiores à la turba de los literatos; y por un raro exemplo se manifiestan sólidamente instruidos en casi todas las ciencias. Tal se hizo admirar este grande Español, à quien apenas rubo Italia en aquellos tiempos otro literato que poderle oponer. *Sed bodie* (dice Paulo Jovio) *procul dubio Joannes Sepulveda Cordubensis ipsam exigua ægis laudem tenet, qui græcæ peritus linguæ, & scientiarum prope omnium validis instructus præsiis, dum assidue, atque adeo feliciter stylum exercet, eloquentissimus evadit.* (b) Pero entre todas las ciencias la que ilustrò mas particularmente fuè la Filosofia, que entonces se llamaba nueva; esto es, purgada de los errores con que la habian desfigurado los antiguos traductores de Aristoteles, y de las ridiculas sutilezas de los sofistas. En esta clase de materias pasaba Sepulveda por Príncipe; mas el no se creia así, respecto de los filosofos españoles. Notese como responde sobre este punto á Mar-

tin

(a) In Apolog. in ling. lat. calumniat.

(b) In elogiis.

tin Olivàn : *Quod vero te multis cum doctis hominibus colloquutum animadovertisse scribis , mibi primas in Philosophia consensu eruditorum inter Hispanos deferri , haud equidem meæ tenuitatis conscium tali dignor honore , nam in latissima , & ingeniorum feracissima Regione , cum in quaque scientia excellere magnum est , tum in Philosophia maximum , & certe longè mea facultate majus ; in ea dico , non quam bujus temporis Sophistæ profitentur , in novo quodam philosophandi genere , id est in nugis , & puerilibus tricis tempus infelicitè terentes , sed quam viri gravissimi , & sapientissimi tradiderunt , &c. (a)*

El primer paso indispensable para el restablecimiento de la Filosofía , era volver à su primitivo esplendor las obras de Aristoteles , tomando por guías los originales griegos de este Filósofo , y los antiguos Interpretes griegos. En este trabajo se emplearon en Italia muchos ingenios sobresalientes , así Italianos como griegos. Que fuese Sepulveda como el Principe entre todos , lo convencen las muchas y elegantes traducciones que publicó , dedicandolas à los Principes Italianos mas amantes de la literatura , de quienes estubo tenido en grande aprecio. La primera que fuè de los 4. libros de Meteoros de Aristoteles , creyò Sepulveda deberla consagrar à su Soberano Carlos V. Los intitulados *Parvorum naturalium* al Principe de Carpi. El libro de *Mundo ad Alexand-*
xan-

(a) Epistolar. lib. 5. Epist. 68.

alexandrum al Principe de Mantua. Los dos libros de *Ortu, & Interitu* al Papa Adriano VI. Y los comentarios sobre los libros de Alexandro Afrodiseo de *prima Philosophia*, al Papa Clemente VII. El qual rogò à Sepulveda que corrigiera la traduccion latina de la *Ethica* de Aristoteles que habia hecho Juan Argiropoli.

Todas estas traducciones fueron muy estimadas por su exactitud y elegancia; de suerte, que se puede decir de todas lo que de la traduccion de los libros de los Politicos hecha por Sepulveda, y de las adjuntas notas afirma Gabriel Naudeo: *Quam versionem, & notas, ut quisque erit ingeniosior, ita pluris semper estimabit.* (a) Efectivamente derramò en estas traducciones y notas toda su pericia en la lengua griega, su elegancia en la latina, y su universal erudicion de los escritos de los filosofos antiguos. He aqui como se explica Sepulveda con su amigo Martin Olivàn manifestandole los artificios con que sus enemigos le movian guerra: *Nam primum (escribe) iidem utriusque linguæ, eloquentiæ diuturnum studium mihi obijciunt. Deinde cum id parum procederet; cunctisque constare videretur, me quidquid hujus facultatis nactus sum, id totum partim in Aristotelem convertendum, & enarrandum, partim in graviorum doctrinarum locos tractandos, & quæstiones explicandas conferre &c.* (b) De esta misma carta se infiere que sepulveda enseñò en Roma con público estipendio

(a) Bibliograf. Polit.

(b) Carta cit.

dió la filosofía moral , porque despues de las palabras trasladadas , prosigue : *Et Romæ publico salario moralem philosophiam docuisse* ; lo qual no observò Nicolás Antonio.

No fueron solas las traducciones del griego las fatigas literarias con que ilustrò Sepulveda en Italia los estudios filosoficos. Imitador de Tulio no menos en la Oratoria que en las obras Filosoficas , publicó dos elegantísimos Diálogos ; uno *de appetenda gloria* , que intitulò *Gonzalus* ; otro *de honestate rei militaris*, intitulado *Democrates* ✱. Tambien debe contarse entre los escritos de filosofía moral el libro de Sepulveda *De Regno* , *Et Regis officio* ; como asimismo los tres libros *de Fato Et libero arbitrio* impresos en Roma en 1526. En todas estas obras se advierte un ingenio perspicáz , un recto modo de pensar , y un gusto fino en la imitacion de Ciceron.

Decidan ahora los imparciales , si todas estas noticias relativas à las fatigas literarias de Sepulveda en purgar de la antigua barbárie la filosofía Peripatetica , y en abrir la senda para tratar con elegancia las materias filosoficas , son oportunas ò no para dar una justa idèa del estado de los estudios filosoficos en Italia en los 40. años primeros del siglo 16. : como tambien si debe con razon alistarse este ilustre Español entre los primeros restaura-

Tom. IV.

X

do

✱ Tambien escribió otro libro intitulado *Democrates secundus, seu de justis belli causis* , el qual fué origen de las ruidosas disputas del Autor con Fr. Bartolomé de las Casas.

dores de la docta filosofía, y entre los más dignos en Italia de esta clase de estudios; dándole este merito un derecho incontrastable à la más distinguida memoria en la historia literaria, en la qual ni aun se lee su nombre entre los Filósofos de aquel siglo. ✕

¿Y qual de los Ciceronianos de Italia imitó más de cerca la elegancia Tuliana en los tratados filosoficos, que el elegantísimo Portuguès Geronimo Osorio? Acabados sus primeros estudios de la lengua latina y griega en Salamanca, fuè à estudiar la Filosofía à París, de donde pasó à Bolonia, y tubo estrecha amistad con Antonio Agustín. Restituido á Portugal, despues de haber ilustrado aquel Reyno con todo genero de estudios así sagrados como profanos, siendo ya Obispo de Silva, fuè segunda vez à Italia en tiempo de Gregorio XIII., que hizo de él mucha estimacion. El alto concepto que logró en toda Italia lo debió no menos à sus obras filosoficas, que à las sagradas, é historicas. Las primeras son: *de nobilitate civili libri II.* = *de nobilitate Christiana libri III.* = *de Gloria libri*

✕ De orden de nuestro Augusto Soberano Don Carlos III. y à influxo del Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, primer Secretario de Estado, zeloso protector de las letras, y de las artes benéficas al Reyno, se publicó en 1780 una magnífica edicion de las obras de Sepúlveda, digna de la excelsa persona à quien está dedicada; cuya enmienda se encargò à la Real Acadèmia de la historia; esta coleccion contiene todas sus obras, excepto la Política de Aristoteles, de la que en 1775. se hizo una exacta edicion acompañada del texto griego. En el tomo 1. se lee la vida de este literato, y se hallan recogidos sus elogios.

Art V. de Regis institutione , & disciplina libri VIII. Todas ellas se imprimieron diferentes veces en Florencia , Colonia , París , Basilea , y después en Roma juntamente con otras obras suyas ; que todas componen quatro tomos. Pueden contarse entre los libros filosoficos los diez de *Iustitia Caelsti* dedicados al Cardenal Reginaldo Polo , y los cinco de *vera sapientia* à Gregorio XIII.

A exemplo de Ciceron muchas de estas obras están en forma de Diálogos , que se suponen tenidos en Bolonia entre Oserio , Antonio Agustin y Juan Melio Sequano. He logrado el gusto de poderme asegurar , que estas elegantes obras no están desterradas de las Bibliotecas Italianas ; Qualquiera que se tome el trabajo , ò por mejor decir el gusto de leerlas , creerà muy conforme el elogio que hace nuestro Alfonso Matamoros escribiendo : *In his est Hieronymus Ossorius , qui de gloria , & de civili , & christiana nobilitate nobilissimos libros suavi simul , & artificiosa verborum structura conscripsit. Sono , & numero orationis leniter demulcet aures , ut hac una possit singulari virtute cum Lactantio , & Christophoro Longolio , & quovis alio Ciceroniano non injuria certare. Aristotelica tamen quadam disserendi ratione , & copia sic est usus , ut non ad voluptatem aurium , quæ summa est , sicuti existimo , in hoc Auctore , sed ad judiciorum certamen scripsisse videatur.* (a) No son inferiores las alabanzas que dan à la elegancia de Oserio

(a) De Academiis , & doctis Hisp. Viris.

rio Francisco Brocense y Jacobo Gaddio. Ni es pequeña gloria de nuestro Autor la estimacion que debieron sus escritos al gran Reginaldo Polo.

El Señor Abate podrá decirnos si es tanta la copia de escritores Italianos en este genero de obras filosóficas, que no le ha dado lugar para tratar de estos elegantísimos Españoles. Puedo asegurar con verdad, que solo los Filósofos Españoles que ilustraron á Italia en el siglo 16., requerian mas espacio del que permite este breve Ensayo. No es justo olvidar el merito de Marsilio Vazquez, Cisterciense, Profesor público de Filosofia en Florencia y Ferrara, Escritor de ocho tomos de Filosofia; como tampoco el de Benito Perera, Profesor 12. años en Roma, donde imprimió el de 1562. sus 15. libros de Física, y el de Parra, Toledo y Suarez, á los quales están igualmente obligados los estudios filosoficos que los teologicos.

No faltarán algunos censores Italianos que tendrán por empresa ridicula el querer hacer pompa de unos Filósofos Aristotelicos como estos; y pretenderán compararlos con los Galileos, los Cartesios, y los Newtones. Pero se ha de tener presente que hablamos del siglo 16., y no del 17. ò 18. Yo pongo en paralelo nuestros filósofos de aquel siglo con los Italianos del mismo tiempo; es decir con los Pomponacios, los Nifos, los Porcios, y otros que ensalza Tirab. Vease si en su comparacion son mejores los nuestros, y esto basta para desempeñar mi proposicion.

SI ESTUVO RESERVADA A LOS ITALIANOS LA gloria de sacudir el yugo de la antigüedad en las materias filosóficas.

LA gloria de sacudir todo yugo , y no reconocer otra guía que el propio ingenio estaba reservada à dos hombres extraordinarios , que tubo en este siglo la Italia , à los quales ò bien se miren sus prendas , ò sus defectos , será difícil encontrarles iguales : Hablo de Geronimo Cardano , y de Jordan Bruno , que parecieron destinados entrambos à mostrar con su exemplo no menos hasta donde pueden llegar las fuerzas , que el abuso del espíritu humano. Asi habla el Ab. Tirab. (a) Ni yo , ni otro algun Español pretenderemos disputar , mucho menos envidiar à Italia la gloria de que la vistieron el fanático y supersticioso Cardano , y el impío y execrable Jordàn Bruno. Pero es digno de alguna reflexion el retrato que de ellos nos presenta el Ab.

Si dixese solamente , que atendidos los defectos de estos dos hombres extraordinarios , será difícil hallar otros iguales , porque mostraron con el exemplo hasta donde puede llegar el abuso del espíritu humano , nos daría con esto una verdadera idea de ellos ; pero decir , que miradas sus prendas es difícil hallar iguales , y que entrambos parecieron destinados à mostrar con su exemplo hasta donde pueden llegar las fuerzas del espíritu humano , no es muy

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 368.

muy conforme à lo que escriben los mas graves Autores , ni à lo que confiesa el mismo Tiraboschi.

En efecto ¿què prendas tan admirables se pueden reconocer en Cardano reputado por loco y fanático por quantos Escritores le nombran? Hasta el mismo nos ha dejado su verdadero retrato en el libro *de vita propria* , pintandose qual verdadero fanático. Las extravagancias de que està llena toda la sèrie de su vida , nos muestran claramente , que la cabeza de este grande espìritu se formò en el torno de la locura. No falta quien dice , que esta condujo à Cardano hasta el ateismo : (a) bien que otros le creen mas supersticioso que Ateista. (b) Sin embargo algunas prendas de que él mismo se jacta , pudieran hacerle pasar por un hombre sin semejante. Dice de si en el libro *de rerum varietate* , que se elevaba en éxtasis siempre que se le antojaba. Que veia lo que queria ; y que preveia lo venidero por ciertas señales impresas sobre sus uñas. Lo que ciertamente seria no solo llegar hasta donde pueden alcanzar las fuerzas de la inteligencia humana, sino pasar mucho mas allà de sus limites. ✕

§Y

(a) Theofil. Raynaud. Erot. 4. de bon. & mal. lib.

(b) Samuel Parker de Deo , & provid. disp. 1. Sect. 25. Bayle dict. V. Cardanus.

✕ Llegò su fanatismo al extremo no solo de jactarse de tener espìritus asistentes, sino de haber manchado con esta nota à su Padre , diciendo haberlos tenido 33. años , y refiere una disputa suya con tres espìritus , que defendian la doctrina de Aberroes. Vase el muy erudito M. Feijò T. 2. disc. 5.

¿Y qué diremos del impío y perverso Jordán Bruno? ¿Hemos de decir, que consideradas sus prendas no tienen igual en el mundo? Me contento con referir lo que escribe el Ab. para que se juzgue despues si queda lugar en Jordán Bruno para tantas prendas incomparables. *Jordan Bruno sacudiò todo freno de religion, y no señalò otra regla à su creencia, que el propio capricho. El que sea amante del orden, de la precision, de la claridad, lo buscarà en vano en las obras de Bruno; difuso, obscuro, confuso apenas se entiende en muchos lugares lo que quiere significarnos; por esto dice Bayle que no hay Tomista, ò Escotista mas obscuro que el.*(a) Este es aquel hombre extraordinario, que parecia destinado à mostrar con su exemplo hasta donde pueden llegar las fuerzas de la comprehension humana.

No es mi animo negar que así Cardano como Bruno acreditan un grande ingenio en algunas cosas; pero la mayor parte son locuras de un entendimiento que sacude todo yugo de autoridad y de religion. Y en suma ¿dónde están aquellas singulares verdades descubiertas por estos talentos extraordinarios, que muestren haber llegado ellos à los últimos confines à donde pueden elevarse nuestras fuerzas intelectuales? Dejando à parte los desatinos de que están llenos los libros de Cardano, y las torpezas è impiedades, que no pueden leerse sin hastio y enfado en los de Bruno, casi todas sus invenciones filosoficas son otros tantos romances

(a) Loc. cit. pag. 379.

ces de filosofos noveleros, de que se rien los verdaderos filosofos.

Pero vamos à la pretendida gloria de haber roto aquellas cadenas con que estaban sujetos los hombres bajo el yugo de la antigüedad. Yo entiendo que Cardano y Bruno no adquirieron aplauso ni gloria por el modo con que sacudieron este yugo, sea ò no qual se pretende. ¿Còmo puede llamarse gloria ni laudable empresa sacudir el yugo de los antiguos *para no reconocer otra guía que su ingenio, ni señalar otra regla à su creencia que el propio capricho?* Es plausible el sacudir el yugo de los filosofos antiguos de suerte que no sean tiranos del entendimiento, ni nos obliguen à venerar ciegameñte sus dichos como si fueran oraculos: Pero no es laudable el avergonzarse de tomarlos por escolta y guía en ciertos puntos en que nos conducen por la senda de la verdad, ò à lo menos por camino menos peligroso y obscuro, que aquel por donde nos conduciría el propio capricho. ¡Grande hazaña fuè por cierto, grande gloria la de Jordàn Bruno quando recorriendo la Francia gritaba por todas partes que *Aristoteles era un Filosofo muy estúpido, y los Aristotelicos unos irracionales, y escoria de filosofos!*

¿Mas cuál fuè la Filosofia que nos trajo del cielo, como otro mas afortunado Socrates, este iluminado espiritu? Yà lo dice Tiraboschi quando escribe: *Bruchero nos ha dado un compendio de la filosofia de Bruno; pero yo desafio al ingenio mas agudo à penetrar el sistèma, y al hombre mas pa-*
ci-

cifico à sufrir su lectura. (a) Ni podia esperarse otra cosa de un hombre amigo de misterios y de sombras, confuso, inconexo, insolente, pobre de juicio, y enemigo de la meditacion, sino (como dice el mismo Bruchero) *en lugar de un sistema armonioso de filosofia, un monstruo disonante y feisimo.* (b) Vease aqui la gloria que se reservaba para aquellos dos hombres extraordinarios que tubo Italia en el siglo 16. Vease hasta donde pueden llegar las fuerzas del espiritu humano, esto es, à producir un monstruo feisimo en vez de un sistema arreglado de filosofia.

Sea asi: pero à estos dos Italianos se debió la gloria de haber destrozado las cadenas que no dejaban discurrir libremente al ingenio humano en seguimiento de la naturaleza; y si ellos no tomaron el camino recto, à lo menos pusieron à los demás en libertad de buscarlo. Yo pienso todo lo contrario, y digo, que lejos de facilitar el camino à los descubrimientos utiles de la nueva filosofia, sirvieron de nuevo obstaculo à esta empresa las locuras de Cardano y de Bruno. Ciertamente que si queremos discurrir sobre esto sin preocupacion, habremos de confesar que debia causar el mayor horror à qualquiera que no estuviese falto de juicio y de religion el poner el pie en una senda, por la qual se habian extraviado aquellos infelices hasta el extremo de la extravagancia, del fanatismo, de la locura, y de la impiedad. Aquellas lla-

Tom. IV.

Y

mas.

(a) Loc. cit.

(b) Lib. C.

mas vengadoras que abrasaron en Roma al torpe è impio Bruno , no podian dejar de alumbrar à los mas ciegos amadores de la novedad , y hacerles huir de qualquiera senda señalada con las sacrilegas pisadas de aquel desgraciado. ¿ Què armas mas poderosas podian desear los partidarios de Aristoteles para vindicar el trono de su maestro , que las locuras y funestos errores de sus enemigos?

Esta es en mi concepto una de las causas porque ha tenido tanta dificultad de introducirse en España en este siglo la filosofia moderna. Siendo la nacion Española mas amante de la pureza de religion , que de las ciencias naturales , no podia menos de mirar con algun recelo una filosofia seguida y promovida con tanto empeño por hombres los mas de ellos enemigos de la religion. Semejantes sectarios y protectores de la filosofia moderna , bien lejos de hacerla amable , la hacen bastante sospechosa , y para con muchos aborrecible. No es esto querer defender el modo de pensar de algunos que creen incompatibles los principios de la religion con los sistemas modernos de filosofia , temiendo que puede vacilar el edificio eterno de la religion si le falta el apoyo de la filosofia Aristotelica. Solamente intento persuadir , què hombres de las circunstancias de Cardano y de Bruno no son del caso para estimular à abrir una nueva senda en los estudios filosoficos ; y que en lugar de ganar gloria con sacudir el yugo de los antiguos , son dignos de excitar la risa , la compasion , ò por mejor decir el desprecio y la abominación.

minación de los que saben juzgar rectamente de las cosas. Aun concedido que estos dos hombres extraordinarios no hubiesen incurrido en tan execrables errores, no por eso sería cierto que les estuvo reservada la gloria de sacudir el yugo de los filósofos antiguos. Primero la consiguieron dos Españoles, mas dignos de aplauso que los dos Italianos, porque ni se entregaron á las locuras de una ne-
cia imaginativa, ni á la descarada maldad de los mas detestables errores. Hablo de Juan Luis Vives, y de Antonio Gomez Pereira; hombres que supieron arrojar de sí el yugo de los antiguos, no queriendo obedecerles como á Soberanos, sin que por eso los despreciasen como á irracionales estúpidos. No abrazó el partido de protector del modo de pensar de estos dos Españoles; pues me basta manifestar que aquella pretendida gloria que el Abate quiere que estubiese reservada á los dos Italianos citados, la ganaron primero dos Españoles, que no la mancharon con los exorbitantes defectos de aquellos.

Dos especies de cadenas tenían sugetos á nuestros filósofos bajo el yugo de los antiguos, una porque no se creían en libertad de desviarse un punto de los interpretes de Aristoteles, que habían echado á perder sus obras con traducciones infieles, y habían obscurecido mas y mas su doctrina con questiones inútiles y vanos sofismas: La otra porque tenían por otros tantos oráculos todas las sentencias de aquel gran Filósofo. Ambas cadenas desató Luis Vives con sus libros *de corruptis Artibus*. En ellos des-

cubrió con fina critica y discernimiento las causas de la
 obscuridad en que hacia muchos siglos estaba sepultada la
 filosofia ; combatió la ciega supersticion con que eran ve-
 nerados los filosofos antiguos , como si el entendimiento
 humano no pudiera dar un paso mas allá de los limites
 descubiertos por ellos ; se esforzó à quitar de en medio
 los estorvos á los nuevos progresos en la filosofia. Este
 era el modo con que se debia comenzar à sacudir el yu-
 go de la inveterada esclavitud , sin precipitarse en el fa-
 natismo ; no yá tomando por guia el propio capricho co-
 mo Bruno , sino la critica y el sólido raciocinio. Lo ul-
 timo hizo Vives muchos años antes que Cardano y Bruno.

Yá hemos visto el juicio que formó Bruchero de la fi-
 losofia de Bruno ; oygamos ahora como discurre acerca del
 merito de Vives ; y despues recaerá bien la decision so-
 bre à qual de los dos se debe la gloria de haber sacudi-
 do el yugo de los antiguos : *In his contra artes corruptas
 libris* (escribe Bruchero de Vives) *illam judicandi vim , &
 philosophiæ scolasticæ censuram orbi erudito probavit quam
 merito in hoc viro stupeas , sic ut fatendum sit , neminem
 eo tempore hoc ulcus vel melius tetigisse , vel fortius illi vul-
 nus inflixisse. Ubique enim regnat Philosophiæ haud proleta-
 ria cognitio ; lectio in veterum Philosophorum libris probata ,
 & accurata ; sensus Philosophiæ emendationis justus , &
 maxima in detegendis nævis Philosophorum veterum , & re-
 centiorum perspicacia sed sufficebat viro eruditissimo ,
 nuditatem receptæ Philosophiæ demonstrare , errores rete-*
ge-

gere, & ad meliora ablegare juvenum ingenia. (a) Qualquiera conocerà quanto mas oportunos eran unos libros como estos para desatar aquellas cadenas, que impedían al espíritu humano el hacer considerables progresos en la filosofía, que no el *disonante y felsemo monstruo*, paró del desconcertado celebros de Bruno.

Despues de Vives, y antes que Cardano y Bruno, abrió nueva senda à la filosofía el Español Gomez Pereira; el qual á la frente del establecido imperio del Peripato tubo valor de publicar un nuevo sistema de física, contrario al de Aristoteles. Sacudido el yugo de los filosofos antiguos igualmente que el de los medicós, se reveló contra Aristoteles, y contra Galeno. Contra el primero en su libro, que por honrar los nombres de sus Padres intituló *Antoniana Margarita*: En él establece nuevos principios opuestos á la *materia, y formas substanciales*, que hasta entonces dominaban en las Escuelas. De este modo, mucho tiempo antes que Descartes privó de alma à los Brutos, constituyendolos como una especie de máquinas faltas de sentido: opinion que despues adoptó e ilustró Descartes; aunque los Franceses pretenden que este no la tomó de Pereira; pero no podrán probarlo facilmente siendo cierto, que 70. años antes que el Filosofo Francés, la publicó el Español. De este sistema dice Pedro Daniel Huet: *Nemo doctrinam banc vel tradidit apertius, vel*
fu-

(a) Tom. 4. part. 1. lib. 2. cap. 1. ...

fusius propugnavit, quam Gomezias Pereira. (a) El que Pereira arrojase de sí el yugo de los antiguos con anticipación à los dos Italianos, lo prueba lo que el mismo afirma en el libro que se imprimió en 1554.; esto es, que hacía mas de 30. años que estaba formando sus nuevos sistemas. Basta esto para demostrar la falsedad de que habia sido reservada aquella pretendida gloria á los dos Italianos; y juntamente, que si no es merecedor este Español de un aplauso eterno por sus nuevos descubrimientos, lo es mas sin embargo que aquellos Italianos; supuesto que no manchò su nombre con fanática supersticion, ni con detestable impiedad.

Otro insigne Medico y Filosofo Portugués sacudió en aquellos mismos tiempos el yugo del Peripato que le habian impuesto los Italianos: Este fuè Francisco Sanchez, de quien yà hemos hecho el elogio en otra parte: Veámos lo que de el escribe Brucherò: *Quamvis Aristotelicam Philosophiam in Italia à præstantissimis Magistris didicisset, non potuit tamen viro acuto, & supra vulgi præjudicia sapienti, placere Philosophiæ genus ineptis nottonibus, & incerta doctrina animum replens.* (b) Temió no obstante Sanchez el poder de la Filosofia dominante; y la ruina reciente de Ramos le hizo mas cauto para no mover guerra al descubierto contra enemigos tan numerosos, y autorizados. Con todo la hizo abriendo nuevo camino al excep-

ti-

(a) Censur. Philosophiæ Cartes. cap. 8.

(b) Tom. 4. part. 1. lib. 2.

ticismo, que despues promovió en parte Descartes ; y lo executò publicando su libro : *De nobili , & prima universalí scientia , quod nibil scitur.*

A màs de Cardano y de Bruno aun halla el Abate otro Italiano, que quizà fuè el primero en despreciar el yugo de la antigua Logica. *Jacobo Antonio Trentino Apostata de la religion* (dice Tiraboschi) *fuè quizà el primero que abrió nueva senda à la logica.* (a) Mucha desgracia es de Italia que en un siglo, por otros respetos afortunado, los filosofos que ocupan distinguido lugar en la historia literaria, no hayan sabido pisar el camino de la filosofía, sin abandonar del todo, ò en parte el de la religion. Pomponacio, Sessa, Simon, y Porcio se declaran demasiado contrarios à la immortalidad del alma; Cardano diò indicios no leves de Ateismo; Bruno fuè un impío, y Jacobo Trentino Apostata de la religion.

Pero vamos à la nueva senda que descubrió el último para la logica. Muy apreciable me sería esta senda si nos condujese con mas facilidad y seguridad que la antigua al justo modo de razonar y de arguir; pero si no se diferencia de tantas como han intentado abrir algunos Novatores, yo no dejaré la que enseñaron Aristoteles y Ciceron por seguir la nueva descubierta por Jacobo Trentino. La experiencia acredita sobradamente quan distantes se muestran del recto modo de razonar los que blasonan de

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 380.

de los nuevos senderos de la logica.

Si toda la gloria de Jacobo Trentino consiste en haber abierto nuevo camino à la logica , està muy distante de haber sido el primero en esta empresa. Dos siglos antes que Trentino le abrió el cèlebre Raymundo Lulio , Màllorquin , no Apostata de la religion como aquel Italiano, sino hombre *de fervorosa piedad* , como le llama Muratori. Aunque este erudito tenga por fanatismo el creer , que quien posee el arte de Lulio no tiene necesidad de las demás ciencias , y que es yà dueño de toda la Enciclopedia, no por eso deja de confesar que la referida arte es una *buenal logica*. (a) Yo no puedo ser juez en esta materia porque no he examinado esta nueva arte ; es de presumir que tampoco Tirab. se habrá molestado mucho en registrar la nueva senda de Trentino. Lo que puedo creer con fundamento es , que no ha tenido tantos secuaces è ilustradores la obra de este Italiano, quantos tubo la del Español, no solo en España , mas tambien en Francia, Italia , y Alemania. Puedo afirmar asimismo , que si el grande ingenio de Lulio hubiera compuesto su logica en el siglo ilustrado en que formò la suya Trentino , tal vez no habria filosofo que le hubiera excedido.

Mucho mas utiles que las de Trentino son las fatigas de algunos Españoles que con agudeza y discrecion supieron en el siglo 16. en lugar de abrir nuevas sendas à la logica

a) Reflexiones sobre el buen gusto part. 1. pag. 300.

gica, desembarazar y pulir las antiguas, haciendolas mas fáciles y agradables con la claridad y elegancia. Parece que estaba reservada esta gloria para quatro elegantísimos Valencianos, que fueron Vives, Nuñez, Monzó, y Perpiñan. Los tres ultimos se aplicaron particularmente à ilustrar la dialectica, y lo executaron con mucho acierto. Pedro Monzó publicò en Valencia el año 1559. un precioso libro con el titulo : *Compositio totius artis dialecticæ novem libris explicata; accedunt locupletissimæ enarrationes.* (*) El metodo, claridad y pureza con que està escrita esta obra, manifiestan ser digno el Autor de estàr alistado entre los filosofos mas cultos del siglo 16. El fin que se propone es enseñar à la juventud el buen uso de la logica; objeto sumamente util, y aun necesario. En la introduccion habla de este modo; *Illud verò alterum, quod ad usum præceptorum artis dialecticæ pertinet, paucissimis video curæ extitisse, atque in eo vix unum elaborasse; cum sit, meo judicio, nihil aut utilius, aut magis expetendum; cujus ignoratio multos à perdiscenda arte pulcherrima retardavit, multos avocavit.* De quanto mas provecho debia ser à la juventud esta elegante obra, que no la nueva senda descubierta por el apostata Jacobo Trentino!

Para que se conozca mejor la finura de gusto en el mo-
 Tom. IV. Z do

(*) Don Nicolás Antonio y Don Vicente Ximeno señalan en sus Bibliotecas impresa esta obra en 1556. y 1566. Parece ignoraban la edicion de 1559. que yo he conseguido en Italia.

do de pensar de este filósofo Español, no me parece callar la costumbre que introdujo en las Escuelas de Filosofía de Valencia y Portugal, de anteponer à la lógica los principios de Aritmetica y Geometria; cosa de que blasonan como restauradores los filósofos modernos, y que en nuestros dias han motejado algunos Aristotelicos como perniciosa novedad. Notese como discurre en este punto Monzò en la introduccion ya celebrada: *Jam mathematica exempla tam multa, quæ passim in opere dialectico occurrunt, non parvam difficultatem facessunt lectori. Acceditur enim ad rationem disserendi, artibus illis ne à limine (quod ajunt) salutatis. Utinam perniciosa hæc consuetudo, quæ in scholis mordicus tenetur, penitus obsolescât; fieret enim, ut communibus studiis esset longe melius consultum, & disciplinis, quarum tantus fructus ostenditur, à multis operâ impenderetur. Ego, cum ex earum ignoratione quantum nascatur incommodi Aristotelis disciplinæ canditatis toties experitus agnovissem, sedulo conatus sum huic malo occurrere. Itaque elementa Geometriæ, & Arithmeticæ ex Euclide decerpsi, quibus instituti Adolescentes ad Dialecticorum acuminâ, & Aristotelis libros paratissimi accedant. Con este intento publicò en Valencia en el mismo año de 1559. Elementa Arithmeticæ, & Geometriæ ad disciplinas omnes, Aristoteleam præsertim Dialecticam, ac Philosophiam apprime necessariam ex Euclide decerpta.*

He aquí como pensaban nuestros filósofos à mitad del siglo 16.; y he aquí tambien el medio prudente de des-

terrar

terrar de las escuelas la antigua barbárie y rudeza, sin introducir perniciosas novedades, ni abrir nuevas sendas inútiles à la lógica.

¿Y merecerà acaso la preferencia el nuevo camino de Trentino respecto del antiguo, que ilustrò y facilitò el insigne Pedro Juan Nuñez, llamado por Sciopio *Philosophorum facile Princeps, & interiore græcarum, ac latinarum literarum notitia, sermonisque elegantia nemini secundus?* (a) Además de las muchas obras filosóficas apreciables llenas de erudición y energía, publicó en el año 1554. el libro de *Constitutione Artis Dialecticae*, el qual exornò después con un erudito comentario. Bruchero alaba mucho la elegante oración de Nuñez *De obscuritate Aristotelis, ejusque causis, earumque remediis.* (b)

Con tanta agudeza como elegancia ilustrò Perpiñan la dialectica con las respuestas que diò à las ocho cuestiones que le propuso el erudito Italiano Q. Mario Corrado, y se hallan en el tom. 3. de la bellissima edicion de las obras de aquel hecha en Roma en 1749., y dedicada à la Reyna de España Doña Maria Barbara por el muy erudito Abate Don Manuel de Acebedo, que tanto ha ilustrado la literatura en Italia. En esta obra explica Perpiñan con Tuliana eloquencia, concision y claridad algunos lugares de la dialectica de Aristoteles y Ciceron. En otra parte hemos citado el testimonio que dà

(a) Consult. de Schol. & Stud. ration.

(b) Tom. 4. part. 1. lib. 2. cap. 3.

del merito de este trabajo de Perpiñan el esclarecido Ab. Lazeri: quien repara la mucha propiedad en la locucion latina que usa Perpiñan para tratar las obscuras cuestiones de la dialectica; prenda muy estimable, y que fuè como caracter de los filosofos Españoles de aquel siglo, segun acreditan las obras filosoficas de Vives, Gelida, Sepulveda, Osorio, Nuñez, Morcillo, Monzó, Perpiñan, Perera y Gomez. (a) Con dificultad nos señalarà el Ab. diez Filosofos Italianos del siglo 16. que puedan compararse en la hermosura de estilo con estos diez Españoles. Que los modernos sepan conservar esta gloria heredada de sus mayores, lo hacen bien patente à Italia: en nuestros dias los muchos jovenes Españoles eloquentisimos que hay en ella.

A estos insignes filosofos, benemeritos de la lógica, puede añadirse el cèlebre Medico y Filosofo Portuguès Luis Lemos, que descubrió varios errores en que incurrian algunos, caminando por la senda antigua de la dialectica. En 1553. diò al público en Salamanca los dos libros *Paradoxorum, seu de erratis Dialecticorum*. Esta y otras obras con que ilustrò los escritos de Aristoteles le merecieron el elogio que de él hizo nuestro Francisco Sanchez Brocense en este elegantisimo epigrama:

Magnus Aristoteles Romanas ductus in oras

Discit Romano purius ore loqui.

Se-

(a) Vease el Apendice al §. VII. de la segunda Disertacion del tom. 1. de la segunda parte.

Sedula subtilis quem limat littera Lemus;

Monstrat & implicitæ provida fila viæ.

Lemus lysiacæ non ultima gloria gentis,

Et Patriæ Lemus gloria prima suæ.

Y baste esto para demostrar que tanto en la filosofía como en las otras ciencias mayores no cedieron los Españoles à los Italianos en el siglo 16., y que hubo no pocos que aun en la misma Italia les excedieron notablemente.

s. V.

LOS MEDICOS ESPAÑOLES HAN SIDO ELEVADOS

à las Catedras mas famosas de las Universidades de Italia, y han ilustrado la Medicina con obras eruditas, estando cerca de los Papas como custodios de su salud y de su vida.

YA hemos llegado à un pasage de la historia literaria de Italia que con razon pretende Tirab. haber sido glorioso à la nacion Italiana; pero que no lo sería menos à la nuestra, si no hubiese callado el merito singular de los Medicos Españoles en Italia. *No debia faltar à Italia (dice) el benor de ver colocados à sus Medicos, sobre las Catedras mas famosas de las Universidades extrangeras, ni el de estar cerca de los más poderosos Soberanos como custodios de su salud y de su vida. Cosa gloriosa para Italia y que confirma mas y más, que en vano se le disputará el bonroso titulo de madre de las ciencias, y maestra de todo.*

el mundo. (a) Me complazco con el Sr. Ab. de esta gloriosa prerogativa de Italia; pero quisiera que en recompensa hubiese tenido à bien recordar en su historia, como debia, otro honor de bastante gloria para España, aunque no sea tan general como el de que se ve colmada la Italia.

Correspondia, pues, que varios Medicos Españoles ocupasen en la historia literaria aquel puesto distinguido que tubieron en Italia en el siglo 16.; en cuyo tiempo se hicieron tan benemèritos de la Medicina como los primeros Profesores Italianos. Pudiera haber escrito con expresiones de justa gratitud: *no debia faltar à España el honor de ver elevados à sus Medicos sobre las Catedras mas famosas de Italia, è ilustrarlas con profunda doctrina y vasta erudiccion; ni el de ver ocupadas las Imprentas Italianas en publicar sus apreciabilissimas obras, las que no solo leian con ansia los Italianos, sino que se honraban con divulgarlas despues como proprias; viendo à sus Medicos cerca de los Sumos Pontifices hechos custodios de su salud y de su vida: Cosa gloriosa para España, y que confirma más y más, que en vano se le disputará el honroso titulo de Maestra de Italia en el siglo 16.* Todo esto pudiera decir el erudito historiador si hubiese juzgado digna de su elegante pluma esta confesion tan cierta como sincera.

Pero en su defecto hace otra no menos verdadera è ingenua

genua : No encuentro (dice) Medico alguno Italiano que fuese à la Corte de España. (a) Si la vasta Monarquía Española no fué discipula de los Profesores Italianos en el siglo 16., se le podrá disputar , y no en vano , à la Italia el titulo de Maestra de todo el mundo ; y si los Medicos Italianos no estuvieron cerca de las personas de los Reyes de España , no puede decirse con verdad que estuvieron cerca de los mas poderosos Soberanos.

Me parece que no puede causar admiracion á Tiraboschi no hallar profesores Italianos de Medicina en las mas famosas Catedras de España , ni cerca de sus Principes, quando jamás ha encontrado en ella en todo el curso de su historia , alguna de aquellas colonias Italianas que recorrian los otros Reynos de Europa con la antorcha de las ciencias ; exceptuando la pequeña colonia compuesta del Maestro de gramática Marineo Siculo , del examinador Nautico Caboto , y de Navagero , conductor del buen gusto por haber enseñado á hacer sonetos y canciones. ¿Y qué necesidad tenían los Reyes de España de llamar Medicos Italianos para custodios de su salud y de su vida , si sobraban en ella para poder enviar à los Monarcas extranjeros para conservar su salud ? ¿Acaso hubiera estado mas segura la salud de nuestros Reyes bajo la custodia de los Medicos Italianos , que bajo la vigilancia de los famosísimos Españoles Andrés Laguna , Francisco Valles , Antonio

(a) Loc. cit. pag. 84.

nio Ponze de Santa Cruz , Cristoval Vega , Francisco Villalobos , Luis Mercado , y tantos otros Medicos de Carlos V. , de Felipe II. , y Felipe III?

Qué campo tan dilatado se me ofrecía para exaltar la gloria literaria de España del siglo 16. con solo los ilustradores de la Medicina , si me hubiera propuesto escribir una historia completa de la literatura Española. Qué noble esquadron de doctisimos Profesores podria contraponer à los mas célebres de que pueda blasonar Italia en aquel siglo. A los Españoles se debieron en gran parte las obras de los Medicos antiguos purgadas de mil errores , y exornadas con doctas observaciones. Todas las diversas enfermedades conocidas à que està sujeta la miserable humanidad , exercitaron la capacidad , è infatigable estudio de nuestros Medicos para ilustrar los remedios antiguos , y descubrir otros nuevos ; comunicandolos al público con obras muy estimadas , que no quedaron por cierto encerradas en España , sino que se esparcieron por toda Europa , multiplicandose las impresiones en Francia , en Italia y en Alemania. Los Profesores Españoles aclararon considerablemente la Anatomia , la Cirugia , la Botànica , y la Historia natural : A ellos debemos bastantes descubrimientos utilisimos que despues han vendido como propios algunos profesores extrangeros. Por no extenderme mas de lo prometido dejo à cargo de los eruditos Escritores de nuestra historia literaria el correr gloriosamente por este dichoso y dilatado campo.

Pasemos ahora à vindicar la ilustre memoria de los literatos Españoles benemeritos de la Medicina en Italia , con algunas noticias breves , que puedan servir de suplemento à la segunda parte del tomo 7.º de la historia literaria de Italia. Pero antes es necesario confesar que el Sr. Abate, con singular exemplo de imparcialidad, niega la gloria al Italiano Jacobo Berengario de Carpi de haber sido el primer inventor del método de curar el mal gálico con la uncion mercurial: dándonos la curiosa noticia de que antes de Berengario habló de este remedio un Medico Español. *El Doctor Cottogni (escribe) uno de los mas insignes Anatómicos de nuestro tiempo ha observado , que Pedro Pintor Español, Médico de Alexandro VI. habla de este remedio para el mal gálico en su rarísimo libro sobre dicha enfermedad, dedicado al citado Pontífice.* (a) ¡Feliz Español , que entre tantos paysanos suyos inmortales que ilustraron la Italia, y han sido olvidados , solo él ha conseguido la gloria de que se le nombre con honor en la historia literaria! Agradezcalo al famoso Mecenas à quien dedicó su obra, el qual es de creer le habrá alcanzado esta distincion.

Con efecto: ¿Qué necesidad habia del libro de Pedro Pintor para demostrar vana la pretension de quien quiere hacer à Berengario de Carpi inventor del mencionado remedio? ¿Acaso Juan Astruc , no obstante que en sus eruditos libros de *Morbis venereis* no haya hecho memoria de

Tom. IV.

Aa

este

este libro rarísimo de Pintor, de que no tubo noticia, se ha visto obligado por esto à dar aquella gloria no merecida à Berengario? ¿Quantos de los escritores de *morbo gallico* citados por Astruc anteriores à Berengario, trataron de la uncion mercurial para esta enfermedad, y aun quantos que escribieron antes de salir á luz el peregrino libro de Pedro Pintor? Vease aqui otra nueva obligacion que tiene este Español al Ab., y es la de haberle nombrado con preferencia à otros Españoles è Italianos que antes que él hablaron de aquel remedio. En el número de estos ultimos podia contar Tirab. à Sebastian Aquilano profesor de Medicina en Padua, quien en 1498. es decir dos años antes que se publicase el libro de Pintor, dió à luz una obra de *morbo gallico* dedicada à Luis Gonzaga, Obispo de Mantua. No solo habla en ella Aquilano de la uncion mercurial, sino que prescribe el método y las precauciones con que debe aplicarse para la curacion de dicho mal. (a)

Entre los Medicos Españoles podia nombrar el Sr. Ab. al cèlebre Gaspar Torrella, Medico tambien de Alexandro VI., y Valenciano como Pedro Pintor. Tres años antes de verse el rarísimo libro de este, es decir el de 1497., publicó Torrella una obra muy docta de *morbo gallico*, en la que no solo habla de la uncion mercurial, sino que declama contra algunos Medicos y Cirujanos ignorantes, que apli-

(a) Astruc. de morb. vener. tom. 2. l. 5. ad an. 1498.

aplicaban mal este remedio. Estos y otros muchos pudieran nombrar Tirab. para convencer de falsa la pretendida gloria de Berengario ; pero les faltò el oportuno pensamiento de dedicar sus obras à Alexandro VI.

Como quiera que sea de esta distincion usada con Pedro Pintor, es constante que tenia todò el merito necesario para ser nombrado en la historia literaria , por haber sido uno de aquellos Españoles , que à los fines del siglo 15. y principios del 16. se vieron cerca de los sumos Pontífices como custodios de su salud. El elogio que le hace el famoso doctor Cottogni nos dà à conocer su merito nada vulgar ; pues aunque Pintor no habia sacudido el yugo de los Arabes y Griegos ; sin embargo en su libro dice el citado Doctor : *præsidia valde bona , & propemodum omnia , quæ ad hoc usque tempus in luem illam vigerunt, adeo perite recensentur , ut satis , meo judicio , possint esse documento , inventa illico propria nascenti illi morbo fuisse remedia.* (a)

No por eso hemos de creer que fuese Pintor el primero que escribió de esta enfermedad , sobre cuyo punto ni aun la menor duda puede quedar , como parece tenerla el Doctor Cottogni quando dice de Pintor *de lue venerea, aut primus omnium scripsit , aut certe inter primos.* (b) Sabe muy bien este hombre insigne , que Pintor escribia su libro en 1499. , y que le publicó en 1500. Antes de este tiem-

(a) Loc. cit. pag. 151.

(b) Loc. cit. pag. 149.

po se cuentan hasta 18. Autores que trataron de ella , à quienes elogia Astruc. Y si bien afirma Pintor en el prologo : *nihil de eo morbo, neque de causa ejus dixisse medicinæ Doctores, nec curam in scriptis instituisse*, esto se debe entender de los Autores antiguos de medicina , y no de los de su tiempo ; haciendose increíble que ignorase, que Gaspar Torrella su compañero en el Palacio Apostolico , tres años antes habia dado al público en Roma dos libros *de morbo gallico* divididos en quatro tratados, en los que habla con extension de las varias opiniones en orden al origen y causa de dicho mal ; prescribiendo ciertos remedios que trasladò en su obra el erudito Juan Astruc. (a)

Que sea muy raro el libro de Pedro Pintor descubierto felizmente por Cottogni es inegable , pues ni Don Nicolás Antonio , ni el Doctor Don Vicente Ximeno , Bibliografo del Reyno de Valencia , ni Juan Astruc tuvieron noticia de semejante obra. Otra publicó en Roma Pintor *de præservatione & curatione pestilentiaæ*. Muriò en esta Capital el año 1503. Se vè su Sepulcro en la Iglesia de San Onofre con una elegante inscripcion, en la que se le llama Medico celeberrimo.

Ya tenemos aqui cerca de los Sumos Pontifices y como custodios de su salud dos famosos Medicos Españoles , à saber Pedro Pintor y Gaspar Torrella , Obispo de Santa

(a) Lib. 5. ad an. 1497.

Santa Justa en la Isla de Cerdeña ; ambos Valencianos. Muerto Alexandro VI. en 1503. , prosiguió con el cargo de Medico Pontificio el doctísimo Gaspar Torrella bajo el breve Pontificado de Pio III. , y en el de Julio II. , à quien dedicó un libro en el año 1506. intitulado : *Dialogus pro regimine sanitatis*. En el año siguiente imprimió en Roma= *Judicium generale de portentis, prodigiis & ostentis; ac solis, & lunæ defectibus; & de cometis*. Las repetidas impresiones que se han hecho de algunos libros de Torrella confirman su reputacion en la medicina , y la estimacion que gozaba en Roma ; algunos se han aprovechado de las fatigas de este docto Español ; uno de ellos es el Alemán Wendelin Hock , segun observa el erudito Astruc , manifestando el plagio. Con todo este Señor Alemán , que estudió la Medicina en Bolonia y en Roma al principio del siglo 16. , escribe de sí : *dicere possum sine jactantia me cæteris ejus professionis non inferiorem fuisse.* (a) Mostrò no ser de los ultimos en conocer el merito de las obras de otro ; porque queriendo enriquecerse con los despojos ajenos , tomò los de Torrella que era de los mas célebres Medicos de Roma.

Pero debia esta Metropoli del mundo admirar un Español à quien no tubo superior la escuela de Medicina Italiana en el literato siglo 16. El que esto no sea paradoxa , lo confesarà qualquiera que sepa el merito singularísimo

(a) Astruc loc. cit. pag. 41.

risimo del incomparable Andrés Laguna, que nació en Segovia el año 1499. Después de haber ilustrado este hombre inmortal la Alemania, como hemos dicho en otra parte, vino à Italia donde se habia anticipado la fama de su erudicion. Quiso la Universidad de Bolonia contarle entre sus Doctores de Medicina agregandole à este ilustre cuerpo. Habiendo ido à Roma, *præsentia sua (qua potius est privatus homo) urbem orbis Principem nobilitavit*, dice Don Nicolàs Antonio. Noticioso Paulo III. del merito de Laguna así para con la religion, como para con las letras, lo creò Conde Palatino. Ilustró este erudito Español la medicina en Roma 12. años, unas veces enseñandola en las escuelas públicas, otras practicandola en las personas de algunos Cardenales, y después en la de Julio III., de cuya vida y salud fuè hecho custodio.

Quando le dejaban libre estos honrosos destínos, se retiraba Laguna al Tusculano, residencia en otro tiempo de Ciceron, de quien fuè justo estimador y feliz imitador. En este literario y ameno retiro empleò su admirable talento en restaurar la Medicina. Su primer empeño fue ilustrar los antiguos Padres de esta ciencia, descubriendo y corrigiendo los errores de sus interpretes y comentadores. En el año 1543. publicó en Venecia sus notas críticas *in Galeni versiones quæ ad suum tempus prodierunt*. El de 1550. dió à luz el muy estimado Epitome de todas las obras de Galeno, tan buscado en Europa, que al año siguiente se reimprimió en Basilea, y en el de 1553. se hizo otra impresion en

Leon

Leon en quatro tomos en octavo. En este Epítome, *ita dilucide, clareque Galenum perstrinxit, ut pro Galeno intelligendo, nullo altero enarratore opus babeant Medici*, escribe Amato Portugués en sus centurias. No fué ciertamente Laguna algun ciego adorador de los antiguos, pues antes sacudiendo el yugo que habia impuesto Galeno à la mayor parte de los Medicos, publicó un tratado de *Contradictionibus quæ apud Galenum sunt*. Imprimió en Roma otras muchisimas obras, entre las quales dedicò al Papa Julio III. el comentario de *Morbo articulari* dado à la prensa en dicha Ciudad el año 1551. Tambien es curioso su libro impreso diferentes veces en Italia, Francia y Alemania con el titulo: *Victus ratio scholasticis pauperibus paratu facilis, & salubris*; al que añadió un tratadito de *victus, & exercitiorum ratione, maxime in senectute observanda*.

Tenia dadas Laguna pruebas autenticas de su inteligencia en la lengua griega con las versiones latinas de algunos raros opusculos griegos, entre ellos el diálogo de Luciano intitulado *Tragopodraga*, que se reimprimió en Roma en el 1551. juntamente con el libro de *articulari morbo*. Tradujo asimismo del griego los 8. ultimos libros de 20. en que està dividida la antigua obra intitulado *Geoponicon, sive de agricultura*, que se supone escrita por el Emperador Constantino llamado *Porphyrogeneta*, ò por Dionisio Uticense. Antes de dar à luz esta traduccion la presentò Laguna à Carlos V., quien dió orden de imprimirla; si bien entretanto publicó Juan Cornaro la version latina completa de aque-

aquella obra. La examinò Laguna: è hizo algunas anotaciones criticas contra ella; las quales imprimiò en Colonia unidas à su traduccion en el año 1543. segun dice Antonio Vanderlinden. No pudo sufrir Cornaro la critica que le habia hecho el Español, y por eso sacò contra èl un escrito insolente, acusandole de ignorancia en la lengua griega, y de poca pericia en la medicina; pero escritos de esta naturaleza mas desacreditan à sus Autores, que à aquellos contra quienes se dirigen. Respondiò Laguna en una carta Apologetica impresa en 1554. tan llena de sólidas razones, como de modestia y urbanidad. Entre todas las obras de este insigne Medico, tiene la preferencia su traduccion è ilustracion de Pedacio Dioscorides, de la que hablarèmos en otra parte.

Esta idèa sucinta del merito de Andrès Laguna, puede bastar para manifestarnos èl derecho incontrastable que tiene para ser nombrado en la historia literaria de Italia. Medico famosísimo, que supo juntar à una profunda ciencia toda la amenidad de la erudicion, de la elegancia, y del conocimiento de las lenguas; benemerito de la religion por haberla defendido en Alemania con toda la eficacia de una eloquencia Ciceroniana; honrado en Italia con el titulo de Conde Palatino, y con el apreciable cargo de Medico Pontificio; ilustrador de la Medicina en Roma por espacio de 12. años yà con el magisterio de las primeras Catedras, yà con las obras insignes que compuso; ¿un hombre de este merito, no debia esperar el honor de ocupar algun

algun puesto en aquella parte de historia en que el Ab. Zaboschi cree poder à colocar al Alemán Andrés Vesalio, Profesor de Anatomia en Padua ? *Yo no debia* (dice el Abate) *pasar en silencio este restaurador tan cèlebre del arte Anatomico por el honor que acrecentò à la Universidad de Padua.* (a) Pero debia pasar en silencio à Andrès Laguna cèlebre restaurador de la Medicina , y que dió tanto lustre à las Escuelas Romanas.

Otros dos Españoles Medicos insignes tubo Laguna por compañeros en Roma , y fueron Juan de Aguilera , y Juan Valverde. El primero Medico de Paulo III. , el segundo del Cardenal Juan Toledo. Juan Aguilera fuè tan famoso Matemático como Medico ; en el año 1528. publicò en Salamanca un libro intitulado *Canones Astrolabii universales*. Y aunque no nos ha quedado documento alguno de su inteligencia en la medicina , no se necesita mas prueba para inferir que era excelente en ella , que la de verle establecido en Roma cerca de dos Sumos Pontífices por custodio de su salud ; y el leer los elogios que le tributa el cèlebre Andrès Laguna , asi en el libro de *vita Galeni* dedicado al mismo Aguilera , como en el prologo *Methodi extirpandi carunculas*. Mas esclarecidas muestras de la ciencia medica diò á aquella Metropoli Juan Valverde con su obra de *animi , & corporis sanitate tuenda* , impresa en París por Roberto Stefano en 1552. a

Tom. IV.

Bb

y

(a) Tom. 7. part. 2. pag. 31.

y en Venecia el año siguiente por Domingo Lillo; y con otra obra anatomica publicada en Roma en 1556., de la qual tratarè mas adelante.

Los ilustres Portugueses no cedieron à los Españoles en enviar á Italia Medicos famosos que ocupasen las primeras Catedras de las Universidades, y estuviesen cerca de los Sumos Pontífices para conservar su salud. Harè mencion solamente de tres tan conocidos en Italia, como olvidados en la historia literaria de Tiraboschi. Tenga el primer lugar Juan Rodriguez conocido bajo el nombre de Amato Lusitano. A este distinguido Medico que tantos titulos tenia para que le elogiase el Sr. Abate, se le nombra unicamente para confirmar con su testimonio quanto florecia en Ferrara el estudio de la Medicina, y por el atrevimiento de haber impugnado à un facultativo Italiano; pero no para darnos à conocer lo que ilustrò aquella ciencia en Italia este Portuguès. Correspondia que el Sr. Abate refiriese que Amato enseñò con aplauso la Medicina en Ferrara, y que promovió alli el estudio de la Anatomía; pues segun el mismo cuenta (a), hizo diseccion en esta Ciudad de doce cadáveres humanos el año 1557. Debia decirnos que fuè Profesor de Medicina en Ancona seis años con mucho crédito, y que desde alli fuè llamado à Roma *ut Julio III. ægrotanti opem ferret*, como escribe el mismo. (b)

Por lo tocante à las obras medicas de Amato; quantas
noti-

(a) Centur. 1. Curat. 52.

(b) Centur. 4. Curat. 19.

noticias podia darnos el Señor Abate muy oportunas à su historia literaria ? Las cèlebres *Centurie curationum Medicinalium* , obra que tiene bien conocida , merecian alguna particular mencion , por haberse trabajado y publicado en Italia , y por haber sido recibidas con estimacion universal de toda Europa. Las personas ilustres à quienes fueron dedicadas les daban nuevo titulo para ocupar un lugar distinguido en aquella historia : La primera impresa en Florencia en 1551. lo fuè à Cosme II. de *Medicis* : La segunda publicada en Roma en el mismo año à Hipolito de Est Cardenal de Ferrara. La 3. y 4. en Ancona en 1552. y 53. à Alfonso de Alencaster gran Comandador de Portugal. La curacion 31. de la segunda centuria la dirige à Monseñor Vicente de Nobilibus : Vease el titulo de ella : *Curatio 31. in qua agitur de metodo & vera regula propinandi decocti radicis sinarum pro Julio III. P. M. ad Illustrissimum , ac juxta humanissimum Dominum Vincetium de Nobilibus , Julii III. Ex Sorore Jacoba de Monte Nepotem dignissimum , & Anconæ æquissimum Præsidentem*. Estas y otras noticias relativas à las fatigas literarias de Amato , no son ciertamente fuera de proposito para conocer el estado de la Medicina en Italia àcia la mitad del siglo 16.

No sè como se le ha pasado por alto al Sr. Ab. àcia el fin del mismo siglo otro excelente Medico Portuguès, que convidado con crecidos estipendios à las primeras Catedras de Medicina de Italia , las ilustró por muchos años

con su magisterio, y aclarò aquellas ciencias con diferentes obras eruditas. Hablo de Rodrigo Fonseca, cuyos credits en Portugal, movieron à las Universidades de Pisa y de Padua à solicitarle por Profesor de Medicina. En ambas Ciudades se distiguiò sobre los Profesores Italianos señalando à la juventud el camino mas facil y seguro de aquella facultad. Con este designio imprimiò en Florencia el año 1596. un libro utilísimo intitulado: *Opusculum, quo adolescentes ad Medicinam facile capescendam instruuntur: casus omnium febrium methodice discutiuntur &c.* Tres obras mas se ven estampadas en Roma en los años 1586. y 87., con las quales logró Fonseca gran reputacion. La primera *de calculorum remediis*, dedicada à Sixto V.: La segunda *de Venenis, eorumque curatione*: La tercera *in Hippocratis legem Commentarium, quo perfecti Medici natura explicatur*. Otras ocho obras eruditas diò à luz en Florencia y en Padua, de que habla Nicolás Antonio (a).

La pérdida que experimentò la Universidad de Pisa con la partida de Fonseca à Padua, la recompensò con haber logrado al Portuguès Estevan Rodriguez de Castro; el qual ocupò àcia el fin del siglo 16. la primera Catedra de Medicina, y la conservò hasta el año 1637., en que falleciò à la edad abanzada de 78. años. Tubo este ilustre Profesor la particular excelencia de hacer amable la

Me-

Medicina con la erudicion , y amenidad de su estilo. Catorce obras distintas publicó de esta facultad en Italia, y todas se imprimieron en Roma , Venecia y Florencia. Al principio del libro de Jacobo Gaddio ; *de scriptoribus non ecclesiasticis* , se halla una carta de este insigne Portugués.

Estos sobresalientes Medicos Españoles de quienes he hablado brevemente bastan para manifestarnos , que no faltò à España en el siglo 16. la gloria de ver colocados sus Medicos sobre las catedras mas famosas de las Universidades de Italia.

Del mismo modo pudieran ocupar digno lugar en ella muchas obras de los Medicos Españoles , que trahidas à Italia , reimpresas , y traducidas algunas al Italiano sirvieron infinito para ilustrar esta clase de estudios. Tres impresiones se hicieron en Italia en el siglo 16. del libro del muy noble Valenciano Juan Almenar *de lue venerea , aliisque affectionibus corporis humani*. La primera en Pavia en 1516. , y las dos restantes en Venecia en 1535. y 1566. Aquí hubiera podido advertir Tirab. que el Italiano Pío de Marra , Abad de Casino en su tratado de aquella enfermedad publicado en Napoles el año 1635. , hace tanta estimacion de esta obra de Almenar , que se tomó el trabajo de copiarla , bien que sin nombrar à nuestro Español : *Sed quod fidem vix habet* (escribe Juan Astruc) *Tractatus ille quem sibi asseruit Abbas magnæ Crucis, quem pro suo divulgavit anno 1635. quantus , quantus est, nihil*

nihil est præter librum notissimum à Joanne Almondo olim scriptum de Morbo Gallico.... Quare mirati satis Monachi illius impudentiam non queo , qui plagii crimen nihil veritus, alienum opus , quod in omnium manibus erat , furatus sit , Et quasi suum usurpaverit suppresso Auctoris nomine. (a)

Igual aprecio manifestó del gran Médico Español Antonio de Santa Cruz el célebre profesor de Medicina en Padua Homobono Pisoni , en su obra *de regimine magnorum auxiliorum in curationibus morborum* , impresa en Padua en 1735. Vease aqui como se explica el erudito Ab. Zacarias en su historia literaria. *Este tratado se divide en quatro Disertaciones ; las tres primeras están copiadas al pie de la tetra del libro de Antonio Ponze de Santa Cruz=De impedimentis magnorum auxiliorum=* impreso en Padua por Frambotti en 1652. (b) Tan ventajosas se creen à la Medicina las fatigas de nuestros Médicos del siglo 16. por los Profesores Italianos del ilustrado siglo 18. , que no se averguenzan de presentarse adornados à la culta Italia con los despojos *barbaros* de los Españoles. ¡O si pudieran volver al mundo nuestros escritores del siglo 16. y recobrar de muchos modernos los ricos vestidos , con que estos se engalanan ¡Quantas Cornejas desplumadas se verian expuestas à la mofa del público!

Pudieran imitar los mencionados Italianos la honra-
dèz

(a) De Morb. vener. lib. vii. ad an. 1635.

(b) Tom. 1. lib. 3. cap. 5.

déz de Pedro Laura Medico del siglo 16. Creyó pedia ser útil à Italia la obra del Medico Español Luis Lobera , y por eso la traduxo en su idioma ; pero sin ocultar el nombre del benemerito Autor. Este es el titulo de la traduccion : *Libro de las quatro enfermedades cortesanas . . . y de otras cosas utilissimas compuesto por el muy excelente Doctor Luis Lobera de Avila , Medico de su Mag. , &c. traducido del Español al Italiano por M. Pedro Laura en Venecia 1558.* De la misma suerte Policiano Marcino publicò en Florencia el año 1603. traducido en Italiano el singular libro de Rodrigo Fonseca *de tuenda valetudine , & producenda vita.*

¿Pero: què Escuela de Medicina hubo tan remota que no llegasen à ella las obras de Luis Mercado , y de Francisco Valles , Medicos de Felipe II. , alistados con razon por Musancio entre los facultativos mas insignes? (a) Es preciso ser del todo forastero en las Bibliotecas medicas , para negar à estos dos Españoles los primeros asientos entre los Medicos mas illustres del siglo 16. ¿Què profundidad de filosofia , de critica , y de erudicion no se encuentra en los escritos de Valles? Ocho reimpressiones se hicieron en solo aquel siglo en España , Italia , y Alemania del libro *de locis manifeste pignantibus apud Galenum.* Sus diez libros *controversiarum* &c. Su celebre *Methodus medendi* , dividido en quatro libros ; sus comentarios *in Hippocratis librum , Epidemion* , y otras infinitas obras se dieron

(a) Tabul. Chronolog. pag. 345.

rón à la prensa en dicho siglo en Turin, Venecia, Nápoles, y Padua. ¿Con qué aceptacion no fue recibida y reimpressa en Italia, y casi en toda Europa la preciosa obra de Valles con el titulo: *De Sacra Philosophia, sive de his, quæ scripta sunt physicè in libris sacris, Liber singularis?*

Y dejando otros varios Españoles que aclararon mucho la Medicina con sus Escritos, no puedo menos de recordar el nombre de Juan Huarte, que consiguió fama inmortal en toda Europa con el pequeño libro intitulado *Examen de ingenios*. Luego que se publicó en España le tradujo en Francès Gabriel Chapuis, y se imprimió en Leon en 1580. Camilo Camili lo puso en Italiano, y lo publicó en Venecia en 1582. Otra traduccion Italiana hizo Salustio Gratio estampada en Venecia en 1603. En Alemania se hicieron tres diversas ediciones latinas. Entre los sublimes elogios que hace de Huarte Escasio Maior, uno de sus traductores latinos, se halla este: *Retraxit in ævum nostrum, atque à fatali veluti meta revocavit ad lucem solutam illam opinandi libertatem, qua antiqui sapientes (quos hac scriptione quasi in certamen acuminis vocasse videtur) ad intima naturæ adyta tam felici, atque omni posteritati proficuo ausu penetrarunt.*

De este modo esparcian los Medicos Españoles por todas partes, y especialmente por Italia copiosa luz de doctrina, de erudicion y de critica. Olanse con admiracion sus lecciones en las Universidades Italianas: Sus obras se imprimían, se traducían y se estudiaban: Los llamaba

Roma

Roma para ser custodios de la vida de los Sumos Pastores. Pero todo esto no ha bastado para que Tiraboschi les diera parte de aquella gloria, con que ha hecho inmortales à otros Medicos en su historia literaria de Italia.

§. VI.

ITALIA DEBIÓ A LOS ESPAÑOLES EN EL SIGLO 16. algunos descubrimientos ventajosos à la Medicina , y no poca claridad de la que se difundió sobre el Arte Anatómica.

AL paso que casi todas las ciencias adquirian nueva claridad en el siglo 16, hacia tambien utilisimos progresos la medicina. Los Españoles, que como hemos visto, se fatigaron gloriosamente en Italia ilustrando los antiguos maestros de la medicina, añadieron nueva luz à esta ciencia con el descubrimiento de algunos simples, que la experiencia mostrò ser muy utiles al remedio de gravisimas enfermedades.

Entre los descubrimientos felices puede contarse como el primero de que es deudora Italia à los Españoles el cocimiento del palo santo, ò *guayaco*. El Señor Abate ha juzgado conveniente atribuir esta gloria à un Medico Italiano, y excusar de esta manera la grata memoria que debia hacer de los descubridores Españoles. Tratando del célebre Medico Ferrarès Antonio Musa Brasavolo, dice : *así fue este el primero que introduxo el cocimiento del palo de Indias*. Sepase que 20. años antes que Brasavolo publicase su libro en que habla de este cocimiento, le habian ya in-

introducido los Españoles en Italia , manifestando sus virtudes , y prescribiendo el método de aplicarle en tratados Italianos que se imprimieron en Italia. El año 1526. se hallaba en Roma el Español Francisco Delgado , Presbytero de la Diocesi de Cordova , quien escribió un libro en Italiano dado à luz en Venecia en 1529. con el título : *Del modo de aplicar el palo santo, &c.* Al fin de él se lee un Breve de Clemente VII. con privilegio para imprimirle. ¿ Como pudo, pues, Brasavolo en el año 1551. en que publicó su libro, ser el primero que introduxo el cocimiento del palo santo?

Añádase que Delgado nos refiere en el capitulo quinto de su libro , que el expresado palo se conoció en España desde el año 1508. , y en Italia desde el 1517. Esto es conforme à quanto escriben de dicho palo Leonardo Schmai , y Ulrico de Hutten ; esto es , que en Alemania comenzó à usarse antes del año 1518.

No fué solo la obra de Delgado la que dió à conocer el palo santo antes que Brasavolo. Gonzalo Fernandez de Oviedo dió al público un libro en 1526. con el título : *Tratado del palo Guayacano* , que traducido en Francés se imprimió en París en 1555. Este mismo habla largamente en su historia de la India del referido remedio , y del modo de usarle. Habiendo traducido esta historia Ramusio , è insertadola en su coleccion , pudo iluminar á Italia sobre este importante descubrimiento. Siendo tambien muy probable , que Brasavolo tomase de Oviedo el metodo que prescribió para usar bien de aquel cocimiento. *El enfermo*

(dice

(dice Oviedo) *debe beber una taza en ayunas por la mañana por espacio de 20. ó 30. dias ; y el que quiera curarse bien no la ha de beber menos de 20. dias. En cuyo tiempo ha de guardar mucha dieta , y no ha de comer carnes , ni pescados , sino solamente cosas secas , y en poca cantidad entre dia ha de beber otra agua cocida con el mismo Guayacan.* (a) Audi hay mas : en 1535. se imprimió en Venecia el libro de Nicolás Poll , Medico de Carlos V. con el titulo *de cura morbi Gallici per lignum Guayacanum* dedicado al Cardenal Mateo Lango. Al fin del libro dice , que aquella doctrina la ha aprendido de las experiencias que han hecho los Españoles de las virtudes del mencionado palo. Podria nombrar otros muchos Medicos que escribieron de las virtudes del palo santo antes que Brasavolo ; pero basten los ya elogiados para manifestar quan distante estuvo el Medico Ferrarès de haber sido el primero que introdujo el referido cocimiento. Pero no es solo este Italiano el que aprovechandose de los descubrimientos de los Españoles pretende la primera gloria. Alfonso Ferro Napolitano , Cirujano de Paulo III. publicò en Roma en 1553. un libro con este titulo : *de saruncula , sive callo , quæ cervici vesicæ inascuntur , &c.* Escribe en el prologo, que propone en aquel libro ciertos medicamentos que habia aprendido por la larga experiencia y solitaria meditacion. Y es seguro que el principal medicamento que propone està sacado en un todo del libro de

(a) Lib. 10. cap. 2.

Laguna impreso en Roma en 1551. , è intitulado : *Metodus cognoscendi, extirpandique excrescentes in vesicæ collo carunculas*. Laguna con noble sinceridad dà la gloria de inventor de este remedio à un tal Felipe Portuguès , que en aquellos tiempos se habia hecho famoso en Roma ; pero Amato , aunque Portuguès , señala la gloria à su Maestro Alderete , cèbre Medico Español. Sea qualquiera de los dos el inventor , lo cierto es , que no debió Italia el descubrimiento de aquel util remedio al Italiano Ferro , sino à un Español.

Otro descubrimiento igualmente util debió Italia y toda Europa à los Españoles ; tal fuè la introduccion de la raiz llamada *Cbina*. Habiendola llevado à Portugal y à España en los primeros años del siglo 16. , la dieron á conocer nuestros Medicos à los Italianos à las inmediaciones del 1537. Asi lo escribe Vesalio en la primera parte de su obra *de ratione & modo propinandi radicis chinæ decocti*, impresa en Venecia en 1546. Al principio , como dice Vesalio , hicieron bastante oposicion à este medicamento los facultativos Italianos ; pero despues que Carlos V. en 1546. cediendo à las instancias de los Medicos Españoles , tomó el cocimiento de esta raiz , y hallò con èl grande alivio en sus dolores articulares , se propagó por todas partes la fama de este remedio. Se reputa un dulcificante de la sangre muy conveniente contra los males escorbúticos

Mas tarde se conoció en Europa la virtud especialísima de la corteza de la Quina , que nos produce el Pe-

rà; Reyno mas provechoso á la humanidad por este tesoro, que por las inmensas riquezas que han extrahido de su Potosí los Europeos. Conocieron los Españoles cerca del año 1633. la virtud de este singular *febrifugo* en la curacion de la Condesa de Chinchon muger del Virrey del Perú, y por esto se llamó *polvos de la Condesa*. Despues le trajeron à Roma los Jesuitas; desde alli se difundió por toda Italia, y en breve tiempo por toda Europa, pagandose à peso de plata.

El descubrimiento del Chocolate merece entrar en el numero de los mas preciosos, que corresponden al afortunado siglo 16. Las grandes ventajas que logran con él las personas dedicadas al estudio, le hacian digno por la verdad de ser recordado en la historia literaria, y aun de llamarse con razon bebida de estudiosos. Por esto sin duda ha procurado Tiraboschi dar parte de la gloria de este descubrimiento à un Italiano; pues hablando de Francisco Carleti cuenta, que fué à Sevilla á la edad de 18. años, y que pasados dos viajò à las Indias, de donde se restituyò à Florencia en 1606. Escribió varios discursos sobre las cosas que él mismo habia visto en aquellos Países. *En ellos es digno de observacion entre otras cosas, que Carleti fué de los primeros que dieron noticia en Europa del Chocolate.* (a)

Si hubiera dicho que Carleti fué de los primeros que
die-

(a) Tom. 7. part. 1. pag. 216.

dieron esta noticia à los Italianos , sería una cosa sinó cierta , por lo ménos no tan inverisimil ; pero decir que fuè de los primeros que comunicaron la noticia à los Europeos , es poco menos que borrar à España del Mapa Geografico de Europa. Desde la conquista de México tuvieron noticia los Españoles de esta bebida Mexicana que usaba Motezuma ; y de ella hace mencion Francisco Lopez de Gómara en su historia de las Indias , impresa en España el año 1553. , traducida despues al Italiano , y dada à la prensa en Venecia el de 1560. Los continuos viajes de los Españoles à las Indias , y de estas à Europa en todo el siglo 16. , dieron motivo de introducir y perfeccionar en España aquella grata y saludable bebida ; tanto que segun escribe Antonio Pinelo , (a) era ya comun en nuestro continente àcia el fin del mismo siglo. Pudiendo añadir , que cerca del año de 1580. , ya se habian movido disputas sobre su uso , como se advierte en el libro del Dominicano Luis Lopez , *Instructorium consciencie* , impreso en Salamanca en 1585. Y para que vea Tirab. que la noticia del Chocolate llegó à Italia antes del regreso de Carletti , sepa , que se imprimió en Venecia el año 1590. el expresado libro de Lopez traducido al Italiano por Camilo Camili.

En suma ¿Cómo podia ser desconocida en Italia aquella apreciable bebida , siendo ya tan familiar entre los Españoles ?

pañoles? ¿No fueron los últimos años del siglo 16. la decantada época en que con ocasión del dominio Español en Italia, *se comunicaba su gusto, y como suele suceder, que los subditos se revisten facilmente de las inclinaciones y costumbres de sus Señores*, los Italianos llegaron, digamoslo así, *à hacerse Españoles?* (a) Con que si se comunicò à los Italianos el mal gusto de los Españoles en las ciencias, ¿porquè no podrà decirse que tambien se les comunicaria el bellissimo gusto de tomar el chocolate? Si los Italianos se hicieron por decirlo así Españoles en el bufete del estudio, porque no se hicieron tambien Españoles en aquellos festivos bufetes en que se distribuye.

¿Il don salubre

Della gradita nereggiante pasta,

Che à ricolmar le mattutine tazze

Di Farmaco Sabeo Messico manda? (b)

Fruto tambien de los descubrimientos de los Españoles en el siglo 16. fue el *tabaco*, que ya se ha hecho tan comun à toda Europa. Si creemos à algunos Medicos, debia contarse este hallazgo entre los mas beneficiosos de la medicina, pues algunos de ellos afirman, *quod vixes Nicotianæ infinitæ sunt, adeo ut jure Panacea Americana nominari possit, & omnibus antiquis medicamentis præferri queat.* (c) Pero lo que conduce para la historia lite-

(a) Tom. 2. Præf.

(b) Bettinelli cant. 10. al Conde Miguel Fracastoro.

(c) Terentius, Faber, Columna in notis ad cap. 51. lib. 5. Hist. plant. Francisci Hernand.

literaria es que el tabaco se tiene por util para las gentes estudiosas. Tomàs Hurtado escribe á este intento: *Hodie pro Helleboro Tabacus introductus videtur, studiorum gratia, ad pervidenda acrius, quæ commentantur. Ingenii acumen tali herba exacui existimant.* (a) Y Moroffio dice: *Tabacus Poetas facit, non vinum tantum.* (b) No obstante algunos, à quienes quizá agrada mas el vino que el tabaco, detestan como vicioso el uso de este. Uno de ellos es el Alemàn Etmuller que reprendiendolo en los Italianos habla asi: *Vitium hoc familiare Italís, quibus in usu est continuo secum gestare pulveres tabaci sternutatorias.. quo fit ut ipsi odoratum omnino perdant; adeo ut nos Germani eo solo odore pulveris Tabaci sternutemus; Itali pulvere hausto non sternutant.* (c) (*)

Digan lo que quieran los Alemanes, lo cierto es, que la república literaria debe estàr reconocida à los Españoles por estos dos felices descubrimientos; y à lo menos en consideracion à este mèrito, tenian derecho à que se hallase escrito el nombre de España en los fastos literarios del siglo 16.

¿Pero què honor no hizo à aquel siglo afortunadísimo
la

(a) Tract. 2. Resol. Moral. cap. 1. num. 35.

(b) Polyhist. tom. 2. lib. 2. part. 2. cap. 42.

(c) In Commentar.

(*) Nicolao Monardes, Medico de Sevilla, escribió un tratado de las *virtudes del Tabaco, y de sus operaciones*. No hace mencion de esta obra Don Nicolás Antonio, ni yo se en que año se publicó en España. Se halla traducida en Francès, è impresa en Paris en 1572.; como tambien en Italiano, impresa en Genova en 1578.

la asombrosa invencion de enseñar à hablar los mudos, obra del ilustre Benedictino Español Pedro Ponce? Francisco Valles en su filosofía sagrada, Ambrosio de Morales en el libro de las antigüedades de España, y otros historiadores Españoles hablan con admiracion de este provechoso inventor, dandonos al mismo tiempo testimonio autentico de la acertada execucion de aquel arte admirable. Sin embargo à fines del siglo pasado, y aun en el presente, han pretendido la gloria de esta utilísima invencion los Ingleses, los Olandeses y Franceses, atribuyendola á Mr. Wallis, á Mr. Amman, y al Ab. D' Epée. Impostura tanto mas osada quanto es mas indisputable haber sido inventado el expresado arte por el Español Pedro Ponce en el siglo 16., renovado en el siguiente por el Español Paulo Bonet, è impreso en el año 1620. Asi se adornan los extrangeros con las fatigas de los Españoles, insultandoles despues, y burlandose de ellos como de barbaros. (*) No hacen esto nuestros literatos; quienes con sobrada liberalidad conceden à algunos extrangeros la gloria de varios descubrimientos célebres, que fueron fruto de los desvelos literarios de nuestros mayores; como ha hecho entre otros el erudito Padre Maestro Benito Fey.

Tom. IV. Dd jod

(*) Este es puntualmente el latrocinio que usan los extrangeros con las obras de nuestros Autores: latrocinio que Bartoli llama *reñido*, esto es, *ponerse à condenar de ignorancia y desechar como pobres de letras à las mismas, de quienes tomaron lo que tienen de bueno; para que mostrandose esquivos de su doctrina, no se crea que la han burlado.* Bartol. hombre de letras part. 2.

jeò en su discurso *de la Resurreccion de las Artes.*

Con el estudio de la Anatomia ilustrado y promovido en el siglo 16., se esparciò mucha claridad sobre la medicina. De este arte, como de todos los demàs, tienen la primera gloria los Italianos en la historia literaria del Ab. Tirab. *Los descubrimientos que se hicieron en ella, casi todos se debieron al ingenio y diligencia de los Medicos Italianos.* (a) Fortuna es, que aquel casi tan oportuno, nos deja lugar de poder pretender la gloria de algun descubrimiento debido al ingenio y diligencia de los Medicos Españoles. *El mas cèlebre de todos (dice el Abate) fuè el de la circulacion de la sangre, y por lo mismo que fuè el mas cèlebre, es tambien el mas disputado.* (b) ¿Y serà posible que se dispute el mas famoso descubrimiento à aquellòs Medicos Italianos, à cuyo ingenio se debieron casi todos? Sobrado posible es, y de tal suerte se les disputa, que no les queda lugar para poder pretenderlo.

Lo primero no falta quien dice, segun observa eruditamente el Abate, que entre los Medicos y Filósofos antiguos hubo algunos que descubrieron la circulacion de la sangre, y aun él mismo nombra entre estos al inmortal Hypocrates. En efecto pretenden algunos inferir de varias explicaciones de este Padre de la Medicina. Pero los Españoles podemos solicitar esta gloria para uno de nuestros antiguos filósofos.

No

(a) Tom. 7. part. 2. pag. 26.

(b) Loc. cit. pag. 42.

No creará Tiraboschi que su grande amigo Lucio An-
neo Seneca pueda aspirar al timbre de este descubrimiento;
y con todo el Marqués de Argens es de sentir, que
no fue desconocida à Seneca la circulacion de la sangre.
No quiero privar al Señor Abate del gusto de leer este
pasage tan honorífico à nuestro Seneca. *Lucrecio* (escribe
el Marqués de Argens) *no fue el unico filosofo que ilustrò la*
Italia : Mas honor le diò à mi parecer Seneca , Maestro de
Neron Tenia Seneca un ingenio grande , vasto y profun-
do . . . Sus pensamientos nobles y llenos de probidad le han gran-
geado la estimacion de todos los hombres de juicio . . . Hizo es-
te filosofo algunos descubrimientos utilissimos relativos à la Fi-
sica . Algunos modernos se han aprovechado con fruto de las ideas
de este antiguo , y han pretendido , segun su laudable cos-
tumbre , divulgarlas como nuevas . Me contentaré con propo-
ner dos exemplos ; el primero sobre el origen de las fuentes ,
y el segundo sobre la circulacion de la sangre . (a) (*) En
ptueba del ultimo trae el dicho de Seneca en el cap. 18.
del lib. 6. de las questionnes naturales , donde dice : Cor-

Dd 2

pora

(a) Historia del espíritu humano tom. 3. carta 7.

(*) No puedo menos de manifestar en este lugar el consuelo que
tengo de ver que el Ab. Lampillas ha encontrado ilustres compa-
ñeros entre los Sabios de Paris en hacer *ridiculas* Apologías de Se-
neca. En el presente año de 1779. se ha impreso en Paris, un tomo
que forma el complemento de todas las obras de Seneca nuevamente
traducidas en Francés, en el qual el eruditó Mr. Diderot nos da
la historia y Apologia de la vida y escritos de este Filosofo. Si
el Ab. Tirab. se digna en algun tiempo de leer esta obra, hallará
bastantes motivos de elogiar la moderacion de mi *ridicula* Apologia.

pora nostra non aliter tremunt, quam si spiritum aliqua causa conturbat; cum timore contractus est, & venis turpentibus marcescit, cum frigore inbibetur, aut sub accessionem cursu suo dejicitur. Nam quando sine injuria perfluit, & ex more procedit nullus est tremor corpori.

Pero dejando aparte los antiguos, que quando mas nos dejaron alguna obscura noticia de la circulacion de la sangre, vamos a los modernos que pueden aspirar a la gloria de haber sido los primeros descubridores. Tres son los Italianos que tienen pretensiones en este punto, Realdo Colón, Andrés Cesalpino, y el famoso Padre Pablo Sarpi. La opinion harto comun, y que promueven con particularidad los Ingleses, atribuye todo el honor al Medico Inglés Guillermo Harveo. Siendo digno de consideracion, que asi los Italianos como los Ingleses disputan sobre una cosa que no pertenece ni a unos ni a otros, sino a un Español, que con el pretendido descubrimiento habiera eternizado su memoria, si no la hubiera hecho detestable con sus errores en materia de religion. Hablo de Miguel Servet, primero famoso Medico, y despues Herege Anti-Trinitario, anterior a los tres Italianos, y al Inglés.

Con efecto si hablamos del primero que haya afirmado claramente la circulacion de la sangre, ninguno puede disputar este honor a Servet. En esto le ha hecho justicia el Abat Tirab., pues dice: *El muy celebre Miguel Servet, no solamente la admitió en su obra de Trinitatis erroribus impresa en Basilea en 1531., sino que hace ver que la sangre*
pasa

pasa desde el ventrículo derecho á los pulmones por medio de la vena arterial ó pulmonar , y desde allí á la arteria venosa , donde purificada del ayre que se introduce , es atrahida del ventrículo izquierdo , el qual se dilata para recibirla con mas facilidad. (a) Ahora bien : supuesto que Servet escribió algunos años antes que Realdó y Cesalpino , y con mucha anterioridad á Sarpi , y á Harveo , no me parece que queda lugar á una prudente disputa sobre el primer descubridor de éste importante fenómeno anatómico.

Pedro Monavio que estudiaba la Medicina en Padua el año 1576. , en carta escrita á Juan Craton Medico Cesareo refiere , que un tal Pigafeta Italiano discipulo del insigne anatómico Falopio , hallandose presente á la anatomia del corazon humano , y oyendo disputar de la circulacion de la sangre dixo : *Se interea dum certius aliquid ipse experiretur , Hispano cuidam Sectionis perito assentienti malle , á quo illud proditum , per longissimas ambages , & circuitus sanguinem in dextro cordis ventriculo præparatum , in sinistrum per pulmones duci.* (b) Este Español de quien habla Pigafeta es ciertamente Servet , y no Realdo Colon , como supone el buen Alemán Scholzio , editor de las cartas de Monavio , puesto que Realdo fué Cremonés , y no Español. Es constante que se encuentra en Realdo la misma explicacion de la circulacion de la sangre ; pero con plagio-manifiesto del libro de Servet , como observa el

Me-

(a) Tom. 7. part. 2. pag. 43.

(b) In colect. Epistolar. Medic. epist. 208.

Medico Inglés Jacobo Douglas en su Biblioteca Anatómica. Lo mismo puede decirse del otro Italiano Andrés Cesalpino, quien habiendo escrito muchos años despues de Servet, señala la misma direccion de la circulacion de la sangre que describió este Español, pero sin nombrarlo. Aqui vemos ya, que el descubrimiento anatómico mas célebre se debió al ingenio y diligencia de un Medico Español. ✱

Semejante à este descubrimiento fuè el del *Saco Nerveo*, utilísimo tambien à la medicina; porque ha dado mucha luz para descubrir el origen de varias enfermedades, y buscar el remedio. Tampoco este se debió al ingenio y diligencia de los Medicos Italianos, no obstante que *se les debieron casi todos*. El grande ingenio de la célebre Española Oliva de Sabuco fuè el descubridor de este secreto de la naturaleza, oculto por tantos siglos à los mas excelentes ingenios de los hombres. Oliva en su singular obra *Nueva Filosofia de la naturaleza del hombre oculta à los grandes filosofos*, impresa en Madrid en 1588., entre mil descubrimientos curiosos anatómicos nos ilustrò con el del *Saco Nerveo*, divulgado despues por los extrangeros como finis de su ingenio sublime y pensador.

Mucho menos se debe contar entre los descubrimientos

ana-

✱ Sin duda no tuvo estas noticias de Servet el M. Feijò, pues com. 4. disc. 12. n. 18. afirma como cosa innegable haber sido el inventor Andrés Cesalpino, natral de Arezzo, medico, y filosofo famoso.

anatómicos que se atribuyen los Italianos en el referido siglo, el que hizo el insigne Luis Collado Profesor de Anatomía en la Universidad de Valencia. Entre varias operaciones Anatómicas que emprendió, dedicó su principal estudio à examinar menudamente la admirable estructura de la cabeza humana. Fruto de su ingenio y diligencia fué la invencion del hueso llamado *Estrivo*, que forma el organo del oído. Publicó este feliz hallazgo con el libro: *Enarrationes in librum Galeni de Ossibus: addita infine ossium capitis, foraminum, & sinuum brevis descriptio*, impreso en Valencia en 1555. Estos tres descubrimientos que hicieron los Españoles en el siglo 16., pueden ser suficientes para demostrar quan sabiamente ha aplicado el Ab. Tirab. aquel *casti* quando dijo, que casi todos los descubrimientos anatómicos se debieron al ingenio de los Italianos.

Dejo aparte las pretensiones que pueden tener los Alemanes en orden à los progresos que hizo la Anatomía en Italia en aquel siglo: siendo cierto que el Profesor mas famoso de este arte fué Vessalio, y discípulos suyos los mas célebres Anatómicos Italianos. Merito que le ha hecho digno de ocupar lugar señalado en la historia literaria de Italia: y que ha dado ocasion al ameno historiador de hermosearla con una Anecdota curiosa, que merece alguna reflexion.

Refiere pues el Sr. Ab., que Vessalio pasó à la Corte de Carlos V. con mucho perjuicio de la Anatomía, à la
qual

que hace mencion de Vessalio por la gloria que acrecentò à la Universidad de Padua. Con lo qual viene à suponer que tantos ilustres Españoles como olvida, no acrecentaron gloria à las Universidades de Bolonia, de Padua, de Pisa, de Roma y de Ferrara, en las que enseñaron con tanta aceptacion todas las ciencias utiles.

Entre estas puede contarse el arte anatòmica ilustrada notablemente en Italia con la luz que derramò sobre ella en Roma un profundo anatòmico Español. Hallandose allí de Medico Juan Valverde observò, que los libros de Anatomia de Vessalio reputado por oraculo en este arte, tenían ciertamente de oraculo à lo menos la obscuridad. Por tanto deseoso de facilitar mas el camino para un estudio tan util, se aplicò à escribir en Italiano una obra anatòmica, que se imprimiò en Roma el año 1560. con este titulo : *Historia de la composicion del cuerpo humano*. Y para que todo el honor se debiese al ingenio y diligencia de los Españoles, gravò las figuras necesarias à la mas clara explicacion de las partes del cuerpo humano el cèlebre Pintor Español Gaspar Bezerra, que se hallaba à la sazón en Roma. No es la menor recomendacion de esta obra el haberla traducido en latin Miguèl Colon à instancias de Geronimo Mercurial; cuya traduccion se publicò en Venecia el año 1589.

Esto es lo que practicaron los Españoles en el siglo 16. à fin de ilustrar en Italia todo genero de estudios; aumentando nuevo honor à la literatura Italiana con obras utilisi-

lissimas ya latinas , ya Italianas , y comunicando à aquel País los descubrimientos mas cèlebres pertenecientes à la medicina ; pero la recompensa de estas fatigas tan provechosas es verse borrados del catàlogo de los sujetos benemeritos de las letras en Italia , y oír afirmar en alta voz , que casi todos los descubrimientos se debieron à los Medicos Italianos.

§. VII.

LA MAYOR PARTE DE LA CLARIDAD QUE SE
*esparció en Italia sobre la historia natural en el siglo 16.
 se debió al ingenio y diligencia de los Españoles.*

GRan parte de los progresos que hizo la Medicina en el siglo 16. fue efecto de los muchos descubrimientos que se lograron con el estudio de la historia natural. El averiguar con molestas investigaciones y continuos experimentos las propiedades , calidad y virtudes de los vegetables , de los minerales y de los vivientes , daba nueva luz à aquella ciencia. No se puede negar que los ingenios Italianos se aplicaron con feliz exito à la historia natural , como à los demás estudios. Pretende el Sr. Ab. que por lo que escribe en la suya , *se conocerà claramente que tambien esta ciencia es deudora en mucha parte à la Italia de la claridad à que ha llegado.* (a) Con no menor fundamento digo yo que por lo que escribirè sucintamente en este parrafo, se conocerà claramente ser deu-

Ee 2

dora

(a) Tomo 7. part. 2. pag. 2.

dora Italia à España de la mayor parte de la luz que se esparció sobre la mencionada ciencia.

La restauracion de todas en el erudito siglo 16. comenzó por la ilustracion de los Autores antiguos, purgando sus obras de muchos errores con que las habian inficionado los interpretes y comentadores en los pasados tiempos de ignorancia. Lo mismo acaeció con el estudio de la historia natural. Los primeros rayos que se derramaron sobre ella se debieron à los ilustradores de Plinio, de Aristoteles y de Dioscórides. ¿Pero acaso cedieron en esta materia los Españoles à alguna otra Nación? Desde el principio del siglo 16. obtuvo Fernando Nuñez Pinciano la Catedra de historia natural de Plinio en la Universidad de Salamanca juntamente con la de Retórica. Su critica, erudicion é infatigable estudio fueron tan utiles en la correccion y exornacion de Plinio, como lo habian sido las anteriores sobre Seneca y Pomponio Mela.

Comunicaba con su amado y erudito discipulo Ginès Sepúlveda las dificultades que hallaba en la explicacion de algunos lugares de los libros de Plinio, y este manifestaba sus dictámenes con tanta critica como ingenuidad. (a) Finalmente publicó Pinciano à las inmediaciones del año 1554. un tomo en folio con el titulo: *Observationes in loca obscura, & depravata historię naturalis C. Plinii*: obra que se reimprimió diferentes veces en varias Provincias de Europa.

No

(a) Veanse las cartas 45.-46.-47. del libro tercero de Sepúlveda.

No han tenido esta suerte las eruditísimas fatigas que sobre las obras de Plinio hicieron otros dos célebres Españoles de aquel siglo , pues no han visto la luz pública , aunque eran dignas de ello. Hablo de Andrés Strany , y de Pedro Chacon. El profundo ingenio y vasta erudicion del primero que tanto alaban Vives , Marineo Siculo , y Scoto , no permiten dudar del merito de sus notas à todos los libros de la historia natural de Plinio. Todas ellas se conservan en un tomo en la Biblioteca Real de Madrid , y en la de Don Gregorio Mayans. Fue llamado Strany à Gandia por el Excelentísimo Duque Don Juan de Borja , Padre del grande San Francisco de Borja , y estando hospedado en el Palacio Ducal , explicaba dos veces al dia la historia de Plinio à aquel erudito Señor , que quiso hacerse su discipulo.

Tambien han quedado sepultadas las inmensas fatigas de Chacon sobre la historia de Plinio. Hablando Scio-pio de los mejores correctores è ilustradores de los antiguos en su libro de *scolarum , & studiorum ratione* , quando llega à los comentadores de Plinio , dice : *Donec prodeat Petri Ciaconi Toletani Plinius, qui superioribus annis apud Ludovicum Castellam servabatur , nunc ut suspicor est penes D. Joannem à Fonseca.* El Padre Andrés Scoto trata largamente de este vasto y erudito trabajo de Chacon afirmando, que si se publicase, como es de desear : *vincet omnium expectationem, commendationemque meam, cæterorumque adeo in Plinium ad hunc diem lucubrationes Hermolai , Pintiani , Rbe-*

nani, *Gelenii*; & *Dalechampii*. (a)

Mayores ventajas que los Comentadores de Plinio produjeron à la medicina los interpretes è ilustradores de Pedacio Dioscòrides. No està menos obligado este cèlebre Griego à los Españoles , que à los Italianos por los utiles trabajos con que glosaron sus libros , y los hicieron familiares à sus respectivas naciones. Harè comparacion de un Epañol con el mas célebre Italiano, que el Ab. Tirab. propone como su Heroe en esta materia ; y despues se decidirà si la luz que recibió la historia natural de los interpretes de Dioscòrides, se debe en gran parte à Italia , ò no con mas razon à España.

Publicò Pedro Andrès Mattiolo Sanès en 1548. su traduccion de Dioscòrides con los diseños de todas las plantas. Los elogios que hace Tiraboschi de este insigne Medico , bastan para suponerle muy acreditado en el estudio de la historia natural ; y tal fuè en efecto , si se compara con los Italianos ò con algunos Franceses. Lo que dà mas gloria al nombre de Mattiolo , y que le llenarìa de vanidad si pudiese volver al mundo , es , que hasta en nuestro siglo en que tantos ingenios brillantes han derramado copiosa luz sobre la historia natural *los Jueces mas hábiles de esta ciencia le tienen todavia en grande aprecio , y miran al Autor como uno de los mas diligentes investigadores de la naturaleza* , segun escribe Tirab. (b) En prueba de lo

(a) Bibliot. Hisp.

(b) Loc. cit. pag. 7.

lo qual añade , *baste uno solo que puede valer por muchos*. Este es el erudito Alberto Haller Autor de la Biblioteca Botanica. Confiesa el Sr. Ab. que en medio de los elogios que hace Haller de Mattiolo , le reprehende porque *fiandose demasiado de los Arabes y de los Escritores modernos , no siempre ha consultado los antiguos*.

Para hacer ver si Mattiolo tendria motivo de desvanecerse por el juicio que ha hecho Haller de su merito , pondré aqui las mismas palabras de este insigne Escritor , que Tirab. no ha tenido à bien trasladarnos. Tratando pues de Mattiolo habla asi: *Arabum, & Nuperorum lectione innutritus, non perinde aut reconditorum fontium cognitione valuit, aut cum plantis familiaris fuit. Quare multa cum ab amicis expectaret, subinde pessime sibi illudi passus est; à pictore etiam sibi impositum fuisse ne ipse quidem dissimulat. Passim etiam, ne planta veterum aliqua deesset, icones dedit fictitias, ad veterum verba expressas. In universum tamen in posterioribus sui editionibus pulchras dedit figuras... & si characterum nulla ei fuit conjectura. Adjuvabatur collectitia nobilium virorum stipe; multaue ejus sunt merita si cum Manardo, Brasavolo, Ruellio comparaveris.* (a) Pregunto ahora: ¿se podrá decir, que Alberto Haller miraba à Mattiolo como uno de los mas doctos y mas diligentes investigadores de la naturaleza? El preferir à Mattiolo en competencia de Brasavolo, de Manardo y de Ruellio, solamente sirve para de

(a) Bibliot. Botan. tom. 1. pag. 298.

demostrarnos el poco merito de estos Escritores. Sabemos efectivamente , que nuestro Andrés Laguna corrigió setecientos errores que encontró en la traduccion de Dioscórides hecha por Ruellio.

Ya he nombrado el Español , que puede compararse con el celebrado Heroe Italiano , y ser mirado *como el mas docto , y mas diligente investigador de la naturaleza*. El famoso Andrés Laguna , de quien hemos hablado antes de ahora , emprendió la grande obra de su Dioscórides en el tiempo en que residió en Roma custodio de la salud de Julio III. , y mientras disfrutaba de su amado y delicioso retiro del Tusculano. Se aplicó à ella prevenido de otras noticias que le faltaban à Mattiolo.

Bien lejos de beber en las cenagosas aguas de los Arabes, aplicó sus labios à las fuentes puras de los originales griegos , que con sumo trabajo desenterró de las Bibliotecas Italianas. Aunque era muy moderado , no se creyó en obligacion de seguir ciegamente las huellas de los interpretes modernos de Dioscorides , y mucho menos las de Ruellio , sin embargo de haber sido este Francès su Maestro de Filosofia ; antes bien despues de reconocida la obra de este, publicó en el año 1554. *Annotaciones in Dioscoridis, factam à Joanne Ruellio , interpretationem*. Siendole familiares las plantas por los viages que hizo por casi toda Europa , no tenia necesidad de fiarse de las noticias de sus amigos ; y habiendolas dibujado èl mismo evitó exponerse à las equivocaciones del Pintor. Conocía quales eran las ver-

da.

daderas figuras de las plantas que hizo dibujar Mattiolo; y quales las que este fingió; y tomando las genuinas, desechó las falsas. Instruido en casi todas las lenguas pudo darnos en su Dioscórides los nombres de todas las plantas en diez idiomas diversos, haciendo de este modo utiles sus fatigas à todas las naciones, sin valerse de la industria agena, sino para los vocablos Portugueses.

Con estas prevenciones emprendió Laguna su erudito viaje de la naturaleza hasta llegar pròsperamente al termino deseado de su apreciabilisima obra. No he podido averiguar en qué año se hizo la primera edicion; pero sin duda fuè antes del 1560. en que falleció. Don Nicolás Antonio señala la primera en el año 1586., mas no pudo serlo, pues consta que el mismo Laguna publicó su traduccion; fuera de que Mattiolo, que murió en 1577., la cita con elogio en una de las reimpresiones de su *Dioscórides*. Solamente he conseguido vér la cèlebre obra de este Español de la reimpresion hecha en Valencia el año 1651. en un exemplar que conserva el muy erudito Español Don Rafael de Cordova, el qual por su generosidad me ha franqueado algunas noticias curiosas pertenecientes à nuestra literatura. Para que se vea el merito de la obra de Laguna y la honradèz de su caracter, me ha parecido copiar parte del razonamiento que hace al lector.

„ La orden que tuvimos en fabricar la presente obra ó
 „ Amigo Lector, fuè la siguiente. Primeramente procu-
 „ ramos de buscar todos los codices Griegos de Dioscóri-

„ des así estampados como escritos de mano y antiquísi-
 „ mos que pudimos hallar en Italia , y después de haber-
 „ los conferido y encontrado unos con otros hecimos la
 „ translacion siguiendo los mas fieles y verdaderos de to-
 „ dos ellos ; y anotando juntamente en las margenes los
 „ mesmos lugares Griegos à dò quiera que convenia dis-
 „ crepar de los otros interpretes ; para que pudiese cada
 „ uno sobre la tal discrepancia ser juez. Acabada la tra-
 „ duccion parecionos ser conveniente para que el fruto de este
 „ nuestro trabajo se comunicase à las otras naciones aña-
 „ dir à la fin de cada capitulo seis ò siete , y algunas ve-
 „ ces ocho , nueve , y diez nombres varios de cada simple:
 „ Conviene à saber el Griego , el Latino , el Arabigo , el
 „ Barbaro , que es el que se usa por las Boticas , el Cás-
 „ tellano , el Catalàn , el Portuguès , el Italiano , el Fran-
 „ cès , y el Tudesco. Ayudaronme oportunamente para el
 „ tal negocio con muchos nombres Portugueses , de los
 „ quales yo no tenia entera noticia , el Dr. Luis Nuñez
 „ excelente Medico de la Serenisima Reyna de Francia y
 „ varon raro de nuestros tiempos : y Simon de Sousa es-
 „ pejo de Boticarios , y diligentísimo escudriñador de los
 „ simples medicinales. De más de lo susodicho con los
 „ apellidos de aquellas plantas que suelen hallarse en la
 „ Europa dimos juntamente sus figuras y propias formas
 „ para que por ellas pudiese conocer cada uno las vivas
 „ quando las tuviese delante. Para lo qual hicimos dili-
 „ gentemente esculpir todas aquellas figuras de nuestro
 „ ami-

„amigo Andrés Mattiolo que fueron bien entendidas y
 „sacadas al natural de las verdaderas : por quanto no
 „podian mejorarse : à las quales añadimos otras muchas
 „debujaadas por nuestra industria de las que conocimos
 „por la campaña. Dimos tambien à cada capítulo su anotacion no tan prolixa que enfade , ni tan breve que dexase por declarar alguna cosa importante &c. “ ✕

Pregunte ahora el Señor Abate á Alberto Haller si podia decir otro tanto de su traduccion aquel Mattiolo , *que fué uno de los mas doctos y diligentes investigadores de la naturaleza.*

Pero todas estas fatigas en traducir é ilustrar los antiguos maestros de la historia natural , no llegaron à ser de tanto provecho para la Medicina , como el que se le siguió de los Escritores de una nueva historia natural. No podia faltar al esclarecido siglo 16. la gloria de que se descubriesen mil tesoros que habia tenido ocultos la naturaleza por una infinidad de años en los países remotos de un mundo desconocido, y que podian servir igualmente para satisfacer la curiosidad de los hombres que para su beneficio ; ni debia carecer España del brillante timbre de producir muchos Plinios laboriosos, y diligentes escudriñadores de esta nueva naturaleza , por decirlo así. De aqui se puede inferir con quanta razon he dicho que fué obra de los Españoles la mayor parte de las luces que se propagaron sobre la historia natural en el citado siglo. La Di-

+ Se ha tenido por oportuno copiar este pasage como se halla en el Autor original ; impresion de Salamanca año de 1566.

vina Providencia que por su especial y adorable distincion escogió à la nacion Española para hacerla Señora de un nuevo mundo, y para comunicar à Europa los inmensos tesoros que tenia depositados la naturaleza en el seno de los pueblos mas incultos, se dignò tambien de proveerla de hombres insignes que fuesen instrumentos capaces de tan admirables empresas. Diò à España navegantes doctisimos que descubrieron caminos seguros por mares nunca surcados, y Capitanes valientes animados del espiritu que se requeria para hacer frente à las inmensas aguas de aquellos Oceanos, y à los innumerables exercitos de barbaros guerreros. No se descuidò tampoco de dotarla de personas ingeniosas y aplicadas, que à costa de eruditas fatigas investigasen las virtudes de nuevos vegetables, de nuevos minerales, de nuevos vivientes, y comunicasen al mundo antiguo los felices descubrimientos. Todo esto executaron con acierto Gonzalo Fernandez de Oviedo Francisco Hernandez, Garcia del Huerto, Nicolao Monardes, Cristoval de Costa, y Joseph de Acosta.

Asi como los Italianos no fueron los ultimos en aprovecharse de las minas Americanas, asi fueron de los primeros en enriquecer su literatura con las bellas noticias de la nueva historia natural, trasladando à su idioma los libros de nuestros historiadores. *La historia natural de las Indias* escrita por Gonzalo de Oviedo la tradujo, è insertó en su coleccion de viages Juan Bautista Ramusio. En ella se describen con grande exactitud las nuevas especies de vegetables, minerales, vivientes, venenos, contravenenos,

rios,

rios, fuentes, y otras mil particularidades que el mismo observò en las Islas nuevamente descubiertas; de modo que quantos Italianos escribieron despues de Oviedo le siguieron como à Maestro. Lo mismo hicieron los Franceses desde que Juan Poleur tradujo al Francès, y publicò en Paris la referida historia en el año 1555.

A exemplo de Ramusio comunicò à los Italianos en su idioma Anibal Briganti las utilisimas obras de Garcia del Huerto y de Nicolao Monardes. Veanse aqui los titulos conforme se leen en la Biblioteca de Monseñor Fontanini: *Historia de los simples, aromas, y otras cosas trabidas de las Indias Orientales para uso de la Medicina. Dos libros de Garcia del Huerto, Medico Portuguès, con notas de Carlo Clusio; con otros dos libros de las Indias Occidentales de Nicolao Monardes, Medico de Sevilla, traducidos al Italiano por Anibal Briganti de Chieti Medico. En Venecia por Francisco Ziletti 1582.* Conocieron igualmente las demàs naciones el merito de la historia de Garcia del Huerto; y por esto Carlo Clusio la puso en lengua latina para la Alemania, y Antonio Collin en Francès para la Francia. Alberto Haller hablando de este instruido Portuguès, escribe: *Garcias ab Orto primus glaciem fregit, & naturam vidit.* (a) La historia de Nicolao Monardes con este titulo: *Historia Medicinal de las cosas que vienen de nuestras Indias, y sirven à la Medicina,* se imprimiò en Venecia en 1576. Carlo Clusio la publi-

cò.

(a) Bibliot. Botan. tom. 1. pag. 333.

en latín en Amberes en 1574 : en Inglés Mr. Frampton en 1577. ; y en Francés Antonio Collin en 1619. (*)

Deseoso el gran Felipe II. de enriquecer la Europa con los nuevos descubrimientos de las cosas naturales de la America , envió al muy docto Medico Francisco Hernandez à investigar las plantas y animales raros que se hallasen en aquellos vastos países desconocidos. Quan digno sea Hernandez de aquel glorioso titulo *de uno de los mas doctos y diligentes investigadores de la naturaleza* , lo atestiguan los 15. tomos con que adornò la Real Biblioteca del Escorial : bien que sorprendido de la muerte no pudo perficionarlos ni publicarlos. De ellos dice el erudito Jesuita Francés el Padre Claudio Clement. *Qui omnes libri , & commentarii , si prout effecti sunt , ita forent perfecti , & absoluti , Philipus II. & Franciscus Hernandez haud quaquam Alexandro , & Aristoteli hac in parte cede-*

(*) El erudito Padre Maestro Geronimo Feijò que confiesa frecuentemente con mucha sinceridad todo lo que los Españoles toman de los extrangeros , podia recordar tambien para gloria de nuestra nacion todo lo que tomaron en otros tiempos los extrangeros de los Españoles ; y no contentarse con nombrar solamente al Padre Acosta en el capitulo de la *historia natural* del discurso segundo de *las glorias de España*. † Dejando aparte las muchas obras de historia natural que hemos insinuado , podia añadir el docto libro de Juan de Bustamante, de *Animantibus Sacra Scripturae* impreso en Alcalà en 1595. , del qual se aprovechò tanto el célebre Samuèl Bochart en su obra , que para hacerla pasar por nueva le diò el titulo griego *Hierozoicon*.

† En este lugar que se cita puede verse el elogio que del Padre Acosta hace el M. Feijò , quien parece haber sido el primero que le llamó el *Plinio del nuevo mundo*.

cederent. (a) Pero no dejó Italia de enriquecerse en el siglo siguiente con este tesoro oculto, imprimiendo en Roma en 1648. y 1651. dos tomos en folio con este titulo: *Francisci Hernandez rerum Medicarum novæ Hispaniæ Thesaurus; seu Plantarum, Animalium, Mineralium Mexicanorum Historia, cum notis Joannis Terentii Lincæi.*

El doctísimo Padre Josef Acosta llevó á lo sumo la gloria de España en la ilustracion de la historia natural. Con razon se le llama el Plinio del nuevo mundo. Se mereció este honorífico titulo con la *historia natural y moral de las Indias*, impresa en Sevilla en 1590.; la qual es celebrada de todas las naciones. La Italia fue la primera que se aprovechò de nuestro Plinio, pues en el año 1596. tradujo dicha obra en Italiano, y se diò á la Imprenta por Juan Pablo Gallucio; exemplo que despues siguieron las demás naciones. (*) Las luces que derramò sobre el asunto esta dignísima obra son bastantes para asegurar à España el blason que pretende Italia de debersele en gran parte la claridad à que ha llegado la historia natural.

¿Y quantas mas obras pertenecientes á la misma historia no diò España à Italia en aquel siglo docto? Alfonso de Ulloa insigne literato Español, y tan benemerito de la literatura Italiana comunicò à Italia la *Filosofia natural*

(a) In Append. ad tract. Musæi, sive Bibliot. inst.

(*) La historia de Josef Acosta la tradujo en Francès Roberto Reynault en 1597. y se reimprimió quatro veces. En lengua Flamenca en 1598. En Aleman en 1600. En Inglés en 1604.

ral de Alfonso de la Fuente , y la *historia de la India Oriental* del Portuguès Fernando Lopez de Castañeda en Venecia en 1578. En la misma Ciudad se imprimiò en Italiano el año 1585. el libro de Cristoval Costa *Noticia de las drogas de la India* , que tradujo despues al Francès Antonio Collin.

Ruego à mis Lectores que à vista de este breve Ensayo de los gloriosos desvelos de los Españoles en ilustrar la historia natural tengan à bien hacer conmigo esta reflexion. No se puede negar que la mayor parte de la luz que se esparció en el siglo 16. sobre la historia natural con grande fruto de la Medicina , procediò de las sabias investigaciones que se hicieron en el nuevo mundo descubierto. Tambien es cierto , que casi todos estos descubrimientos provechosos los debiò Italia , y aun toda Europa , à los Españoles. Sus obras las buscaban con ansia los Italianos , y las traducian à su lengua. En este supuesto deseo saber ; ¿ si un Escritor diligente de la historia literaria de Italia , queriendo darnos una idéa justa de los progresos que hizo en ella la historia natural en el siglo 16. , de los medios por los quales fuè conducida à una nueva luz , y de los hombres benemeritos por quienes se lograban estas ventajas , debia pasar en silencio todas las fatigas literarias de los Españoles que dieron à Italia tanta multitud de obras cèlebres ? ¿ Si debia callar que traducidas estas al Italiano enriquecieron la literatura de este País en aquella parte de historia literaria no menos util que curiosa ? ¿ Y

ni en lugar de esto podía prometerse persuadir, que à las fatigas de los Italianos en el siglo 16. es deudora en gran parte esta ciencia de la claridad à que ha llegado.?

— VIII.

LAS MATEMATICAS NO FUERON TERRENO DES-
conocido à los Españoles. Estos fueron Maestros de los Italianos en el Arte Militar.

UNa de las muchas utilidades que se nos siguen de las historias literarias es la de darnos à conocer las varias mudanzas de la literatura en las respectivas naciones. Unas noticias como estas contribuyen infinito para disipar las preocupaciones de aquellos literatos pusilanimos, que sin extender la vista mas allà del siglo en que viven, pretenden erigir Tribunal, y juzgar del merito literario de las naciones por las obras que salen en su tiempo. ¡Desdichada Grecia si hubiera de examinarse su merito literario en el Tribunal de esta clase de Jueces!

Esto es lo que acontece à España en lo perteneciente à las ciencias Matemáticas. No se han cultivado estas en nuestros dias por los Españoles con tanto empeño ni aprovechamiento, como por las demás naciones cultas; ya no es menester mas para afirmar decisivamente que la Matemática es tierra desconocida à los Españoles. Estoy muy distante de querer adular à mi Patria, y de pretender adornarla con glorias que no merece. Tampoco puedo menos de recomendar la noble imparcialidad de algunos de nuestros Escritores, que confiesan ingenuamente lo que falta al es-

plendör literarió de España en el siglo presente; y lo que tiene que mendigar de los extraños. Pero quisiera que asi à estos como à los nacionales les recordasen, que no careció España en otros tiempos de lo mismo de que ahora està menós provista, y qué antiguamente derramaron los Españoles sobre las naciones Extrangeras aquellos tesoros literarios, que el dia de hoy mendigan de ellas.

Entre estos Escritores ingenuos è imparciales debe contarse al Padre Maestro Feyjò , quien en el discurso segundo de *las glorias de España* confiesa, que quanto han escrito en este siglo los Españoles perteneciente à la Matemàtica, casi todo es copiado de los Extrangeros; exceptuando la Astronomìa, de la qual fué Maestro de toda Europa el Rey Don Alfonso. Si España no hubiera dado por espacio de 12. siglos otro Matemático que este sapientísimo Principe, por grande que sea el honor que procurò à nuestra nación, no bastaria para comparla entre las cultivadoras de aquella ciencia. Pero si aquel erudito Escritor hubiese manifestado à los preocupados contra las glorias de España, que las ciencias Matemáticas ensalzadas hasta el trono de nuestros Monarcas, las conservaron zealousamente los Españoles cerca de tres siglos como noble herencia dejada por el citado Rey, hubiera contribuido mas completamente à la gloria debida à nuestra nación.

No hay duda que desde el principio del siglo 15. se cultivaron en España con grande ardor todas las partes de la
Mate-

Matemáticas esenciales à la navegacion. Portugal fué , segun hemos visto, la escuela de los mas famosos Argonautas. Los Planisferios , las cartas de navegar , y otros muchos instrumentos nuevos fueron fruto del ingenio Español. Los Franceses , que en este siglo han hecho ilustres progresos en estas ciencias , tubieron por Maestros à los Españoles al fin del siglo 15. y principios del 16. Sus libros se imprimian y estudiaban en Francia. Las obras Matemáticas de Alvaro Tomàs , de Pedro Ciruelo y de Martin Siliceo se dieron à la prensa en París al principio del siglo 16. En ellas se enseñaba la Arismética , la Geometría , la Astronomía , la Perspectiva y la Música. (*) El excelente Matemático Valenciano Geronimo Muñoz , que en 1566. publicó en Valencia sus *Instituciones Matemáticas* , vió traducido en Francès è impreso en París su tratado sobre los Cometas. (**)

La gran fama de Oroncio Fineo Matemático Real en París no intimidó al valeroso Portuguès Pedro Nuñez , para que dejase de descubrir sus errores , como lo executó en

Gg 2

su

(*) Qual fué el estado de las Matemáticas en Francia àcia la mitad del siglo 16. , lo acredita bastante Carlo Bovilio en su obra de Geometria impresa en Paris en 1557. Este Autor escribe en el Prologo : *Miror igitur , quod hos paulo ante annos celebre Academia Parisiensis Emporium tantarum mercium non solum inopia elanguerit , sed quasi ubera lactis expertia , & ossa medullæ inania , vili habuerit.*

(**) Guido le Feure Preceptor de Francisco Duque de Alanzon , hermano de Enrique III. Rey de Francia , publicó en Paris en 1574. *Tratado del nuevo Cometa compuesto primeramente en Español por Geronimo Muñoz Profesor ordinario de la lengua Hebreá , y de las Matemáticas en la Universidad de Valencia.*

su libro *De erratis Orontii Finei Regii Mathematicum Lutetiae Professoris liber unus*, impreso en Coimbra en 1546. (*) Las muchas obras doctas de Nuñez que abrazan casi todas las partes de la Matemática, le hicieron reputar por igual à los mas célebres Matemáticos de todo el mundo, según escribe Vossio. (a)

Bien se conoce quan familiares eran à los Españoles las Matemáticas en el siglo 16. al advertir, que nuestros mas distinguidos Filósofos anteponian los elementos de aquellas ciencias al estudio de la Filosofía. El ya celebrado Pedro Monzò hizo el mayor esfuerzo desde la mitad del referido siglo para desarraigar de las Escuelas de Filosofía la ignorancia de la Arismetica, y Geometria. Pero aun duraba en Italia aquella inveterada ignorancia en las Escuelas Filosoficas 60. años despues; de modo, que el Jesuita Bolonès Joseph Blancano, Profesor de Matemática en Parma, dice en el año 1615. y en su obra *Aristotelis loca Mathematica*, que la emprendía por ilustrar à los estudiantes de Filosofía que se aplicaban à este estudio enteramente destituidos de los conocimientos Matemáticos; añadiendo: *quo fit ut exempla illa Mathematica lucem rebus aliquando allatura, tenebras cimmeriis, ut ajunt, umbris crassiores iisdem obducant.* (b) Confrontense estas palabras con las que dixo Monzò

(*) El Bolonès Joseph Blancano en su *Cronologia de los célebres Matemáticos*, quando llega à nombrar à Oroncio Fineo, añade: *varia composuit; legenda tamen cum antidoto Petri Nonnii de Erratis Orontii.*

(a) De Scient. Mathem. cap. 49.

(b) In Praef. ad lec.

zó 60. años antes : *Jam mathematica exempla tam multa, quæ passim in opere Dialectico occurrunt non parvam difficultatem facessunt lectori. Acceditur enim ad rationem disserendi, artibus illis ne à limine (quod ajunt) salutatis.* (a)

No puedo disimular en este lugar que aquel docto Bolo-
nès se gloria del utilísimo pensamiento de recoger è ilustrar los lugares matemáticos esparcidos en las obras de Aristoteles, como si hubièse sido el primer Autor de este erudito trabajo. Por eso añade al título de su obra *Aristotelicæ videlicet expositionis complementum hactenus desideratum*. Quiero conceder que no hubiese llegado à este sabio Italiano la elegante y erudita obra de Pedro Monzò publicada en Valencia en 1556. con el título *de locis apud Aristotelem Mathematicis*; por no parecer creible que callase el merito de este Español, que tantos años antes habia deramado sobre las obras de Aristoteles aquella luz que el Padre Blancano se lisongèa ser el primero en haberla difundido à sus Paysanos bajo el propio título, aunque con menos claridad y elegancia que Monzò. Pero no causa poco asombro que fuese desconocida esta obra à un sugeto tan instruido, que nos dà una noticia cronologica de todos los Matemáticos desde el principio del mundo hasta su tiempo; mayormente habiendo vivido Blancano à tiempo en que (segun Tiraboschi) *se propagaban facilmente los libros de los Españoles por Italia; llegando à ser, por decirlo así,*
los

(a) In Præf. ad lib. composit. Art. Dial.

los Italianos Españoles. También se pudiera añadir , que los libros de los Españoles se volvieron Italianos.

Ya es tiempo que tratemos de algunos Españoles que hicieron conocer à Italia su inteligencia en las ciencias Matemáticas. Uno de los objetos pertenecientes à estas , y que mas exercitò el ingenio de los Matemáticos del siglo 16. , fuè la deseada correccion del Calendario Romano. Entre los hombres doctos que expresa Tuano haber escrito sobre esta materia , cita con elogio al célebre Ginès Sepulveda. Con efecto àcia el año 1537. ò 38. compuso un erudito tratado *de correctione anni , & mensium Romanorum*, que dedicò al Cardenal Gaspàr Contareno. Don Nicolás Antonio solamente señala la impresion de esta obra que se hizo en París en 1547. ; pero sin duda alguna se publicó antes del 1540. ; pues entre las cartas de Sepulveda se hallan dos del dicho Cardenal , que son la 25. y 26. del libro segundo , escritas en Roma en 1539. y 40. , en las quales hace presentes al Autor algunas dificultades acerca del mencionado libro ; y à ellas satisface doctamente Sepulveda en otra carta al mismo Cardenal , que es la 27. , donde confirma con nuevas razones su opinion sobre el còmputo Romano. En todos estos Escritos se manifiesta Sepulveda profundo y sabio Matemático ; habiendo merecido por ellos que le llamase Scaligero *hombre doctissimo*, (a) titulo con que le honró Posevino quando habla de este asunto. (b)

Diez

(a) De emendatione Temp. lib. V.

(b) Bibliot. Select. lib. XV. cap. XIV.

Diez años antes de perfeccionarse la correccion del calendario bajo la proteccion del gran Pontifice Gregorio XIII., mereció el aprecio de este Papa Juan Salon Franciscano natural de Valencia, por el libro *de emendatione Romani Calendarii, & Paschalis solemnitatis reductione*, impreso en Florencia el año 1572. En el tiempo en que se fatigaban en Italia tantos excelentes Matemáticos sobre este importante punto, fue tan bien recibida la obra de Salon, como se infiere de haberse reimpresso en Roma el año 1576.

No se terminó la grande empresa de la correccion sin que interviniera en ella otro famoso Español; este fué el nunca bastantemente alabado Pedro Chacon (y no Alfonso Chacon Dominicano, como por error escribió Tiraboschi) quien desde el año 1568. habia dado à luz la explicacion del Calendario antiguo Romano. Gregorio XIII. justo apreciador de la singular doctrina de Chacon, lo nombró por compañero del muy docto Matemático Cristóbal Clavio, à fin de que ambos examinasen y perfeccionasen el sistema de correccion hecho por el insigne Italiano Luis Lilio; en cuyo encargo se desempeñó Chacon à gusto del Pontifice, como refiere Ghilino. (a) Y aunque es cierto que se debe la mayor parte de la gloria al Italiano Lilio; con todo son dignas de grata memoria las eruditas fatigas con que pusieron la ultima mano el célebre Clavio y nuestro Chacon. Pero el Abate llegando á

tra-

(a) Teatro de los hombres literatos, tom. 2. pag. 214.

tratar de la corrección del Calendario, nos hace saber, que no hablará de Clavio, ni de Chacon, *porque ellos no pertenecen à la historia literaria de Italia.* (a)

Si Clavio tubo en Roma un Español por compañero de estos trabajos literarios, tambien hallò otro por competidor y rival en algunas disputas matemáticas. Este fuè el ya elogiado Francisco Sanchez tan sobresaliente matemático, como medico. Las contiendas literarias excitadas entre ambos sobre los libros de Euclides, dieron motivo à Sanchez para componer un tratadito con este titulo: *Objectiones, & erotemata super geometricas Euclidis demonstrationes, ad Christophorum Clavium.* Si creemos à Bruchero, quedò vencedor el Español en esta guerra literaria; pues asi lo afirma con estas palabras. *Quantùs Vir fuerit in mathematicis scièntiis in controversia, quam cum Christophoro Clavio, inter primos artium istarum Professores, aluit, demonstravit. Ita enim objectionibus virum acutissimum pressit, ut quod apte regeret non haberet* (b).

En tanto que estos doctos Españoles no cedían en Italia à los matemáticos mas insignes, ilustraban otros aquellas ciencias en España, y trahidas à Italia sus obras, se trasladaban al idioma Italiano. Asi sucedió con la de Juan Rojas intitulada *Commentarium in Astrolabium, quod Planisferium vocant*, impresa en 1551, y traducida al Francés y Toscano. Ignacio Danti Dominicano, uno de los

ma-

(a) Tom. 7. pag. 391.

(b) Hist. Phil. lib. 3. cap. 1.

mayores matemáticos de Italia, no solamente se aprovechò de las luces que esparciò Rojas sobre la Astronomía, sino que insertò el tratado de este en su célebre obra *De usu, & fabrica Astrolabii*, publicada la primera vez en Florencia en 1569.

Es de advertir que el Señor Ab. hace honrosa mencion de la obra de Danti, sin hablar una palabra del Planisferio de Rojas. (a) Podia este literato Escritor imitar la imparcialidad de Apostolo Zeno, quien en las notas criticas á la Biblioteca de Fontanini copia entero el titulo del libro de Danti de la primera impresion, y es como sigue: *Tratado del uso y de la fabrica del Astrolabio, con la adición del Planisferio de Rojas.* (b) Con efecto el tratado de Rojas ocupa toda la quarta parte de las seis, en que se divide la obra de Danti. Vease como habla de Rojas en el proemio al Cardenal Fernando de Medicis: *Tambien Rojas (dice) sacó la mayor parte de su Planisferio de los Arabes, y principalmente de un libro de instrumentos que vertió del Arabe al Castellano Alfonso Rey de España, y que hace mucho tiempo se tradujo de la lengua Castellana á la vulgar Florentina: cuya obra tengo conmigo, por ser este Planisferio de Rojas muy cómodo y facil para hacer con él en todas las partes del mundo qualquiera operacion del Astrolabio, como por tenerle unido juntamente con el Astro-*

Tom. IV.

Hh

la-

(a) Tom. 7. pag. 393.

(b) Apostolo Zeno loc. cit. part. 2. pag. 583. not. 2.

labia ordinario en aquel instrumento que he formado para V. S. Ilustrisima, &c.

He aqui, de què luces, y de què instrumentos se sirvió à la mitad del siglo 16. uno de los mas excelentes matematicos de Italia. Las noticias è instrumentos astronòmicos de los Españoles ilustraron y ayudaron à Danti para emprender aquella obra, que ha eternizado su memoria; es decir el quadrante de marmol, la Armila equinocial y meridiana en Florencia; y en Bolonia la cèlebre Meridiana delineada por èl en el Templo de San Petronio, que despues perficionò Casini. Siendo de notar, que este gran matematico no parece que tubiese noticia de aquel famoso Planisferio del Veneciano Fray Mauro aplandido de Foscarini y Tiraboschi, como hemos dicho en otra parte; y por esto sin duda se valió del Planisferio del Español Rojas. (*) Tambien pudieron dar bastante luz à Danti *las tablas Astronomicas* de Alfonso de Cordova natural de Sevilla, impresas en Venecia por Melchor Sesa en 1517.; y asimismo ja obra Astronòmica de Juan Aguilera Medico de Paulo III. publicada en 1527. con el titulo *Canones Astrolabii universales*.
Si.

(*) Ignacio Danti habla en varios lugares de su obra con grande aprecio de Rojas. En el cap. 33. nos presenta la tabla para formar los relojes segun las reglas de Rojas. En el cap. 34. en que trata *como se forma la figura de las doce casas del Cielo*: señalada la variedad de las opiniones entre los mas cèlebres matematicos, añade: *Sin embargo yo dejando aparte la multitud de sus opiniones, pondré solamente con brevedad el modo mas conforme al gusto de Rojas, y que se puede adaptar comodamente con su Planisferio.*

Si bien fué copiosa la claridad que esparcieron los Españoles sobre todas las partes de la matemática ; puede decirse sin embargo , que en la perteneciente al arte de la guerra , no tubieron superiores en alguna otra nacion ; de forma que sin vana jactancia podremos afirmar , que fueron en él maestros de los Italianos. Dos escuelas insignes de este arte abrieron los Españoles en el siglo 16. : una en Italia bajo la conducta de Gonzalo de Cordova conocido por el *Gran Capitan* , de Pedro Navarro , y de Antonio de Leiva ; otra en Flandes bajo el gran Duque de Alva , de Francisco Verdugo , y de otros célebres Generales. En estas dos escuelas se formaron los mas esforzados Guerreros que tubo Italia en aquel siglo , y que compitieron la gloria de los antiguos Romanos , à saber el Marqués de Pescara , el Marqués del Vasto , y el inmortal Alexandro Farnesio criado desde niño en la Corte de España.

No logra mas aplauso al presente el arte militar del Rey de Prusia , imitado à porfia de todas las naciones , que el que experimentó el de los Españoles en el siglo 16. Este hizo tan famosa como formidable á toda Europa la Infanteria Española. Qualquiera pequeño batallon de ella instruido por el gran Capitan , ò por otro de aquellos valerosos guerreros , se creía tan invencible como la fortaleza mas bien guarnecida. Oygame lo que refiere Guicciardini hablando de la desgraciada Batalla de Ravena. *Abandonada la Infanteria Española de la Caballeria peleaba con in-*

ereible desnudo . . . cedían los Infantes Italianos ; pero habiendo acudido à su socorro una partida de Infantes Españoles, los detubo en la batalla . . . oprimida la Infantería Alemana de la Española , apenas podía resistir mas. Pero habiendo buido toda la Caballeria, cargò sobre ellos Foix con gran multitud de Caballos ; por lo qual los Españoles, no tanto derrotados, quanto retirandose, sin perturbar en parte alguna su orden, caminando à paso lento y sin desbaratar su frente , rebazando à los Franceses , empezaron à apartarse . . . no pudiendo Foix sufrir que aquella Infantería Española se saliese casi como vencedora , conservando su formacion , se dirigió furiosamente à asaltarla , y quedò muerto. (a) Esta es la disciplina y arte militar que pudieron aprender los Italianos de aquellos grandes maestros de la guerra ; y bien lo necesitaban segun lo que escribe el mismo Guicciardini contando la victoria ganada por los Españoles sobre los Venecianos en la famosa Batalla de Vicencia en 1513.: memorable dice por el exemplo que diò à los Capitanes de que en asunto de armas no confiasen de los Infantes Italianos nada experimentados en batallas campales. (b)

No causò menor sobresalto á los enemigos el uso de las minas que introdujo el cèlebre Pedro Navarro. No obstante que hay quien pretende, que habian hecho ya uso de las minas los Ginoveses el año 1487. en el sitio de la fortaleza de Sarzanelo ocupada por los Florentinos , el mal éxito .

(a) Historia de Italia lib. 10.

(b) Alli lib. 11.

éxito con que las executaron, hizo olvidarlas. El primero que supo valerse de las minas fuè Pedro Navarro , tomando con ellas el Castillo del Vovo ; ✕ con tanta reputacion (dice Guicciardini) y con tanto terror de los hombres , que como son mas espantosos los nuevos modos de ofender , se creia que à sus minas no habria muralla ni fortaleza que pudiese resistir. (a) Tambien en la Artillería tubieron por maestro los Italianos à un insigne Ingeniero Español , que enseñó la pràctica en una apreciable obra. Este fuè Luis Collado, Andaluz , quien en el año 1586. imprimió en Venecia un crecido volumen en lengua Italiana intitulado : *Practica manual de Artilleria* , y lo dedicò à Carlos de Aragon Duque de Terranova.

Diò entero complemento à este magisterio el noble D. Bernardino de Mendoza , cuyo nombre se hizo inmortal en toda Europa. Con el designio de instruir al Principe de España Don Felipe , despues III. de este nombre , escribió un libro precioso , aunque pequeño , del arte militar , impreso en el año 1577. Como en aquel siglo se extendian por Italia los libros de los Españoles , fuè recibido con mucho aplauso de los Italianos , y procuraron hacerselo familiar.

Por

✕ Parece ha de ser el Castillo del Ovo en Napoles , famoso en la historia de este Reyno por haber renunciado en él la Corona el Rey Don Alfonso , en favor de su hijo , aun no cumplido un año de su reinado quando perdió la esperanza de poderse defender contra el Rey de Francia. Esta expugnacion fuè en tiempo de los Reyes Catolicos.

(a) Alli lib. 6.

Por esta razon lo traduxo al Italiano Salustio Gratio , intitulandole *Teorica y Practica de la guerra terrestre y maritima del Señor Don Bernardino de Mendoza*. El traductor dedicò su obra al Duque de Mantua Don Vicente Gonzaga , y se diò à luz en Venecia en 1602. ; esta obra mereció ser contada en la Biblioteca de Fontanini entre las mas célebres que se traduxeron al Italiano. Pero la memoria que se desdennan hacer los Italianos , la hacen los demás extrangeros que despues de el han escrito del arte de la guerra.

Para que fuese mas digna del recto modo de pensar de la nacion Española la escuela militar , no faltaron Españoles muy ilustres que enseñaron el modo de combinar las obligaciones de la milicia con las de la religion; combatiendo aquellas falsas ideas , que aun en nuestros dias tienen muchos de la profesion militar , como si fuera incompatible con la moral cristiana. Don Geronimo Urrea de la Excelentissima casa de los Condes de Aranda , fecunda en todos tiempos de nobilissimos Heroes , que fueron y son al presente ✱ gloria y esplendor de España , desde la mitad del siglo 16. y en medio del rumor de las armas bajo los vencedores estandartes de Carlos V. publicò el estimable libro del *verdadero honor Militar*. El famoso Al-

✱ El Excelentissimo Señor Conde de Aranda , Presidente que ha sido del Real y Supremo Consejo de Castilla , Capitàn General de los Reales Exercitos , y actual Embajador à la Corte de Paris , se debe contar justamente por uno de los mayores heroes que ha producido su gran casa.

Alfonso de Ulloa benemérito por otros títulos de la literatura Italiana, no permitió que esta quedase privada de aquel noble tesoro, con cuyo fin tradujo la obra de Ureza, y la imprimió en Italiano en Venecia en 1569.; de cuya traducción hace mencion Fontanini. (a) Igual utilísima enseñanza habia comunicado à Italia 30. años antes el muy erudito Sepulveda con su elegante libro de *bonestate rei militaris, sive de convenientia militiæ cum christiana Religione*, impreso en Roma en 1535.

Pudiera añadir à la escuela militar abierta por los Españoles para instruccion de los Italianos, la escuela de politica en que fueron Maestros de toda Europa el gran Fernando el Catolico, y el inmortal Cardenal Ximenez. ¿Quantos profundos politicos pudiera citar que manifestàran al mundo entero quan floreciente estuvo en España este arte, que se juzga nacido y cultivado en clima extraño? No se veria entre ellos un perverso Machiavelo, pero se verian inimitables impugnadores de las perniciosas máximas de este indigno politico. Y supuesto que Tirab. ha tenido por conveniente dar lugar en su historia à los venenosos escritos de Machiavelo, si bien con una justa detestacion, pudiera señalar à sus lectores el eficaz antidoto de qué España proveyò á Italia contra su mortal veneno. Tal fuè el precioso libro del erudito y elegante Español Pedro Ribadeneira, intitulado *el Principe Cristiano*, qué tradujo al

(a) Bibliot. tom, 2. pag. 362.

al Italiano Scipion Metelo , y publicò en Genova impreso por Pavoni en 1595. con este titulo : *tratado de Pedro Ribadeneira , de la Religion y virtudes del Principe Cristiano contra Nicolàs Machiavelo.* (a)

Ya es tiempo de concluir esta Disertacion que tal vez parecerà à alguno mas prolixa de lo que permite un Ensayo de Historia literaria. Pero puedo afirmar, que la materia que debia caber en ella es tan amplia y gloriosa à nuestra Nacion, que todo lo que he escrito es como un corto Ensayo ; aunque bastante para hacer ver quanto ilustraron los Españoles en Italia todo genero de ciencias en el siglo 16., y quan dignos eran de una grata y honorifica mencion en la historia de la literatura Italiana.

DISERTACION VI.

Vindicase la memoria de diferentes Españoles ilustres que se hicieron célèbres en Italia en el siglo 16. con el cultivo de las bellas letras. Como asimismo de otros que compitieron la gloria de los Italianos en las Artes.

SI el Sabio historiador de la literatura Italiana no ha encontrado sitio donde colocar à los Españoles benemèritos de los estudios sagrados y sèrios en Italia en el siglo 16. , ya se deja presumir como podia dar lugar en su historia à los que ilustraron las bellas letras y las artes en aquel País. Si habiendose engolfado en el Oceano de

(a) Fontanini lugar citado pag. 358.

de los teólogos , filósofos , medicos y matemáticos , no descubrió tanta multitud de Españoles inmortales , que fueron conductores de los Italianos. en aquellas aguas ; no causará admiracion que siendo mucho mas inmenso el pie-lago de los ingenios amenos Italianos , se hayan ocul-rado à su vista algunos Españoles que dieron no pequeño honor à los estudios , que hacen la gloria de la mejor parte de las bellas letras.

Confieso que todavia no he tenido el gusto de leer el tomo tercero de la historia literaria del Ab. Tirab. , en el qual harà la justa ostension de los Oradores , Poetas , Pintores , Escultores y Arquitectos capaces de eternizar la memoria de aquel siglo. Asi no asegurarè haya omitido en dicho tomo à diferentes Españoles que pueden pretender no ser olvidados. Pero se deja presumir con fundamento , que no serà en esta parte mas afortunada la suerte de los Españoles , de lo que ha sido en los otros tomos pertenecientes al referido siglo : tanto mas, que no debo creer que el Sr. Ab. quiera hacerse reo de una inconsequencia culpable, qual sería colocar à algun Español entre los cultivadores de los estudios amenos, teniendo tantos Italianos de que hablar, y habiendose excusado de hacer mencion en su historia de una infinidad de ilustradores famosos de los estudios sagrados , con el pretexto de tener aun muchos Italianos de quienes tratar. A no ser que quiera hacerme el favor de confirmar con un nuevo exemplo todo lo que he dicho en la pri-

mera Disertacion; y à este fin manifestar que le importa mas un Preceptor de Retorica, que todos los Maestros famosos de las disciplinas sagradas y sèrias.

Con razon puedo decir, que en todas aquellas partes de las bellas letras que trata el Sr. Ab. en el tomo segundo del siglo 16., observa escrupulosamente la costumbre antigua sin dar el mäs minimo motivo de quexa à los gravisimos Españoles que olvidò en el tomo antecedente con hacer ahora memoria de otros. Asi vemos que calla enteramente los Españoles eruditos en las lenguas doctas; los Españoles que abrieron el camino al estudio de la antigüedad; los Españoles tan benemeritos de la historia sagrada como de la profana.

Yo pues vindicarè primero la memoria de estos Españoles olvidados ciertamente por el Sr. Ab., y despues la de los otros, que al parecer no habrán tenido mejor suerte. Mostrarè á Italia que en todo genero de bellas letras recibì bastante luz de España, y que no està debidamente fundada aquella gloriosa preeminencia que Tirab. pretende darla en algunos estudios. La justicia y la honradéz que tanto resplandecen en la nacion Italiana me hacen confiar, que no se creerà ofendida de que yo intente vindicar à mi patria alguna parte de aquella gloria, con que sin grave fundamento ha intentado adornar la suya el Sr. Ab.

Para manifestar quan distante estoy así de adular con falsos elogios à España, como de negar à Italia los que
justa-

justamente se merece, declaro que en todo lo que hablo de las bellas letras exceptuó la Poesía, que no tubo en Italia Españoles que pudiesen igualarse con los famosos Poetas que hicieron sumo honor á dicho País en aquel siglo; si bien no faltaron Poetas Españoles de merito más que mediano, segun indicaré en el lugar correspondiente. Del mismo modo debe confesarse, que por lo tocante á las bellas artes fueron los Italianos nuestros Maestros en el citado tiempo, sirviendo de no poco honor á nuestros artifices insignes el haber llegado á competir en el mismo siglo la gloria de sus Maestros.

S. I.

LOS ESPAÑOLES PUEDEN ASPIRAR AL TIMBRE *de Restauradores de las lenguas Orientales que el Ab. Tirab. concede á los Italianos. Ellos fueron benemeritos en Italia de la literatura Griega.*

EL Ab. Tirab. se ha propuesto asegurar á Italia, así en el estudio de las lenguas Orientales como en las demás ciencias, el glorioso titulo que en vano se le disputará de Maestra de todo el mundo. Yo aunque no intento elevar á tanta gloria el merito literario de España, puedo disputar sin embargo á Italia el titulo de primera restauradora de las lenguas Orientales, y adornar con este timbre á mi nacion, interin no presentan los Italianos acerca de sus pretensiones otros monumentos mas concluyentes, que los que exhibe el Sr. Ab.

Dos Italianos Regulares son en su sentir *los que se pue-*

den considerar como primeros restauradores 'del estudio de las lenguas Orientales. (a) Monseñor Justiniano, Obispo de Nebbia en Corcega, y Teseo Ambrosio Pavès, Canonigo reglar de la congregacion de San Juan de Letrán. No se necesita poco para merecer tan ilustre titulo; es de creer, que se aplicarian à restaurar el estudio de las lenguas orientales con igual empeño con que trabajò en lo mismo dos siglos antes el cèlebre Español Raymundo Lulio. Este famoso literato, muy inteligente en dichas lenguas, recorriò toda la Italia y gran parte de Europa á fines del siglo XIII. y principios del XIV. promoviendo por todas partes el estudio utilísimo de ellas. *Romam* (escribe Buckero) *ad Honorium IV. P. M. circa annum 1287. profectus idem institutum Papæ commendavit, ut orientaliū linguarum scholæ ubivis in Cænobiis excitarentur. Ubi cum contemneretur, Parisios, Montem Pessulanum, Genuam petiit, & linguarum orientalium studium urgere cæpit.* Congregose entre tanto en Viena de Francia el Concilio General bajo Clemente V. y habiendose presentado Lulio á aquella venerable asamblea, estimulado de zelo por la religion, expuso las grandes ventajas que recibirla esta del estudio de las lenguas orientales. No fueron infructuosas sus instancias, pues á ellas se debiò el Decreto octavo de aquel Concilio, en que se mandò que las Universidades de Roma, de Paris, de Oxford, de Salamanca

y

y de Bolonia se proveyesen de maestros católicos, que enseñasen las lenguas hebrea, caldéa y arabiga. He aquí un ilustre Español que puede considerarse por el primer restaurador de las lenguas orientales en Europa.

Pero Tirab. habla de la restauracion de ellas en el siglo 16., y cree poder atribuir esta gloria en primer lugar à Monseñor Justiniano, por habernos dado el *primer Ensayo de Poliglota que se vió en Europa*, con el Salterio quadrilingue impreso en Genova en 1516. (a) En este pasage de la historia literaria le ha sucedido al Sr. Ab. lo mismo que en otros, y es no haber podido ocultar el finisimo artificio de que se ha valido para dar à Italia la preeminencia en todo genero de estudios. Sabía bien que el unanime consentimiento de Europa confiesa deberse à España la primera Poliglota; sabía tambien que desde el año 1502. se fatigaban en España diferentes literatos eruditísimos en las lenguas orientales acerca de la magnífica edicion de la Biblia, bajo la proteccion del inmortal Cardenal Ximenez; sabía que antes de publicarse en Genova el Salterio de Justiniano, se habian ya impreso en España 3. tomos en folio de aquella grande obra, que se finalizò ácia la mitad del año 1517. Nada de esto ignoraba, pero al parecer sabía tambien, que la Poliglota de Ximenez no se extendió universalmente hasta el año 1520., en que Leon X. expidió el breve para la publicacion.

No

(a) Alli pag. 374.

No seé inoemstar mas para que atribuyera à los Italianos el blason de primeros arquitectos en delinear el sumptuoso edificio de la primera Poliglota.

Este es el arte con que hace comparacer siempre à Italia la primera en las empresas literarias. No apareceria tal en la restauracion de las lenguas orientales , si al mismo tiempo que se pone delante el Salterio de Justiniano impresso en 1516. , no se omitiese que habia ya 14 años que los Españoles bien provistos de la inteligencia de aquellas lenguas , habian emprendido el magnifico trabajo de una entera Biblia Poliglota , de la qual tenian impressos tres ó quatro tomos en el expresado año. Todo esto le constaba bien à la Europa , aunque no hubiese visto todavia aquella famosa obra. Lo sabia la Italia de un modo particular , porque Leon X. deseoso de contribuir à la perfeccion de una obra tan util à la Iglesia , habia enviado al Cardenal Ximenez algunos codices de la Biblioteca Vaticana , y el mismo Cardenal con el dispendio de 4 mil escudos de oro habia comprado de algunas Ciudades de Italia siete codices Hebreos. De aqui es que toda Europa ha reputado siempre por primera la Poliglota Complutense. En el aparato *ad positivam Theologiam* de Pedro Annato , reimpresso en Venecia en 1744. , se lee: *Omnium prima ea est , quam quatuor linguis , latina videlicet , græca , hebraica , & chaldaica magnis sumptibus , & summa diligentia Compluti sub Leone X. R. P. anno 1515. in lucem dari curavit S. R. E. Cardinalis Ximeneus.*

No obstante lo dicho el Ab. Tirab. intenta por dos veces persuadirnos que à Italia es á quien debe la Europa el primer Ensayo de la Biblia Poliglota, y aun repite tercera vez, que Justiniano dió à Europa los primeros Ensayos de las lenguas orientales. (a) ¿Pero qué caso hizo la Europa de este decantado Ensayo? ¿Sirvió por ventura para resucitar el estudio de las lenguas orientales? Notese lo que el mismo Autor escribe en el año 1535., pasados ya 19. desde la impresion del citado Salterio. *Parciendome* (dice Justiniano) *que esta obra debia tener mucha aceptacion, y mas que mediana ganancia, la qual pensaba destinar al socorro de algunos parientes míos necesitados; dando siempre por seguro que aquella tendria gran despacho.... pero quedó burlada mi credulidad, porque la obra la alabaron todos, y sin embargo la dejaron reposar y dormir.* (b) Vease aquí el mucho fruto del Salterio quadrilingue, que reposando y durmiendo restauraba en Europa el estudio de las lenguas orientales.

¿Dirà acaso el Abate que la Poliglota de Ximenez quedó igualmente sepultada y dormida? Oygamos como se explica el gran Felipe II. Este Principe en carta dirigida al Duque de Alva en 1569. recomendandole la nueva y magnífica edicion de dicha Poliglota, habla de la primera impresion hecha por el Cardenal en esta forma: *In tota passim Europa ita feliciter distractum est, ut hodierno die non modo*

(a) Tom. 7. part. 2. pag. 375.

(b) Annal. de Genova lib. 5. pag. 224.

modo non venale alicubi exhibeatur, sed ut ne unus quidem illorum apud quos est; ut eo careat, aliquo pretio adduci possit. (a) Esta suerte feliz tubo la Poliglota Complutense, con la qual no buscò el Cardenal Ximenez su propia ganancia, antes gastò en ella cinquenta mil escudos de oro: ni pretendiò grangearse aplauso, sino hacer un gran servicio à la Iglesia, promoviendo el estudio de las lenguas orientales, y de las Santas Escrituras. *Esta fuè efectivamente* (escribe Monseñor Flechier) *como una señal que despertò los animos para estudiar la religion, y para alimentarse de la doctrina de la Santas Escrituras.* (b)

- El segundo Italiano restaurador de las lenguas orientales fuè Teseo Ambrosio Pavès: *Mientras que Justinano* (dice Tirab.) *daba à Europa los primeros Ensayos de las lenguas orientales, otro doctissimo en ellas escribia el primero las reglas de gramatica; hablo de Teseo Ambrosio.* (c) Este sabio Italiano comenzó en el año 1537. à extender en Ferrara los preceptos de gramatica de las lenguas orientales., y despues los imprimiò en Pavia en 1539. Justinano daba los primeros Ensayos de aquellas lenguas en 1516. ¿pues cómo podrà decirse que mientras este daba los primeros Ensayos, escribia Teseo los preceptos?

¿Y sobre todo con què fundamento pretende el Sr. Abate, que Teseo Ambrosio fuè el primero que escribiò los preceptos de

(a) Bibliot. Poliglota Antuerp. tom. 1.

(b) Historia del Cardenal Xim. lib. 1. pag. 612.

(c) Tom. 7. part. 2. pag. 375.

de gramatica de las lenguas orientales? ¿No es acaso la mas noble de estas , y la mas util la hebrea? Ahora bien : 22 años antes que Teseo , escribió y publicó los preceptos gramaticales de ella el Español Alfonso Zamora , y juntamente un Diccionario hebreo y caldeo : todo esto formó el segundo tomo de la Poliglota de Ximenez , que se imprimió en 1515. Adviertase lo que escribieron los Españoles acerca de dichas lenguas muchos años antes , que aquel doctísimo Italiano , segun se lee en el prefacio del expresado tomo segundo : *Apposita deinde est legendorum hebraicorum characterum ars , instructio , una cum ipsa hebraeae linguae grammatica , ex summis ipsorum auctoribus accuratissime collecta , atque eo ordine digesta , ut nullibi (aut certe inquam paucissimis) praeceptoris opera desiderari possideatur. Et quoniam in hebraeo , caldeoque idiomate difficiles cogniti sunt primitivae dictionum origines , ad ipsorum derivativorum notitiam per quam necessariae ; operae praetium etiam visum est , praecepta nonnulla hac de re adjungere.* No se contentó Zamora con estas utilisimas fatigas pertenecientes al estudio de la lengua hebrea , si no que en 1526. publicó segunda gramatica mas sucinta , facil y clara , como el mismo dice , acompañada de un breve tratado de la ortografia hebrea. Despues de esta abundante luz , esparcida sobre el estudio de aquella lengua , no le fué difícil al gran Belarmino arreglar la gramatica hebrea tan justamente alabada por Tiraboschi.

Hasta este punto habian promovido los Españoles el es-

tudio de la lengua mas noble entre las orientales , antes de recibir de aquel pretendido primer Maestro los preceptos gramaticales de ellas. Desde el año 1514. habia fundado en Alcalà el Cardenal Ximenez el insigne Colegio Trilingue, donde se enseñaban las lenguas Latina , Griega , y Hebrea, à las que juntaron despues unos el estudio de la Caldea, como hizo el ya celebrado Cipriano de la Huerga ; y otros la Caldea , y Siriaca como el famoso Arias Montano , y el doctisimo Martin de Ayala. Pudiera citar un sin numero de Españoles muy versados en aquellas lenguas , lo qual acreditaron con doctisimos Escritos. Pero baste decir , que casi todos los célebres Expositores de las Sagradas Escrituras , de quienes hemos hablado antes de ahora , fueron inteligentes en las lenguas orientales. En una palabra , entonces podrá pretender el Sr. Ab. la primacia para su Nacion en estas , quando nos exhiba otros dos documentos del estudio de ellas entre los Italianos del siglo 16. tan utiles á la Iglesia y á las sagradas letras , como lo fueron la obra que presentò Ximenez à Leon X. al principio de dicho siglo , y la que presentò á Gregorio XIII. Arias Montano en el año 72. del mismo.

Uno de los monumentos que nos dieron los Italianos del estudio de la lengua Hebrea , fue la obra del Franciscano Pedro Galatino , dedicada al Emperador Maximiliano con este titulo *de Arcanis catholicæ veritatis adversus Judæos*. Ella hizo honor à su Autor y à su Patria , mientras estuvo encubierto el vergonzoso plagio con
que

que Galatino se habia aprovechado de la eruditísima obra; que dos siglos antes habia escrito el célebre Dominicano Barcelonés Raymundo Martin intitulada *Pugio Fidei contra Judæos*. Esta obra no se habia hecho pública por medio de la Imprenta quando Galatino compuso la suya; creyendo por esto poderse enriquecer con las fatigas de otros, sin temor de ver descubierta el atrevido hurto. Pero no le salió conforme se imaginaba; porque examinada por hombres eruditos la obra de Martin, conocieron el plagio de Galatino, y le hicieron patente imprimiendola. *Jamdiu est* (escriben los Autores de la Biblioteca Dominicana) *cum eruditi annotaverunt Petrum Galatinum magnam partem, & potissimam Pugionis fidei deflorasse, & in suum de Arcanis Catholicæ veritatis intulisse unde & illum plagii reum haud excusandum insimulant, quod auctorem, quem inverecunda spoliabat, non nominar.* (a)

Es cierto que no oculta Tirab. la acusacion hecha contra este Italiano, pero añade un curioso lenitivo. Dejando aparte dice, que ha añadido muchas mas cosas, no hubiera podido valerse Galatino en una obra semejante de las fatigas de otro, sino hubiese estado versado en aquellos estudios, y particularmente en la lengua Hebrea. (b) Mas que valerse de las fatigas de otro hizo Galatino; porque trasladó en su obra quanta erudicion Rabinica con-

Kk 2

te-

tenía la de Martin , según nos asegura Josef Voissin en el prologo de la de este Español; y para copiar no era preciso hallarse muy versado en aquellos estudios. Finalmente lo que aumentó Galatino , lo sabemos por Mateo Beroaldo que confrontó ambas obras , y habla de este modo: *Galatinus autem Martini Raymundi scripta pro suis edidit , commutato rerum ordine , & argumento non nibil variato , ut plagii possit accusari Galatinus.* (a)

Mas universal se hizo la lengua Griega que la Hebrea entre los Españoles ; pues apenas se hallará entre tantos eminentes literatos Españoles como produjo el siglo 16. uno que no estubiese bien instruido en el Griego: Y aún que en opinion de Tirab. *la lengua Griega fue la que más excitó el Entusiasmo de los ingenios Italianos* , (b) no excedieron en este punto à los ingenios Españoles que vinieron à ilustrar la Italia. Rara obra célebre habrá de los P.P. Griegos , de los Filósofos , de los Medicos , de los Historiadores y de los Poetas sobre la qual no hayan exercitado su ingenio los Españoles , ya con traducciones fieles y elegantes , ya con eruditos comentarios. Baste recordar los nombres inmortales de Sepúlveda , Laguna , Chacon , Turriano , Aquiles Stacio ; Gonzalo Ponce de Leon , Gonzalo Perez ; estos nombres se leerán siempre con el debido elogio en las obras de los Italianos del siglo 16. si bien no se encuentran en la historia literaria escrita en

(a) In Crónica lib. 2. cap. 3.

(b) Tom. 7. pag. 390.

en el siglo 18. Y respecto de que en estas Disertaciones he producido algunas noticias que podrán servir de suplemento à dicha historia, quiero añadir otras mas con el fin de vindicar la memoria de los tres ultimos Españoles.

En otra parte hemos hecho mencion de las utilisimas fatigas de Aquiles Stacio en la traduccion de muchas obras de los Padres Griegos, en las quales fué muy feliz, y Ghilino las graduá de *excelentemente. bechas.* (a) No debia estar olvidado donde se habla de los Españoles que ilustraron las bellas letras en Italia. Puedo decir con Ghilino: *habiendo sido muchos, y grandes los meritos de la varia ciencia de Aquiles Stacio, es harto difícil el poder ceñir sus alabanzas en el corto espacio de este elogio.* (b) Si este sabio Italiano hubiera escrito despues de Tirab. encontraría modo de salir de semejante embarazo, no haciendo la mas mínima mencion de los muchos y grandes meritos de nuestro esclarecido literato. Habiendose presentado en Roma, instruido ya en la lengua griega igualmente que en la latina, en las ciencias sólidas, y en todo genero de bellas letras, fué tenido por uno de los ingenios mas felices que ilustraron en aquellos tiempos à Italia. Sus eruditos trabajos sobre las obras de Ciceron, Suetonio, Horacio, Tibulo, y Propercio, nos manifiestan su delicado gusto en la lengua latina. Las diferentes oraciones que recitó delante de los Sumos Pontifi-

(a) Teatro de los hombres literatos tom. 2. part. 3.

(b) Alli.

trificas, y se imprimieron en Roma, le dieron lugar entre los Oradores mas eloquentes; así como sus composiciones Poéticas, le granjearon el concepto de uno de los mas cultos Poetas. Manueio, Robertelo, Mureto, Pulvio. Un sino, y quantos bellos ingenios hubo en Roma, tubieron à mucha honra la amistad de Stacio. Oygámos sobre està punto à Ghilino. Este *excelentísimo* literato, Poeta, Pro-sista, y Traductor vivió solamente 57 años murió el de 1521. con sumo sentimiento de sus amigos, y de todos los profesores de las bellas letras, entre quienes resplandeció como un Sol clarísimo en medio de las estrellas. (a) ¡Qué milagro que la vista perspicaz del Señor Abate no haya descubierto este Sol en el iluminado cielo de Italia!

Tambien pudiera haber descubierto en él otro Planeta resplandeciente, que derramò gran claridad en Roma sobre la literatura griega, y los estudios de las bellas letras. Este fuè Gonzalo Ponce de Leon, Camarero Pontificio. Sus traducciones del Griego pasan por las mejores que salieron en aquel siglo. Vease el juicio que forma el insigne Huet: *Rationi illi non defuit Gonzalus Ponte Leonius, quem præstantissimis fere Interpretibus conferendum censeo sermo non vitiosus, stylus accuratus, & ad auctorem accommodatus.* (b) El librito que imprimió en Roma en que trata de *Sodalitiis veterum* es sumamente erudito y precioso.

Sí no acertó Tirab. à descubrir en Italia este ilustre Traduc-

(a) Teatro de los hombres literatos tom. 2. part. 3.

(b) De clar. Interpr.

ductor Español , tubo por lo menos la suerte de encontrar una bellissima traduccion de otro Gonzalo tambien Español: hablo de la traduccion de la Odissea de Omero que hizo en versos sueltos Españoles el noble Aragonès Gonzalo Perez, Padre del famoso Antonio Perez. Con ocasion de tratar el Sr. Abate de la Acadèmia Veneciana dice : *Refiere Contil en una carta de 2. de Abril de 1560. , que Gonzalo Perez tenia ofrecido desde el año antecedente à la Acadèmia Veneciana el Homero que habia traducido en verso Español , para que lo viesese imprimir , y que nada se habia determinado aun acerca de esto.* (a) Yo no he podido leer las cartas de Contil ; pero no dudo que dirà lo que aqui se expresa. Me admira sì , que aquel erudito Escritor no haya hallado alguna dificultad en la relacion de Contil , quien no hace mucho honor al merito singular de la obra de Gonzalo. En efecto podia reflexionar el Sr. Abate no ser verosimil, que en 1559. ofreciese Gonzalo à la Acadèmia Veneciana el Homero que habia traducido , para que esta lo diera à la prensa quando consta haberse impreso en Venecia el año 1553. por Gabriel Giolito bajo la correccion del cèlebre Alfonso de Ulloa. Esta bellissima edicion en letra cursiva , y papel azul la tengo en mi poder por la bizzarria del elogiado Abate Don Rafael de Cordova. En el mismo año se imprimiò tambien en Amberes. ¿Como pues pudo Gonzalo verse casi precisado en 1559. à mendigar el favor de la Acadèmia Veneciana

(a) Tom. 7. pag. 237.

ciana para imprimir esta obra, y la Acadèmia mostrándose remisa no haber resuelto cosa alguna acerca de esto en 1560. ? No tenia necesidad por cierto de este auxilio un Autor, que siete años antes habia logrado la honra de dedicar su Homero al Principe de España Don Felipe, después Felipe II. En la dedicatoria dice Gonzalo al Principe, que aquella traduccion era la primera que se hacia en lengua vulgar de aquel Poema de Homero. (*)

Fuè muy amado de Gonzalo Perez el cultisimo Aragonès Juan Verzosa, natural de Zaragoza, erudito en la lengua latina, griega, y en casi todas las de Europa, y al mismo tiempo Poeta muy elegante. Circunstancias, que le hicieron cèbre en Roma, y estimado de toda clase de literatos, como atestigua el magnifico elogio, que se lee sobre su sepulcro en la Iglesia de San-Tiago de los Españoles. Tres años estuvo Verzosa en Paris en calidad de Profesor de la lengua griega, desde donde fuè à enseñarla en la Universidad de Lovayna. Habiendo venido à Italia hallò un protector liberal en el gran Don Diego de Mendoza, de quien hablaremos despues; con este ilustre Mecenas de los literatos, pasó Verzosa à Roma, despues al Concilio de
Tren-

(*) Otra obra mas importante y grave viò Italia en aquellos tiempos traducida del Griego al Español, y despues de esté al Italiano, que fuè *la preparacion Evangelica* de Eusebio Cesariense. La traduccion Italiana impresa en Venecia en 1550. la menciona Fontanini en el tomo 2. pag. 465. Añade despues Apostolo Zeno: *el privilegio concedido por el Senado à Tremezzino, nos hace saber que esta traduccion no es inmediatamente del Griego, sino de otra version en lengua Española.*

Trento , y de alli à Toscana , extendiendo por todas partes la fama de su erudicion en las letras griegas y latinas. Se estableció finalmente en Roma empleado por el Rey Catolico en el Archivo Real. Alli murió el año 1574. dejando los mas autenticos testimonios de su inteligencia en la lengua griega , y en su prósodia publicada por medio de la prensa ; de su valor en la poesia con los quatro libros de epistolas en verso à imitacion de Horacio ; y con otras composiciones poeticas. El Cordovès Pablo de Cespedes , tan elegante poeta , como insigne pintor , celebrò el merito de Verzosa en este Epigrama.

Postquam res Italas evertit barbarus armis,

Et pulsa est patriis lingua latina focus;

Nulla meos unquam moverunt carmina sensus

Jam depravatis edita temporibus.

At , Verzosa , tuo delector carmine tantum;

Me tua dumtaxat carmina docta tenent.

Quæ , si venturi est animus jam providus ævi,

Venturi , baud dubiis providus auspiciis;

Antiquos mira numeros dulcedine vincent;

Flacce , tua venia , pace , Catulle tua.

Otro famoso Español versado en la lengua griega encontró en Italia Tirab. Este es Ginés Sepulveda. A pocos años que residia en este País se dedicò à impugnar la traduccion latina de las obras de Aristoteles hecha por Alcionio , cuyos yerros manifestò en un libro que diò à

luz. Pero Alcionio porque no se esparciese el libro de Sepulveda , comprò todos los exemplares , segun cuenta Longolio à Octavio Grimaldi. Es necesario observar , que Alcionio estaba en tanta estimacion por su pericia en el griego , que obtuvo la Catedra de èl en Florencia con privilegios bastante honoríficos , mediante la proteccion del Cardenal Julio de Medicis , despues Clemente VII. Debiendose añadir , que la citada traduccion de las obras de Aristoteles fue tan aplaudida en Italia antes que Sepulveda descubriera los defectos , que Ambrosio Leon, Medico excelente , en carta escrita à Erasmo á 19. de Julio de 1518. habla de Alcionio en estos terminos : *Aristotelis multa vertit tam candide , ut latium gloriabundum dicere possit. En Aristotelem nostrum habemus.*

Estas y otras empresas literarias de nuestros eruditos para ilustrar y promover en Italia la literatura griega, merecian ciertamente que las recordase el generoso historiador ; mayormente habiendose creído obligado à hablar largamente de cierto ilustre Personage , que no publicó obra alguna perteneciente al estudio de las lenguas , solo porque fué docto en la hebrea. Este merito le bastò al Cardenal Fregoso para lograr el honor de ocupar 6. paginas de la historia literaria. *Aunque el Cardenal Fregoso (escribe Tirab.) no nos ha dejado fruto alguno de sus estudios en la lengua hebrea , debe no obstante ser nombrado aqui con distincion por las muchas ventajas que recibieron de èl las ciencias y las letras , y por el lustre que les acre-*
centó

centó con cultivartas: (a) Me parece muy justo y digno de alabanza este modo de pensar. Pero quisiera que hubiera pensado del mismo modo de algunos Españoles ilustres versados en las lenguas griega y hebrea, y benéméritos de las letras en Italia.

¿Y acaso no fuè semejante el muy erudito Cardenal Francisco de Mendoza y Bobadilla? Al estudio de la Jurisprudencia juntó el de las lenguas griega y hebrea; en la primera salió tan eminente, que consiguió la cátedra en Alcalá. Con quanta razón pudiera yo decir, que este ilustré literato acrecentó sumo esplendor à las letras griegas, no solo cultivandolas como hizo el Cardenal Fregoso, si no enseñándolas. Despues que nuestros Reyes remuneraron el singular mérito de este grande hombre con honoríficas dignidades eclesiásticas, fuè promovido por Paulo III. à la sagrada Púrpura. Hallandose en Italia, *ingenti apud Italos* (escribe Nicolás Antonio) *virtutis, & beneficentiae fama decoravit eos honores*, &c. (b) No cedió Mendoza al Cardenal Fregoso en el cultivo de las letras y proteccion de los literatos; mucho menos en la nobleza hereditaria con que dió nuevo lustre à las ciencias. Vaseo nos le retrata en pocas palabras, diciendo, que fuè Mendoza, *imaginibus Majorum clarissimus, sed integritate vitae, & optimarum disciplinarum studiis, atque eruditione multo clarior, bonarumque artium Patronus*. (c) Ni dejó Mendoza de co-

(a) Tomo 7. pag. 385. (b) Bibliot. Hisp. nov. tom. i. pag. 341.

(c) Chronic. Hisp. cap. 21.

munícarnos algun fruto de su estudio en la lengua hebrea. Se valió del Judio Juan Isac, Levita Alemán, para traducir al latin el libro de *Physica hebrae* escrito por el Rabino Aben-Tibon, y el mismo Cardenal concurrió à la traduccion, segun dice el Traductor.

Yo disimularia al Señor Abate que hubiera omitido la memoria de este benemerito Cardenal, como no hubiese callado quanto debió la literatura Italiana à otro famoso Español de la esclarecidisima familia de Mendoza. ¿Pero quièn podrá dejar de quejarse à presencia de la erudita Italia viendo olvidado en la historia literaria del siglo 16. à Diego Hurtado de Mendoza gran Mecenas de las letras griegas y latinas? Levanten la cabeza del sepulcro todos los literatos que produjo Italia en aquel siglo venturoso, y diganos ¿què nombre fuè mas apreciado y mas famoso entre ellos; si el de Diego de Mendoza, ò el del Cardenal Fregoso? ¿ò qual de los dos produjo mayores ventajas à las letras protegiendolas, y mas lustre cultivandolas? Aquellos nos dejaron en sus escritos testimonios incontestables de los meritos literarios de este nobilísimo Español, y quando estos faltasen, publicarian sus glorias Roma, Venecia, Padua, Trento, y toda la Toscana, que lo veneraron como deidad tutelar de las ciencias.

Con efecto, ¿què honor no debia causar à las letras griegas y latinas; de qué estímulo no habia de ser para sus estudiosos el ver cultivar y promover las ciencias en las escuelas públicas à un hombre que toda Italia respetaba por

por su ilustre nacimiento , y por sus eminentes dignidades asi politicas como militares? Era preciso que excitase entre los Italianos el heroysmo de sus antiguos Scipiones , el ver à este esforzado guerrero , que depuesto el acero victorioso, manejaba los libros griegos y latinos , enlazando con las adquiridas palmas los laureles de la culta poesia. Este glorioso espectaculo vió la Universidad de Padua , à donde concurría Mendoza à emplear entre los literatos aquellos momentos que le dejaban libres los exercicios politicos y militares.

Pero por lo tocante à las letras griegas ¿podrá entrar en comparacion el Cardenal Fregoso con nuestro Mendoza? ¿Se olvidará la nobilissima República de Venecia de lo que vió y admiró en esta parte? Hallabase esclavo en Venecia un joven muy querido del gran Sultan. Rescatólo Mendoza con el desembolso de una gran suma de oro , y lo envió libre à su Soberano. Penetrado el Sultan de admiracion y gratitud , manifestó á Mendoza señales Regias de una agradecida recompensa. Pero el generoso Español lleno de otras ideas mas nobles , respondió que no pretendia otra cosa del grato Principe , sino que permitiera à los Venecianos proveerse de los granos necesarios en los estados sujetos à su dominio , y el transportar algunos escritos preciosos de los antiguos griegos , que estaban sepultados bajo una bárbara esclavitud. Consiguió uno y otro , y recibió en regalo seis cofres grandes de manuscritos griegos. No satisfecho con este tesoro literario aquel
gran

gran protector de las ciencias, envió à Tesalia y al Monte Atos à costa de exorbitantes gastos al Griego Nicolao Sofiano en busca de monumentos y de libros de la antigua Grecia. Fruto de estas empresas admirables fueron el rico hallazgo de algunas obras de Basilio el Grande, de Gregorio Nacianceno, de Cyrilo Alexandrino, de Archimedes, de Hieron, de Appiano, y de otros monumentos apreciables con que enriqueció la República literaria.

Tóme ahora en las manos un lector imparcial la historia literaria de Italia; lea las seis paginas que se emplean en el elogio del Cardenal Fregoso, y aun discurra por todos los volumenes de esta aplaudida historia, y vea si encuentra en ella un hecho mas digno de referirse que este. En verdad que no es muy correspondiente al honor de la bizzarria Italiana sepultar en olvido el nombre de un héroe tan benéfico à ella. No se portaron asi los Italianos célebres de aquel siglo, quienes lo exaltaron con los debidos elogios. Entre otros el gran literato Lazaro Bonamico dice à Mendoza en una carta:

*Tua clara Hispania bello,
 Consilioque potens, docta sed clarior arte,
 Uno te quantum sese jactaret Alumno,
 Et sublime tuum ferret super æthera nomen!
 Frumenti per te magnus convectus in Urbem
 Adriacam numerus, famis expavescere vultum
 Horribilem vetuit. Tu multos mittis ad altum*

Scrip-

*Scriptores Atbon , buc veterum monumenta Virorum
Comportaturos. (a)*

No se explica con menos aprecio Pablo Manucio en la dedicatoria de los libros filosoficos de Ciceron dirigida á Mendoza : al qual dedicò tambien Luis Domenichi la coleccion de las rimas de los mejores Autores (*). En suma todos los literatos de aquel tiempo hablan de este noble Español, como de un generoso Protector è ilustre cultivador de las letras.

Ademàs del estudio de las lenguas , cultivò el de la Filosofia, Matematica y Jurisprudencia. En el Concilio de Trento , à donde concurriò como Embajador del Rey Catòlico , hizo admirar su eloquencia en la oracion que recitò à los P.P. y està impresa en la coleccion de Labbeé. No debe menos España que Italia à este grande hombre , porque con la elegantisima historia que compuso de la guerra de Granada hecha por Felipe II. , diò tanto honor à nuestra Nacion , como à Roma el elegante Salustio ; y con las escogidas Poesias Españolas , y algunas traducciones puliò è hizo amable nuestra lengua. Asi le alaba por ello Manucio : *Aliam Tu ornandæ , atque amplificandæ Patriæ tuæ rationem inivisti. Profers enim , quantum*

(a) Carmin. Poetas illustres Italianos , tom. 2. pag. 383. Florent. 1719.

(*) Hablando Apostolo Zeno de esta coleccion , dice : *La dedicatoria con fecha de Venecia de 8. de Noviembre està dirigida à Don Diego Hurtado de Mendoza gran Politico , y gran literato. Bibliot. Fontanini , tom. 2. pag. 62.*

tum in te est , Hispanicæ linguæ terminos ; & ut ea non solum verbis , & nominibus , sed etiam rebus , & scientiis per te locupletata , ab exteris Nationibus appetatur , ingenio , doctrinaque consequeris. (a)

Mucho más extenso elogio merecía el cèlebre Diego de Mendoza ; y puede esperar tenerlo de otra mas elegante pluma , que extienda la historia de nuestra literatura ; en la que estará bien empleado en su alabanza aquel numero de paginas , que ocupan en la historia literaria de Italia sujetos de menor merito. A mi me basta haber recordado à esta ilustre nacion quánto debió à aquel Mecenas de las letras : deuda que exigia del Ab. Tirab. una honrosa y grata memoria.

§. II.

LOS ITALIANOS NO ABRIERON EL CAMINO AL estudio de la antigüedad sin la direccion y ayuda de los Españoles.

ENtre los gloriosos esfuerzos de los bellos ingenios del siglo 16. fueron utilisimos para aclarar la historia antigua , los que se dirigieron à ilustrar las leyes , costumbres , y monumentos que nos habian quedado de la edad antigua. No se contenta Tiraboschi con alistar los ingenios Italianos en el numero de los benemeritos cultivadores de estas materias , sino que pretende , en conformidad de su adoptado sistema , haber sido los primeros que tubieron
reso-

(a) In præf. ad Philos. Cicer.

resolución para abrir camino en toda clase de antigüedades. Espero me disimulará, si yo pretendo que esta gloria no es de aquellas que en vano se le disputan à Italia; y aun que añada ser este un honor, que en vano ha intentado disputar à los Españoles, callando quien fuè el conductor de los primeros Italianos, que tomaron este camino cubierto de espesa obscuridad por la ignorancia de los pasados tiempos.

Tres fueron los sublimes ingenios Italianos que en el siglo 16. se distinguieron entre todos en los estudios de la antigüedad. Onofre Panvino, Carlos Sigonio y Fulvio Ursino, y à todos tres nombra con particularidad el Sr. Ab. Vease como habla de los dos primeros. *Antes que todos, dice, se deben nombrar dos de los mayores ingenios que produjo en este siglo la Italia, pues no hubo parte alguna de la antigüedad, en la que ellos no tubieron el valor de ser los primeros á abrir el camino::: En una palabra, de ambos se puede afirmar con razon, como observa el Marqués Maffei, primus destit nugari.* (a) ¡Desgraciadas fatigas del erudito Portuguès Andrès Resende, que se empleó 25. años antes que estos grandes ingenios Italianos en ilustrar la antigüedad, ya que no se emplearon en otra cosa que en bagatelas! Sus doctísimos libros *de antiquitatibus Lusitaniae—de Aquæductis—de Municipiis—de Colonis—de Trajani Pontis inscriptione*, no bastan à obtener

Tom. IV.

Mm

que

que se le pueda aplicar aquello *de nugari desistit*? De nada le aprovecharon sus eruditos viages, en los quales segun refiere Ghilino, *reconociò la España, Francia, Alemania, Flandes, è Italia*; y con motivo de esta peregrinacion, como fue siempre curioso de antigüedades, quiso ver con la mayor diligencia piedras, marmoles, y cosas semejantes donde había esculpidos epitafios è inscripciones. (a) Podia añadir que Resende llevaba consigo los instrumentos necesarios para desenterrar los monumentos mas antiguos, parandose por las calles para ocuparse en esta erudita fatiga. Es constante que empleò su singular y culto ingenio en estos estudios con tanta felicidad, que con razon pudo escribir de el Nicolás Antonio: *vére ut Romanis Portius Cato, Lusitanis ipse suis Antiquitatis fontes reseravit*. (b) Pero esto no impide que los ingenios Italianos que se le siguieron, fuesen los primeros en abrir el camino à los estudios de la antigüedad.

Mas examinemos el valor de estos grandes ingenios Italianos, y veamos si precedieron à todos en abrir el camino à los mencionados estudios. El primero es Onofre Panvino. ¿Se imaginaria el Sr. Ab. que este sublime ingenio, à pesar de su *resolucion* necesitase de ser ayudado, guiado, è ilustrado por un Español para encontrar el verdadero camino à las reconditas antigüedades? Vaya, que este Abate Lampillas no escribe sino paradojas. Sea asi, pero aquel grande

(a) Teatro de los hombres ilustres tom. 2. pag. 17.

(b) Bibliot. Hisp. nov. tom. 1. pag. 66.

de ingenio Italiano no escribirá ciertamente paradoxas. Escuche pues el Sr. Ab. lo que dice Panvino en la carta dedicatoria de sus libros de *Fastos* à nuestro Antonio Agustin. *Quem librum in tui nomine exire idcirco volui, quod cui iustus eum dicarem, neminem haberem. Quum de omnibus studiis, & de me præsertim benemeritus sis, tum etiam, quod cum hoc facio, me non tibi aliquid ex meis laboribus tradere, sed tua tibi reddere existimo; tu enim me in hac parte inter cæteros plurimum adjuvisti: quid enim hic scriptum est, quod vel non tecum contulerim, vel non abs te didicerim? Jure igitur liber hic primus tuus esse debet; quem tanquam rem tuam, abs te profectionam, & ad Auctorem, & ad Dominum suum revertentem in optimam partem accipias, rogo.* Discurriendo Tirab. por las gloriosas empresas literarias de Panvino, no habrá reparado sin duda en esta confesion ingenua, ò tal vez la habrá tenido por una adulacion acostumbrada en las dedicatorias. Pero si ha leído con atencion los comentarios de Panvino de la República Romana, habrá podido hallar en el ultimo una confesion semejante hecha por él à sus lectores, no yà à Agustin: *Antonii Augustini* (estas son sus palabras) *Episcopi tunc Allifani, in primis opera, & consilio, cum in toto opere, tum præcipue in secundo, & tertio libro ubi de Tribubus, Coloniis, Municipiis, & eorundem jure disputavi, multum adjutus sum. Nihil enim pene de his rebus scripsi, quod non cum eo contulerim, qui incredibili humanitate de his omnibus rebus, de quibus dubitabam, & acutissime respondit, & gravissime disputavit; ita ut illi uni non minus quam*

mihi hunc laborem acceptum referre antiquitatis studiosi debeant.

No es de presumir que Tirab. ignorase estas sincèras explicaciones de Panvino ; ¿pero à què viene ocultarlas en su historia? Una vez que hace elogios tan magníficos de este grande ingenio Italiano , porquè no le dà la gloria mas estimable de honrado y sincèro literato , que no se avergonzò de publicar que tubo por conductor y maestro à Agustin en los estudios de la antigüedad? ¿A què fin atribuirle el timbre no merecido de haber sido el primero que abrió camino para ellos? ¿Podia acaso Agustin conducir à Panvino por aquella nueva senda, y allanarle las dificultades en que tropezaba si èl no la hubiese abierto antes?

Aun le pareció poco al Señor Abate quanto habia dicho en elogio de Panvino , y por eso añade : *No hay hombre medianamente instruido , que no considere à Panvino como uno de los primeros Padres , y primeros restauradores de la antigüedad.* (a) Yo añado que no hay hombre medianamente instruido que no dè el primer lugar à Agustin entre los primeros Padres y restauradores de la antigüedad ; no hay hombre medianamente instruido , que ignore haber sido Augustin maestro de los Italianos que se cuentan entre los primeros restauradores de aquellos estudios ; no hay hombre medianamente instruido à quien no deba causar maravilla , que haya historiador que se ponga à dar

(a) Lugar citado pag. 187.

darnos una idea cabal de la restauración de tales estudios en Italia , sin nombrar à Antonio Agustin. Por lo menos no negará Tirab. que este grande hombre estaba medianamente instruido ; pues oyga ahora el juicio que hace de Panvino. Escribe Agustin á Fulvio Ursino en 1575. y le dice : *Onufrius sæpe de rebus nimis propere judicabat. Quare & si diligens esset , non numquam tamen à veritate aberrabat , ut omnibus contingit. Quum de nobilibus Familiis ageretur , solebat vel minima suspitione animum inducere , ut putaret aliquem fuisse alicujus filium &c.* Cita despues algunos exemplos de estas equivocaciones sacadas de Panvino. Esta critica tan modesta que hace Agustin muestra quan superior era à Panvino en el justo modo de pensar sobre aquellos intrincadisimos estudios.

Mas es bellissimo (prosigue Tirab.) el elogio que de el hizo Pablo Manucio. *Onufrius Panvinus , escribe , ille antiquitatis belluo , spectatæ Juvenis industriæ , & ingenio , & probitate præstans.* (lib. 2. ep. 9.) Elogio bellissimo , y bien debido al merito de Panvino. Pero no lo es menos el que el mismo Manucio hizo de Agustin en el punto de las antigüedades. *Ad te confugio* (le dice) *universæ Arcam Antiquitatis ; Arcam tamen , quæ pateat amicis tuis , hoc est , bonis viris. Quo me in numero quia esse vis , triumpho. Alexander autem tuus facile nostrum artificio vincet. Tu enim excellis ; at nos quid sumus ? Aliquid fortasse , si cum allis , nihil certe si tecum , Augustine , comparemur.* (a) Què tal Sr. Ab. ¿no es

(a) Lib. 2. ep. 7.

es bellísimo este elogio? ¿no era Manucio hombre medianamente instruido; y aun algo más? ¿Y con todo à qual de los dos reputaba por Padre de la antigüedad; à Panvino à quien llama *belluo Antiquitatis*; ò à Agustin à quien acude como *ad universæ arcam antiquitatis*? Vea aquí el Sr. Ab. aquella arca fecunda de donde sacaron sus tesoros Panvino, Sigonio, Ursino, Manucio y todos los sublimes ingenios de que hace justa ostentacion en este trozo de su historia. Ellos lo confiesan, pero esta lo calla: ellos no se avergüenzan de llamarse discipulos de un Español, y aquella les dà el timbre de primeros maestros en tales estudios.

Pero ya que Tirab. disimula saber qual fuese la cèlebre escuela à que debió Italia la restauracion del estudio de la antigüedad, venga conmigo à Casa de Monseñor Antonio Agustin, Auditor de la Rota Romana, y allí verá con mucha complacencia suya à un Español ocupando la cathedra de Maestro, y sentados en los bancos de los oyentes à sus grandes ingenios Italianos. *Horis subcessivis* (escribe Andrés Scoto) *quibus à negotiis publicis laxamenti aliquid dabatur, cum eruditissimis hominibus, qui domum ejus Discendi gratia frequentabant Octavio Pantagatho, Gabriele Faerno, Basilio Zanco, Onufrio Panvino, Pyrro Ligorio, Paulo Manutio, Carolo Sigonio, Latino Latinio, Fulvio Orsino, cæterisque domi suæ, quæ illis Oraculum verius Delphico esse videbatur, de Urbis Romæ antiquitatibus, inscriptionibus, numismatis; de Scriptoribus græcis, & lati,*

latina, omni adeo Philologia libenter disserbat. (a) Preciosa Anedocta digna de no olvidarse por un escritor, que quiere persuadirnos, que ha insertado en su historia mas noticias en elogio de la Nacion Española, que de qualquiera otra extranquera. (b)

No fuè Antonio Agustín el unico Español que ilustrò en Roma la antigüedad. El otro grande ingenio de España Pedro Chacon fuè en Roma igualmente benemerito de las bellas letras, que de los estudios sèrios. Con razon se lamenta Ghilino de que muriese à la edad de 59 años *este sabio Español, digno verdaderamente de más larga vida para beneficio de los estudios de las bellas letras.* Las Imprentas Romanas publicaron sus doctas fatigas en orden à la antigüedad, es à saber: *De inscriptione Columnæ Rostratæ C. Duillii... De ponderibus... De Mensuris... De Nummis... De Triclinio Romano.* Pero poco à poco, que de esta ultima obra de Chacon hace memoria Tirab. Hablando de Fulvio Ursino, dice: *De Fulvio Ursino tenemos impreso un tratado de Familiis Romanorum, y el apendice al tratado de Triclinio de Chacon.* (c)

Quejense ahora los Españoles de que no se les nombra en la historia literaria de Italia. Mas es preciso que tenga paciencia el generoso historiador; porque tambien en este lugar se quejan los Españoles de ver olvidado à su Antonio

(a) Orat. in fun. A Aug.

(b) Tirab. en la carta impresa en Modena.

(c) Tom. 7. part. 2. pag. 195.

tonio Agustin ~~que~~ así como Fulvio Ursino aumentó el tratado de *Triclinio* de Chacon, acrecentó el *De familiis Romanorum* de Agustin, en el qual ilustró este Español 30. Familias Romanas, que se imprimieron juntamente con las que exornó Ursino. Este gran literato no menos ingenio que Panvino, en la Dedicatoria de su obra al Cardenal Alexandro Farnesio, le dice: *Antonii etiam Augustini adjutus exquisita non solum doctrina, sed singulari hoc in genere scientiæ, in quo pene solus excellit, cognitione, & intelligentia.* Compadezco la molestia del Señor Ab. en apartar de sí la erudita sombra de Antonio Agustin, que se le pone delante casi à cada capitulo de este tomo. ¿Pero no se le habrá presentado por ventura en este mismo capitulo otro doctísimo Español celebrado en Roma entre los primeros ilustradores de la antigüedad? Es demasiado instruido el Sr. Ab. para ignorar los meritos del dominicano Alfonso Chacon, no hermano de Pedro Chacon, como supone Mabillon, (a) si bien semejante à él en ingenio y erudicion, con la qual mereció ser llamado segun le denomina Thuano, *Alter Petrus Ciaconius, Hispaniæ suæ magnum lumen.* (b) Las repetidas ediciones que se hicieron en Roma, y las traducciones Italianas de su extensa y sabia explicacion de la Columna Trajana, son una prueba segura de la estimacion con que fue recibida de los Italianos. Esta obra se publicó la primera vez en
Roma

(a) Itiner. Ital. pag. 96.

(b) Annal. lib. 122.

Roma con las láminas de Gerónimo Maciano en el año 1576. (no el de 1556. como escribió por equivocación Nicolás Antonio). Hasta seis ediciones se han hecho en la misma Ciudad de la obra de Chacon. El título de la traducción Italiana que salió a luz en 1680. es este: *Columna Trajana erigida por el Senado y Pueblo Romano al Emperador Trajano Augusto en su plaza en Roma, esculpida con la historia de la guerra Dacica, la primera y segunda expedición y victoria contra el Rey Detebalo, nuevamente diseñada, y entallada por Pedro San Bartoli, con la exposición de Alfonso Chacon, compendiada en lengua vulgar. (*)*

Hagase ahora reflexión sobre el distinto modo de pensar de los dos esclarecidos escritores de la historia literaria de Italia el Ab. Zacarias y el Ab. Tirab. El primero hace honrosa mención en su historia de un extranjero que ilustró con una carta el *Dittico* conservado en Brescia, y nos da la razón. El otro *Dittico* (dice) *ha sido verdaderamente ilustrado entre los Suizos por un insigne Antiquario de Zurich; pero no obstante que el primero se conserva en Brescia, y que se ha hecho una soberbia edición por el gran Metanas de los sabios, y Obispo de Brescia el Señor Cardenal*

Tom. IV. Nn

(*) En 1683. publicó en Roma otra hermosa edición Rafael Fabretti, en cuyo prólogo escribe: *Sedulam certe, & ut mox dicam, nimis forte proximam operam impendit Ciaconius, vir bonarum artium, & rei antiquariae, si quis alius sui temporis, studiosissimus.* Otra bellísima edición nos ha dado también en Roma en 1773. Carlos Losi en la Imprenta de Generoso Salomoni.

denal: Querini, merece ocupar lugar en la historia literaria de Italia. (a) Por el contrario Tiraboschi cree, que no debe ocupar lugar en ella la ilustracion de la Columna Trajana hecha por el Español Chacon; sin embargo de conservarse esta en Roma, y de ser de los mas bellos monumentos que nos han quedado de la antigüedad. Sin embargo de que Chacon no la ilustrò fuera de Italia, sino dentro de Roma; y que de la tal ilustracion se han hecho en Italia seis ediciones magnificas; sin embargo, por ultimo, de que la obra de Chacon es mucho mas erudita, que la del Suizo. Este modo de pensar es tanto mas admirable en un Autor, que ha insertado en su historia una multitud de noticias en gloria de la España; pues con haber insertado esta de que hablamos, hubiera hecho el debido honor à la memoria de un Emperador Español protector de las letras en Italia, y à un literato Español, que tanto las ilustrò en Roma.

Para que vea Tirab. si nuestro Chacon tenia igual merito para ocupar lugar en la historia literaria de Italia, que el insigne *Antiquario de Zurich*, oyga lo que escribe de el Español Latino Latinio, ingenio de los mas sobresalientes que logró en aquel siglo la Italia. *Sciebam ego jam pridem, eruditissime Ciaconi, quantum in Romanæ antiquitatis cognitione profeceris, tibi que in ejus studio paucos, atque adeo neminem præferendum statueram; sed ne te verum cælem, num-*
quam

(a) Historia literaria de Italia tom. 1. lib. 2. cap. 5.

quam credidi tantum tibi in rebus obscuris, & difficillimis describendis facultatis comparasse, ut de his tam copiose, tamque eleganter scribere tam facile posses. Superasti igitur meam, etsi egregiam conceptam de te opinionem; Ita ut tibi eo nomine cum plurimum gratuler, tum humanitati tuæ, qui mea causa tantum onus suscepis plurimum debere me plane profitear. Erit mihi commentariolus tuus de Clavis Caligariis inter ea scripta collocandus, quæ de rebus obscuris ab amicis didici. (a) Inferase de esto qual era el noble carácter de aquellos célebres Italianos, y quan lejos estaban de quererse atribuir la primacia en los estudios de la antigüedad que tan liberalmente les concede el Sr. Ab. Ellos que sabian mejor que este à quien se debia la gloria de haber sido el primero en abrir el camino à estos estudios, confiesan con sinceridad que en aquella difícil carrera les sirvieron de conductores y maestros los literatos Españoles, sin cuya direccion y ayuda no hubieran penetrado por las espesas sombras de la antigüedad.

Aun hay otra primacia que hace parte de los referidos estudios, de que tambien blasona la Italia en la historia de Tirab., y es acerca de la ilustracion de las medallas antiguas. Segun este escritor el primero que ilustró esta materia fue Eneas Vico Parmesano. El año 1555. publicó Vico en Venecia los discursos sobre las medallas de

Nn 2

los

(a) Lib. 2. Epist. pag. 194.

los antiguos que dedicó al Duque Cosme I., y blasona con razon de haber sido el primero que escribió en lengua Italiana sobre este argumento: bien pudiera añadir que nadie habia escrito hasta entonces en este Idioma, ni en otro. (a) Podia contentarse el Ab. con dar à Vico la gloria de que él blasona y presume, como dice Apostolo Zeno; esto es, de haber sido el primero que habia escrito en lengua vulgar acerca de las medallas antiguas; pero le parece poco al docto historiador dar à aquel Entallador Italiano la preeminencia sobre sus paysanos, sino se la extendia sobre todas las demás Naciones. No quiero tomar el partido de los otros extrangeros en defender su causa; lo que digo es, que España puede disputar à Italia, quando no la gloria de que blasona Vico, à lo menos la que le añade el Sr. Ab. Sepa pues este erudito Italiano, que 25. años antes que Vico, es decir desde el de 1530. habia hecho ya una preciosa coleccion de medallas è inscripciones antiguas el gran literato Valenciano Juan Andrés Estrany (de quien hemos hecho el elogio en otra parte) muy versado en la antigüedad; el qual ilustrò aquellas materias no en lengua vulgar, sino en la latina con la obra erudita *Nismatum, Iconum, veterarumque Inscriptionum explanatio*. (b) Con que mal podia añadir Vico, que nadie habia escrito hasta entonces en lengua alguna.

Mas quando hubiese sido el primero que escribió sobre di-

(a) Tom. 7. pag. 210.

(b) Ximeno Bibliot. Valenc. tom. 1. pag. 82.

diclio asunto , no se seguiria de esto que fuese el primero en ilustrarlo. Otra vez se aparece à Tiraboschi la sombra importuna del grande Antonio Agustin , y le recuerda que 10. años antes de salir à luz el libro de Vico , tenia en Roma escuela abierta en su casa , en la que explicaba eruditamente à los primeros sabios las medallas antiguas. Habia juntado Agustin una coleccion muy escogida ; y no satisfecho con las que pudo recoger en Roma , se fue à Napoles y Sicilia en busca de estos tesoros ; consiguió un precioso numero à costa de bastantes gastos , presentandole à porfia los Italianos medallas antiguas , en cambio de las modernas de España. Lea el Sr. Abate las 37. cartas Italianas que escribió Agustin à Fulvio Ursino en 1559. acerca de las medallas que habia encontrado en Napoles y Sicilia con su erudita explicacion , y hallará tratada esta materia en lengua Italiana con mas critica è instruccion , que en el libro de Vico.

¿Pero hay hombre medianamente instruido que no reconozca en Agustin el primer Maestro de la ciencia Numismática? ¿Quien deja de estimar sus dialogos sobre las inscripciones y Medallas como el primer trabajo de mano maestra que se vió sobre este punto? ¿No procurò la Italia hacerlos familiares à sus literatos con duplicadas traducciones? ¿Y por què callarlas en la historia literaria , quando Fontanini y Apostolo Zeno les dan lugar en la Biblioteca Italiana? ¿Podrà pretender acaso el Señor Abate que sirviese mas para restaurar semejante estudio en Italia el libro de Eneas Vico

Vico, que los dialogos de Agustín Oyga como habla de ellos un famoso antiquario Extrangero: *Versantur in omnium manibus* (escribe Ezechiel Spanhemio) *soli ferre Antonii Augustini Dialogi, viri, si quisquam illius sui ætate Romanæ, & Antiquitatis, & Jurisprudentiæ studiis exculti egregie, & perpoliti; judicii autem, quod pluris adhuc facio, exacti valde & limati.* (a) Al paso que los extrangeros manifiestan esta justa estimacion de nuestro Agustín y de sus dialogos, nada suponen estos para con los Italianos, que por tantos titulos debian estar obligados à este ilustre Español. No pude leer sin un justo enojo la dedicatoria hecha à Benedicto XIV. de la impresion de la obra de Vaillant dada al público en Roma en 1743; viendo que en ella se refieren los ilustradores de las medallas, y no se nombra à Agustín.

Tengo por preciso hacer aqui una reflexion en favor de muchos Italianos inocentemente preocupados contra la literatura de los Españoles, y de otros Extrangeros. Todas las naciones leen con mas anhelo y complacencia las historias de su País, que las de los extraños. A consecuencia de esto muchos Italianos poco instruidos en la literatura extrangera toman en las manos las historias que tratan de la suya, y encuentran en cada pagina estas explicaciones *los Italianos fueron los primeros restauradores de esta ciencia; los Italianos ilustraron à la Europa; los Italianos iban de-*

(a) De Præst. & usu numismat. in præf.

delante con la antorcha en la mano ; los Italianos son maestros de todo el mundo. Entre tanto ignoran que Italia haya recibido luz en alguna ciencia de la literatura extranjera. Nada tiene pues de extraordinario que blasonen , y se engrián de su mérito literario , y desprecien por barbaros á todos los que han nacido en otra region. Si sus historiadores , al mismo tiempo que forman el retrato glorioso de la Italia literata , no ocultasen los muchos adornos que ha tomado prestados de los Autores forasteros , tendrian ciertamente los Italianos la justa estimacion de aquellos que ahora desprecian. Esto sucede á los Españoles : sus historiadores no disimulan lo que debe España á varios literatos extranjeros ; confiesan sinceramente lo que reciben de los Franceses , y de los Italianos ; sus nombres se citan con honor en los libros de la literatura Española ; por esto hace esta nacion de las otras aquel aprecio que se merecen. El célebre Don Nicolás Antonio escribió una biblioteca de los Escritores Españoles ; en ella no podian pretender lugar los extranjeros ; y con todo añade un apéndice , en que hace grato y distinguido recuerdo de todos los extranjeros que ilustraron las letras en España. Compárese esta noble conducta con la que observa el escritor de la historia literaria de Italia , quien solo en el siglo 16. olvida mas de 125. Españoles , tan beneméritos de la literatura Italiana , como los mas doctos Italianos ; y aun despues de esto nos llenan los oídos con la *soberbia, el orgullo, la jactancia Española.*

LA HISTORIA ASI ECLESIASTICA COMO PROFA-
na recibió en Italia mucha claridad de los Españoles.

EL estudio no menos útil que laborioso de la antigüedad , cultivado tan felizmente por los Españoles en el siglo 16. derramò copiosa luz sobre la historia. Esta hallò ilustradores sobresalientes entre los Españoles , del mismo modo que entre los Italianos. La sèrie escogida y numerosa que nos presentan nuestras Bibliotecas , no solo debe considerarse como igual , mas aun como superior à la de los historiadores que tubo Italia en aquel siglo; de forma que no puede parecer exagerado el elogio que hace de nuestra Nacion Mr. d' Hermilli , quando dice, *que en esto excede España à todas las demás Naciones.*-(a).

No intento disputar à Italia la gloria con que la adornaron sus famosos historiadores ; lejos de eso tengo por muy cierta la siguiente explicacion de Tirab. *Los nombres de un Guicciardini , de un Bembo , de un Sigonio , de un Maffei , de un Bonfadio , de un Jovio , de un Varchi , de un Borghini , de un Paruta , son tan célebres en los anales literarios, que solos ellos dan à conocer bastantemente quanto floreció entre nosotros este estudio.* (b) Grande fue , no se puede negar , el merito de estas lumbreras de la historia; pero sin embargo tubieron no pocas manchas que obscurecieron algo su esplendor. En efecto ¿quánto ofuscan la

(a) En la traduccion de la historia de Ferreras.

(b) Tom. 7. part. 2. pag. 162.

la gloria de Guicciardini la malignidad de que se le culpa generalmente; la impropiedad del estilo de que le hace cargo Tassoni; y las falsedades que en él descubre Speroni? (a) El estilo de Bembo pareció à muchos sumamente afectado. El nombre de Paulo Jovio no es tan célebre en los anales literarios, que pueda hacer inmortal honor à la Italia, á vista de que la infame nota de la parcialidad ha desacreditado sus historias en opinion de los Sabios. Creyó poder sacrificar la verdad á su provecho, y hacer fructuosa mercancía de la mentira. No quedó burlado en este trafico si creemos à Bodino: *Quum historiam venalem prostituisset* (dice) *uberiores tulit mendacii fructus, quam quis alius vera scribendo.* (b) Este mismo refiere, que preguntado Jovio por qué vendía la mentira, y callaba la verdad, respondió: *Amicorum gratia id à se factum: Et tametsi superstites intelligeret suis scriptis fidem derogaturos, attamen intelligebat infinitæ posteritati credibilia fore, quæ sibi, suisque popularibus laudem essent allatura.* (c) Finalmente hacía alarde, segun dice Antonio Tessier, de escribir con pluma de oro en favor de los que le pagaban, y de hierro contra aquellos de quienes nada recibía. (d) Así lo experimentó efectivamente el famoso Español Antonio de Leiva, à quien no dió los elogios que de justicia merecía, por no haber querido humillarse à comprarlos.

Tom. IV. Oo Todo.

(a) Vease Apostolo Zeno Biblioteca de Mr. Fontanini Tom. 2. pag. 211.

(b) Meth. hist. cap. 4.

(c) Lugar citado.

(d) Adiciones à los elogios tom. 1.

Todo lo contrario se vió en Francisco I. Rey de Francia, pues con una pension de 500. escudos compró la pluma de oto de este historiador.

Sean enhorabuena cèlebres los nombres de los nueve Italianos citados ; no por eso excederàn à los doce Españoles , que entre mil de sus nacionales que en aquel siglo ilustraron la Italia , se hicieron famosos ya por la elegancia del estilo , ya por la fidelidad de sus narraciones , y ya por el profundo conocimiento de la antigüedad. Hablo de Geronimo Zurita , de Ambrosio de Morales , de Antonio Herrera , de Gonzalo de Oviedo , de Juan de Barros , de Alfonso de Ulloa , de Juan Mariana , de Geronimo Osorio , de Josef de Acosta , de Luis de Avila , de Diego de Mendoza , y de Pedro Mexia. Si yo quisiera nombrar todos los historiadores nuestros que no ceden à alguno de los Italianos que alaba el Sr. Ab. , llegaría á ser mi obra mucho mas que un ensayo historico. No imaginen los Italianos que hablo de sugetos cuyos nombres y obras no pasaron los Piréneos : Siete de los doce expresados ilustraron personalmente la Italia , y en ella hicieron admirar su erudicion , habiendose traducido en Italia casi todas sus historias. Y aunque no vino à la misma Ambrosio de Morales , llegó como à toda la República literaria su nombre , y fama , por la que le miraron los hombres mas doctos como *may versado en la antigüedad y benèmerito de la historia*. Asi le llaman Baronio , Scaligero , Tuano , Abraham Ortelio y Galesino.

¿Aca-

Acaso envidiarémos à Italia la elegancia de sus Bembo y Maffei ; y no podremos oponer à estos un Mariana, un Osorio , un Alvar Gomez, y el Barcelonès Juan Calvete Lea qualquiera con imparcialidad las historias de Bembo y de Maffei ; compàrelas con los 20. libros de Mariana de *Rebus Hispaniæ* , con los 12. de Osorio de *Rebus Emanuelis Lusitaniæ Regis invitissimi, virtute, & auspicio gestis* , con los Commentarios de Alvar Gomez de *Rebus gestis Card-Ximenii* , y con el elegante libro de Calvete *Apbrodisium expugnatum* , y decida despues , si puede entrar en esta parte España à competir con Italia sin temor de exponerse à un rubor eterno. Añadanse à estos elegantes Españoles los dos cultisimos escritores Sebastian Fox Morillo y Juan Costa , de quienes tenemos dos preciosos opusculos de *conscribenda historia*, impresos repetidas veces en Francia y en Flandes. Al del primero llama Posevino *grave y docto*. No fue menos aplaudido el del Aragonès Juan Costa , que por esta obra y otras se hizo benèfico à las bellas letras.

Uno de los mayores auxilios que tubo la historia en aquel siglo , fue el estudio de la geografia ; la qual recibió mucha claridad de la ilustracion de los escritores antiguos , y en particular del Español Pomponio Mela. Este hallò entre sus paysanos un Juan Oliver ; y un Fernando Nuñez , que no cedieron à ninguno de los extrangeros en exornarlo. Se aplicaron despues los Españoles al estudio de la geografia moderna ; y desde el principi

pio de aquel siglo escribió una obra geográfica muy exacta Fernan Perez de Oliva con el titulo de *Imagen del Mundo*. Nuestro Reyno fue de los primeros que tuvieron Mapa geográfico; esto se debió al célebre Matematico Pedro Medina, que en 1542. escribió una breve Cronica de España, y extendió el Mapa geográfico de este Reyno; del qual confiesa Abraham Ortelió haberse servido para formar su teatro &c. En el año 1519. habia ya publicado Martin de Enciso la *suma de Geografia de todas las Provincias del Mundo*. Casi todas las de España tuvieron sus ilustradores en esta materia. Italia debió al Español Juan Leon la descripcion mas individual, y exacta de la Africa, que dió à luz en Italiano en tiempo de Leon X. De él escribe Bodino; *Profecto unus est ex omnibus qui Africam post annos Mille infelici barbarie, & nostrorum hominum ignorantia sepultam aperuit, ac omnium oculis patefecit.* (a) ¿Y no fueron los Españoles los primeros que descubrieron à Italia, y à la Europa toda el teatro geográfico del nuevo mundo? Antonio Herrera, à quien estimó tanto Vespasiano Gonzaga, Hermano del Duque de Mantua, dió al público la *descripcion Geográfica de las Indias Occidentales*. Oigase el juicio que forma de esta obra Gerardo Juan Vossio: *Nemo altius majori fide, & industria observavit fines Provinciarum & magnitudinem, maris tractus, promontoria, insulas, fluminum flexus, ostia,* &c.

(a). Metod. ad facil. hist. cognit. cap. 4.

Et portus, lacuum amplitudinem, Regionum situm, rationem vicinorum tractuum, tum etiam Caeli; item proventus singularum Provinciarum, quaeque ad urbes, Et propugnacula pertinent. (a) Basta finalmente para eternizar el nombre de

España por lo respectivo à la geografia el deberse à nuestro Monarca Felipe II. la primera obra completa en este genero; esto es, el teatro Geogràfico de Abraham Ortelio, que si bien no fue Español de nacimiento, era vasallo de España, y à instancias y con los auxilios de Felipe II. y de otros Españoles comenzó y perficionó aquella obra, digna de salir al público bajo la proteccion de aquel gran Principe.

Estos y otros meritos de los Españoles sobre la historia confirman, que no fueron inferiores en este asunto à los esclarecidos literatos de Italia. Veamos ahora con brevedad de quanto es deudora esta à nuestros historiadores que la exornaron en aquel siglo. El Sr. Ab., siempre solícito en hacernos à la memoria lo que debemos à los Italianos, no nos deja olvidar el merito de Marineo Siculo en la ilustracion de nuestras historias. Estamos obligados à Tirab. y puede estar seguro de que no necesitan los Españoles de este saludable recuerdo; porque conservan agradecida memoria de aquel benemérito Siciliano. Asi no tubiera necesidad que yo le acordase los Españoles, que aclararon considerablemente la historia en Italia. Pudiera tener presente que al mismo tiempo que escribia

Lu-

(a) De Stient. Mathemat. cap. 44. §. 34.

Lucio Marineo de *laudibus Hispaniæ*, escribia en Sicilia el Español Alfonso de Barajas de *laudibus Siciliæ*. Pudiera leer lo que de él dice Marineo en su ultimo libro: *cum Panbormi* (de este modo habla de Alfonso) *Messanæ, Drepani, & aliarum Siciliæ civitatum nobilitatem, præstantiam, & ubertatem animadvertisset; libellum de Siciliæ laudibus elegantissime composuit, in quo præcipua quæque, & memoratu digna, quibus merito debet Sicilia gloriari, facundissime narravit; ita ut, quibus rebus Sicilia polleret, & quantum viris, civitatibus, equis, divitiis, opibus, frugibus, atque aliis felicitatibus valeret, ostenderit.* Si hubiera referido esto el Sr. Ab. en su historia, hubieran visto sus lectores, que España anticipò á Sicilia el pago de aquel credito que nos recuerda como existente todavia.

Si no le parece aun suficiente quanto escribiò en elogio de Sicilia aquel erudito Español para compensar el merito de Marineo ácia España; le presento otro famoso historiador Español muy instruido en la historia del Reyno de Sicilia. Este es el culto y erudito Aragonès Geronimo Zurita: Creo que los Sicilianos no pretenderán la preferencia de Marineo, respecto de Zurita, ni por la cultura del estilo, ni por la vasta erudicion, ni por la critica, y gusto escogido. El estudio diligentísimo que hizo para disipar las tinieblas en que estaba encubierta la antigüedad, diò motivo á que el grande Antonio Agustin lo llamase *bombre doctissimo*, (a) y el Cardenal Baronio *Vir celebris, de re-*

rum

rum antiquitate benemeritus. (a) Ni son menores los elogios con que exaltan su merito Gerardo Vossio , Pedro Victorio, Isaac Vosio , Andrès Scoto , y Geronimo Ghilino. El ultimo escribe en estos terminos. *La España dorada abundantemente del cielo de muchas gracias , dió al mundo en todos tiempos espiritus nobles y sublimes , asi en el valor de las armas , como en las diversas ciencias ; entre estos se admira con gran recomendacion Geronimo Zurita , que fué Secretario de los Jueces de Zaragoza su Patria , cuya perfecta suficiencia en las bellas letras recibió calidad inmortal , quando se hizo notoria al mundo por medio de la impresion de los Anales del Reyno de Aragon en seis crecidos tomos , en los quales se advierte fidelidad , elegancia , y un estilo sumamente escogido. Fué recomendable por la integridad de su vida , y tenido en concepto de que poseia las mejores lenguas , y se hallaba muy instruido en las ciencias mas sublimes.* (b)

Con el designio de perficionar la historia de Aragon estuvo este inmortal historiador en Napoles y Sicilia , para quitar el polvo à muchos monumentos antiguos pertenecientes à la historia de ambos Reynos , la que recibió nueva claridad por los desvelos de Zurita. Dejando aparte una multitud de noticias que insertò en sus Anales relativas al dominio de los Aragoneses en Napoles y Sicilia , publicó el *Gaufredi Monachi de acquisitione Regni Siciliae , Calabriae , &c. per Robertum Guiscardum , & Fratres Normanos*

(a) Anal. Volum. XI. ad an. MXCVIII.

(b) Teatro de los hombres ilustres.

manos Principes. igualmente hallò y diò á luz en Sicilia: *Alexandri Celesini Cænobii Abbatis de Roberti Siciliae Regis rebus gestis, una cum fragmentis ex cbronico Ptolemei Lucensis*. Tambien es fruto de las eruditas fatigas de Zurita la Cronica Alexandrina, ò *fasti Siculi*, que en el año 1615. publicò en griego y latín el Jesuita Mateo Raderòs la qual sacò Zurita de cierta Biblioteca de Sicilia, segun dice Onofre Panvino. (a)

Unos trabajos literarios de esta naturaleza hechos por un hombre de suma erudicion, de un ingenio ameno y profundo, y de un natural muy amable, le grangearon con justicia la estimacion y afecto de quantos literatos lo conocieron en Sicilia, y en Napoles. Entre estos Juan Pelusio de Crotona celebrò el merito de Zurita con una dócta composicion poetica que empieza:

Zurita inclite, quem Minerva parvum

Artes perdocuit bonas, deditque

Stylo scribere posse Liviano

Longas historias, & ore dulci

Versus findere melle dulciòres, &c. (b)

Podemos esperar que el merito de estos dos Españoles en ilustrar la historia de Sicilia sea justa retribucion de lo que debió la nuestra al Siciliano Lucio Marineo. Mas todavia nos quedan otros creditos contra Italia, que Tiraboschi no ha tenido à bien recordar. De todos los Es-
pa-

(a) In præf. comment. ad Fast.

(b) Lib. III. Lusuum Neapol. 1557.

pañoles olvidados en la historia literaria de Italia, hay pocos que tengan mas razon de quejarse del docto historiador, que el noble y erudito Alfonso de Ulloa. Era este bien digno de una grata memoria por haber enriquecido la literatura Italiana, asi con unas historias muy estimables escritas en esta lengua, como por haber traducido en la misma algunas obras apreciables de los Españoles. Quizà creerà el Señor Abate, que esto mismo le hace menos benemerito de la Italia, siendo de presumir que ocasionaria alguna corrupcion en aquella lengua; como lo hicieron antiguamente con la latina los Españoles que intentaron hablar y escribir latin en Roma. Pero viva seguro de que Luis Dolce, nombre memorable en la historia literaria, puede quitarle este escrupulo; pues en el prefacio á la vida del Emperador Ferdinando, profiere estas expresiones acerca de Ulloa; *Caballero virtuosísimo, y que además de las bellas è ingeniosas obras originales que compuso, fuè un elegante y fiel traductor de composiciones Españolas en lengua Toscana; en las quales se explica como si hubiese nacido en la misma Italia, observando exactísimamente hasta las mas menudas reglas de este Idioma.* El mismo Dolce en la carta dedicatoria al noble Portugués Odoardo Gomez de la Tragedia la Medea, dice de Ulloa, que vertiendo diferentes obras de la lengua Española à la Italiana, hermosteaba igualmente las dos. Este testimonio que dà de Ulloa un sugeto tan justamente aplaudido por Tiraboschi, puede tranquilizarle en

esta parte, si tal vez le hubiere ocurrido alguna desconfianza contra las obras Italianas de aquel Español.

Reflexionese si un erudito Español, que empleò la mayor parte de su vida en enriquecer la lengua Italiana con obras propias, y elegantes traducciones de otras utilísimas, merecia algo mas que ser nombrado como por incidencia; mayormente habiendo escrito en Italiano acerca de la historia de Alemania, que segun dice el Señor Abate : *aunque diò en este siglo el Imperio Germanico abundante materia para la historia, con todo fuè escaso el numero de Escritores Italianos que se ocuparon en él.* (a) Escribió pues Ulloa *la vida del Emperador Carlos V.*, que se imprimió en Venecia en 1566., y fuè recibida con tanto aprecio de los Italianos, que se reimprimió tres veces en dicha Ciudad. En la misma habia publicado el año antecedente *la vida del Emperador Ferdinando, con las guerras de Europa desde 1520., hasta 1564.* Escribió también *la Expedicion del Emperador Maximiliano II. contra el Sultan Soliman Emperador de los Turcos = La Historia de la empresa de Tripoli de Berberia = de la guerra de Fernando Alvarez en Flandes:* todas obras dignas de un hombre que consiguió en su mocedad (como dice Ghilino) el conocimiento en casi todos los estudios sublimes, y que habiendose dedicado con particular esmero à una continua, y diligente leccion de varios y buenos Autores, se adquirió fama

mas de practico en los estudios, y de uno de los mejores profesores de las cultas letras que vivieron en su tiempo en aquellos países. (a)

Las historias de los Principes Italianos dieron tambien noble materia à Ulloa para emplear su docta pluma. Fue uno de los sabios favorecidos de Don Ferrante Gonzaga Principe de Molfetta; bien que el Señor Abate no le ha dado lugar entre ellos quando nombra à Goslino, Mucio, y Contil. (b) Para justificar Ulloa la fama de aquel Principe de algunas tachas que le imputaban, escribió la *vida del valeroso, y gran Capitan Don Ferrante Gonzaga Principe de Molfetta*, en la que además de los hechos de este, y de otros Principes y Capitanes, se describen las *guerras de Italia y de otros países, comenzando desde el año 1525. basta el 1557. En Venecia en casa de Nicolàs Bevilacqua 1563.* Esta historia de Ulloa la insinúa de paso Tirab. Julian Goslino escribió igualmente la vida de Don Ferrante Gonzaga once años despues de la de Ulloa, y en ella ni aun mencion hace del historiador Español, como repara Fontanini: conducta poco correspondiente à la honradéz de aquel Italiano.

¿Pero de quantas historias no enriqueció Ulloa la lengua Italiana con sus elegantes traducciones del Español? *La historia de Colon = La del Perú, escrita por Agustin de Zarate = La Asia del célebre Portugués Juan de Barros = El*

Pp 2

des-

(a) Teatro de los hombres ilustres tom. 2. pag. 9.

(b) Tom. 7. pag. 51.

descubrimiento de la India por Fernando Lopez de Castañeda, con otras muchas obras las debió Italia à la infatigable pluma de este Español. (*) Murió en Venecia, y fué sepultado en la Iglesia de San Lucas en el mismo Sepulcro que Luis Dolce, Geronimo Rusceli, y Dionisio Atanasio: *Tres resplandecientes lumbreras de este siglo*, en expresion de Ghilino. (a) No pudieron menos de quejarse las eruditas y frias cenizas de este sabio, quando Tirab. sacaba de la obscuridad las de sus amados compañeros para ponerlas en la clara luz de su inmortal historia, dejando en olvido las suyas; separando con su pluma aquellos literatos beneméritos que descansaban unidos en su afortunada tumba.

Mas no se contentó el Sr. Ab. con separar de Ulloa al célebre Luis Dolce, sino que tambien apartó à este de otro nobilísimo Español, à cuyas literarias empresas habia agregado Dolce las suyas. Hace mencion Tirab. de la vida de Carlos V. escrita por Luis Dolce; pero calla, que

(*) Repara Fontanini que Don Nicolás Antonio no tubo noticia de la correccion que hizo Ulloa de las novelas de Bandello Italiano, Religioso Dominicano, después Obispo de Agen en Francia: las quales estaban escritas en estilo demasiado libre, pero purgadas por Ulloa se reimprimieron. Juzgo que no debe atribuirse à ignorancia el silencio de Nicolás Antonio, sino à honrada modestia, no queriendo divulgar que un Soldado Español hubiese sido corrector del modo de escribir poco honesto de un Religioso, y Obispo Italiano. Quisiera preguntar à Fontanini si es efecto de ignorancia, ó de modestia el callar cómo hace bastantes traducciones apreciables que hizo Ulloa? Como el silencio sobre esta materia de Apóstolo Zeno.

(a) Lugar citado.

que este erudito Veneciano publicase la vida de aquel Emperador , como unida á las vidas de los Cesares escritas en Español por el ilustre Sevillano Pedro Mexia, y que aquel habia traducido: noticia que aun fuera de esto era muy oportuna para la materia que alli trata el expresado historiador.

He aqui el titulo con que salió á luz en 1561. la vida del Carlos V. de Dolce: *Vidas de todos los Emperadores compuestas en lengua Española por Pedro Mexia, ampliadas por Ludovico Dolce, añadiendose la vida de Carlos V.* No se crea que Dolce es menos acreedor de la literatura Italiana por la traduccion de aquella obra Española , que por otras suyas. Notese como habla Ghilino de las vidas de los Emperadores escritas por Pedro Mexia: *Aunque han sido escritas (las vidas de los Emperadores) por mas de 15. hombres insignes, con todo eso Pedro Mexia, ultimo escritor de ellas, lleva la ventaja entre todos, y son sin disputa leídas con mas gusto que las otras, principalmente por estar adornadas de pureza de estilo, y de otras perfecciones: cuyas obras estando traducidas en buena locucion Italiana, sirven de mucha complacencia á los curiosos, y al mismo tiempo hacen en gran manera famosa y celebre el nombre del Autor.* (a)

Al

(a) Lugar citado pag. 196. A más de las historias mencionadas escribió Pedro Mexia otras obras muy doctas con el titulo *Sylva de varia lección y razonamientos doctos, y curiosos*. Las que recibió

Al corto número de Italianos que se ocuparon en describirnos la historia de Alemania, que por otra parte dió argumento no menos grande que interesante á Roma, fuera de los Españoles que acabamos de elogiar, suplió el esclarecido Luis de Avila y Zuñiga, nombre bien conocido en Italia, y con especialidad en la Corte Romana; pues hallandose de Embaxador del Rey Católico cerca de la Santa Sede bajo los Pontificados de Paulo IV. y Pío IV. se aplicó á promover con el mayor zelo la continuacion y termino del Concilio de Trento. Este ilustre y elegante Español escribió en su propia lengua los *Comentarios de las guerras de Carlos V. contra los Protestantes de Alemania*; los quales traducidos en Italiano se publicaron en Venecia en 1553.; y primero se vieron en idioma latino impresos en Amberes en 1550. La aceptacion que mereció esta historia fué tan singular, que en siete años se reimprimió seis veces: El mismo Carlos V. la juzgó tan digna de sus gloriosas acciones, que para sumo honor de Avila dijo: *Si bien me reconozco inferior á Alexandro el Grande en las victorias y conquistas, no le cedo con toda la preferencia de haber tenido mejor historiador de sus hechos.* Pero el Sr. Ab. Tirab. juez mas competente en este punto, nos hace saber, que este gran Monarca no tubo

en-

cibió toda Europa con asombro, y se tradujéron en Italiano, Francés, Alemán y Latin. Todas las Naciones se embelesaron con aquella especie de Enciclopedia, de que fué como inventor Mexia, y en breve tiempo aumentaron á porfia los eruditos la Sylva de varia leccion.

entonces, ni mucho tiempo después, historiador correspondiente à su merito. (a)

Entre tanto que estos insignes historiadores ilustraban en Italia la historia de los Emperadores, daba nuevas luces à la Eclesiastica el sabio Alfonso Chacon con las curiosas noticias sobre las vidas, y acciones de todos los Pontifices, y Cardenales; obra que se imprimió en Roma en dos tomos en folio, y que después se reimprimió con nuevas adiciones del Español Francisco de Cabrera Morales, y de Andrés Victorelo. Publicò Chacon en dicha Ciudad en el año 1591, otro curioso opusculo perteneciente à la historia Eclesiastica, cuyo titulo es, *de Sancti Hieronymi Cardinalitia dignitate*; como tambien el erudito tratado *de Jejuniis, & varia earum apud antiquos observantia*; impreso en la misma Capital año de 1599. Allí escribió igualmente este infatigable literato una copiosa Biblioteca de Autores Eclesiasticos, que refiere Possevino haber visto en casa del mismo Chacon. (*)

Tan

(a) Lugar citado pag. 343.

(*) Véase lo que dice el esclarecido Mabillon en orden à la Biblioteca Eclesiastica de Chacon. " Quæ ex Chigiana Bibliotheca ex-
 ,, cerpsimus, non est necessarium singulatim exponere. Tantum de
 ,, Alphonsi Ciaconij Epistolis, quas inde habuimus, quedam observare
 ,, jubat. Ex his Epistolis intelligitur Alphonsum Dominicanum....opera
 ,, duo molitum fuisse: unum de antiquitatibus Romanis, cum variis
 ,, figuris; alterum de Bibliotheca Scriptorum Ecclesiasticorum. Ideam
 ,, hujusce operis habemus sub titulo sequenti: " *Bibliotheca à pluri-
 bus antea A. A. dispersim instituta & collecta; postremo recog-
 sita novorum librorum accessione locupletata, & in duplùm, post
 priores editiones aucta.*

Las

Tan benemérito de la historia como de la disciplina Eclesiastica fue el Santo y docto Arzobispo de Braga Bartolomé de los Martires, lustre de la Religion Dominicana, y gloria de Portugal. En una y otra ciencia se mostrò muy versado en el Concilio de Trento, y despues en Roma donde logrò la amistad de Pio IV. y del Santo Cardenal Carlos Borromeo. Escribió un compendio de las historias Eclesiasticas que dejó inédito. Pero no permitió el Cardenal Borromeo quedase privado el Público de la utilissima obra de aquel gran Prelado intitulada *Stimulus Pastorum*, pues la hizo imprimir en Roma el año 1582.

Bien sabido es que la historia Eclesiastica recibia mucha claridad del exacto conocimiento de los Concilios así Generales, como Nacionales, y Provinciales. También en esta parte debió Italia no pocas luces á las fatigas de los sabios Españoles. Desde el 1546. habia impreso en Venecia el famoso Arzobispo de Toledo Bartolomé Carranza la docta obra *Summa Conciliorum, & Pontificum à Petro usque ad Julium III.* dedicada al cèbre Diego Hurtado de Mendoza; la qual ademàs de las reimpressiones que se hicieron en España y Francia, se reimprimió en Venecia el año 1573.

Mayor trabajo y erudicion contenia la vasta coleccion de todos los Concilios, con que en 1555. enriqueció la
Re-

Las cartas de que sacò Mabillon estas noticias, son de Chacon al Cardenal Sirleto, à quien habia enviado la expresada Biblioteca. Vasee Mabill. Itiner. Ital. pag. 96.

República literaria Francisco Jover natural del Reyno de Valencia en España ; no de Valencia del Definado , como creyò Luis Jacobo de S. Carlos , y lo escribe en su Biblioteca Pontificia. La grande obra de Jover se divide en tres partes , en la primera trata de los Concilios generales : en la segunda de los particulares : en la tercera de los Decretos Pontificios. En el primer tomo de la Coleccion de Labbè se hace el debido elogio de este docto Español , como de uno de los que escribieron con mas critica sobre este asunto.

Aquellos Españoles que se desvelaban en España por ahuyentar las tinieblas en que estaba envuelta nuestra historia Eclesiastica à causa de la barbarie de los siglos pasados , enviaban à Roma nuevos tesoros de noticias para enriquecer el inmenso trabajo que habia emprendido el inmortal Cardenal Cesar Baronio. ✕ Merece entre ellos el primer lugar el gran Juan Bautista Perez Obispo de Segorbe , persona de sublime comprehension , de sólida critica , y de continuo estudio. Saeudiendo el polvo à los antiguos manuscritos encerrados en nuestros Archivos y Bibliotecas , recogió , enmendò , è ilustró con

Tom. IV.

Qq

no-

✕ Es digno de particular memoria F. Tomàs Maluenda Dominicano natural de Xàtiva , cèlebre Teologo del siglo 16. , quien pasando à Italia à instancias del referido Cardenal le ayudò en la obra de sus Anales. Tubo mucha parte en la correccion del Misal , y Breviario Romano , y en la de la Biblioteca de los SS. PP. de Margarino de la Vigne , por encargo de la Sagrada Congregacion del Índice : Escribió muchas obras que merecieron suma aceptacion.

notas eruditísimas 20. Concilios de España; los quales remitió à Gregorio XIII. el Cardenal Gaspar de Quiroga, juntamente con dos séries cronológicas, una de los Concilios de España antes de la irrupcion de los Arabes, y otra de los Reyes Godos de este Reyno. Estas las insertó despues de Don Antonio Agustin el Cardenal Aguirre en el primer tomo de su coleccion. Don Vicente Ximeno (a) apunta otras doctas fatigas de aquel Ilustrísimo Valenciano.

¿Què erudicion, critica, y elegancia no se advierte en los tres libros que escribió sobre el Concilio Iliberitano el muy noble Don Fernando de Mendoza dedicados, y remitidos al S. P. Clemente VIII. ? Los sabios Colectores de los Concilios, los Padres Labbè, y Cosart los juzgaron dignos de ser insertados en su primer tomo, del que ocupan mucha parte. Ya se habia hecho famoso este erudito Jurisconsulto con otras obras que no pertenecen à este lugar, ni al objeto de este Ensayo. Por no salir de los límites prefixados omito un ilustre catálogo de Escritores Españoles, que ilustraron en aquel siglo la historia de las Iglesias particulares de España, dando à conocer por este medio à la Europa con quanto ardor se empleaban nuestros literatos en reparar los daños causados en los tiempos funestos de la barbarie.

§.

(a) Bibliot. Valent. tom. 1. pag. 203.

ESPAÑA DIO A ITALIA EN EL SIGLO XVI LOS*Tulios y Quintilianos, que no tenían por sí*

Confieso que necesitan paciencia los Italianos para leer sin enfado las paradojas, y proposiciones gigantescas que profiere el Autor de este Ensayo. A la verdad ¿cómo han de sufrir con quietud oír decir que Italia recibió de España los Tulios y Quintilianos, que por sí misma no tenía? Italia maestra de todo el mundo; Italia, que llena de literatura amena, podía hacer participantes de ella a todas las Provincias restantes de Europa; Italia, que casi por efecto del clima ha sido siempre fecunda de hombres eloquentísimos: ¿Esta Italia había de mendigar de España los Tulios, y Quintilianos? ¿De España, a la qual había comunicado los primeros rayos de la culta literatura? ¿De España que casi por efecto del clima ha producido pocos Oradores célebres? Tanto decir es esto, que se puede reputar por la paradoxa mas ridicula de quantas contiene este Ensayo. No niego que así parecerá á primera vista; pero examínemolo de espacio; y si las personas libres de toda parcialidad nacional no juzgan concluyentes mis razones, no se tenga por dicha esta proposición.

La Italia estuvo llena de amenísimos ingenios en el siglo 16.; ¿quién podrá disputarle esta gloria? Llegó hasta el fanatismo el ardor de sus literatos en imitar los mejores Autores antiguos tanto en la poesía como en la eloquencia. No obstante debe confesarse que no fueron

igualmente felices en la imitacion de los Oradores , que en la de los Poetas. ¿Què sugeto de gusto no lee aun el dia de hoy con suma complacencia las cultas composiciones poeticas de Policiano , Vida , Sannazaro , Navagero , Fracastoro , y otros muchos Poetas afortunados de aquel siglo? ¿Pero què oraciones hay de este mismo tiempo , que puedan leerse sin fastidio? Se hallaràn tal vez en el tercer volumen del tomo septimo de la historia literaria de Italia , que con razon espera impaciente el público. De ninguna manera dudo que en el veremos colocados los Italianos en el primer asiento entre los Oradores , y Maestros de eloquencia ; pero no sè si esta *primacia* estará fundada tan sólidamente como aquello de *primeros* ilustradores de España , *primeros* restauradores de la Jurisprudencia , *primeros* quebrantadores del yugo de los Filósofos antiguos , *primeros* Escritores sobre las medallas antiguas , *primeros* , *qui nugari dessierunt* en el estudio de la antigüedad.

Mientras que carecemos de aquella luz correspondiente á los Oradores Italianos con que nos iluminará el Sr. Ab. , se hace preciso gobernarnos por lo que han escrito los sugetos mas instruidos en la materia. Pedro Juan Perpiñan , uno de los Tulios Españoles que admirò Italia en aquel siglo , hallandose maestro de Retorica en Roma el año 1564. , recitó à la juventud Romana una elegantissima oracion *De avita disendi laude recuperanda* , en la qual les dice : *Vestra enim est , si vere loqui volumus , vestra est,*

est , Romani Juvenes , hæc omnis latinæ copię possessio : quæ quoniam in eam quasi caducam , atque vacuam exteræ Nationes permultæ , vobis aliud agentibus , involaverunt , hæc majori studio vobis asserenda , & vindicanda est *No-
lim aliter hæc accipi , atque à me dicuntur.* Cogor ita loqui peracerbo quodam animi mei sensu , & dolore , quem capio , cum bujus Civitatis excellentem dignitatem in aliis rebus magna ex parte conservatam , in hac una prope ad nihilum re-
cidisse cogito. No se crea que Perpiñan quiera decir , que la gloria de la elocuencia poseída por los Italianos al principio del siglo 16. , hubiese pasado à otras naciones , abandonando la Italia despues de la mitad de dicho siglo. Recuerda à los Romanos aquella elocuencia que tubo como su asiento en Roma en tiempo de los Tulios , de los Antonios , y de los Ortensios , de cuya gloria dice: *Qui dies imperandi potentissimo Populo , idem finem pariter attulit bene dicendi.* (a) Quien no vè que siendo Perpiñan hombre modestísimo , y tan afecto à Italia , no hubiera reconvenido à los Romanos con la perdida gloria de la elocuencia desde los tiempos de la caída del imperio Romano , si hubiese tenido en los 60. años primeros de aquel siglo Oradores dignos imitadores de Tulio , y restauradores de la elocuencia que este habia dejado como rica herencia à sus Romanos.

No discurre mas favorablemente el Abate Bettineli en

or-

(a) Orat. de avit. dicend. laud. recuperand.

orden á la elocuencia de los Italianos en el mencionado siglo. Dice que dos oraciones de Casa se tienen por las mejores de aquel tiempo, pero que al presente las juzgamos sobrado lánguidas y difusas por una servil imitacion de los antiguos, y por un estilo enteramente afectado, violento, e indigesto. (a) Con que no será paradoxa el decir, que Italia no produjo entonces verdaderos imitadores de Tulio, supuesto que las mejores oraciones de aquel siglo están tan distantes de la elocuencia Tuliana. Añade el Señor Abate: mas afortunados parecieron los Oradores latinos de aquel tiempo, como Mureto y otros, porque hacia su caracter la imitacion de los latinos. Segun se infiere no ha hallado este erudito Escritor algun Orador latino Italiano que poder presentar por modelo, quando solamente nombra al extranjero Mureto. Muy bien pudiera nombrar algunos Españoles que quizá se distinguieron mas que Mureto en la imitacion de los antiguos.

Entre estos es digno del primer lugar el Tulio Español Pedro Juan Perpiñan, benemerito por muchos titulos de la elocuencia en Italia. Puede llamarse feliz porque entre tantos paysanos suyos que contribuyeron igualmente al bien de las letras en Italia, ha merecido que le nombrase Tiraboschi en donde habla del Colegio Romano; esto hace esperar que conseguirá Perpiñan un asiento distinguido en el capitulo de la elocuencia. No sabré atinar que

(a) Restauracion part. 2. pag. 66.

que destino feliz le ha procurado à este eloquente Español una distincion tan especial ; à no ser que el Señor Abate haya pensado como Mureto , quien alabando à Perpiñan dice : *ita diu in Italia fuerat , ut pro Italo haberi posset.* (a) Bastante consuelo es el saber que solos quatro años de mansion en Italia (pues no pasó de ellos la que hizo en este País Perpiñan) bastan para adquirir el derecho de Ciudadano del Lacio.

Sea qual se quiera el fin de haber nombrado à Perpiñan, lo cierto es que tiene justo merito para una ilustre memoria , y que èl solo bastaria para verificar mi proposicion Gigantesca , supuesto que en Roma le miraron como otro Tulio , y un nuevo Quintiliano. Quando *las mejores oraciones* de los Italianos eran *languidas , y difusas*, llevó Perpiñan à Italia *genus eloquentiæ vividum , atque illustre , plenum sanitatis , & succi*, como escribe el Ab. Lazzeri. (b) Quando el estilo del mas sobresaliente Orador Italiano era *violento , è indigesto*, el de nuestro Orador era tan dulce , natural y fluido , que de èl escribió Mureto : *nunquam enim quemquam audisti , ac ne audies quidem , ut opinor , in quem illud de Nestore elogium melius conveniret , cujus ex ore melle dulcior fluebat Oratio.* (c) Quando la excelencia de los Oradores Italianos era una servil , ò más presto una pue-

(a) Variar. lect. lib. 15. cap. 1.

(b) Diatrib. de vit. & Script. Perpin. cap. 1.

(c) Lugar citado.

pueril imitacion de los antiguos, enseñaba Perpiñan con el exemplo, y con las reglas qual fuese la imitacion de Tulio, que podia guiarnos á conseguir la eloquencia de este Orador.

La falsa idea de que estaban imbuidos los animos de los Ciceronianos del siglo 16. qual era la de que para conseguir aquel timbre bastaba buscar con esmero, y usar con supersticion de las palabras, y frases de Tulio, y formar los periodos sobre su mismo modelo, fue la principal causa de la mediania de los Oradores Italianos de aquel tiempo.

Algo mas que palabras, y periodos Ciceronianos se necesita para imitar de cerca la fuerza, y el espiritu con que triunfaba Tulio en la Tribuna y Senado Romano. No es arte de palabras solas la verdadera arte oratoria; *proseminatæ sunt illæ pueriles opiniones, & absurdæ* (decía Perpiñan à la juventud Romana) *bene dicere, non persuadere finem esse Oratoris; solam elocutionem esse bujus artis; aut elocutionem cum pronuntiatione, & actione.* (a) Pluguiera al Cielo que opiniones tan pueriles no hallasen apoyo en muchos Oradores de nuestros dias, y que estos en lugar de perder el tiempo en hacer floridas, y armoniosas sus Oraciones, estudiasen en hacerlas vivas, nerviosas, llenas de fuego y de doctrina. Entonces se verian mas Oradores à quienes poder aplicar lo que dice
de

(a) Orat. cit.

de Perpiñan el Ab. Lazzeri : *ut mirum etse non debeat, tot tantisque præsidiis talem extitisse, qualem Aristophanes Periclem descripsit, ut tonare, fulgere, permiscere civitates videretur.* (a)

No llegó este nuevo Tulio à un grado tan sublime de eloquencia sin el laborioso estudio de las ciencias mas profundas, de la historia sagrada y profana, y sin una continua leccion de los mejores Autores ; de los quales no solamente tomó el artificio de las palabras, sino aquel arte eficaz de persuadir y mover à los oyentes. Hizo patente à los Romanos quan indignos son del nombre de Oradores los que abandonan el estudio trabajoso de las ciencias, y se dedican á buscar voces, y á la puerilidad de formar periodos : Oradores que solo merecen se les estime por *verbarum artifices, Fabrique loquelæ*, como dice Arias Montano. (b) De aqui es que Perpiñan bien provisto de quanto es necesario à un grande Orador, è inflamado de aquel fuego que produce el interès por la causa que se defiende, componia las oraciones mas eloquentes, doctas y eruditas en tan breve tiempo, que à otros les pareceria corto para aprenderlas de memoria ; y con todo son tales, *quas* (en sentir del Ab. Lazzeri) *si quis attente legat, quantaque doctrina abundant, & argumentorum copia secum ipse reputet ; videbit non aliter ab uno homine conscribi potuisse, quam qui impetu quodam, atque*

Tom. IV.

Rr

astro

(a) Lugar citado pag. 9.

(b) Rethor. lib. 4. vers. 255.

astro siue ad dicendam, siue ad scribendum commoveretur; non in verbulo quodam consisteret, non in formanda oratione haberet, vel diem totum in parte una perpolienda, limandaque consumeret. Hoc nimirum est oratorem esse, hoc flumine eloquentiae pollere; præstantissimumque consequi fructum studiorum suorum, atque affici suavissima delectatione; quam qui experiri possint ii qui in periodo exprimenda conescunt non video. (a)

Ahora pregunto: ¿produxo Italia en aquel siglo ilustradísimo semejantes Tulios? Y aun el nuestro tan iluminado ¿cuenta muchos que con un torrente de eloquencia trabajen en pocos dias Oraciones con las quales *tomare, fulgere, permiscere civitates videantur*? ¿De qué Orador Italiano de aquel tiempo se han conservado con más esmero las oraciones, ni se han reimpresso por los más zelosos promovedores de la verdadera eloquencia, como han hecho con las de Perpiñan, no los Españoles solos, sino todas las Naciones cultas de Europa? Vavasor lo propone por norma à sus Franceses; Turselino à sus Italianos, diciendoles: *Habenda est Deo gratia, quod talis nostræ Societati vir munere divino datus sit, unde politiorum litterarum studiosi non imitandi solum Ciceronis rationem percipere, verum etiam piæ christianæque eloquentiæ formam petere possemus. (b)*

Entre tanto que Perpiñan y su paysano Benito Perera,

(a) Lugar citado pag. 16. (b) In pref. ad orat. Perp.

restauraban en el Colegio Romano el estudio de la eloquencia, llamaban à sí con crecidos premios y particulares distinciones otras escuelas de Roma, Sicilia y Bolonia al otro eloquente Orador Español, honor de Portugal, Tomàs Correa, de quien dice Ghilino, que hizo tales progresos en la eloquencia, que fue tenido por un grandísimo Orador, por otro Marco Tullio Ciceron. (a) Su mérito en este arte le hizo digno de las primeras Catedras de humanidad en las escuelas de Palermo, y Roma: Esta, maestra un tiempo de la eloquencia, tubo por honor contar entre sus Ciudadanos à nuestro Orador, concediéndole la distincion de Ciudadano Romano. Ultimamente la Ciudad de Bolonia le ofreció la Cathedra de Retorica y Poesia con un crecido salario, donde perseverò siete años que vivió desde entonces. *Se ven* (prosigue Ghilino) algunas composiciones de su eruditísimo ingenio, las quales por su docta y sabia delicadeza, fueron publicadas por medio de la Imprenta para beneficio de los inteligentes de las buenas letras. Los titulos son estos: *De eloquentia libri quinque ad amplissimos Senatores Bononienses—In librum de arte poetica Q. Horatii Flacci explanationes—de toto eo poematis genere, quod Epigramma vulgo dicitur, & de iis quæ ad illud pertinent, libellus—de prosodia, & versus componendi ratione libellus &c.* A más de estas obras se imprimieron tambien varias oraciones que Correa recitó à los Sumos

Rt 2

Pon-

(a) Teatro de los hombres ilustres tom. 2. pag. 233.

Pontifices , y algunas composiciones poeticas en las quales fue felicisimo. Perdiò la Ciudad de Bolonia este gran Profesor de letras humanas á 28. de Enero del año 1595. à la edad de 58. años, y 10. meses. (*)

No sin justa razon se lamenta el erudito Latino Latino del estado en que se hallaban los estudios de eloquencia, y de humanidad entre los Italianos: *ut ex aliis Provinciis* (dice) *non sine ignavia nostræ nota, evocandi sint, quorum industria Itala Juventus, & linguarum scientia, & rerum cognitione imbuatur. Hic enim, ut audio, qui in utraque lingua humaniores quas dicunt litteras publicis stipendiis conducti profitentur Lusitani, Hispani, Gallique majore ex parte sunt.* (a) Otro Español de los cèlebres Maestros de eloquencia en Roma fuè el Valenciano Vicente Garcia. Las muchas oraciones elegantes que recitó en Roma, le :

(*) Si este benemerito Profesor de las bellas letras no tubiese la suerte de ser nombrado con honor en la historia literaria de Italia, puede consolarse con ver perpetuado su merito sobre el marmol de su Sepulcro, en el que la buena correspondencia de los Boloneses esculpió esta bella inscripcion.

D. O. M.

Thomæ Corree Conimbricensi,

Civi Romano,

Oratori Summo, Poeta Eximio,

Panormum, Romam, Bohoniam

Ad primas Humaniorum litterarum Cathedras

Adscito.

Octavius Bandinus Bononia Prolegatus

Amicus, & Hæres

Funus curavit. Monumentum Posuit.

(a) Apud Lagomars. in not. ad Ep. 121. Poggiani tom. 1.

le procuraron fama de insigne Orador. Quarenta y ocho son las que dijo en esta Ciudad , y se hallan impresas. Quiso la de Bolonia tenerle por Profesor de humanidad, y aceptò la generosa oferta , pronunciando una bellissima oracion à su entrada en el nuevo magisterio , la qual diò à la pública luz. Pero habiendole sobrevenido una gravissima enfermedad , y siendo llamado nuevamente à su Patria , no se verificò su ida à Bolonia.

Hasta la Toscana , que era la mas distante de los estados sugetos à los Españoles y por consiguiente la menos expuesta á la corrupcion del buen gusto , como arguye Tirab. , no careciò del magisterio de los Españoles. Ambrosio Nicandro , Toledano enseñó en ella la elocuencia bajo la proteccion de Lorenzo de Medicis. A este Principe dedicò el Silio Italico que publicò correcto conforme á un exemplar manuscrito que se hallò en Roma. Desde Florencia pasó Nicandro à la Catedra de humanidad de Ancona , donde estaba de Profesor de bellas letras en el año 1552. juntamente con un cierto Diego Portuguès. Sabemos esto por Benvenuto Jurisconsulto de Ancona , quien en la carta con que dedica à Roberto de Nobili su tratado de *Nautis , Navibus , & navigantibus* , exhortandolo al estudio de las bellas letras , le dice : *Habes Præceptores optimos , doctissimosque viros , Nicandrum Toletanum , Didacum Lusitanum , & Dionysium.*

Por no extenderme demasiado sobre otros famosos Oradores Españoles que admirò Italia , entre los quales ocupò

ocupó distinguido lugar el ya elogiado Aquiles Stacio, cuyas oraciones dichas à los Romanos Pontífices se hallan impresas; pusemos à ver si en la sagrada eloquencia dió tambien España à Italia los nuevos Tulios, que está no tenia por sí. *La sagrada eloquencia* (dice el Ab. Bettinelli) *se mantubo sobrado distante de su verdadero objeto, así por faltarle los Tulios y Demostenes por exemplares &c.* (a)

Luego no haré agravio à Italia si afirmo que no tenía por sí en aquel siglo los Tulios, y Demostenes sagrados que pudieran servir de exemplares de la sagrada eloquencia; pero si hace agravio à España el Sr. Ab. callando que esta dió à Italia los Tulios que podian ser modelo perfecto de eloquencia cristiana. Pondré delante el olvidado merito, despues de examinar brevemente lo que escribe en este lugar el elegante historiador.

Asegura que *faltaban à la sagrada eloquencia los Tulios y Demostenes para exemplares*: Luego el antiguo Tulio Romano, y el Griego Demostenes no pueden proponerse por exemplar à los Oradores Sagrados. Luego aquel admirable y efficacísimo arte con que ellos comovian pueblos enteros à vengar el honor de la patria, à conservar los derechos de la libertad, à sostener inviolables las leyes antiguas, y prudentes máximas de los mayores; aquel arte triunfador de las inclinaciones del inquieto vulgo, y de los corazones de los jueces más alucinados; este arte, digo

go yo, ¿no puede servir de exemplar à nuestros Oradores sagrados? Vease aqui una de las preocupaciones que no deja llegar à perfeccion la sagrada eloquencia en Italia. La falsa persuasion de que la eloquencia Tuliana solamente sirve para tratar argumentos profanos, y para formar oraciones de pompa, hizo que los Oradores no estudiasen el modo de trasladar à los asuntos sagrados aquel mismo arte, que habia obrado tan maravillosos efectos en las causas profanas. Una especie de supersticion de los Oradores Italianos en aplicar las voces, periodos y sentencias de Tulio, les impidiò el substituir donde era necesario palabras sagradas, y sentencias de la Escritura, y de los Santos Padres: de lo qual se seguia à veces que las oraciones respectivas à argumentos divinos parecian tan profanas, como las que se recitaban en la Tribuna de Roma Idolatra.

Mas no eran suficientes las meras palabras Tulianas para formar Tulios cristianos. Notese lo que escribe à este proposito Erasmo en su Ciceroniano; en el qual si bien no es laudable la inmoderada, è impetuosa critica que usa con sobrada frecuencia, no se puede negar que se hallan máximas muy conformes al argumento de que hablamos. Escribe pues: *Non ille dicit Ciceroniane, qui christianus apud christianos de re christiana sic loquitur, quemadmodum olim Ethnicus apud Ethnicos de rebus profanis loquutus est Cicero: Sed quemadmodum ille eo præditus ingenio, quo tunc erat, eo dicendi usu, ea rerum nostrarum*
cogni-

cognitione , qua tunc profanarum erat instructus ; postremo sic inflammatus studio pietatis erga Rempublicam christiana , quemadmodum tunc vel gloria , vel studio flagrabat in Urbem Romanam , & in Majestatem Romani nominis , dicturus esset hodie christianus apud christianos , si viveret. Hoc qui præstare valet , prodeat , & æquis animis feremus , illum dici Ciceronianum.

Con que no fue falta de Tulios y Demostenes para exemplares la que alejó de su verdadero objeto à la eloquencia sagrada , sino el no saber hacer cristiana la eloquencia de los citados Oradores Paganos ; fue el haberse contentado con hacer brillar las oraciones con el baño Tuliano , pero sin la fuerza de aquel Orador ; fue por ultimo el cubrirse con la corteza de las palabras , sin tomar el espíritu de su admirable arte. Todo esto es cabalmente lo que mostraron los Españoles à los Italianos con exemplos esclarecidos.

Sirva de testimonio el sagrado Concilio de Trento , Teatro el mas respetable de quantos tubieron en Roma , y en Atenas los Oradores mas famosos. Alli hicieron los Españoles que aprovechasen para defensa de los dogmas sagrados aquellas armas poderosas , con las quales mantubieron los Tulios , y Demostenes las leyes patrioticas , y la magestad de sus Repùblicas. Pretenden los Bohemos el uso del caliz ; se vè precisado aquel sagrado Senado à deliberar sobre este importante punto ; y he aqui al Español Juan Vileta , que razona por muchas horas à presencia de los Padres con toda

toda la elocuencia , propia del genero que llamamos *deliberativo*. Intenta infamar aquella sacrosanta Asamblea con negras e impías calumnias el atrevido Fabricio Montano ; y inmediatamente refrena la audacia de este sacrilego el Tulio Español Pedro de Fontidueña , que inflamado de un zelo legitimo compuso una eloquente y vigorosa Apologia , nada inferior à las Filipicas de Ciceron. A este modo podria discurrir por las oraciones de muchos eloquentes Españoles , que trataron alli las materias de la Religion con todo el espiritu cristiano , y con todo el arte de los Oradores antiguos.

¿ Y què dirè del ya elogiado Perpiñan ? Podrè decir sin encarecimiento que hablò en defensa de la religion , *quemadmodum dicturus esset Tullius Christianus apud Christianos, si viveret*. Se conjuraron los Hereges contra la repùblica cristiana con mayor furor que el que dominaba al sedicioso Catilina contra Roma : y vease luego à Perpiñan que desde la sagrada tribuna , y à la frente de los mismos conjurados descubre sus màquinas , y confunde su osadía. Tomense en la mano las oraciones de este Tulio catolico , y compàrense con las que pronunciò contra Catilina el Tulio Romano. ¿ Y se dirà despues que era demasiado enemigo de la sólida y copiosa facundia del Pùlpito . . . *aquel zelo ardiente de perseguir el error?* (a)

Pero quisiera el Abate Bettineli que el zelo ardiente se
 Tom. IV. Ss hu-

(a) Restauracion part. 2. pag. 66. - 67.

hubiera empleado en predicar las grandes verdades de la moral cristiana. (a) Ninguno puede negar que este es un asunto digno de la mas sólida y copiosa facundia del Pùlpito. ¿Y acaso no lo es tambien el perseguir el error? Vemos en nuestros dias que el zelo ardiente de algunos Oradores sagrados en destruir los errores de los libertinos de nuestro tiempo produce oraciones llenas de la sólida, y copiosa facundia del Pùlpito. ¿Pues por qué no pudo producir oraciones semejantes el zelo de perseguir los errores de los hereges del siglo 16. ? Tales fueron ciertamente las oraciones de muchos Españoles, y tales pudieron ser las de los Italianos. No faltaron en Italia, como en otros Reynos de Europa, eloquentisimos Españoles, que emplearon su zelo en predicar las grandes verdades de la moral cristiana; y no me sería difícil formar una noble lista de los que sobresalieron en las primeras Ciudades de Italia. El nombre que se adquirieron entre los Italianos pasó al siglo siguiente, en el que tambien conservaron los Españoles la gloria de la sagrada eloquencia. Copiaré el testimonio que da un sugeto capaz de hacer opinion en la materia, y que no es de creer le ciegue la parcialidad por la nacion Española. Hablo del Cardenal Esforcia Palavicini. Este elegante y docto Italiano nos ha dejado un elogio tan magnifico de la eloquencia de los Españoles, que si se me hubiera deslizado de la pluma otro igual, se con-

(a) Restauracion part. 2. pag. 6d. - 67.

contaría entre las *paradojas*, y *proposiciones gigantescas*. „Es
 „asombrosa, dice, la elocuencia de los Predicadores. Es
 „pañoles, no aprendida, sino innata, qual la experimenta-
 „mos en muchos que tienen naturalmente una cierta gra-
 „cia junta con un estilo gallardo: grata, però vehemente
 „dulzura, y flexibilidad de voz; un cierto gesto agra-
 „dable, templado, y tan conforme à las palabras, que sin
 „deberlo al maestro, ni al estudio, hacen ver lo que di-
 „cen; creer lo que afirman: embelesan à los oyentes y
 „à veces es tan poderoso el encanto de su lengua, que
 „si llegan à hacerse escuchar, obligan al mismo tiempo
 „à que los amen. La nacion Española, que por naturaleza
 „es ingeniosa, pronta, viva, y bizarra, abunda de esta
 „clase de sugetos, principalmente en los Pùlpitos, que
 „son el día de hoy las Tribunas de los Oradores cristianos.
 „Es mas eficaz su facundia y su accion de lo que puede
 „imaginar el que no los haya oído. Uno de los mas so-
 „bresalientes de entre ellos se puso un día à hacer des-
 „cripcion del juicio final... comovió de tal suerte el Au-
 „ditorio, que comenzaron à clamar como si aquel día es-
 „tubiera presente, y no fuera representado“ (a) Aquí
 „vendría bien la explicacion del Abate Lazeri: *Hoc nimi-*
 „*rum est Oratorem esse; hoc flumine eloquentiæ pollere, atque*
 „*affici suavissima delectatione, quam qui experiri possint ii, qui*
 „*in periodo exprimenda consenescent non video.*

(a) Arte de la Perfeccion Cristiana lib. 1. cap. 4.

Omitiendo otros muchos exemplos que podía presentar de la eloquencia natural de los Españoles , no puedo menos de recordar el merito que en ella admirò Italia en el inmortal Cardenal Francisco Toledo ; el qual habiendose hecho acreedor à la sagrada Pùrpura por las distinguidas fatigas literarias con que ilustrò este País por espacio de 35. años , no ha podido conseguir un puesto correspondiente en la historia literaria del siglo 16. ; à no ser que el Señor Abate tenga pensado desagraviar à este eminensísimo literato en otros capitulos de ella , reservandose el tratar de su merito en el de la eloquencia. Se hizo digno ciertamente de esta ilustre memoria , por haber mantenido mas de 20. años , y siempre con igual credito el distinguido empleo de Predicador Pontificio à vista de cinco Sumos Pontifices. Referirè lo que nos dicen de la eloquencia de Toledo dos eruditos Italianos. He aqui lo que escribe Juan Nicio Eritreo : *Eorum qui de rebus divinis , & ad æternam salutem pertinentibus ad Summos Pontifices , & amplissimum Purpuratorum Patrum consensum verba fecere , Francisco Toletò S. J. omnium præstantium judicium virorum palma tribuitur. Nemo enim inventus est adhuc eo theatro dignior , nemo qui illi prudentia , doctrina , eloquentiaque antistaret ; non hac elegantula , & ad morè mulieris compta , ad aucupium aurum præsertim imperitorum accommodata , sed illa forti , & virili.* (a) No es menos magnifico el elogio
dado

(a) Pinac. num. 78.

dado por el erudito Cardenal Federico Borromeo en su bella obra *De claris sui temporis Oratoribus*. Elogio tanto mas estimable por ser de un hombre que examinò las excelencias de los Oradores mas célebres de aquel tiempo. Llegando à Toledo dice : *De hoc fuerit instar compendii si dicam, Concionatorem eum assiduum per multos annos fuisse Pontifici, Cardinaliumque Senatui ; cumque in illa urbe flos virorum ei dicenti semper adesset , nunquam auditum esse cum tædio. Fortasse dicet aliquis , quod raro admodum concionaretur , quodque mutaret sæpius Auditores Urbs inclita , id remedium fuisse satietati. Sed magis arbitror posse dici , placuisse semper eum , quod in omni foret Oratione serius , & gravis , idemque varius , & cum novo semper argumento. Ab eo procul aberant inanities , & fucata.*

-¹ Quisiera que algunos de los Predicadores que sudan toda la vida por repulir 25. Sermones se probaràn à predicar mas de 20. años en un mismo pueblo à un auditorio docto sin causar fastidio , antes bien siendo escuchados siempre con gusto y aprobacion ; el trabajo que cuesta à los primeros el componer y retocar lo que han de decir , manifiesta , que no poseen aquella eloquencia natural que tanto encarecen en los Oradores Españoles los Italianos arriba citados.

Como en la eloquencia sagrada y profana tubo Italia no pocos Tulios Españoles , asi en lo que toca à las reglas de oratoria tubo nuevos Quintilianos. Ya hemos hecho mencion de los cinco libros sobre la eloquencia que

publicò en Bolonia Tomàs Correa. Perpiñan compuso à instancias del Padre Adorno un breve y perfecto tratado *de ratione liberorum instituendorum litteris græcis & latinis*, que està impreso en el tomo 3. de sus obras de la edicion Romana. *Sola esta obra* (escribe el Abate Zacarias) *dà à conocer quan grande hombre era Perpiñan, y se debe desear que todos los maestros la estudien y la pongan en practica.* (a) Otro precioso libro del Arte Retorica recibió Italia de España, el qual prefiere Perpiñan à quantos habian salido hasta entonces. Este se debió al culto Portuguès Cipriano Suario; sin mas que el testimonio que dà Perpiñan en el capitulo 6. de su citado libro, hay lo bastante para asegurarnos de que su merito es superior à todos los que se escribieron de este asunto. El Abate Zacarias en su historia literaria hablando de la bella version que hizo el esclarecido Proposto Gori del tratado del sublime de Dionisio Longino, añade : *Estos son los libros que se debian poner en las manos de los que estudian Retorica, y no algunos modernos . . . exceptuando unicamente el de Cipriano Suario.* (b) Con que no será paradoxa decir que España diò à Italia los Quintilianos, que no tenia por sí.

¿Pero quántos más tubo España que la ilustraron en este noble arte? A más de Nebrija, Vives, Matamoros, Nuñez, Samper, Palmireno y Cerda pudiera citar otros. Tambien la sagrada eloquencia tubo sus Quintilianos

(a) Historia literaria de Italia tom. 2. lib. 2. cap. 8.

(b) Allí 1. tom. lib. 3. cap. 7.

nes en España ; para confirmar esta proposicion basta apuntar la Retorica Ecclesiastica de Luis de Granada ; el libro de *formandis sacris concionibus* de Lorenzo Villavicencio ; el *Rbetor cbristianus* de Pablo de Arriaga ; y el tratado de *ratione concionandi* de Diego Estella , con otros.

Cierre este parrafo el inmortal Arias Montano , Quintiliano sagrado y profano , por sus exquisitos libros de Retorica escritos en verso latino. Obra que se puede poner à nivel con qualquiera de las mas doctas y elegantes que viò el siglo 16. , y que por si sola nos manifesta lo sublime de aquel grande hombre tanto en la poesia como en la oratoria. En toda ella resplandece la amenidad de su ingenio , el sólido modo de pensar , y el zelo ardiente de la religion. Reflexionese ahora lo siguiente : En el siglo 16. quando en opinion de los Italianos modernos corromplan el sano gusto de la eloquencia las obras de los Españoles que se propagaban por Italia , deseando Camilo Hector maestro de Oratoria en Venecia separar la Juventud Italiana del camino extraviado de la eloquencia de Ciceron , reimprimió en Venecia è ilustrò con notas los libros Retoricos de Arias Montano.

Ciertamente deberiamos desear , que estos anduviesen en manos de los Oradores sagrados , para que no fuesen profanado el decoro correspondiente à los sagrados Pulpitos. Oigase como habla acerca de la accion de los Predicadores:

Nec tu si gladios memoras , celererve sagittas,

Jussa.

*Jussa venena , necem illatam , vel flagra , fugamque ;
 Haud imitere fugam pedibus , gladioque ferire
 Te ostendas ; non extendas torquere sagittas ,
 Nec flagris quemquam cedas ; gladiumve minantem
 Non referas , nec mortiferum præbere venenum.
 Hæc dixisse satis , verbisque agitasse superbis.
 Sed retulisse modis scenæ , vetat ipsa decere
 Lex operis , gravitasque loci , & natura loquendi.
 Arte opus est , & judicio : nam finis agendi
 Persuadere fuit , non ludere , & acta referre ;
 Inflammasse animos dictis , & moribus ; at non
 Usque theatrales formas , & scenica semper
 Edere ridendo populis spectacula motu.*

§. V.

EN ORDEN A LA MUSICA DEL SIGLO 16. TUBieron los Españoles tan bien formados los organos como los Italianos.

EL más acalorado , más iracundo y más declarado enemigo del nombre Italiano (dice el Sr. Don Pedro Napoles Signorelli) no podrá disputar à Italia la primacia sobre todos los pueblos modernos en el bello arte encantador de la musica. (a) Quanto mas distante estarè yo de disputar esta primacia à Italia , que no solamente no soy enemigo , sino al contrario verdadero apreciador del glorioso nombre Italiano ; porque si en este Ensayo he disputado

(a) Historia critica de los Teatros pag. 350.

à Italia una ú otra *primacia*, con que solicitaba adornarla el Sr. Ab. Tirab., aseguro que no nace esta competencia de animo acalorado ni declarado enemigo de tan ilustre nacion; sino solamente de un animo legitimamente empeñado en defender à su patria las glorias que le disminuyen agenas preocupaciones. Tampoco disputaré à los Italianos que *tengan quizá por naturaleza los organos mas bien formados, mas armoniosos, sensibles y perspicaces.* (a) Me contento con que el Doctor Signorelli no aplique à los Españoles aquello de *auris Batava* que aplica à la mayor parte de los Franceses amantes de su musica vocal. (b)

Y ciñendome por ahora à la epoca de que hablamos; esto es, desde fines del siglo 15., y todo el 16., habrá de permitir este erudito Italiano, que los Españoles tengan lugar entre los felices competidores de los Italianos en el cultivo de aquel arte que señorea los corazones. No negará ciertamente que el Padre Juan Bautista Martini, Menor conventual esté tan versado como los mas sabios Italianos en la historia de los mejores musicos, como tampoco que logró por suerte unos *organos muy bien formados, armoniosos, sensibles y perspicaces*: Pues este insigne Religioso en una carta atentisima con que se dignó favorecerme en el mes de Septiembre del año 1778., dice lo siguiente sobre la inteligencia de los Españoles en la musica: *La nacion Española no es inferior à ninguna en esta*

Tom. IV.

Tt

ma-

materia , pues ha tenido escritores insignes tanto en la teorica como en la practica.

Esta explicacion tan honorifica hecha por un hombre que tiene voto decisivo en la materia , puede justificar mi pretension de contar à España entre las naciones competidoras de Italia en el feliz cultivo de la musica. No satisfecho el Reverendísimo Padre Martini con un testimonio tan ilustre de la instruccion de los Españoles en aquel noble arte , quiso favorecerme al mismo tiempo con un sabio catálogo de Profesores Españoles , que enriquecieron la musica con obras estimadas , y de otros que la ejercieron en Italia con grande aceptacion y aprecio. Monumentos apreciables debidos à la liberalidad de dicho Religioso , à quien por otra parte no conozco sino por la clara fama que le ha merecido las mas honrosas distinciones aun de los Monarcas.

Veamos ya quienes fueron los Italianos que aseguraron à su País en el siglo 16. la primacia sobre todos los pueblos modernos en el bello arte encantador de la musica, y juntamente los Españoles que la cultivaron con destreza. ¿Pero donde se podrá buscar con mas propiedad el noble catálogo de Italianos ilustradores de la musica, que en su historia literaria? *No quise , (dice el Autor) dejar de hablar aqui de la musica , la qual asi como las otras bellas artes fue bastante ilustrada en el curso de este siglo*
(a) El primer Italiano que nos presenta por ilustrador de
la

la música en el siglo 16. es un Presbitero Vicentino llamado Nicolao, cuyo apellido se ignora. Dió à la Imprenta en Roma el año 1557. *La musica antigua reducida à la practica moderna.* Añade el Sr. Ab.: *Esta obra tubo corta vida, y apenas hubo quien hiciera mencion; porque segun observa Juan Bautista Doni (de los generos y modos de la Musica cap. 1.) aunque fué un instrumentista famoso, tubo poca noticia de los escritores del arte.* (a)

Es digno de reparo que el curso del siglo 16., en que fué ilustrada la música, le toma el Sr. Ab. desde el año 1557. es decir pasada la mitad, dejando un hueco de 57. años, en los quales no habrá podido descubrir entre sus Paisanos, ilustradores de aquel arte, dignos de memoria. De esto podemos inferir de qué calidad serian aquellos de quienes no habla; supuesto que el Presbitero Vicentino que nombra fue tal, que su obra vivió poco, y apenas hubo quien hiciera mencion de ella. Tambien se puede observar de paso la caritativa conducta de este insigne historiador en hacer mencion de aquellas obras que apenas hubo quien la hiciese, callando otras infinitas de que hablan con honor casi todos los literatos de aquel siglo. Vamos adelante. Desde el año 1557. salta hasta al de 1580. en que publicó Zarlino en Venecia su tratado de musica, del que luego hablaremos. Estos son los Italianos que se encuentran en la historia literaria como ilustradores de

la musica en el siglo 16. Pero aun es menos feliz el Doctor Signorelli en el descubrimiento de los Profesores de musica Italianos , si se considera , que despues de haber nombrado tres de ellos del siglo 14. salta hasta Zarlino que floreció à fines del 16. dejando dos siglos de hueco , en cuyo tiempo no vemos que salieran del seno de Italia compositores famosos.

Sino temiera que se me creyese enemigo ardiente , è implacable del nombre Italiano , pretenderia asignar la primacia en la musica en aquellos dos siglos à los Españoles , haciendoles ocupar el lugar que dejaron vacío los Italianos. Con efecto Bartolomè Ramos , natural de Baeza en la Andalucia , hallandose maestro de musica en Bolonia el año 1482. dió à luz la obra *Tractatus de Musica* ; la qual se reimprimió en dicha Ciudad el mismo año , para que su vida no fuese tan corta como la de la obra del Presbitero Vicentino. Quan instruido estaba Ramos en los escritores del arte , lo verèmos luego. Debiendo considerarse que este Español en el capitulo 4. del 2. tratado , hace mencion de otra obra que compuso hallandose de maestro de musica en Salamanca : *dum in studio legeremus Salmantino* (dice) *in tractatu , quem ibi in hac facultate lingua materna composuimus &c.* En 1495. publicò Guillermo del Podio sus comentarios en latin sobre la Musica. El año 1510. se dió à la Imprenta en Barcelona un libro de *Musica practica* compuesto en Español por Francisco de Tobar. Gonzalo Martinez de Viscargues, de-

dedicò à Juan de Fonseca, Arzobispo de Burgos el libro *Arte de Canto llano, contra punto, y de organo*; impreso en Zaragoza en 1512. Otra obra hay de este mismo Autor dada à la prensa en Burgos año 1511. con el titulo: *Entonaciones corregidas segun el uso de los modernos*. Diego de Ortiz Toledano dió à luz en Roma el año 1553. una obra en lengua Italiana. intitulada: *El primer libro de las Glosas sobre las cadencias*. Cristoval Morales, natural de Sevilla famoso Profesor de Musica en la Capilla Pontificia en tiempo de Paulo III., imprimiò en 1542. un libro de varias composiciones sagradas, reimpresso diferentes veces, y otro en 1544. dedicado à Paulo III. De este Español dice el P. Martini, que *fuè autor estimadisimo, y de gran credito en sus tiempos*.

Estos y otros Españoles sobresalientes en la Musica, y celebrados en las expresadas obras, es constante que tubieron mas noticia de los escritores del arte, que el Presbitero Vicentino; y sus obras vivieron mas largo tiempo, que la de este Italiano. Añadanse 22. Españoles que en el siglo 16. fueron Profesores de Musica en la Capilla Pontificia, segun el catálogo con que me ha favorecido el celebrado P. Martini; y asi podremos decir sin jactancia, que quando menos en el citado siglo tubieron nuestros Españoles *los organos tan bien formados, armoniosos, sensibles y perspicaces*, como los mas dichosos Italianos. Si ya no pretende el Doctor Signorelli, que el clima de Italia hiciese alguna feliz revolucion en el organo sensitivo
de

de aquellos Españoles, como espera que Piccini que ha sido llamado ultimamente á París vendrá á causar al fin con la musica Italiana una total revolucion en el organo sensitivo de aquellos mal organizados Franceses. (a)

Pero vamos al famoso Josef Zarlino reconocido universalmente por el primer restaurador de la Musica, despues del celebre Guido Aretino, segun dice Tirab. No pretendo disputar á Zarlino la gloria que se mereció; pero digo, que para restaurar la Musica siguió las pisadas de un insigne Español, que cien años antes habia facilitado el camino á la Musica moderna. Hablo de Bartolomé Ramos. Oigase lo que escribe el erudito y elegante Ab. Don Antonio Eximeno: „antes que Zarlino, habia ya demostrado el „Español Bartolomé Ramos la necesidad de suponer alteradas las quintas y quartas de los instrumentos estas, ✕ esta fué la primera idea que se tubo del nuevo temperamento; y tambien Zarlino promovió esta idea... pero asi este como Ramos padecieron por estos descubrimientos atroces persecuciones.....sobre todo la posicion de Ramos relativa á la necesidad de suponer alteradas las quintas y quartas, como heria una preocupacion adoptada desde Pytagoras por espacio de dos mil años, se tubo por paradoxa, y por un escandalo „que

(a) Lugar citado pag. 353.

✕ Estos instrumentos han de ser los Organos, porque unicamente en ellos hay la dificultad sobre el modo de templarse las quartas, y quintas por el embarazo de que vengan iguales quando entran los bemoles, y sostenidos.

„ que tiraba à destruir la Musica. Escribió contra el Gas-
 „ surio ; escribió Nicolao Burcio un opusculo impreso
 „ en Bolonia el año 1487. intitulado : *adversus quemdam*
 „ *Hispanum veritatis prævaricatorem. Contra un cierto Es-*
 „ *pañol prevaricador de la verdad* Sin embargo abierta
 „ por ultimo la cicatriz à la llaga , y desanimandose Zar-
 „ lino sin osar sostener la misma opinion , triunfaron las
 „ razones del Español autor de paradoxas , y prevarica-
 „ dor de la verdad. (a) “ Tan antiguo es el fatal destino
 de los Españoles en Italia de ser conocidos por *escrito-*
res de paradoxas ; si quiera tubieran los modernos la suerte
 de los antiguos , de que al fin triunfasen sus razones.

Lo dicho hasta aqui pudiera bastar para asegurar à los
 Españoles el blason de haber sido en el siglo 16. algo mas
 que competidores de los Italianos en el cultivo de el bello
 arte encantador de los corazones. Pero he aqui que vie-
 ne à Italia en dicho siglo , y reside en ella por espacio de
 20. años un Español ciego , que en materia de Musica ilu-
 minó à los bien organizados Italianos. Fuè este Francisco
 Salinas : hombre prodigioso, que privado de la vista à la tier-
 na edad de diez años tubo tanto ingenio , que pudo apren-
 der la lengua latina y griega , las matemáticas , y parti-
 cularmente la musica , en la que salió tan eminente , que
 en concepto de Andrés Scoto que le conoció *in Theore-*
tica, & practica musica ætate sua parem non habuit. Com-
 puso

(a) Dudas sobre el Sabio Fund. parte 3. del Contrapunto de los
 antiguos Griegos.

puso siete libros de musica llenos de erudicion de los mejores autores antiguos griegos y latinos , los que se imprimieron en Salamanca en 1577. Tuano hace de Salinas este magnifico elogio. *Vix decennis oculorum usum amissit, cum Dydimó Alexandrino quadantenus ob id comparandus: quippe indole innata fretus , dum orbitatis solatium quærit tantum valuit , ut non solum exactam utriusque linguae cognitionem sit adeptus , sed etiam in mathematicis artibus maxime excellerit , ac præsertim in musica; de qua eruditissimos libros reliquit , qui tanti à peritis harum rerum sunt , ut aliunde potius , quam ab hominis industria profecti credantur.* (a) Ambrosio Morales refiere haber visto y experimentado por si mismo los admirables efectos del arte de Salinas ; pues fuese con el canto , ò con los instrumentos , embelesaba de tal suerte à los oyentes , y dominaba en sus corazones, que los violentaba unas veces al llanto , otras al gozo , otras al terror , conforme à lo que escribieron los antiguos de los maravillosos efectos de la Música. (b) Es preciso que Salinas tubiera bien dispuestos los organos , y los hallase igualmente bien dispuestos y sensibles en los Españoles que le escuchaban. Fue muy querido de Paulo IV. , y del Duque de Alva Virrey de Napoles , donde consiguió una dignidad de crecida renta. ¿Pero què mayor prueba de la habilidad de Salinas en aquel arte , que el haber sido tan estimado y admirado en Napoles ; Ciudad que siempre es

(a) Hist. lib. 49.

(b) Lib. 15. cap. 25.

es ensalzada como residencia y fuente de la ciencia musical, y de los talentos armonicos? (a)

§. VI.

LOS ESPAÑOLES DISCIPULOS DE LOS ITALIA-

nos en las bellas artes compitieron la gloria de sus maestros.

NO podia faltar à España en el afortunado siglo 16. aquella gloria con que las bellas artes adornaron siempre los siglos de oro de las otras naciones. Ellas parecen compañeras inseparables de la docta literatura ; de modo , que à un mismo tiempo renacen y mueren las bellas artes y las bellas letras , como acredita bien la historia del Imperio Romano. A consecuencia de esto , el mismo gusto que excitó en los Españoles en aquel siglo docto un noble ardor de cultivar las ciencias , con que disiparon las espesas sombras de la antigua barbarie , inflamò tambien los sublimes ingenios de otros muchos al estudio de las bellas artes , defendiendolas de la rudeza que las tenia oprimidas bajo un barbaro cautiverio.

Italia como mas abundante de excelentes exemplares antiguos , que podian estimular la emulacion de los artifices modernos , fuè la primera que viò renacer el nuevo dia de las bellas artes. De su centro salieron aquellos ingenios extraordinarios conductores de la nueva luz que se deramò sobre estas. Vinci , Miguel Angelo , Rafael Sancio , Bramante , Paladio , Ticiano ; y Corregio fueron los fe-

Tom. IV.

Vv

lices

(a) D. Napoles Signor. lugar citado pag. 353.

lices restauradores de las artes , en las quales eternizaron su nombre , juntamente con la gloria de Italia. Entre tanto corrian victoriosos los Españoles por las Provincias Italianas , sujetando Reynos enteros , y triunfando de enemigos muy poderosos , bajo las ilustres vanderas , unas veces del inmortal Fernando el Catolico , y otras del gran Carlos V. , Principes competidores de los Alexandros y de los Augustos así en la gloria militar , como en la proteccion de las artes. Y vease aqui que la sojuzgada Italia comunica à los vencedores , como por noble tributo el estudio de las bellas artes ; al modo que lo comunicò en otros tiempos la vencida Grecia à la vencedora Roma.

Pero fuè menos vergonzoso à los Españoles que à los Romanos el llegar à ser discipulos de la nacion vencida , si se considera , que los Romanos se contentaron con extraher los tesoros en la adquisicion de las obras , y de los artífices griegos , sin emular las artes : Mas los Españoles supieron enriquecerse con las preciosas obras de los Italianos , y competir el primor ; de modo , que en aquel mismo siglo pudo blasonar España de monumentos fabricados de mano Española dignos de contraponerse à los mas soberbios de que hace vanidad Italia ; y esta abrigò en su seno artífices Españoles , que pudieron colocarse cerca de sus maestros.

Esta feliz revolucion en las artes que tuvo principio en los ultimos años de Fernando el Catolico , hizo gloriosos progresos en tiempo de Carlos V. , y llegó à la cumbre de

de la perfeccion en el afortunado gobierno de Felipe II., quien levantò con la maravillosa fabrica del Escorial un monumento eterno no menos à la Religion Española, que à la pericia de los Españoles en las bellas artes. Hay varios Italianos que hablan de este magnífico edificio, como si solamente se debiese à Artífices forasteros; pero aunque fueron llamados bastantes Italianos à la parte de aquel trabajo, se debió à los Españoles la porcion mas noble, como diremos.

Si hubiera de hacer honrosa mencion de todos los Arquitectos, Pintores y Escultores Españoles, que fueron noble ornamento de aquel siglo de oro, se convertiria este Ensayo en una larga historia. Defendió ya su memoria el insigne Don Antonio Palomino, en el tomo 2. de su *Museo Pittorico*; obra que habiendo pasado los Pireneos puede desengañar à los Italianos mal informados. Pero ya que estos se complacen justamente con los elogios que hace Palomino de tantos Pintores Italianos que ilustraron la Italia; debian tambien estimar el merito de muchos Españoles à quienes alaba. Debian así mismo corresponder à la honradéz y generosidad de los Españoles en recordar los famosos Italianos bienhechores de las artes en España, no olvidando en las historias Italianas los innumerables Españoles beneméritos de las letras en Italia.

Supuesto que Palomino no puede ser notado de enemigo del nombre Italiano; pues antes bien (como juzga el Abate Zacarias) los elogios con que habla de Italia pueden resarcirla de los agravios que le ha hecho

el Marqués de Argens ; (a) no debe creerse menos sincero el parangon que hace de los buenos Pintores Españoles con los célebres de Italia ; el qual puede servir de prueba concluyente de mi proposicion. Tratando Palomino de la dignidad y vasta extension del dibujo, eita aquellos felices ingenios que se hicieron insignes , especialmente en Italia en uno , ó en otro objeto particular de la pintura , y despues añade : „ Competidores „ de estos han sido en España algunos ingenios felicísimos.: como por exemplo de Anibal Caracci *en los con-* „ *tornos* , Claudio Coello ; de Viviani *en las Perspectivas* , „ Don Roque Ponze ; de Angel Falconi *en las Batallas* , „ Juan de Toledo ; de Artues *en los Países* , Benito Manuel ; de Reco *en los peces* , Don Francisco de Herrera , „ conocido en Italia *por el Español de los Peces* ; de Ru „ Polo *en los frutos* , el diligente Juan Labrador ; de Ma „ rio *en las Flores* , Juan de Arellano ; de Vandick *en la* „ *delicadeza y en los Retratos* , Bartolomé Murillo ; de Ru „ bens *en la fecundidad y relieve de las historias* , Don „ Francisco Rizi ; de Corregio *en la solidez y en el buen* „ *colorido* , Pablo de Céspedes , y Alonso Cano ; de Guido „ Reno , el insigne *Españoleto* Josef de Rivera ; de Tiziano „ *en la bella tinta Veneciana* , Don Diego Velázquez , y „ Don Juan Carreño. (b) “ Podia añadir que la Escuela de Sevilla compitió con las más célebres de Italia dando

(a) Ensayo de la literatura Extranjera tom. 2. pag. 55.

(b) Palomino tom. 2. pag. 259.

do á España por espacio de dos siglos Pintores insignes.

Mas ya que no es posible hablar de todos , trataremos de algunos que habiendo venido á Italia manifestaron con pruebas esclarecidas sus ingenios. Alfonso Berruguete Castellano , fué de los primeros que estudiaron en Florencia en la Escuela del famoso Miguel Angelos , y en ella se formó grande escultor , pintor y arquitecto. Para perfeccionarse mas y mas en estas nobles artes , pasó á Roma , donde con el estudio de las mejores obras de los antiguos , adquirió gusto finisimo en la Escultura , de la qual dejó en España monumentos ilustres ; entre ellos son muy celebrados los bajos relieves de las sillas del coro de la Catedral de Toledo , y el Sepulcro del inmortal Arzobispo de esta Iglesia Don Juan de Tavera. Mereció unas distinciones muy particulares á Carlos V. de quien fué Pintor , y juntó tantas riquezas , que pudo comprar un estado con título de Conde.

En la misma Escuela de Miguel Angelos , y en la de Rafael Sanzio se hizo eminente en las tres bellas artes el Andalúz Gaspar Becerra. Este dibujó en Roma las figuras anatomicas que sirvieron para la obra del célebre Valverde , como hemos dicho en otra parte. En la Iglesia de la Trinidad de los Montes , que es de los Religiosos de San Francisco de Paula , hay una hermosa pintura de la Natividad de nuestra Señora hecha por Becerra. En los Palacios antiguos de nuestros Monarcas existen monumentos de la singular destreza en la pintura de este insigne

signa Español , que fùe de los primeros restauradores de las bellas artes en España

De superior merito en la pintura fùe el mudo Juan Fernandez Navarrete , llamado el Ticiano de España. Hallandose ya muy instruido en aquel arte , vino à Italia à fecundar su ingenio con todo lo que presenta de asombroso en este genero este ilustre país. Estudiò las bellas obras que se admiran en Roma , Florencia , Napoles , Venecia y Milán. Noticioso Felipe II. de la fama del célebre mudo , lo llamó à España para emplearlo en las pinturas del Escorial , y le señaló una pensión de 200. escudos , á más de lo que valiesen sus obras. Estas fueron muchas , y tan estimadas que todavia causan admiracion el dia de hoy en aquella sobervia fábrica ; sin que puedan obscurecer su merito las pinturas de muchos excelentes Italianos. Antes bien , segun escribe Palomino , despues de la muerte del mudo , solia decir Felipe II. , que no habian sabido conocer su gran merito , porque los Italianos que vinieron posteriormente no le igualaron. Celebró Marini en su galeria à nuestro prodigioso mudo con este elogio;

Fui Muto , il Ciel non volse ,

Cb' io favellar potessi ;

E la favella alla mia lingua tolse ;

Acciòchè con l' ingegno

Della mano maestra , e del disegno

Senso più vivo àlle figure io dessi.

Ed io tanto di vita :

Diedi

*Diedi lor col pennello unico , e raro,
Che per me favellaro.*

Luis de Vargas Sevillano , despues de haber estudiado siete años la pintura en Italia , se restituyó á España ; pero juzgandose aun inferior á algunos Pintores que eran celebrados en aquel Reyno , volvió á el , y alli permaneció otros siete años , *como si la pintura* (dice Palomino) *fuese la bella Raquel de este Jacob.* (a) Llegó á poseerla de modo , que á su regreso á España , pudo disputar la primacia á los mismos Italianos , que exercian en ella la pintura con mas credito. Uno de estos era Mateo Perez de Alesio Romano , famoso por el gran San Cristoval que pintó en la Catedral de Sevilla. Este esclarecido Pintor reparando en la misma Iglesia la excelente pintura de Adán y Eva de Vargas , volviendose á este le dijo : *mas vale una pierna de vuestro Adán , que todo mi San Cristoval ;* de que se siguió que por un efecto de honradéz y modestia harto rara , quiso volverse á Italia , diciendo , *no era justo que teniendo los Españoles Pintores de la calidad de Vargas, empleasen su estimacion y caudales en Pintores forasteros.* (*)

Al mismo tiempo que Sevilla podia contraponer nuestro Var-

(a) Palomino tom. 2. pag. 259.

(*) No se si podrá tener cabida contra el Adán de Vargas la rigida critica que hace Salvador Rosa contra el Adán que pintó Rafael en el Vaticano:

E come compatir, scusar potiamo

Un Rafael Pittor raro, ed esatto,

Far di ferro una Zappa in man d' Adamo.

Satira de la Pintura.

Vargas al famoso Romano Mateo Alesio , asombraba al Escorial el Portuguès Alfonso Sanchez Coello , que no cedía á los mejores Italianos. Criado en Roma en la escuela del divino Rafael , salió tan eminente en la pintura que Felipe II. , juez inteligente en la materia , lo llamaba el *Ticiano Portuguès*. Quan digno fuese de este noble titulo , lo confirma entre otras muchas obras que nos dejó para prueba de ello ; la pintura que existe en el Real Palacio y representa las *quatro Furias* ; esto es , los famosos atormentadores en el fabuloso infierno , Sisifo , Ticio , Ision y Tantalo ; los dos primeros los pintò Coello , y los otros dos Ticiano. Pocos Pintores se vieron mas honrados de personajes ilustres que este Portuguès. Los Sumos Pontífices Gregorio XIII. , y Sixto V. , El gran Duque de Toscana , el de Saboya , y el Cardenal Alexandro Farnesio lo tubieron en mucha estimacion. Pero sobre todos el gran Felipe II. que asistió , y no de paso , à la mesa de Coello , mientras este comia con su familia , y diferentes veces se paraba dicho Principe en el estudio de este insigne Pintor.

Entre todos los sugetos instruidos en las bellas artes que produjo el siglo 16. , con dificultad se hallará otro que juntase á la vez la pericia en las artes , y la erudicion en las lenguas y ciencias , como el Cordovés Pablo de Cespedes. Fué pintor y escultor sobresaliente ; docto en las lenguas latina , griega , hebrea , y toscana ; versado en la historia sagrada y profana ; cultisimo poeta latino y vul-

vulgar. Dió en Roma pruebas muy claras de su inteligencia en artes y ciencias. Algunas de sus pinturas se conservan en aquella Ciudad, y las nombra Gaspar Celio en su catálogo de las pinturas Romanas. Se ven algunas en la Iglesia de la Trinidad de Monte Pincio, sirviendo de modelo à Julio Romano, Federico Zucaro, Pelegrin de Bolonia, Perin de Vago, y otros de los primeros Pintores de Italia en el tiempo de que hablamos. Igualmente hizo en Roma bajos relieves en cera con colores al natural, que fueron muy estimados. Reparó Cespedes en una estatua del filosofo Seneca que estaba sin cabeza; formó una en marmol, y la puso sobre el busto antiguo. Pasmose Roma à vista de aquel bello trabajo, y escribieron en el pedestal *viva el Español*. Era necesario un genio Español, dirà Tirab., para volver à hacer aquella cabeza fecunda de tantas sutilezas.

Elegantes y eruditas son las obras escritas por Cespedes en verso y en prosa sobre las bellas artes. Su Poema de la Pintura en Octavas lo celebra Francisco Pacheco, excelente pintor y escritor de aquel Arte. Por este mismo sabemos de otras composiciones latinas que escribió Cespedes en verso à imitacion de las Georgicas de Virgilio. Tambien escribió un libro con el titulo: *Parangon de la Pintura antigua y moderna*; y, otro de *Perspectiva teorica, y practica*.

El Reyno de Valencia siempre fecundo en la produccion de ingenios sobresalientes, envió à Italia uno de aquellos

talentos que forma la naturaleza para gloria de las bellas artes. Hablo de Francisco Ribalta, que desde que vino á este país se propuso por objeto de su estudio la imitación de las mejores obras de Rafael, y lo consiguió tan completamente, que algunas de sus pinturas, pudieron creerse hechas por el pincel de aquel divino Pintor. Así aconteció en Roma, según esto que cuenta Palomino: un Monseñor Nuncio á su vuelta de España, llevó consigo á Roma un Crucifijo pintado por Ribalta, y mostrándolo á uno de los primeros pintores de Roma, arrebatado de admiración exclamó, *¡O divino Rafael!* creyéndolo obra de este. (*) Tubo Ribalta un hijo llamado Juan, el qual criado en la escuela de su Padre, salió tan insigne pintor que como dice Palomino, apenas se puede distinguir si algunas pinturas son del padre, ó del hijo.

No fué menos afortunado en la imitación de Rafael otro Valenciano del referido siglo llamado Juan Bautista Joanes; y aun si damos fe á Palomino excedió á aquel en la belleza del colorido, no siéndole inferior en las demás calidades excelentes. Este elogio que quizá será algo exorbitante, como nota el critico Don Antonio Ponz en

su

(*) Entre las famosas pinturas que eternizaron en Valencia el nombre de Ribalta, se puede llamar pieza perfecta el magnifico quadro que representa la cena del Redentor, que se venera en la Iglesia llamada del Patriarca. Cuentase que Vicente Cárducio célebre Pintor Florentino fué á Valencia solo por observar esta insigne obra, que despues pintó en Madrid, y se vé en la Iglesia de las Monjas de San Geronimo.

su erudito viage de España , prueba sin embargo quanto se acercaba el pincel de Joanes al de Rafael. Entre otras obras de este eminente Pintor es asombrosa la imagen de Nuestra Señora en el misterio de su purisima Concepcion , que se venera en la Iglesia que fué de la Casa Profesa de los Jesuitas. (*)

Al paso que hacía progresos gloriosos en España la pintura, no eran menores los de la escultura y arquitectura. Berruguete , Céspedes , Monegro , Enriquez , Antonio y Juan de Arfe , Alonso de Covarrubias , padre de los célebres letrados Diego y Antonio de este apellido ; Juan de Toledo y Juan de Herrera , son nombres que vivirán perpetuamente en España entre los amantes de las bellas artes. El erudito Don Antonio Ponz , à quien es deudora nuestra Nacion de la apreciable obra moderna *viage de España* hace honrosa memoria de estos grandes hombres. El noble empeño que manifiesta de promover en nuestro Reyno el mejor gusto en las bellas artes , al mismo tiempo que le obliga à no disimular quanto faltaron en ellas no pocos artífices ignorantes , le estimula por otra parte à recordar à los Españoles aquellos hombres benemeritos que

Xx 2

hi

(*) Otros excelentes Pintores Españoles florecieron en el siglo 16. cuyas noticias pueden leerse en el famoso Palomino ; tales fueron el divino Morales , Teodosio Mingot Catalàn , Luis de Cayrajal , Juan Pantoja , Pablo de las Roelas , Romulo Cincinato y algunos otros. En dicho siglo nacieron los insignes Josef Rivera , conocido por el Españoleto , Marillo , Cano y Velazquez , de quienes hablaremos en el tomo siguiente.

hicieron tanto honor al nombre Español en el siglo 16. y deben ser venerados por maestros de todo el que emprenda el camino recto que guia al fino gusto de las bellas artes.

Solamente me ceñiré à tres que son dignos de particular memoria. Sea el primero Juan Bautista Monegro famoso escultor y arquitecto. Criado en la escuela de Berguete, pasó à Roma para estudiar en los preciosos monumentos de la antigüedad. Allí se dió à conocer por algunas obras primorosas que le merecieron el ilustré título de *eminente Español*: Estubo empleado en la grande fabrica de San Pedro, hasta que lo llamó Felipe II. para la empresa del suntuoso edificio del Escorial, en donde eternizó su nombre con las seis estatuas magnificas que se admiran en el Portico, y la de San Lorenzo de la fachada. Se creen obra de Monegro las quatro estatuas de los Evangelistas colocadas en el Claustro, aunque otros atribuyen el honor à Pompeyo Leoni. Quizá sería el diseño de Monegro y la execucion de Leoni; así como los diseños de los famosos sepulcros de Carlos V. y Felipe II. son del célèbre Español Juan Pantoja, bien que la execucion se debe al citado Leoni.

Juan de Toledo merece uno de los asientos entre los distinguidos arquitectos del siglo 16. inmediato à Paladio y Bramante, por haber perpetuado su nombre en la incomparable fabrica del Escorial. Estudió en Roma, de donde le hizo ir à Napoles Don Pedro de Toledo Marqués

quès de Villafranca, Virrey de aquel Reyno desde el año 1532, hasta el 1535. Estubo comisionado en el adorno de aquella Corte; á él se debe la hermosa calle, que por el apellido del Virrey se llama la *calle de Toledo*, como tambien otras calles, plazas y edificios de la Ciudad; es asimismo obra del citado Arquitecto la Iglesia de Santiago de los Españoles, y el bello Palacio en Posuolo, con algunas fuentes que diseñò. Obtuvo en Napoles el apreciable empleo de Arquitecto de Carlos V. y Director de las Reales fabricas. Meditando Felipe II. en el año 1559. elevar un monumento augusto al inmortal Español San Lorenzo, llamò de Napoles à este cèlebre Artifice, à quien se debe el honor de tan asombroso edificio.

Viendose los extrangeros precisados à admirar esta maravilla del arte, han estudiado en quitar la gloria à los Españoles, divulgando haber sido Arquitecto de la Fabrica un Francés llamado Luis de Fox; Bramante del Templo, y Jacobo Trezo del Claustro; fabulas que aun en nuestros dias las prèmueven escritores modernos mal informados del merito de nuestra Nacion; cuyo honor ha vindicado en este punto el insigne Don Antonio Ponz en la segunda carta del tomo segundo del *viage de España*, manifestando con evidencia, que el primer Arquitecto del Escorial, fuè el elogiado Juan de Toledo, y que muerto este cèlebre Español en el año 1567. le sucedió Juan Bautista Herrera en el destino de primer arquitecto de la fabrica.

De-

Dejando aparte las pruebas negables sacadas de instrumentos auténticos, y de escritores coetáneos, bastarian para calificar este hecho la inscripcion puesta en los fundamentos del Escorial, en que se halla el nombre del Arquitecto Juan de Toledo, y la hermosa medalla que se acuñó en honor de Juan de Herrera, despues de concluido el edificio. Estos y otros convencimientos pueden verse en el insigne Don Antonio Ponz.

Ahora bien; solo este magnifico monumento es suficiente para eternizar el nombre de los dos Artífices Españoles, no menos que la fabrica de San Pedro los de Paladio y Bramante. Notese lo que dice del Escorial el erudito Bolandista Solerio, quien en el año de 1722. se detubo un mes en él con el fin de admirar su magnificencia. Llegando a hablar de San Lorenzo en el dia 10. de Agosto escribe: *Prae omnibus aliis, sub ejus venerabili nomine erectis Fabricis, est, ac merito dici debet augustissimum illud, ac vere regium Monasterium, ac Templum Sancti Laurentii in Hispania, unicuique, cum ibidem loci, tum alibi terrarum inter religiosa Monasteria prodigium: cui par si diu quaesieris, ubi nam gentium invenias?* El Padre Caimo Monge Lombardo bajo el nombre de Vago Italiano en su carta de 15. de Agosto de 1735. reprehende las exageraciones con que los Españoles ensalzan su Escorial; pero no obstante confiesa que merece el nombre de *maravilla*, y lo expresa en estos versos:

... *Cbiunque verso lei volta le ciglia*

Dice

Dice, che i Fondatori ebber concetto

Di fabbricar l'ottava maraviglia.

He aqui una breve noticia de los Españoles que compitieron la gloria de los Italianos en el cultivo de las bellas artes. Es cierto (como dice el Abate Betineli) *que no tienen todas aquella fama, ni se estiman generalmente como los Italianos, y sus obras.* (a) Pero debe persuadirse el Señor Abate, que esto no es una prueba incontrastable de superioridad. Contribuye à ello no poco la situacion misma de España, que la hace menos frequentada de los viageros extrangeros; contribuye el genio de los Españoles, poco propensos à hacer ostension de sus obras insignes; y contribuye finalmente la disposicion de los extrangeros que estudian en abatir el merito de los Españoles. Estas y otras razones las verá confirmadas el Señor Abate en el tomo siguiente de este Ensayo; si Dios me conserva la vida para publicarlo.

APENDICE A LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL
siglo 16. Las Mugeres Ilustres Españolas no cedieron à las Italianas en el cultivo de las letras asi sólidas como bellas.

Entre las muchas galanterías de que abundan los bellos espíritus de nuestro siglo, puede contarse la suave adulacion, con que derraman los mas persuasivos elogios sobre el merito de las mugeres, à quienes distinguen con el titulo lisongero de *bello sexo*. Los que
 cons-

(a) Entusiasmo pag. 305.

constituyen la clase graciosa y amable de literatos, son los que particularmente tienen por grande dicha el colocar entre los Padres conscriptos de su placentera República literaria algunas mugeres ilustres, que sobresalieron en la literatura amena. El clima de Italia tan fecundo de bellos ingenios, ha producido en todos tiempos mugeres insignes, dignas de ser nombradas con honor en los fastos de las bellas letras. Y segun se explica Betineli, *parece que el sexo femenino tiene un derecho peculiar à esta literatura, porque fuera de algunos casos extraordinarios que deben exceptuarse, por lo comun se puede decir que esta sola es la que conviene à las mugeres.* (a)

Yo pues para complemento de la gloria literaria de España del siglo 16, apuntaré el merito literario de algunas mugeres Españolas, que fueron noble ornamento de aquel siglo de nuestra literatura. Pero esto será de modo, que ni concederé al sexo femenino el derecho privativo à las bellas letras; ni tendré por caso extraordinario verle ocupado en las molestas meditaciones de los estudios serios; perdonenme las mugeres discretas, sino reconozco en ellas la gloria que hay quien les atribuye, esto es, que en quanto à la correccion del estilo, del juicio de lo bueno, y de lo bello exceden aun à los hombres doctos—que saben mejor que ellos escribir è imaginar con gracia y gallardia, con lenguaje mas bello y más claro &c.—que el mismo estudio

(a) Restauracion part. 2. pag. 55.

audio daña al orden , á la claridad y naturalidad que tienen pocos sabios , y se encuentran en todas las mugeres exercitadas en escribir. (a)

En recompensa de esta disputada gloria , harè ver , que no es caso extraordinario en las mugeres Españolas verlas aplicadas al estudio laborioso de las lenguas , à las profundas especulaciones de la Filosofia , y aun à las ciencias sublimes de la religion ; y que con las letras divinas , mas que con las humanas , saben adquirir reflexiones , moderar el amor propio , y gobernarse por maximas virtuosas para gloria de su sexó. (b)

Si bien mucha parte del sexó femenino se compone de sentimientos de delicadeza ; en que el corazon es la rueda maestra de su vida y actividad ; el gusto y sentimiento los dos exes de su alma y de su razon ; (c) con todo no falta un crecido numero de mugeres ilustres , que saben constituir por maestra del corazon la razon severa ; y por exes de su alma el juicio , y la virtud , desmintiendo de este modo la opinion comun que les atribuye unicamente sentimientos de delicadeza. Por esto advierte muy à proposito el Ab. Betineli que habla en general , pues hay muchas mugeres , sin contar las antiguas y las Italianas....que aun el día de hoy son insignes en los estudios graves. (d)

Desde el siglo 15. vió España salir de su seno una prodigiosa heroína , que podia por sí sola immortalizar la

Tom. IV.

Yy

la

(a) Restauración part. 2. pag. 56. y 57. (b) Pag. 57.

(c). Pag. 55.

(d) Pag. 56.

la gloria de su sexo. Tal fué la grande Isabel, Reyna Católica de España, y muger de Fernando; cuyo nombre se leerá eternamente en los registros de la Monarquía Española con vivísimos afectos de ternura y de admiración. La política en el gobierno, el valor, la intrepidez, la constancia en la campaña, el amor à las letras y la proteccion de los sabios; un ingenio fecundo de medios oportunos para engrandecer y hacer feliz el Reyno, la firmeza en executarlos, y sobre todo el ardiente zelo por la religion; todo esto forma el retrato de esta gran muger, à quien destinò Dios para dechado de quantas Reynas ilustres empuñan el cetro de las Monarquías poderosas.

A la verdad no fueren la delicadeza y el gusto los axes de esta grande alma, ocupada siempre en los mas sublimes pensamientos que han merecido la reflexion de los mayores heroes. Compañera del guerrero Esposo en las fangas de la campaña, entra triunfante con él en la vencida Granada; y de este modo rompe una muger inmortal las ultimas cadenas de aquella barbara esclavitud, que quizá ocasionò à España la mal aconsejada venganza del violado honor de otra muger. Veámosla sobre el mismo campo de Granada conferir con el famoso Colón la empresa mas admirable que se lee en las historias; quiero decir el descubrimiento de un nuevo mundo, con que debia ampliarse la esfera de los conocimientos humanos, dilatarse la Monarquía Española, enriquecerse la Europa

en-

entera, y lo que mas interesaba el zelo de esta Patri-
cesa, adquirir nuevos Reynos para Jesu-Christo. Veamosla
presentarse generosamente à empeñar sus propias joyas,
para hallar el dinero contante que era preciso para los
preparativos del proyectado viage. Generosidad à la qual
debe España los tesoros del nuevo mundo.

¿Pero quien podrá reducir à compendio todas las glo-
riosas acciones de esta incomparable heroína, que ha sido
celebrada de todas las doctas plumas de su tiempo, y de
los siguientes? Lo que hace à nuestro intento es, que los
primeros rayos de la luz que ilustró nuestra literatura, no
se debieron menos à la proteccion de Isabel, que à la
de Fernando. Acogió esta gran Reyna con afabilidad, y
remuneró con bizarria à los primeros restauradores de
nuestras letras. Aun los literatos extrangeros que vinie-
ron à ilustrar à España, encontraron en ella la mas ge-
nerosa protectora; como atestiguan Lucio Marineo y Pe-
dro Martir de Angleria. Este en una carta dirigida à Al-
fonso Carrillo Obispo de Pamplona, dà un claro testi-
monio de quan satisfecho estaba de vivir bajo el gobierno
feliz de Fernando y de Isabel; *Nollem (dixit) alitubi terra-*
rum vivere, si extra Hispaniam vivendum. Placent majorem
in modum tui Reges... Video in præsentiis ab his tuis Re-
ge, & Regina virtutum omnium ingentes, suavesque succos
emanare quotidie &c. (a) Mas magníficos elogios hace el

Yy 2

ce-

(a) Epist. lib. 3. ep. 2.

célebre Antonio de Nebrija en el prefacio à las historias de estos Principes. Tubo la honra de ser maestro de latinitad de la Reyna Isabel, para la qual compuso una breve gramatica, y ella con su perspicaz ingenio se hizo tan familiar este idioma en menos de un año, que pudo encontrar particular complacencia en leer los escritores latinos mas cultos. Le ayudò bastante en este estudio Beatriz Galindo Dama de la Corté, conocida con el nombre de la *latina* por el continuo estudio que hizo de esta lengua, cuyo nombre perpetuò con la fundacion de un Hospital en Madrid, llamado *el Hospital de la Latina*. El estudio de esta lengua se hizo muy comun entre las Damas de Palacio aun despues de muerta Isabel. Fuè insigne entre otras Ana Cerbaton, natural del Condado de Cerdania en Cataluña. ✕ Ya hemos copiado parte de la carta que escribió à Marineo Siculo, la qual muestra suficientemente quàn superior era esta Dama á aquel Italiano en la docta latinitad. No lo manifesta menos en la elegante obra que emprendió *De Saracenorum apud Hispanos damnis*, de que no tubo noticia Don Nicolàs Antonio. Era tan aficionada à la eloquencia de Ciceron, que sabía de memoria los mejores trozos de sus Oraciones. (a)

No

✕ Fuè dama de honor de Doña Germana de Fox, segunda esposa de Don Fernando el Catolico, y aun mas celebrada por sus talentos que por su peregrina hermosura, en que excedia à todas las de la Corte.

(a) Jacinto Ripoll de las mugeres ilustres de Cataluña.

No solamente cultivaron la lengua Romana las mugeres Españolas ; llegaron tambien à ocupar Catedras públicas de latinidad y de eloquencia , y à recitar Oraciones latinas con asombro de los mas cultos literatos. Este prodigio vió la Universidad de Salamanca en Luisa Medrano, maestra de humanidad en sus escuelas. (a) Lease el elogio que hace de esta sàbia Española el pretendido restaurador en España de la latinidad Lucio Marineo Siculo: *Clara , & illustris eruditionis , & eloquentiæ tuæ fama* (escribe à Luisa Medrano) , *magnum studiorum tuorum nomen ; priusquàm te vidiissem , ad me pervenerat , Puella doctissima ; postquàm vero te coram cernere , & ornatissime loquentem audire mihi contigit , multo quidem doctior , multoque pulcbrior visa es , quam animo ante meo concipi potuisses Nunc demum cognosco mulieribus à natura non fuisse denegatum ingenium , quod ætate nostra per te maxime comprobatur , quæ supra viros in litteris & eloquentia caput extulisti.* (b)

Otro mayor asombro de literatura admiró España , y toda Europa en otra Luisa Española , capaz de eternizar por sí sola la fama de su sexo en los anales literarios del siglo 16. Hablo de la famosa Toledana Luisa Sigea. Cultivó con tanta felicidad el estudio de las lenguas , que llegó à escribir con perfección en latin , griego , hebreo , siríaco , y arábé , segun acredita la carta que dirigió al Papa Paulo III. en dichas cinco lenguas : Carta que excitó la admiración

(a) Egid. Gonzal. de Avila Teatr. Eccl. Salmant.

(b) Apud Nicol. Ant. Bibliot. Hisp. nov. tom. 2. pag. 245.

cion en aquel Pontífice, y en toda Roma. Son bien ilustres las alabanzas con que la celebraron todos los ingenios sobresalientes de aquel siglo. Entre ellos el muy culto Portugués Andrés Resende escribió:

Altera Sigea est, virgo admirabilis, unam

Quam natura potens ideo produxit, ut esset

Femina, quæ Maribus vitam opprobare supinam

Posses, & ignavos magno adfuisse rubore.

Nam cum septenæ vitæ dum trieteridis annos

Computet, indefessa dies, noctesque latinas

Volvere non cessat chartas, non cessat Achæas;

Morseque, & Solymos rimatur sedula votes. (a)

El elegantísimo Poeta Español Fernando Villegas la celebró en varias composiciones poéticas, y dixo en un Epigrama:

Illa Palestine, Grece, Latieque perita,

Quam decimam musis addidit Hesperia.

Dejó esta famosa literata algunos monumentos de su feliz ingenio: es à saber 33. cartas eruditas eseritas á diversos sujetos; un dialogo de *differentia vite rustice, & urbane*; varias poesías; y un poema latino que intituló *Sintira* (por el nombre de un lugar llamado así en Portugal), el qual dedicó à la Infanta del mismo Reyno Doña Maria, y lo envió à Paulo III. No puedo pasar de aqui sin quejarme de la malignidad y osadía de cierto extranjero, que

(a) Epist. ad Mariam Princip. Portugal.

que intentó manchar la fama de esta virtuosísima muger, publicando bajo su nombre la infame sátira de *Arcañis amoris*, & *Veneris*. ✱ Moreri y L' Avocat en sus respectivos Diccionarios hacen justicia á la virtud de la Sigee, no reconociendo por obra suya aquel obsceno-escrito; pero no nos dicen quien fué el autor de tan enorme calumnia. El erudito Valenciano Manuel Marti creyó fuese obra de Meursio: De este modo habla: *Temperare mihi vix possum, quin eorum manibus male preter, qui castissimum illud caput pudore, ac verecundia insigne, dignum judicarent, cui infamem illam-turpissimæ obscenitatis notam inurerent, impurissima illa sátira vere sotadica, sive Dialogis flagitiosissima libidine execrandis, qui ejus nomine circumferuntur. Doli artifex Janus Meursius; qui improbo, ac petulanti consilio Hispanæ Virgini propudiosum illud opus impegit, quod vel Phœnæ ipsa erubesceret, vel Elephantis. Hominis os! Eadem insolentia grassatus est impurissimus nebulo in famam, & estimationem Ludovici Vivis, hominis sanotissimi; spurcissimam fabellam commentus, qua tanti viri memoriam incredibile mendacio apud posteros deturparet.* (a) En efecto aquel indigno libro se publicó en latin con el nombre de Meursio

✱ Don Francisco Cerdá Oficial de la Secretaria de Estado de Indias, bien conocido por su literatura, en el tomo 1. intitulado *Clarorum Hispanorum opuscula selecta & rariora* publicó la *Sintaxis* de Luisa Sigee, y en el Prologo manifiesta no ser de esta sabia la obra obscena que se la atribuye.

(a) Præf. ad oper. Ferd. Villeg. epist. lib. 3.

sio , como traductor del supuesto original Español de la Sigea.

Pero à diligencias de algunos hombres instruidos se descubrió ser el verdadero autor de la indecente sátira Juan Westrene , Jurisconsulto Olandès , convencido reo de tan enorme impostura por su propia confesion , y por deposicion de Adrian Beverlando , digno compañero de este obsceno escritor. Estas noticias las comunicó el erudito Juan Grami , en carta escrita á Juan Lami con fecha de Marzo del año 1736. , y se halla en el prefacio de este à las obras de Meursio , reimpression de Florencia del año de 1741. Vindió doctamente Moroffio el honor de la Sigea y de Meursio , aunque sin descubrir el autor de la calumnia ; pero en la nota añadida à Moroffio en la ediccion de Lubec del año 1747. se nombra à Juan Westrene como autor de la impostura , y de la indecentissima sátira (lib. 1. cap. 8.) Y es asi , que todos convienen en hacer los mas sublimes elogios de la honestidad y erudicion de la Sigea.

La Corte de Portugal fué el Teatro resplandeciente donde hizo brillar su instruccion esta célebre literata. Llamada para maestra de la Princesa Maria , hija del Rey Don Manuel , convirtió aquel Palacio en otra Atenas del sexô femenino. Llegando à tratar el Ab. Betineli de las Italianas eruditas , dice , que puede suplir por todas un exemplo memorable de la Corte de Mantua , en la qual las hijas del Marquès se veían igualmente que los hijos

instruidas en el griego. (a) A esta literata Corte de Mantua contrapongo yo la de Portugal, en la que se vió à la Sigea abrir escuela de letras latinas y griegas, y tener por sus nobilísimas discípulas à la Princesa Maria, y las Damas de Palacio. Entre los ricos adornos mugeriles se hallaban Ciceron, Demostenes, Virgilio, Homero y Platon. Andrés Resende, que estuvo presente á tan admirable espectáculo, arrebatado casi de entusiasmo escribió lo siguiente á la Princesa Maria:

*...Quotquot famam ingenii meruere Puellas,
Aut superas, aut, si dicendum pressius, æquas.
Nec tibi tam Regni spes adblanditur habendi,
Quam trahit attonitam facundia docta Platonis,
Quam cumulare juvat libros. Tibi pulchra supelles
Hæc placet, hæc animum, curis oblectat omissis
Quæ stimulare solent, mentesque agitare pusillas.*

Entre las eruditas damas de aquella Corte son alabadas Angela Sigea, hermana de Luisa, perita en la lengua latina y griega, y tan eminente en la musica, que disputaba la gloria à los primeros profesores, según asegura Vaseo; y la eloquentísima Ana Vaez, à quien elogian Resende, y Arias Barbosa. Tambien en la poesia vulgar tubo Portugal en aquel siglo una ilustre poetisa que podia competir con las mas famosas de que hace alarde el Parnaso Italiano. Fuè esta Bernarda Ferreira de

la Cerda, la qual aunque poseia la lengua latina, y casi todas las cultas de Europa, y estaba instruida en la filosofia y matematicas, se aplicò con particularidad á la poesia Española, sacandó á luz en ella un poema elegante y bien seguido, con el titulo de la *España libertada*; como asimismo un tomo de comedias, y otro de varias poesias. De otras muchas elegantísimas Musas puede gloriarse el Parnaso Español. De ellas hace honrosa mencion el docto Valenciano Pedro Pablo Ribera Cisterciense en el libro que escribió en idioma Italiano, y publicó en Venecia en 1609. con el titulo: *glorias inmortales, triunfos y heroicis bazañas de 845. mugeres ilustres antiguas y modernas.*

A la amenidad de las bellas letras y al trabajado estudio de las lenguas, agregaron otras esclarecidas Españolas las profundas meditaciones de la filosofia, y las especulaciones sublimes de las sagradas ciencias. Registrense los anales literarios de Italia, y no se hallará una muger capaz de compararse con la memorable Cecilia Morillas, gloria de la Ciudad de Salamanca, la qual juntó á la vez todas las habilidades que hacen el ornato del sexo femenino, y tanta erudicion en las ciencias, que podia hacer famoso literato á qualquiera hombre. Tan diestra en la musica, que ó bien con la voz, ó con los instrumentos embelesaba el noble auditorio; la ahuja era lo mismo en su mano, que el pincel en la de un Pintor insigne; sus bordados podian excitar la envidia de

laa

las decantadas trabajadoras de Frigia. Entre las obras asombrosas de sus manos , se tubo por prodigio del arte un Mapamundi que bórdò con tanta perfeccion , que quedaron admirados los mas inteligentes. Pero estas prendas fueron vulgares en esta muger singular , si se considera que aprendió las lenguas latina , griega , italiana y francesa , la filosofia , la teologia escolastica y positiva ; y se aplicò de tal suerte al estudio de los libros sagrados , que los sabia casi todos de memoria. Tuvo Cecilia nueve hijos , à los quales parece que en cierta manera comunicò con la sangre el talento y la sabiduría , pues apenas necesitaron de maestros para formarse instruidos. La madre convirtió su Casa en Universidad , ocupando ella sola las Catedras de Gramatica latina y griega , de Retorica , de Musica , de Filosofia y Teologia. De esta escuela materna salieron tan aprovechados aquellos dichosos hijos , que se hicieron célebres en las ciencias , y ocuparon distinguidas dignidades asi Eclesiasticas como Seculares. Felipe II. à quien llegó la fama de la virtud y erudicion de esta incomparable literata , le ofreció el cargo honoroso de Maestra de las Infantas , pero ella rogò al Rey que se dignase relevarla de este honor , para poder perfeccionar la educacion de sus hijos. Muriò en Valladolid esta famosa muger el año 1581. en la mediana edad de 42. años.

La misma admiracion que ha causado en nuestros dias en Italia la célebre Laura Bassi , ornamento del estudio

de Bolonia , exerció en España en el siglo 16. la insigné filosofa Oliva de Sabuco. Ilustró esta Española la Filosofía natural y la Medicina con utiles descubrimientos , dignos de las meditaciones de un profundo filósofo ; los testimonios de su feliz ingenio que se conservan impresos , le afianzan un asiento honroso en la República literaria. Los titulos de los tratados que publicó con separacion , y que despues se dieron á la prensa en un cuerpo en Madrid año 1588. son estos=*Vera Philosophia de natura mixtorum , hominis , & mundi antiquis incognita*=*Dialogos sobre la medicina oculta á los antiguos*=*tratado de la composicion del Mundo , y de las cosas que pueden mejorar las Repúblicas humanas*=*tratado del propio conocimiento , en que se dan los medios de conocer por qué causas vive el hombre , y por quales muere &c.* No se si la celebrada Bolonesa nos ha dejado pruebas tan convincentes de su sobresaliente ingenio.

No quedaron reducidas dentro de España las empresas literarias de las Españolas ; hubo algunas de ellas que fueron á causar admiracion en los Reynos extrangeros. Juana Morella natural de Barcelona , que á la tierna edad de 12. años fué en compañía de su padre á Leon de Francia , expuso á la disputa pública eruditas conclusiones de Filosofía , las que dedicó á Margarita de Austria Reyna de España ; y Andrés Escoto afirma haberlas leído. Mereció los aplausos de los Franceses la solidez , ingeniosidad , y elegancia con que respondió á las dudas propuestas. Pero

ma-

mayor fué la admiracion de todos quando se presentó esta sàbia Catalana à la edad de 17. años docta en la teologia y jurisprudencia , versada en el estudio de las lenguas , en la mùsica , y el dibujo. Compuso algunas obras eruditas ; màs hallandose movida de una inspiracion divina , en el mismo punto de darlas á luz , renunció à las lisongeras esperanzas del mundo , y se consagrò à Dios en el Convento de Santa Praxedes de Religiosas Dominicas de la Ciudad de Aviñon , haciendo mas admirable el sacrificio con no dár al público sus fatigas literarias.

Tambien Roma aplaudió en el mismo siglo à otra literata Catalana , instruida en la filosofia , y teologia , y eminente en la sagrada eloquencia. Isabel de Joya que nació en Lerida en 1508. es la muger de quien habló. Consiguio grán concepto en Roma por la conversion de algunos Judios , triunfo de su eloquencia. Desearon algunos Cardenales oirla discurrir en materias graves de filosofia , y teologia ; y ella sin desanimarse por esto , se presentó à la numerosa y augusta asamblea , de la qual sacò aplausos y admiracion. (a)

¿Y què dirè de algunas nobles Señoras Españolas que ilustraron la Italia no menos con el esplendor de las letras que con el de su sangre ? ¿Què nombre no adquirió entre los literatos Mencia de Mendoza hija del Marquès de Zenete , y muger de Fernando de Aragon Duque de

Ca-

(a) Ripoll memorias acerca de las mugeres ilustres de Cataluña.

Calabria, versada en las lenguas latina y griega? ¿Qué elogio puede leerse mas magnifico que el que hizo Paulo Manucio de Maria de Mendoza hermana del célebre Diego Hurtado de Mendoza? *Cujus (escribe) militaria fortiora cum audimus, cuius iam nostræ ætatis viro animi magnitudine cōmparamus; cum autem ea, quæ scripsit legimus, vel antiquis scriptoribus ingenii præstantia simillimam judicamus.* (a) La Toscana no podrá menos de recordar con señales de agradecimiento el nombre de Doña Leonor Ramirez de Montalvo, Fundadora del Convento de la Encarnacion y de la Trinidad; poetisa sagrada, que escribió en octavas varias vidas de Santos y otras composiciones poeticas, que merecieron la aprobacion de los cultos ingenios de Italia.

Añádase que algunas de las mugeres mas celebradas, cuyo ingenio ilustró las letras Italianas, ó fueron de familias oriundas de España, ó emparentadas con familias Españolas. De este numero fueron Lucrecia de Borja, Tulia de Aragon, Constanza Davalos, y Victoria Colona casada con el Marqués de Pescara.

Finalicemos este apendice trayendo á la memoria los distinguidos nombres de algunas Señoras Españolas, que habiendo dedicado sus dias al estudio de las verdades mas importantes llegaron á ser maestras de la perfeccion cristiana. Por tal fué estimada en Barcelona la muy ilustre

Hi-

(a) Pref. ad oper. Phil. Cicer.

Hipolita de Jesus, llamada en el siglo Isabel Rocaberti; en Zaragoza Doña Luisa de Borja hermana de San Francisco de Borja Duquesa de Villahermosa; llamada por excelencia *la Santa Duquesa*; en Valencia Isabel de Villena de la Sangre Real de Castilla y Aragon; en Castilla, y casi en todo el mundo Cristiano la incomparable Teresa de Jesus, digna de ocupar un asiento muy alto entre los primeros maestros de la vida espiritual. Esta inmortal heroína basta por si sola para vindicar à su sexó de aquella nota que se cree hereditaria de la primera muger; esto es, de ser seductor de los hombres, pues la gran Teresa fué segura guia de estos para la mas elevada perfeccion. Me persuado de que haràn poco aprecio de este timbre cierta clase de mugeres, que muy satisfechas con el vano titulo de *belle sexó*, casi tienen rubor de oírse llamar *sexó devoto*.

REFLEXIONES SOBRE TODO LO DICHO EN ESTOS dos Tomos.

A Qui tenemos dibujado solamente en este breve Ensayo el retrato de la literatura Española del siglo 16., el qual esperamos ver pintado con mas vivos y elegantes colores por mano maestra. Entre tanto ruego à mis lectores hagan algunas reflexiones sobre quanto he dicho en gloria de nuestra nacion. Reflexionese en primer lugar, quàn cierto es, que à pesar de la buena intencion de los Escritores modernos Italianos que impugno, su modo de escribir, causa bastante descredito à la estimacion que se merece la literatura Española.

Tomese la historia literaria de Italia , y en la primera y segunda parte del tomo 7. correspondiente al siglo 16., se verá la idea que se dà de nuestra nacion en aquel siglo. Se advertirà , que España recibió los primeros rayos de la culta literatura de un Italiano , y de un Español , que vino à Italia à adquirir la sabiduria que despues comunicò à los suyos ; verase à España tan remota del buen gusto en la latinidad , que un Italiano no muy culto , pasó entre los Españoles por un diestro y sabio restaurador de las letras. Se verá à un Caboto instruyendo à los Españoles en la Nautica , y solicitar estos la patente de aprobacion de aquel Examinador Italiano para poder navegar à las Indias. Se verá à un Contareno explicando felizmente cierto secreto de Astronomia ; inexplicable antes de el en toda España. Se verá deudora España à los Italianos del descubrimiento del nuevo mundo , de la conquista de nuevos Reynos , y de los tesoros de la America. Quando se trata de los Príncipes protectores de las buenas letras , se advertirà nombrado à Carlos V. no para llamarle Mecenas de las letras , como se dice de Francisco I. Rey de Francia , sino à fin de informarnos de que estos dós Monarcas tubieron en las cosas de Italia mas parte de la que convenia para la tranquilidad de esta. Si lleva Carlos V. à España al cèlebre Anatómico Vesalio , se hallará que fue para daño de la anatomia , y del mismo Vesalio ; y con este motivo se leerà un cuentecillo curioso , que hace poco honor à los Españoles. Donde con-

viene

viene para gloria de Bembo nombrar al ilustre Juan Merlino de Oca, mas benemerito en Italia de la Filosofia que los mas insignes Italianos, se le verá nombrado con la cortés expresion de un cierto *Juan Español*. Si el famoso Cardenal Ascanio Colona, abandonando la Italia maestra de todo el mundo, va á estudiar el derecho Canonico á España, no obstante de haber salido excelente Canonista, y de haber dado pruebas públicas en Roma; no obstante, repito, de haber sido además de esto gran Mecenas de los literatos, habrá de sufrir que digan de él, *que debió su elevacion mas á su nacimiento y al favor de la Corte de España, que á su inteligencia en los Canones*; (a) explicacion que no usa el autor de la historia literaria con otros Cardenales inferiores en mucho al mérito literario del dignísimo Ascanio Colona.

Esto es quanto con buena intencion nos dice este historiador en orden á España. Si con la misma sana intencion no hubiera callado todo lo que debió Italia á los Españoles que la ilustraron en el siglo 16. ¿qué diversa idéa formarian de nuestra literatura los que leyesen aquella dignísima historia? Sino hubiera pasado en silencio el concepto que tenian de la literatura Italiana de aquel siglo Nebrija, Vives, Pinciano, Oliver y el Brocense, hubieran visto sus lectores, que la luz que se esparció en España sobre las cultas letras, no la debió á Italia, sino

Tom. IV.

Aaa

al

al perspicaz ingenio, exquisito gusto, è infatigable estudio de aquellos inmortales Españoles. A no haber omitido los muchos escritores elegantes que tubo España en tiempo de Marineo Siculo, se advertiria, que el haber aplaudido la elegancia de este Italiano poco culto, no fuè por falta de buen gusto, sino por un efecto de atencion àcia aquel Italiano benemerito de la nacion Española. Si hubiera manifestado la inteligencia de los Españoles en la Astronomia y en la Nautica al principio del siglo 16., no se atribuiria à Caboto y Contareno el timbre de iluminadores en aquellas ciencias. A no haber exagerado el merito de Caboto, de Cademosto y de Vespucio, no apareceria España deudora à estos Italianos de los nuevos Reynos y tesoros de la America. Si no hubiera querido ignorar que Portugal fuè la escuela de Colon, y que alli recibió este memorable Gínovès los conocimientos precisos, no se creeria obra de solo el ingenio y valor Italiano el descubrimiento de un nuevo mundo.

¿Qué estimacion y qué afectos de grata memoria hubiera excitado en los animos de sus Paysanos el erudito Abt., si en cumplimiento de la obligacion de historiador fiel hubiese dado el debido lugar à tantos Españoles famosos ilustradores de la literatura Italiana? Asi se sabria que los Españoles enviaron à Italia la primera Poliglota celebre, con la qual estimularon al estudio de las lenguas y de las Santas Escrituras, y ocuparian el lugar que se concede al Autor del Salterio quadrilingue. Se ve-

riamos en el Salterio quadrilingue de S. Hieronymo.

eran los Españoles ilustrando los estudios sagrados en Italia antes del Concilio de Trenta, y que se avergonzaban de ponerse en su presencia los Teólogos desconocidos á quienes alaba el Sr. Ab. Se admirarian en aquel Concilio tantos Españoles inmortales que compusieron la parte mas noble de esta augusta asamblea; y reconoceria tambien Italia que no fueron el sistema de nuestros Teólogos las sutilezas escolásticas, sino la profundidad, perspicacia, critica, erudición y eloquencia; veria restaurados los estudios teológicos despues del Concilio de Trento por los esfuerzos de los Españoles colocados sobre las primeras Cátedras de Roma; se acordaria de que la admiracion que causaron á Manucio las escuelas Romanas, se debió á los once Maestros Españoles que enseñaban en ellas. Tendría saber Italia de hacer ostension de cinco ó seis Expositores de los libros Santos, poco seguros en su doctrina, á vista de los doce célebres Españoles que ilustraron en ella las Sagradas Escrituras con obras que jamás perecerán; y se confesaria obligada á nuestros literatos, porque quitando el polvo á las Bibliotecas Italianas, dieron á luz varios opusculos ineditos de los P. P. y corrigieron las ediciones antiguas de sus obras. ¿Y en qué elevado asiento no colocaria á nuestros literatos que con inmortales sudores defendieron la Religion de sus enemigos, la propagaron entre los infieles, y la promovieron é ilustraron entre los Católicos?

¿Y acaso obtendria el grande Alciato el alto grado de

restaurador de la Jurisprudencia, si hubiera dado el Sr. Ab. al insigne Antonio Agustin el lugar que le correspondía? Se hubiera atrevido à decir que despues de muerto Alciato recayò la Jurisprudencia en la acostumbrada barbarie, si hubiese manifestado à Italia, como debia, que muchos años despues de Alciato mantubieron è ilustraron esta ciencia con la erudicion y la critica Agustin Gouvea, Navarro, Quintanadueñas y otros Españoles? ¿Què idèa tan ventajosa no concebirian los Italianos de nuestros Letrados, si se les hubiese hecho presente, que sus antepasados llamaron à los Españoles en el ilustrado siglo 16. para ocupar las primeras Catedras de sus Universidades, y los veneraron como oraculos en uno y otro derecho? Si desde habla de la correccion de Graciano, hubiera confesado que los Españoles tubieron la parte mas trabajosa de aquella obra; y que de diez extrangeros que intervinieron, los nueve fueron Españoles?

Veria igualmente Italia que no son los filosofos Arabes los unicos de que puede hacer vanidad España, si su historia literaria refriese los célebres filosofos Españoles que dictaron à los Italianos sobre las Catedras de Roma, Bologna, Florencia y Padua la Filosofia purificada de la antigua barbarie, y rudeza, dando de nuevo al Lacio obras filosoficas escritas con elegancia Ciceroniana. No podrian tolerar los Italianos sabios el poco decoro con que es llamado el ilustre Montes de Oca un cierto *Juan Español*; sino es ocultandose su singular merito, del qual solo hay

hay un boquete en este Ensayo. Mucho menos pretenderian hacer aparato de la gloria de Cardano y de Bruno, por haber sacudido el yugo de la antigüedad, si se les pusieran delante aquellos Españoles que supieron arrojarle de sí antes de ellos, con la apreciable circunstancia, de que no sacudieron al mismo tiempo el de la religion.

Si en competencia de los Medicos Italianos que dieron tanto honor á su patria elevados á las catedras de las Universidades extrangeras, se hallasen en aquella inmortal historia los Medicos Españoles que regentaron las primeras catedras de Italia, y estuvieron cerca de los Papas por custodios de su salud y de su vida, en lugar de maravillarse los Italianos de que no fuesen llamados sus Medicos á las Catedras y Corte de España, se admirarian de que los nuestros fuesen llamados á las Cortes y Universidades de Italia para enseñar á una nacion que era maestra de todo el mundo. Verianse por consiguiente algunos Italianos despojados de la gloria que les atribuye Tiraboschi de muchos descubrimientos utiles á la Medicina; como de la gran claridad que se comunicó á la historia natural, si hubiese confesado sinceramente, que en esta y aquellos tubieron la principal parte los Españoles. No se persuadirian los Italianos, que las ciencias matemáticas son terreno desconocido á los Españoles, si los encontrásemos empleados en Italia en ilustrarlas. Ni podrian dejar de alabar la sana politica de los nuestros, si el docto historiador no callase el eficaz antidoto que en-

en España Italia robaba el veneno mortal de la execrable política de Machiavelo.

¿Pero de cuántos elogios no ha privado à España el Sr. Abate con presentarnos dos Italianos por primeros restauradores de las lenguas orientales, y primeros autores de una Poliglota, contra el derecho que tiene aquella à este glorioso timbre? ¿Que perjuicios no ha hecho al inmortal merito de Antonio Agustín, ocultando haber sido el conductor en los estudios de la antigüedad de los mismos Italianos, que nos cita como primeros restauradores de semejantes estudios? ¿De qué honroso recuerdo no priva à tantos ilustres Españoles que con sus sabios desvelos iluminaron à Italia en la historia sagrada y profana? ¿Y cómo podrá aprobar este país que olvide al esclarecido Diego de Mendoza, tan benemerito de la literatura Italiana, y de esta ilustre nacion?

No me atrevo à adivinar que conducta observará en el siguiente tomo; los Italianos menos preocupados podrán confrontar lo que he escrito acerca de la elocuencia de los Españoles à Italianos de aquel siglo, con lo que dirá de estos y ocultará de aquellos dichuantos. Del mismo modo verán si se da por contento quando llegue à tratar de las bellas artes con solo representarnos à Italia maestra de todo el mundo; ó si usará la generosidad de advertir que los Españoles compitieron la gloria de sus maestros en este punto.

Reflexionese ahora, que en la energética carta de Tiraboschi

ehi impresa en Modena , para manifestar quan poca razon tengo de quejarme de que haya occultado todo lo que puede servir de sumo honor à nuestra literatura , en- carga à su corresponsal que lea los dos tomos pertene- cientes al siglo 16. Yo ruego al Señor Abate amigo de Tiraboschi , que se tome el trabajo de notar todo lo que su erudito amigo ha omitido en dichos tomos acerca del merito literario de los Españoles en Italia , y sentencie despues , si merecen mis quejas que se haga burla de ellas como de ridiculas *puerilidades*.

Notese en segundo lugar , que en este Ensayo hablo principalmente de los Españoles que ilustraron la Italia , y que ni aun de estos puedo tratar con la extension que merecen. Al contrario el Señor Abate hace un retrato com- plete de todos los Italianos insignes que fueron ornamen- to del siglo 16. Sin embargo me doy por satisfecho con que se haga el paralelo de solos los Españoles que re- sidieron en Italia , y dieron en ella muestras auten- ticas de su instruccion en las ciencias , con los mas fa- mosos Italianos que produjo en aquel tiempo su privi- legiado clima , y despues se decida , *si puede acercarse España à Italia sin riesgo de exponerse à un rubor eterno*. Para hacer este cotejo se han de tomar los dos ultimos tomos de la historia literaria de Italia , en que està pin- tado con tanta elegancia el siglo 16. , y dexando à un la- do los bellos preambulos y elogios magnificos con que se ensalza la gloria de aquel siglo feliz , vayanse sacan-

do de cada capítulo de las ciencias los célebres Italianos que aplaude el historiador como literatos de mas claro nombre ; separense despues de los respectivos lugares de mi Ensayo los Españoles que ilustraron las ciencias particulares; y hecho esto se podrá juzgar del merito de unos y de otros , y por consiguiente de la gloria literaria de ambas naciones en el referido siglo.

Tengase tambien presente que los Italianos modernos deducen el glorioso timbre debido à Italia de maestra de todo el mundo , de las colonias de literatos Italianos enviadas à diferentes Provincias de Europa para ilustrarlas con la antorcha de las ciencias.

Ahora bien: si se cuentan todos los Italianos nombrados en la historia literaria como ilustradores universales para compararlos con solos los Españoles que iluminaron à Italia en todo genero de ciencias , se hallará , que estos exceden à los primeros en numero y merito. Basta que entre todos los Españoles benemeritos de las letras en Italia , se forme una noble lista en que se comprendan Agustin , Sepulveda , Perpiñan , Stacio , Salmeron , Perez , Turriano , Maldonado , Mariana , Suarez , Vazquez , Valencia , Toledo , Navarro , Pedro y Alfonso Chacon , Fontidueña , Gouvea , Osorio , Zurita , Arias Montano y Andrés Laguna ; presenten los Italianos otra lista igualmente noble de todos sus literatos que salieron à ilustrar el mundo , y se verá qual de las dos merece el primer lugar en la República literaria. Pero pregunto: Si algu-

Los Italianos repartidos en varias Provincias adquirieron á Italia el especioso título de Maestra de todo el mundo, y qual se deberá dar á España respecto de Italia; por haber enviado á ella literatos superiores en número y mérito á quantos Italianos ilustraron en aquel tiempo todo el mundo?

Yo quisiera en este lugar que el Diarista de Florencia, para confirmarse mas y mas en su propósito de tener la estimacion correspondiente de nuestra nacion, y para hacer mas ingenua y duradera su asombrosa conversion, reflexionase que aqui no supone el Ab. Lampillas que diez ó doce hombres que vivieron en diferentes siglos pueden civilizar el pais que han habitado; lo que pretende es, que mas de cien Españoles que vivieron en Italia en el siglo 16. y obtuvieron en ella las primeras Catedras en todas las ciencias, que se emplearon en ella en instruir á los Italianos, y que en ella estubieron ocupados en publicar obras inmortales, deben considerarse como bienhechores de la literatura Italiana de aquel siglo. Ruega además el Abate Lampillas al muy sabio Diarista quiera mostrar igual mérito literario en los *habitadores del mar rojo*, ó en las naciones *Dinamarquesa*, *Sueca* y *Moscovita*. Despues de esto asegura al discreto Diarista, que los insignes Españoles citados en este Ensayo, no son nombres enteramente desterrados de las Bibliotecas Italianas; porque no solo los Autores sino tambien sus obras pasaron los Pirineos. No tendria necesidad de esta noticia, si se tomase el trabajo

de visitar las Bibliotecas Italianas, en las que he encontrado yo todas estas obras apreciables; siendo así que no he logrado divisar en ellas el nombre del Diarista, ni los doce tomos con que ha enriquecido la República literaria. Podría desearse que algun buen Numen protector del honor del nombre Italiano, cerrase el paso de los Alpes à semejantes libros, para que no se oscurezca la fama que goza pacíficamente la literatura Italiana.

Reflexionese por ultimo con quanta razon me he quejado del agravio que hacen à España los escritores modernos en olvidarse de ella donde hablan de las naciones cultivadoras de las letras; y con no señalar jamás alguna época gloriosa à España, siendo así que hallan siglos de oro en todas las naciones. No obstante desafío al más docto que busque en qualquiera nacion un siglo entero que merezca este bello titulo con mas justicia, que el siglo 16. de la España. Tiempo en que llegó à lo sumo del honor la gloria militar, mantenida por tantos Capitanes esforzados, quantos nunca vieron unidos Grecia, ni Roma; y en que las conquistas de las armas Españolas excedieron los limites de las de los Alexandros y los Cesares. Siglo en que se espació por toda Europa la literatura Española; y pasando el Oceano se comunicó à un nuevo mundo. Siglo en que dió España una multitud de obras inmortales, que fueron, y son el día de hoy reputadas por los verdaderos sabios como preciosas producciones del ingenio humano. Siglo en que florecieron fe-

Armenté las nobles artes bajo la protección de nuestros poderosos Monarcas ; y perpetuaron su mérito con los más soberbios monumentos. Siglo en que las fábricas surtieron à Europa ; y al nuevo mundo de las labores más estimadas ; y en que el comercio de los Españoles excitó la envidia y emulacion de todas las Provincias de Europa. Siglo finalmente, en que la Religion estuvo defendida , propagada , promovida , è ilustrada por Principes , por Capitanes , por literatos , y por tantas almas santas , à quienes al presente se tributan públicas veneraciones sobre los altares. ¿Y no se podrá llamar un tiempo como este el siglo de oro de España con tanto fundamento quando menos , como con el que se llama siglo de oro de Italia el de Leon X. , y el de Luis XIV. el siglo de oro de Francia?

Dejo al respetable tribunal de los literatos de Italia la decision de qual de las dos naciones debe confesarse deudora ; si la Española à la Italiana , ó esta à aquella. Consejo el mérito de Marineo , de Caboto , de Navagero , y de Contarini en iluminar à España , con el de cien Españoles inmortales que en aquel siglo ilustraron la Italia en todo genero de ciencias ; y la llenaron no de versos y prosas de amores , ó de ocio , sino de obras muy apreciadas que contienen documentos utilísimos , meditaciones profundas , erudicion escogida , nuevos descubrimientos , mucha solidez y elegancia. También podrán resolver los mismos jueces , si es razon que aplauda la sabia y erudita Italia à los miserables ingenios que se

atreven à publicar , que si arazo se encuentra algo de bueno en los escritos de los Españoles , no hay cosa alguna que pueda ponerse en paralelo con los que ha producido Italia en todo genero , llenos todos de elegancia hasta lo sumo ; (a) y que la nacion Española no puede acercarse à la Italiana , Francesa , ò Inglesa , sin riesgo de exponerse à un eterno rubor. (b)

(a) Noticia Enciclopedia de Brescia num. 63. de 1776.

(b) Diario literario de Florencia. Julio de 1778.

ERRATAS.

Pag.....18.	lin.23..	Reli ion.....	Religion.
Pag.....40.	lin.17...	Boncompagni.....	Boncompagno.
Pag.....50.	lin.17..	ormaron.....	formaron.
Pag.....54.	lin.21..	factat.....	jactat.
Pag.....71.	lin.15..	Tolengo.....	Folengo.
Pag.....81.	lin.14..	idiotissimis.....	idiotismis.
Pag.....107.	lin.19....	pu lico.....	publico.
Pag.....108.	lin.1....	ma	mal.
Pag.....160.	lin...ultima..	sepulveda.....	Sepulveda.
Pag.....174.	lin.3.....	afi ma.....	afirma.
Pag.....177.	lin.1.....	ma	mas.
Pag.....253.	lin.3.....	Censiderarse.....	considerarse.
Pag.....254.	lin.16.....	Cardena	Cardenal.
Pag.....280.	lin.1.....	e	chi.

INDICE

DISERTACION IV.

- L**os Españoles restauraron, promovieron e ilustraron los estudios sagrados en Italia en el siglo 16. Memorias que pueden servir de suplemento al tomo septimo de la historia literaria de Italia..... pag. 3.
- §. I. Los literatos Españoles ilustradores y promovedores de las letras en Italia en el siglo 16. tienen justo derecho a ocupar un lugar distinguido en la historia literaria del Abate Tiraboschi, que los pasa por alto..... 4.
- §. II. Estado de los estudios sagrados en Italia y en España desde el principio del siglo 16. hasta el Concilio de Trento. Dase noticia de algunos Españoles ilustradores de estos estudios en Italia en aquella época..... 15.
- §. III. La luz que recibieron del Concilio de Trento los estudios sagrados en Italia y en todo el Mundo se debió en la mayor parte a los Españoles..... 33.
- §. IV. El restablecimiento de los estudios Teologicos en Italia despues del Concilio de Trento, fué obra de los Españoles. 56.
- §. V. Las Santas Escrituras, y las obras de los P.P. recibieron mas claridad de los literatos Españoles en Italia en el siglo 16., que de los mas célebres Italianos. 70.
- §. VI. Las ventajas originadas a la religion por los literatos Españoles del siglo 16. los hacen superiores a los de

de Italia , y de las demás naciones. 87.

DISERTACION V.

A más de los ilustradores de los estudios sagrados , tubo Italia en el siglo 16. tantos célebres Españoles benemeritos de todas las ciencias serias , que sola la Nación Española bastaría para eternizar la gloria de aquel siglo literato. 101.

6. I. La Jurisprudencia Civil y Eclesiastica tubo en Italia entre los Españoles ilustradores tan famosos como los mas excelentes Italianos. 103.

6. II. Parangón de Don Antonio Agustin con Andrés Alciato en la ciencia del derecho. 126.

6. III. Algunos Filósofos Españoles en el siglo 16. ocuparon el primer lugar en Italia ; si bien en la historia literaria del mismo Pais ni aun el ultimo han obtenido. . . 144.

6. IV. Si estuvo reservada à los Italianos la gloria de sacar el yugo de la antigüedad en las materias filosoficas. 165.

6. V. Los Medicos Españoles han sido elevados à las Cattedras mas famosas de las Universidades de Italia , y han ilustrado la Medicina con obras eruditas , estando cerca de los Papas como custodios de su salud y de su vida. 181.

6. VI. Italia debió à los Españoles en el siglo 16. algunos descubrimientos ventajosos à la Medicina , y no poca claridad de la que se difundió sobre el Arte Anatomico. . . 201.

6. VII. La mayor parte de la claridad que se esparció en

Ita-

Italia sobre la historia natural en el siglo 16. se debió al ingenio y diligencia de los Españoles..... 219.

§. VIII. Las Matemáticas no fueron terreno desconocido à los Españoles. Estos fueron Maestros de los Italianos en el Arte Militar..... 233.

DISERTACION VI.

V Indicase la memoria de diferentes Españoles ilustres que se hicieron célebres en Italia en el siglo 16. con el cultivo de las bellas letras.

Como asimismo de otros que compitieron la gloria de los Italianos en las Artes..... 248.

§. I. Los Españoles pueden aspirar al timbre de restauradores de las lenguas Orientales que el Abate Tiraboschi concede à los Italianos..... 251.

Ellos fueron benemeritos en Italia de la literatura Griega 251.

§. II. Los Italianos no abrieron el camino al estudio de la antigüedad sin la direccion y ayuda de los Españoles.. 272.

§. III. La historia así Eclesiástica como profana recibió en Italia mucha claridad de los Españoles..... 288.

§. IV. España dió à Italia en el siglo 16. los Tullios y Quintilianos que no tenía por sí..... 307.

§. V. En orden à la Música del siglo 16. tubieron los Españoles tan bien formados los organos como los Italianos..... 318.

§. VI. Los Españoles Discipulos de los Italianos en las bellas Artes compitieron la gloria de sus Maestros... 337.

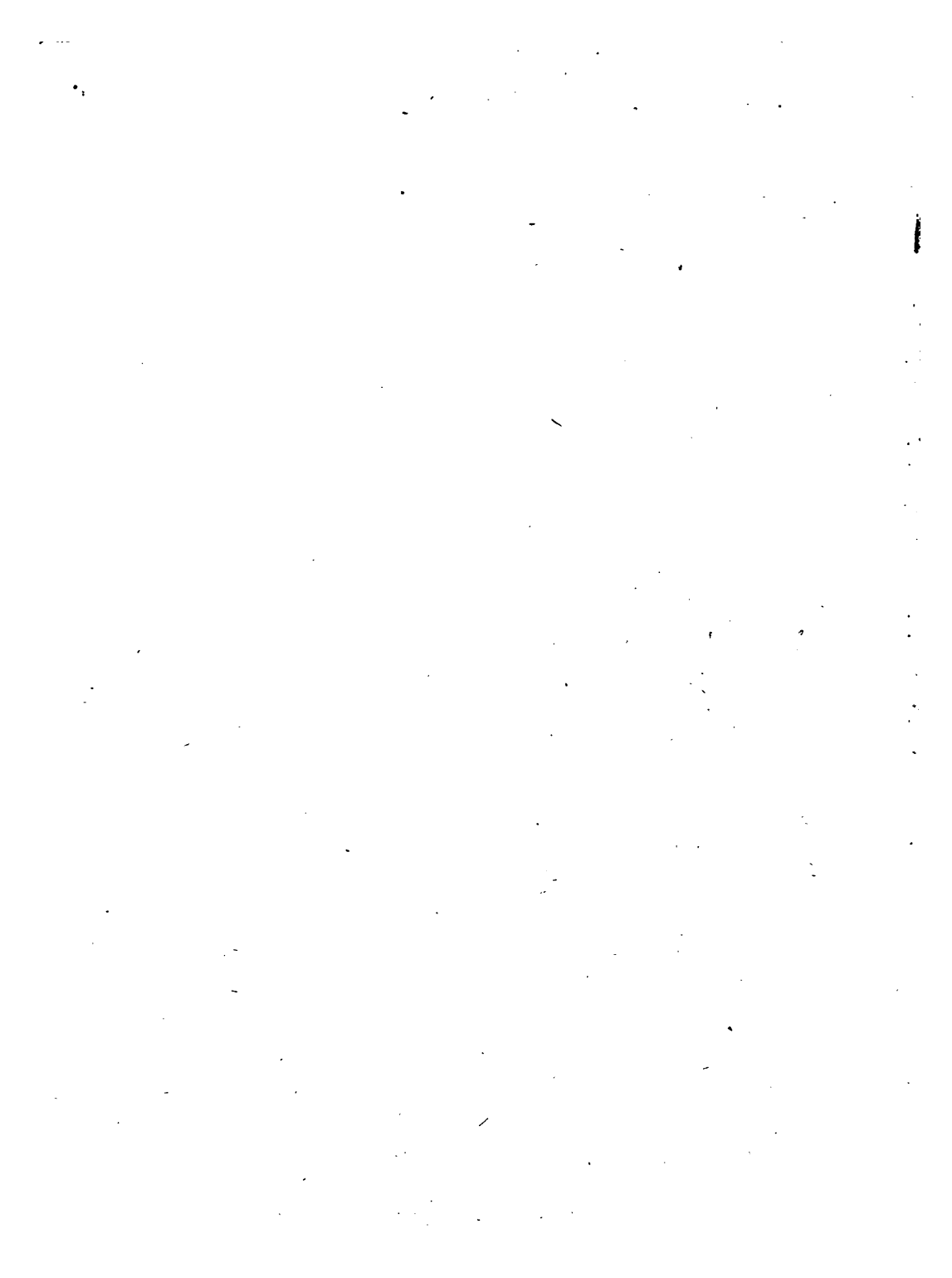
Apen-

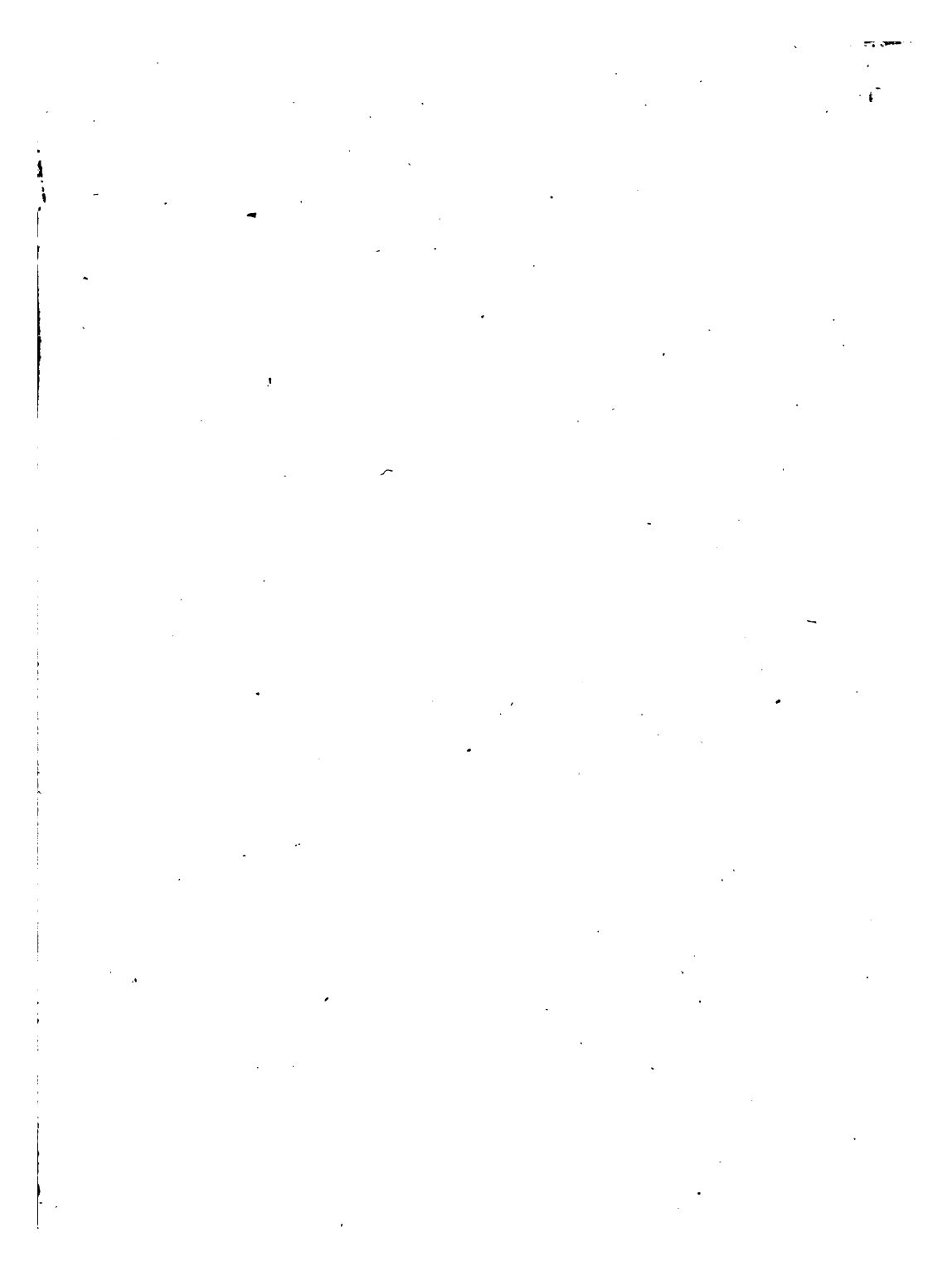
Apendice à la literatura Española del siglo 16.
Las Mageres ilustres Españolas, no cedieron à las Ita-
lianas en el cultivo de las letras así sólidas como bellas. 351.
Reflexiones sobre todo lo dicho, en estos dos tomos. 206.

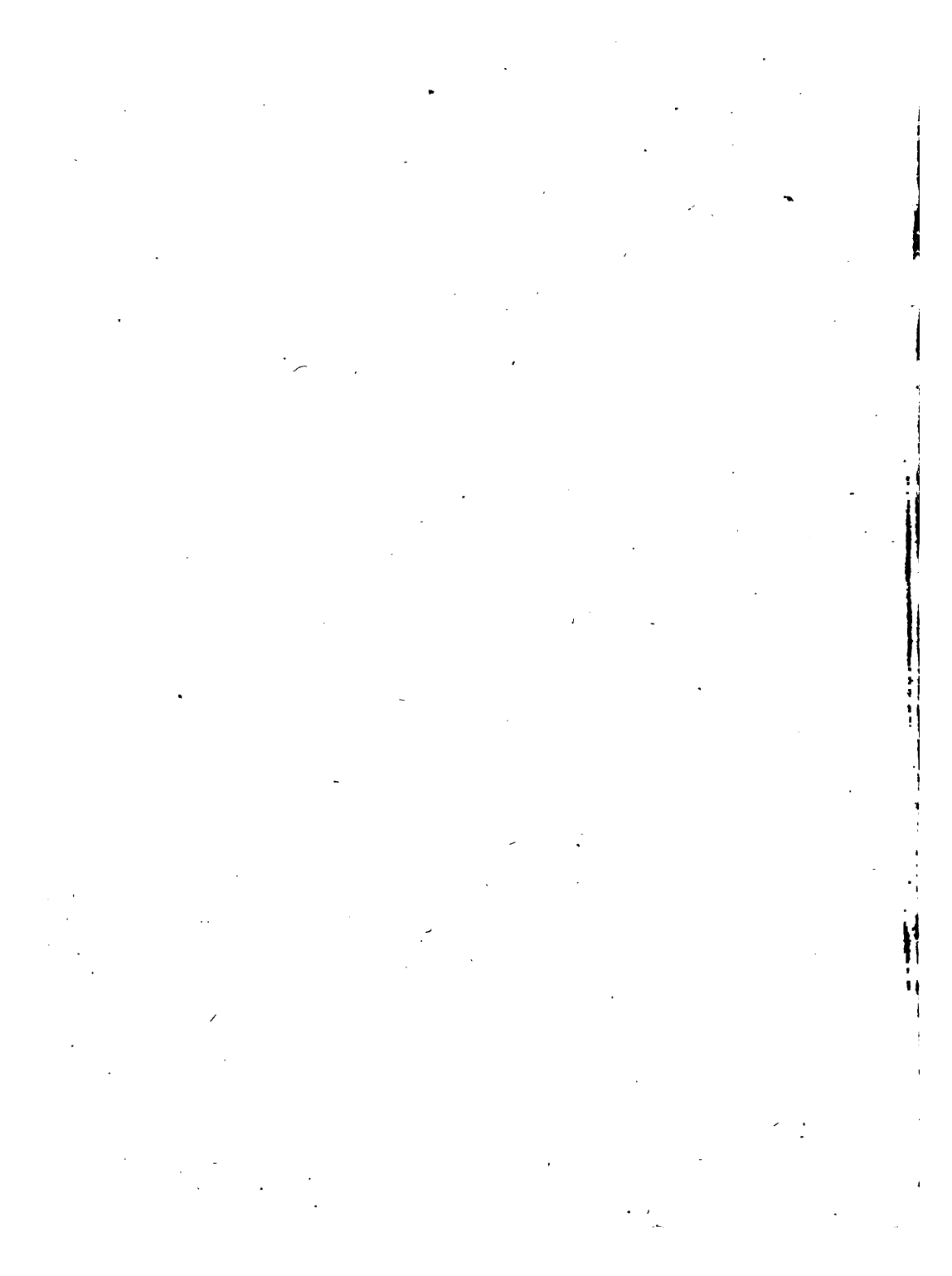
AVISO DEL AUTOR.

EN el tomo primero de la segunda parte de este Ensayo y à la pag. 215. se halla un apendice sobre la pretendida jactancia de los Españoles. Allí hablo sobre el contenido de una nota que se halla à la pag. 157. de la Historia crítica de los Teatros del Sr. Dr. Don Pedro Napoles Signorelli, creyendo que esta nota era de este erudito Autor, como lo son otras muchas que hay en la mencionada Historia; pero habiendo leído la carta de Francisco Antonio Soria al Sr. Don Carlos Vespasiano, impresa al principio de la referida Historia, pag. 15. observé, que las notas puestas en la Historia de los Teatros, y señaladas con una estrellita, no son efectivamente del Sr. Napoles Signorelli, sino de Don Carlos Vespasiano, docto Italiano, y amigo del Autor. Declaro, pues, que quanto he censurado, así en el Apendice, como en la nota que corresponde à la pag. 127. del tomo primero, no lo ha escrito el Dr. Don Pedro Napoles Signorelli, sino Don Carlos Vespasiano. Ruega encarecidamente al político Autor de la Historia de los Teatros se sirva disimular esta inocente equivocacion.

FIN.







THE
LIBRARY OF THE
UNITED STATES DEPARTMENT OF
THE INTERIOR
BUREAU OF LAND MANAGEMENT
WASHINGTON, D. C. 20240

